TABLA DESTA OBRA [II

Pág.

PRÓLOGO. A fojas. ii. 90

⟨PRIMERA PARTE⟩

CAPÍTULO PRIMERO. Cómo mucho conviene al religioso, que quiere aprovechar en el exerciçio spiritual, buscar buena compañía y apartar la mala. v. 96

CAPÍTULO II. Cómo es cosa muy necessaria al religioso exercitarse en spirituales exerciçios para alinpiar su spíritu. vi. 98

CAPÍTULO III. De los frutos que se siguen al devoto religioso de los çiertos y ordenados exerciçios. vii. 100

CAPÍTULO IV. De las condiciones que han de tener los que se exercitan en los exerciçios spirituales. x. 104

CAPÍTULO V. Qué tales han de sser los exerciçios, y de la moderaçión que el religioso deve tener en ellos. xii. 106

| CAPÍTULO VI. De las consideraciones que nos incitan a | [IIv ser fervientes en los exerciçios spirituales. xiiii. 110

CAPÍTULO VII. Cómo los votos prometidos y la excellençia del lugar nos incitan a ser fervientes en nuestros exerciçios. xx. 118

CAPÍTULO VIII. Cómo es cosa muy necessaria al religioso tener çiertas materias, tiempos y horas ordenadas para sus exerciçios. xxiiii. 124

CAPÍTULO IX. Cómo por muchas razones ordenaron los sanctos que en çiertos tiempos y horas vacassen los religiosos a la oraçión mental. xxvii. 128

CAPÍTULO X. Cómo los que comiençan a servir a Dios comiençan del temor, que es principio de la sabiduría divinal | y | [III quántas maneras ay de temores. xxx. 132

CAPÍTULO XI. De las cosas que nos traen temor y siempre devemos temer. xxxiiii. 138

CAPÍTULO XII. Del repartimiento de las meditaciones por toda la semana, según la vía purgativa. xxxvii. 142

---

13 de ser] desser *or*. 14 que el] quel *or*. 24 comiençan] comienean *or*.

CAPÍTULO XIII. De lo que el exercitador ha de meditar el martes para despertar su ánima en principio de la oración después de maytines. li. 160

CAPÍTULO XIV. De lo que el exercitador ha de meditar el miércoles en principio de la oraçión después de maytines. lv. 166

CAPÍTULO XV. Qué es lo que el exercitador ha de meditar el jueves en principio de la oración después de maytines. lviii. 170

| CAPÍTULO XVI. Qué es lo que el exercitador ha de | [III^{v} meditar el viernes en principio de la oración después de los maytines. lx. 172

CAPÍTULO XVII. Qué es lo que el exercitador ha de meditar el sábbado en principio de la oración después de los maytines. lxiiii. 178

CAPÍTULO XVIII. Qué es lo que el exercitador ha de meditar el domingo en principio de la oración después de maytines. lxvii. 182

CAPÍTULO XIX. Quánto tiempo es necessario exercitarse por la vía susodicha, y en qué podrá conosçer si es alinpiado. lxix. .. 186

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO XX. Cómo el que se llega al exerçio de la vía illuminativa ha de ser ya alimpiado y sin manzilla de sus pecados por la vía purgativa, porque pueda ser | capaz de los rayos de la | [IV luz divinal. lxxi. 190

CAPÍTULO XXI. De la examinación que ha de hazer de su consciençia el exercitador después de las completas, para passar a la vía illuminativa. lxxiii. 192

CAPÍTULO XXII. De la vía illuminativa según sant Dionisio. lxxvii. 200

CAPÍTULO XXIII. Del modo que deve tener el exercitador para alunbrar su ánima según las ferias en el reconoscimiento y hazimiento de graçias de los beneficios de Dios, según la vía que es dicha illuminativa. lxxviiii. 202

CAPÍTULO XXIV. Cómo la dicha vía illuminativa recibe rayos de claridad de muchas partes, y principalmente de la oración del *Pater noster* que conpuso nuestro redentor, la qual el exercitador deve | contemplar con muy gran diligencia, affeción y devo- | [IV^{v} ción, para que le encienda en el amor divinal. xc. 218

CAPÍTULO XXV. De çiertas amonestaciones que amonestan al exercitador quánto es culpado aquel que por negligençia se aparta de los susodichos exerçicios. xcvii. 226

---

50 rayos] rays *or.* 52 examinación] examinacio *or.*

TERÇERA PARTE

CAPÍTULO XXVI. De la vía unitiva y perfectiva, que enseña qué cosa es vía unitiva y perfectiva, y las condiciones que ha de tener el exercitador para la alcançar. c. 232

CAPÍTULO XXVII. De lo que el exercitador ha de meditar por la semana en principio de la oración después de may|tines, | [V según que pertenesce a esta vía, que es dicha unitiva y perfectiva, para que pueda subir .VI. grados que convienen para ayuntar el ánima con Dios. ciiii. 238

CAPÍTULO XXVIII. Cómo nuestro pensamiento se levanta en Dios por bivo y ardiente amor, sin algún conoscimiento del entendimiento, ni de otra cosa alguna. cxvii. 256

CAPÍTULO XXIX. Que el exercitador más siente y más ama que no es aquello que entiende ni vee. cxx. 260

CAPÍTULO XXX. Qué obras y grados haze este sancto amor unitivo y perfectivo en el ánima del exercitador y varón devoto. cxxiiii. 264

QUARTA PARTE

| CAPÍTULO XXXI. Que la gran literatura es sciençia | [V^{v} y no sapiençia, y que a los contemplativos no es necessaria de todo en todo. cxxx. 274

CAPÍTULO XXXII. Qué personas son más convenibles para la contemplación. cxxxii. 276

CAPÍTULO XXXIII. Cómo según los doctores es gran differençia entre la sapiençia y la sciençia. cxxxiiii. 280

CAPÍTULO XXXIV. Cómo la vida contemplativa ha de començar del trabajo de la vida activa. cxxxv. 282

CAPÍTULO XXXV. Que la gracia singular que a algunos es dada, no es de ymitar de todos. cxxxvii. 284

CAPÍTULO XXXVI. Cómo el amor de Dios es principio y fin de la vida contem|plativa. cxxxviiii. ..... | [VI 288

CAPÍTULO XXXVII. En qué consiste la perfeción de la vida contemplativa por semejança del amor mundano. cxlii. 292

CAPÍTULO XXXVIII. Qué tal ha de ser el amor de Dios que el contemplativo ha de tener. cxliiii. 294

CAPÍTULO XXXIX. De dos maneras de silençio y soledad. cxlv. 296

CAPÍTULO XL. Que disputa en qué manera la vida contemplativa primeramente aprovecha a ssí mismo. cxlvii. 300

CAPÍTULO XLI. Del provecho que los contemplativos traen a los otros. cxlix. 302

CAPÍTULO XLII. Que no es soberbia entender en la vida contemplativa, según que algunos piensan, lo qual se demuestra por exemplo. cli. 304

| CAPÍTULO XLIII. De la excellençia de los contempla- | [VI^{v}
tivos sobre los activos. clii. 306

CAPÍTULO XLIV. Cómo es necessaria al contemplativo la gracia de Dios. cliii. 308

CAPÍTULO XLV. En qué manera el ánima contemplativa se dize ser levantada sobre el cuerpo y es hecha sinple y única. clvi. 310

CAPÍTULO XLVI. De diversos modos que los sanctos tovieron en tractar de la contemplaçión. clviii. 314

CAPÍTULO XLVII. Del modo de contemplar que tuvo sanct Bernardo en principio de su conversión. clxi. 318

CAPÍTULO XLVIII. Qué cosa es contemplaçión y de diversas species della, y de la materia en que deve el exercitador contemplar. clxiii. 322

| CAPÍTULO XLIX. Cómo el contemplativo ha de subir | [VII
en su contemplaçión en tres maneras, según la vida y passión del Señor. clxvi. 326

CAPÍTULO L. De las figuras, prophecías y escripturas acerca de la encarnaçión del Señor. clxxii. 334

CAPÍTULO LI. De la anunciaçión del Señor. clxxiii. 336

CAPÍTULO LII. De la vida del Señor debaxo de un compendio para exerciçio de los nuevos contemplativos. clxxiii. 336

CAPÍTULO LIII. En el qual se contiene un otro sumario de la vida del Señor en latín para los más exercitados y enseñados. clxxvii. 342

CAPÍTULO LIV. De la cena del Señor, y de la preparaçión para reçebir su sacratíssimo cuerpo. clxxx. 348

CAPÍTULO LV. Cómo el varón devoto y contemplativo no deve dexar de reçebir el | sancto sacramento por razón de algu- | [VII^{v}
nos escrúpulos que algunas vezes le nascen. cxcv. 358

CAPÍTULO LVI. Que la passión del Señor contiene en sí toda la perfeçión possible al honbre en esta vida. cxcvii. 360

CAPÍTULO LVII. Cómo el contemplativo deve considerar y contemplar la passión del Señor en seys maneras. cc. 364

---

[106] a ssí] assi *or.*

CAPÍTULO LVIII. De la passión del Señor según el sancto evangelio compartida en seys partes. Y primeramente ante de entrar en ella un breve modo para la mejor contemplar. ccviii. 374

CAPÍTULO LIX. En qué manera el exercitador y varón contemplativo ha de tener sienpre la memoria de la passión del Señor en su contemplaçión, porque el fer | vor de la devoçión no se | [VIII le amate. ccxvii. 388

CAPÍTULO LX. De la resurreçión de nuestro redentor Jesu Christo, y de su gloriosa ascensión y missión del Spíritu Sancto. ccxxvii. 404

CAPÍTULO LXI. Cómo es necessaria la fuerte perseverançia a los varones devotos y contemplativos para venir a la altura de la contemplaçión. ccxxxi. 408

CAPÍTULO LXII. De muchos impedimientos que inpiden al contemplativo que no alcançe la altura de la contemplaçión. ccxxxii. 410

CAPÍTULO LXIII. De algunos otros impedimientos que inpiden a la dicha contemplaçión. ccxxxvii. 416

CAPÍTULO LXIV. Cómo algunos desfallescen en la fuerte perseverançia, por lo qual aprovechan poco en la contemplaçión. ccxli. 420

[CAPÍTULO LXV. En qué manera el contemplativo deve | [VIII^{v} tener conoscimiento de Dios. ccxliiii. 424

CAPÍTULO LXVI. Cómo Dios mora en el ánima por tres maneras de gracia. ccxlvi. 426

CAPÍTULO LXVII. Que todos son tenidos de estenderse a alcançar la perfeçión, mayormente los religiosos, so pena del daño presente y venidero. ccxlvii. 428

CAPÍTULO LXVIII. Cómo en çiertos casos conviene al varón contemplativo descender de su contemplaçión, y a tiempo postponer sus exerciçios. ccl. 432

CAPÍTULO LXIX. El qual tracta de algunas doctrinas que el exercitador ha de guardar açerca de las cosas susodichas, con lo qual se concluye la presente obra. cclviiii. 444

147 amate] amare *or.*

Fin

JESÚS MARÍA [2

COMIENÇA UN TRACTADO MUY PROVECHOSO LLAMADO
EXERCITATORIO DE LA VIDA SPIRITUAL

PRÓLOGO

A gloria de la sanctíssima Trinidad y de la gloriosíssima virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, y a gran utilidad de los que en la vida spiritual dessean aprovechar. En este libro, hermanos muy amados, tractaremos cómo el exercitador y varón devoto se ha de exercitar según las tres vías que son dichas

- Purgativa,
- Illuminativa,
- Unitiva.

Y cómo por çiertos y determinados exerçicios, según los días de la semana,

- | Meditando, [2v
- Orando,
- Contemplando,[1]

ordenadamente podrá subir a alcançar el fin desseado, que es ayuntar el ánima con Dios, lo qual es dicho de los sanctos verdadera y no conoscida sabiduría.[2]

---

1. Cf. S. BUENAVENTURA, *De triplici via*, Prologus: «Sciendum est igitur, quod triplex est modus exercendi se circa hanc triplicem viam [unitivam, illuminativam et perfectivam] scilicet legendo et meditando, orando et contemplando» (VIII, 3). Cisneros ha podido omitir la palabra «legendo», apoyándose en la variante que le ofrecía el texto del *De triplici via* reproducido por la edición montserratina de 1500, f. 3. «Quidam alius liber habet sic: Sciendum est igitur, quod triplex est modus exercendi se circa hanc triplicem viam, scilicet meditando, orando et contemplando.» Cf. Apéndice, II, n.° 5.

2. Cf. S. BUENAVENTURA, *De triplici via*, 3, 1, 1: «Postquam diximus, qualiter ad sapientiam nos exercere debeamus per meditationem et oratio-

Estas dichas tres vías son atribuídas a las tres virtudes theologales, que son

Fe,
Esperança,
Caridad.

Por las quales, assí como por medios, subimos a la altura del monte, que es el amor divinal. A la

Fe	se atribuye	Purgativa como principio.
Esperança		Illuminativa como medio.
Caridad	la vía	Unitiva como fin.[1]

| Ca no sin medio, según dize el Gersón en su M o n t e d e | [3 c o n t e m p l a c i ó n,[2] de lo inperfecto a lo perfecto podemos passar, ni súbitamente alguno puede ser muy alto y en las virtudes perfecto; mas alcançasse a semejança de la operación natural, que procede de lo inperfecto a lo perfecto. El fuego, según que veemos, por humo escomiença; después desto viene juntamente la llama con el humo; después el fuego puro, claro y lúzido en el carbón. Assimesmo el grano en la tierra senbrado, primeramente se podresce; lo segundo brota; después levántasse fuera de la tierra y cresce hasta madurar. Otrosí la planta que está en la tierra estéril, quando se ha de trasplantar, primeramente es desarraygada; lo segundo replanta- || [3v da, y está assí como muerta; después reverdesce, cresce arriba y haze fruto. Desta manera podemos entender de todas las otras cosas naturales.

E assí el que ha de subir a la vía unitiva y contemplativa en su comienço no puede tener perfección, mas antes le conviene primeramente alançar humo de displicençia de la su vida passada, y llorar amargosamente, y él mismo turbarse sin alguna consolación; después

47 alançar] a lançar *or.*

1. Esta atribución de las tres vías a las tres virtudes teologales ha sido probablemente sugerida a Cisneros por J. GERSÓN, *De monte contemplationis*, c. 44: *Quaedam imaginatio montis cum tribus habitaculis, scilicet fidei, spei et charitatis* (III, 577-578). Alegoría recogida después por J. MOMBAER, *Rosetum exercitiorum spiritualium*, tit. XIX, *Meditatorium*, c. 3: «Tradit [J. Gerson] et alium modum fabricandi contemplationis montem, in eo constituens tria habitacula passim ascendenda. Habitaculum bassum in pede montis ubi imaginetur fides hospitata, que ostendit homini horribilia et pericula maris, unde oritur in anima timor, quia conspicit iudicia terribilia contra peccatores. Et in hoc hospitatus potest memorari omnia incussiva timoris, ut peccata, penas,

verná la llama del amor con el tal humo juntamente; a la postre el amor puro sin humo. En el primer estado será mortificada la vida carnal passada. En el segundo brotará altamente fuera de la tierra. En el terçero el fruto será perfecto. Assimesmo, a semejança de la plan|ta, el tal será desarraygado de la tierra mala y estéril de la | [4 vida mundana, lo qual será hecho con gran pena y trabajo. Después será trasplantado adonde aun livianamente sosterná gravedades. A la postre será arraygado fuerte y perfectamente, y 'hará mucho fruto'.[1]

Y assí el que en los exerciçios de las dichas tres vías diligentemente se exercitare con desseo de alcançar el amor divinal, con la ayuda del Señor en breve tiempo podrá alcançar la perfección, si por culpa y negligençia suya no quedare, dexándose de los exercitar o tornándose a los vicios y carnales delectaciones, los quales con estudio ha de trabajar de vençer y desarraygar, ca en otra manera poco aprovecharía, según que largamente se contiene en el tra- || [4v tado De las ascensiones spirituales que comiença «Beatus vir».[2]

1. IOAN. 12, 25; 15, 8.

2. G. DE ZUTPHEN, *De spiritualibus ascensionibus*. Uno de los opúsculos ascéticos que en 1499-1500, Cisneros hizo imprimir en Montserrat. Cf. A. ALBAREDA, *La imprenta de Montserrat (segles XV[e]-XVI[e])* en *Anal. Montserra-*

‹PRIMERA PARTE›

CAPÍTULO PRIMERO

CÓMO MUCHO CONVIENE AL RELIGIOSO QUE QUIERE APROVECHAR EN EL EXERCICIO SPIRITUAL BUSCAR BUENA COMPAÑÍA Y APARTAR LA MALA[1]

AMONÉSTANOS el propheta David diziendo: 'Con el sancto serás sancto, y con el perverso serás pervertido'.[2] Pues, hermano muy amado en Jesu Christo, mira diligentemente que no seas engañado de la mala conpañía, dissoluta y engañosa. Ayúntate a algún religioso virtuoso, disciplinado, enseñado, maduro y temeroso de Dios, del qual sienpre oyas buenas palabras de consolación y dignas de imitación. Cata que assí como el carbón frío | ayuntado al fuego que | [5 arde es fecho caliente y arde, assí el tépido y frío, ayuntándose al ferviente y devoto, muchas vezes es fecho ferviente y devoto, enseñado y bien acostumbrado. Assí como los apóstoles, allegándose a nuestro redentor, fueron fechos varones sanctos y llenos de Spíritu Sancto. Assimesmo sant Marcos, ayuntándose a san Pedro, fue enseñado en el sancto evangelio y meresció ser evangelista. Y assí Timotheo, ayuntándose a sant Pablo, fue enseñado dende su juventud en las escripturas santas, y ordenado obispo del mesmo apóstol san Pablo y predicando el sancto evangelio murió glorioso mártir. Otrosí sanct Agostín ayuntado a sant Ambrosio fue dél enseñado y baptizado, y assí me|resció ser illustríssimo doctor de la santa | [5v yglesia y en todo el mundo nombrado.[3] Assimismo el sancto moço Mauro, ayuntado a nuestro glorioso padre sant Benito, meresció ser después abbad claríssimo y resplandescer por virtudes y miraglos.[4] Y sant Bernardo, ayuntado al santo abbad Stéfano en el monesterio de Çistel,[5] fue hecho lumbre de religión en su orden, y assí como es-

[6] propheta] propgeta *or.* [8] Jesu Christo] iesu xpo. *or. Otras veces:* ih. xpo. *o* iesu christo. [11] sienpre] senpre *or.*

1. T. DE KEMPIS, *Hortulus rosarum*, c. 1, *De bona societate quaerenda et mala cavenda* (IV, p. 3-4).

2. PS. 17, 26-27.

trella muy clara resplandesció en toda la tierra, y resplandesce agora en el çielo. Muchos exemplos podríamos aquí poner assí del viejo como del nuevo testamento, que mucho aprovecha la buena compañía para la salud del ánima y exercicios spirituales, y mucho daña en la religión la compañía y conversaçión mala,[1] los quales || [6 por evitar prolixidad dexamos.

CAPÍTULO II

CÓMO ES COSA MUY NECESSARIA AL RELIGIOSO EXERCITARSE EN SPIRITUALES EXERCIÇIOS PARA ALIMPIAR SU SPÍRITU[2]

HERMANOS muy amados, en el libro de los psalmos se escribe de aquel gran propheta David que dezía: 'Pensé de noche con mi coraçón, y exercitávame y alimpiava el mi spíritu'.[3] Pues que assí es, el devoto religioso que dessea el spíritu hecho 'a la ymagen y semejança de Dios', caydo de Jerusalem en Gericó, conviene a saber, de estado de paz y tranquilidad a estado tan mudable, reformar y restituyr al grado primero,[4] muy necessaria cosa es que, tomando exemplo del claríssi|mo propheta suso dicho, con exerciçios purgativos aya de | [6v alimpiar, purgar y castigar su spíritu assí de los viçios y pecados

1. *Hortulus rosarum*, l. c.: «Exemplo sunt plurima tam nova quam vetera, quia prodest saluti animae societas bona, et noceat conversatio prava».

2. Lín. 6 exercitávame- 13 afficiones: J. MOMBAER, *Rosetum exercitiorum spiritualium*, tit. I, *Eruditorium*, ⟨Prologus⟩, f. 1. — 16-20: *Ibid.*, tit. II, *Ordinarium vite religiose*, Prologus, f. 6v.

3. Ps. 76, 7.

4. Cf. GEN. 1, 26-27.—G. DE ZUTPHEN, *De reformatione virium animae*, c. 1: «Homo quidam descendit de Ierusalem in Iericho [*Luc.* 10, 30]. His verbis mystice humani generis lapsus describitur; ac sub significatione Ierusalem et Iericho, a quo statu rectitudinis, ad quam deiectionem corruit designatur [...]. Ierusalem visio pacis dicitur: Iericho vero luna, quoniam mutabilitatem innuit, interpretatur. Tunc autem homo iste [Adam] recte in Ierusalem fuisse dicitur, cum [...] omnimodam pacem et tranquilitatem possideret. Sed homo iste dum Deo subesse noluit, cum solum subesse debuit, etiam suum inferius, vires videlicet inferiores, sibi rebelle factum est [...] et continuo, secundum varios motus concupiscentiarum et suggestus desideriorum, mutatur ut luna, et nunquam in eodem statu permanet, donec ad illum statum redeat unde ad hanc mutabilitatis miseriam est prolapsus» (XXVI, 337-338). Cf. S. AGUSTÍN,

como de las corruptas afficiones, porque pueda ser capaz de las gracias y dones del Spíritu Sancto. Ca escripto es que 'en el ánima maligna no entrará la sabiduría, ni morará en el cuerpo sometido a pecados'.[1] Y porque, según dize sant Agostín, la orden es causa de la paz y de la tranquilidad de la ánima, y todo lo que no está ordenado no puede permanescer y sienpre está inquieto, y lo ordenado permanesce y está quieto,[2] y causa a la ánima gran fortaleza, ca es fecha 'terrible' a los enemigos 'assí como la faz de las batallas bien ordenadas';[3] por ende necessaria cosa es dar algún modo | y ordenar algu- | [7 nos çiertos exerciçios, porque sabiendo qué es lo que havemos de hazer sienpre permanezcamos en paz, y exercitándonos por ellos, reformemos nuestro spíritu en su primera dignidad.

CAPÍTULO III

DE LOS FRUTOS QUE SE SIGUEN AL DEVOTO RELIGIOSO DE LOS ÇIERTOS Y ORDENADOS EXERCICIOS[4]

De los buenos exerciçios muy glorioso es el fruto. El primer fruto de los çiertos y ordenados exerciçios es evitar las malas y vagas cogitaciones y afficiones enpeçibles, de las quales muchas vezes somos inficionados, no teniendo freno a mano que restriña los movimientos de nuestro coraçón. Como nuestros sentidos y cogitación sean tan pronos a to|do mal dende nuestra niñez, según que se | [7v escrive en el Génesis,[5] es inpossible revocar el coraçón de las vagas cogitaciones, salvo si, mediante la gracia divina, fuere establescido a çiertos y determinados exerciçios. Ca, según dize el abbad Sereno en las Collaçiones de los padres, el ánima naturalmente nunca puede estar oçiosa, mas es necessario según su propia mobilidad que haya de discurrir, salvo si primeramente no tiene alguna cosa fixa a donde exercite sus movimientos.[6] Y según la doctrina de los

[18] permanesce] permanescer *or.*

III. [10] es] y es *or.*

1. SAP. 1, 4. (*Vg:* malevolam.)

2. Cf. *De civ. Dei*, XIX, 13. «Pax omnium rerum tranquilitas ordinis.» (PL 41, 640); *Confessiones*, XIII, 9: «inordinata, inquieta sunt; ordinantur et quiescunt» (PL 32, 849).

3. CANT. 6, 3.

santos,[1] el ánima sin çiertos exerciçios es hecha como casa de quatro puertas abiertas, que los que quieren entran y salen no lo sabiendo su dueño: y assí hazen las cogitaciones en el ánima que no tiene çier|tos exerciçios. | [8

El segundo fruto de los çiertos exerciçios es que nuestro ánimo es hecho estable para expedida y magníficamente obrar; porque muchas vezes obrando una cosa es tornada en natura, y está ya en ábito en nuestra ánima por la continuada operación.[2] Y los que no tienen çiertos exerciçios, tantos consejos reciben de sus exerciçios quantas obras veen hazer a otros. Oy en esto y mañana en aquello se exerçitan, sienpre derramados y vagos, lo qual mucho es reprehensible, según se lee en las Collaciones de los padres[3] y en el tratado que comiença «Homo quidam descendit de Hierusalem in Hierico»,[4] donde se dize que estos tales poco o ninguna cosa aprovechan.

El terçero fruto que se consigue es el | fervor. Ca teniendo | [8v los exerciçios ordenados es más ferviente para los cunplir, y ha vergüença dexar por torpedad o negligençia lo que con gran fervor y diligençia una vez tomó. Y de aquí es que los buenos religosos suelen tener çiertos exerciçios, según los tiempos y horas muy provechosos, porque no se entorpezcan en el aprovechamiento spiritual, mas por los tales exerciçios se estriñen, como más y más cada día se ençiendan en el tal aprovechamiento. Y según la doctrina de los sanctos,[5] assí como la tibiedad y frialdad se causan de la remissa o descuydada negligençia de los exerciçios spirituales, assí la affición suave, actual o habitual se causa del estudio continuado de los exerciçios spirituales, pertenescien|tes assí al ánima como al cuerpo, obrándolos | [9 sin alguna remissión.[6]

El quarto fruto es que por los çiertos exerciçios más fáçilmente vienes en tu conoscimiento, para que sepas quánto aprovechas o quánto desfalleçes, quánto vas adelante o quánto tornas atrás, considerando si has complido los exerciçios más ferviente y estrechamente oy que ayer, o más fría y negligentemente; y assí, haziendo comparación de un día a otro, verás si aprovechas o desfallesces.[7]

---

1. *Rosetum*, l. c.: «ut quidam senum ait». — Cf. *Verba seniorum*, XI, 3: «Frater dixit cuidam seni: nihil pugnae video in corde meo. Et dixit ei senex: tu sic est velut quadrigemina porta, ut quicumque voluerit intret unde voluerit in te, et unde voluerit exeat, et tu non intelligis quae aguntur» (PL 73, 339).

2. *Rosetum*, l. c.: «Ex actibus enim frequenter iteratis (teste philosopho) generatur habitus, qui tandem vergit quodammodo in naturam.» Cf. ARISTÓTELES, *Ethica Nicomachea*, III, 5 (ed. Firmin-Diderot, II, 30, 10-12).

3. Cf. *Coll.* I, 3; VII, 9; X, 8 y 14; XIV, 5.

El quinto fruto es que mucho más aprovecha y meresçe el que obra ordenadamente con recta y modesta intençión, que no aquel que obra muchas y dificultosas cosas, vago, sin çierto tino y orden. Y según la doctrina de los santos, | 'más aprovecha una obra | [9v bien ordenada del sabio, que muchas trabajosas del no sabio'.[1]

Pues mira quán copioso fruto cresçe a aquellos que procuran dar su coraçón a çiertos y determinados exerciçios; y pues tanto fruto se acrescienta, ayudándonos el Señor ordenaremos algunos çiertos y determinados exerciçios, según los quales el devoto religioso se podrá exercitar por toda la semana, según las tres vías que son dichas purgativa, illuminativa y unitiva, según que adelante diremos.

CAPÍTULO IV

DE LAS CONDICIONES QUE HAN DE TENER LOS QUE SE EXERCITAN EN LOS EXERCIÇIOS SPIRITUALES[2]

CONVIENE primeramente, hermanos muy amados, que el que || [10 se quiere exercitar en la vida spiritual purgue su coraçón de todo pecado mortal, haviendo contrición y confessándose generalmente, porque el coraçón inpuro no puede reçebir las influençias del Spíritu Sancto.

La segunda condición es que menospreçie toda delectación carnal, apartándose de toda liviandad, assí como de risos, hablas, y de otras qualesquier consolaciones. Porque, según dize sant Bernardo, 'mucho es delicada la consolación divinal, y no se da a los que reçiben otra ajena'.[3] Y assimesmo dize sanct Agostín: 'Quando el nuestro coraçón tiene donde se deleyte en lo exterior, en lo interior sin consolación queda'.[4] Los hijos de Israel no reçibieron la manná hasta que || [10v

1. *Rosetum*, l. c.: «Magis, ait noster Thomas de Kempis, prodest una ordinata actio sapientis, quam multus et inordinatus labor insipientis.» Cf. *Libellus de spiritualibus exerciciis*, c. 1: «Plus proficit una determinata actio sapientis, quam magna occupatio stulti» (ed. M. J. POHL, Friburgi Br. 1904, II, página 333).

2. J. MOMBAER, *Rosetum exercitiorum spiritualium*, tit. I, *Eruditorium exercitiorum*, c. 1, m. 2, f. 1v. — Lín. 4-8: «Primo omnium oportet exercitare volentem, purum esse a crimine: cor enim impurum non est susceptivum sancti Spiritus influxus».

3. Mombaer cita esta sentencia, pero no la atribuye a san Bernardo. Cf. GAUFREDO, *Declamationes ex sancti Bernardi sermonibus*, 55, 66: «Pretiosa

les falleçió la harina que havían sacado de Egipto.[1] Y ¿qué es, hermanos, la harina de Egipto, salvo las nuestras obras del siglo, que hasta que fallezcan no reçebiremos la maná, que es la consolaçión divinal? [2]

La terçera condiçión es que el coraçón sea expedido de los cuydados exteriores y superfluos, porque assí como vaso vazío le pueda offresçer a la graçia de nuestro Señor Dios.

La quarta condición es que tome fervor de aprovechar, a exemplo de Jacob que sirvió por Rachel, no sintiendo el calor del sol y el frío del invierno por la grandeza del amor.[3] Sea ferviente en recolegir sus exerciçios, y recolegidos guardarlos en tal manera que aun los muy pequeños no dexe. Ca 'el que es negli|gente en lo pequeño, | [11 poco a poco olvida lo mayor'.[4]

La quinta condición es que sea moderado, conviene a saber, que tenga discreçión en tomar los exerciçios y en obrarlos, en tal manera que por ser muchos no le agravien, o por indiscreçión le aparten del fin. Ca en una manera nos havemos de haver cerca del fin, que es amar a Dios sin medida e imprimirle en nuestro coraçón, que por ninguna manera ni por consejo alguno nos apartemos del acto interior que es amarle, ca a esto no se pone término; y en otra manera nos havemos de haver en las cosas que nos traen a este fin, que son los exerciçios spirituales, y ordenarlos según que mejor nos podrán traer a este fin, que es el amor | de Dios y la pureza del coraçón, | [11^{v} según que se escrive en las Collaciones de los padres[5] y en el tractado «Beatus vir».[6]

CAPÍTULO V

QUÉ TALES HAN DE SSER LOS EXERCIÇIOS, Y DE LA MODERACIÓN QUE EL RELIGIOSO DEVE TENER EN ELLOS[7]

No conviene, hermano, que de ligero ayas de tomar qualesquier exerciçios, mas déveslos tomar y formar según el exemplo de los sanctos padres, según aquello que está escrito: 'Haz todas las

[2] de sser] desser *assí siempre en el or.*

1. Cf. GEN. 16, 2 ss.
2. Lín. 16-18, reflexión añadida por Cisneros.
3. Cf. GEN. 29, 20-30; 31, 40.

cosas según el exemplar que te es mostrado en el monte'.[1] Guardavan los padres çiertas condiçiones en sus exerciçios, las quales tú deves guardar en los tuyos, y son estas.

La primera condición es que sean con|cordes a las escripturas | [12 divinas, y a los dichos de los santos, y a los exemplos de los padres; ca todo aquello que no concuerda con la sancta escriptura, no sin causa, aunque parezca bueno, es sospechoso. Y porque son muchos que atraen el sentido de las escripturas a su seso, por esto conviene que tus exerciçios comuniques con algún varón spiritual y alumbrado, y sobre ellos tomes consejo.

La segunda condición es que mires con diligençia que tus exerciçios sean moderados, mayormente quanto a dos cosas. Según la doctrina de los sanctos,[2] dos cosas deves guardar en tus exerciçios. Primeramente, que no tomes demasiada afflición y ocupaçión no moderada. Ca por la demasiada afflición la dul|cedumbre de | [12v la mente es hecha amarga, y por la ocupaçión inmoderada la tranquilidad de la mente es destruyda. Y por ende assí conviene moderar los exerciçios, que todas las cosas se hagan con una alternaçión y moderaçión de la mente, según aquello: 'Agora lee, agora ora, agora con fervor trabaja, y assí será la hora breve y el trabajo leve';[3] no ocupándote tanto en ellos, que te traigan tedio o te causen enfermedad, ca en otra manera no serían durables.

La terçera condición es que los exercicios se ordenen de tal manera que convengan a cada uno según su estado y disposición interior y exterior. No todas las cosas convienen a todos, ni todos pueden hazer una cosa ygualmente. Mas | tales exerciçios deve tomar | [13 cada uno que inpugnen y batallen contra su inclinaçión viciosa, y lo atrayan y promuevan a inclinaçión virtuosa, y por los tales exerciçios más podrá aprovechar. Ca, según dice sant Ambrosio, 'buscar devemos en toda obra qué conviene a las personas, qué a los tienpos, qué a las edades, y qué será más provechoso a los ingenios de muchos'.[4]

La quarta condición es que conviene que mucho guardes que no sean temporáneos, conviene a saber, que a tienpos permanezcan y

---

1. EXOD. 25, 40 (*Vg.*: inspice, et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est).

2. *Rosetum*, l. c.: «iuxta magistrum Gerardum Groot». Corregido en la edición parisina de 1510, tit. II, alph. 6 N por: «iuxta magistrum Hugonem de sancto Victore». Cf. *De meditando seu meditandi artificio* (PL 176, 996).

3. *Ibid.*, c. 4, f. 5: «iuxta quemdam». Cisneros cita otra vez esta misma sentencia en el c. 69, tomándola de N. KEMPF, *Alphabetum divini amoris*, Operis conclusio (III, 798.) Cf. SAN JERÓNIMO, *Ep.* 107 *ad Laetam*, 9:

otros tiempos los dexes; mas que sean estables, es a saber, hasta la fin perseverantes. Ca mucho, según sant Bernardo dize, es sospechoso de liviandad aquel que agora esto, agora aquello quiere, agora || [13v se exerçita en uno, agora en ninguno, y assí en ninguna cosa está fixo; el qual tantos consejos toma de sí mesmo, quantos lugares vee, codiçiando lo que no tiene, y haviendo fastidio de lo que tiene, y assí en ninguna cosa aprovecha.[1] El que quiere aprovechar en sus exerciçios conviénele establescer un fin, y para alcançar aquél ordenar sus medios, que son los exerciçios, y en aquéllos esté fixo. El fin de nuestros exerciçios, según que nos enseña el abbad Moysés en su Collación[2] y el tractado «Beatus vir»,[3] es alcançar la pureza del coraçón y la perfecta caridad de Dios. El uno, esto es, la caridad o la bienaventurança, es fin último. El otro fin, que es secundario y dispositivo, es la pureza del coraçón, que nos dispone | para al- | [14 cançar la perfecta caridad y bienaventurança. Y a estos dos fines devemos sienpre endreçar el ojo del ánima, a manera de los ballesteros que ponen su señal adonde dreçan sus saetas;[4] ca en otra manera mucho trabajaríamos y poco aprovecharíamos.

CAPÍTULO VI

DE LAS CONSIDERACIONES QUE NOS INÇITAN A SER FERVIENTES EN LOS EXERCIÇIOS SPIRITUALES[5]

EL apóstol sanct Pablo nos amonesta diziendo: 'En vuestra solicitud no seáys perezosos, mas con spíritu ferviente servid al Señor'.[6] Pues que assí es, solíçitamente nos conviene considerar los despertamientos del fervor. Porque, según la doctrina de los santos,

---

1. Cisneros transcribe la referencia tal como se la ofrecía el *Rosetum* l. c., cuyo autor la ha tomado a su vez de G. DE ZUTPHEN, *De reformatione virium animae*, c. 59 (XXVI, 258). — S. BERNARDO, *De praecepto et dispensatione*, 16 (PL 182, 886).

2. *Coll.*, I, 7, *De monachi intentione et fine* (PL 49, 482-524).

3. Cf. *De spir. ascensionibus*, c. 10. — *Rosetum*, l. c.: «in tractatu qui intitulatur *Homo quidam*». El contexto corresponde efectivamente al cap. 3 del *De reformatione virium animae*.

'el comiençó de todo bien es | el ferviente desseo desse mesmo | [14v bien';[1] ca nunca en la religión fervientemente bivirá el que ante no tomare desseo de fervor. Porque, según sanct Bernardo dize, 'necessaria cosa es que el fuego del desseo vaya delante al lugar donde él dessea venir'.[2] Y para que este fuego de desseo en nosotros sea despertado assignaremos aquí diez y seys consideraçiones, las quales con mucho estudio deve el devoto religioso poner en su coraçón, porque la vida spiritual en ninguna manera puede permanescer sino con el continuado pensamiento dellas.

La primera es que con gran diligençia notemos, quánto Dios deve y mereçe ser amado por razón de la su muy soberana perfeción y por la su bienaventuran|ça, grandeza, hermosura, infinito poderío | [15 y ineffable sabiduría, como él sea el bien soberano, y otras perfeciones que son en él sin número. Pues considera quánto le amas, que todo es poco en respecto de lo que le devrías amar.

La segunda consideración es, quántos dolores, angustias, congoxas, palabras duras, y más duros açotes y tormentos açervíssimos y crueles padesçió, y tuvo por bien de morir en la cruz por nosotros, y quán poco nosotros queremos padesçer por él.

La terçera consideraçión es, quántos gozos nos prometió en la glorificaçión del ánima y del cuerpo en la eterna y perdurable bienaventurança, y quán tibiamente trabajamos para alcançar thesoro tan soberano.

| La quarta es, quántos y quán grandes beneficios nuestro | [15v Señor dio al linaje humano criándolo y redimiéndolo, y a cada uno de nosotros a la religión llamando, teniéndolo con su mano y conservándolo; y por tan grandes beneficios no solamente no le damos gracias, mas aun cada día le offendemos.

La quinta es, quántos y quán grandes pecados nos perdonó, y quántas vezes tornamos a caer en ellos; y en lugar de responder con hazimiento de gracias, caemos en el gravíssimo pecado de la ingratitud.

La sexta es, a quánta perfeçión somos obligados, que es a la guarda de los diez mandamientos de la ley por razón de la auctoridad del mandante, y por consiguiente a nunca peccar mortalmente y a amar a Di|os sobre todas las cosas, no amando en esta vida cosa | [16 más que a él, ni aun ygualmente; y queramos el bien de nuestros próximos amándolos como a nosmesmos, queriendo la salud dellos, porque amen a Dios sobre todas las cosas.

---

1. *Rosetum*, l. c.: «Omnis enim boni, iuxta Jacobum Carthusiensem, initium est boni ipsius ardens desiderium».

La séptima es, quántos exemplos de perfeción han passado en los sanctos patriarchas, prophetas, apóstoles y todos los sanctos, que todos eran mortales assí como nosotros; empero por nuestra pereza no queremos llevar las pisadas de aquellos exenplos.

La octava es, quánta es la hermosura, provecho y honestad de las virtudes, y quánta es la difformidad, confusión y vileza de los viçios. Mas nosotros, fuyendo de las virtudes, inseparablemente nos llegamos a ellos.

| La nona es, quán diffícil cosa es començar la vida spiritual | [16v a los que mucho la dilatan por tibieza; porque como nuestro Señor sienpre esté aparejado para ayudar la flaqueza del libre alvedrío, nosotros no curamos de fazer lo que es en nuestra mano. Y de aquí viene que pocos comiençan bien, y menos continúan el bien començado, y muy muchos menos perseveran. Por lo qual, con la confiança de la misericordia divinal y con esfuerço ferviente de toda nuestra sciençia, voluntad y faculdad, devemos llergarnos a la perfección.

La décima es, quánta difficultad es vençer todas las tentaciones carnales y mundanas, assí las que son del apetito de los bienes temporales, como las que son del consejo y compañía de los malos con quien | participamos. Y tanbién todas las otras tentaçiones, que | [17 son muy sotiles y maliciosas, de los spíritus y demonios invisibles. Mas nosotros, aunque en tantos peligros estamos, como si estuviéssemos seguros tenemos tibieza y torpeza, y en ninguna manera velamos para resistir.

La undécima consideraçión es, quán pocos son los que perseveran hasta la fin. Muchos por çierto suben en la escalera de la perfeçión, y corren y llegan al medio de ella, mas al fin della no vienen. Empero, pocos curan de tan gran bien como es el de la perseverança, por la qual sienpre ha de orar el que salvarse dessea. Como sepamos por çierto que el que perseverare treynta o quarenta años no se salvará, | salvo 'el que hasta la fin permanesciere'.[1] | [17v

La duodécima es, quánta es la brevedad de la vida presente, y quántos meresçimientos en ella podríamos ganar. Y que, si una vez la perdemos, jamás a ella podremos bolver. Empero, passando el tiempo en ella, que nos es tan medido, sin provecho, a la muerte y al divinal juyzio vazíos de virtudes y llenos de vicios nos allegamos pressurosamente cada día.

La decimatercia es, quánto es el rigor, aspereza y crueldad de la justiçia de Dios, que por un pecado mortal, del qual si alguno no

---

60 muchos] mucho *or*. 62 voluntad] volundad *or*.

fiziesse penitençia ni finalmente dél se emendasse, la sobredicha divinal justiçia el ánima y el cuerpo del tal punirá y terriblemente atormentará en el infierno para sienpre. Y que ningún pecado venial, || [18 quantoquier sea pequeño, no dexará passar sin el rigor de su justiçia. Pues devemos aquí pensar quánta es nuestra ceguedad y locura, que como nuestro Señor agora pueda ser aplacado y satisfecho por verdadera penitençia, con sospiros y dolores de los pecados que contra él cometimos, no curamos dello. Mas antes, como torpes de entendimiento, cada día nos açercamos a las manos de su justiçia.[1]

La decimaquarta consideraçión es, quánto es grande la crueldad, diversidad y eternidad de las penas infernales, las quales cada uno mereçe por la breve y momentánea delectaçión de aquellas cosas por Dios defendidas en las quales se deleytó. Y como creamos los tales tormentos ser diversos, crudelíssimos y | perdurables, nunca | [18v curamos de los fuyr, cómo deviéssemos por muchos millones de años qualesquier penas temporales suffrir voluntariamente, por poder librarnos de aquellos dolores y tormentos que fin no ternán, diziendo el propheta: '¿Quién de vosotros podrá morar con el fuego ardiente y tragador, y con los ardores perdurables?'[2]

La decimaquinta consideraçión es, los abissales juyzios de Dios hechos sobre muchos, que mucho tiempo bivieron y en gran sanctidad perseveraron, a los quales Dios nuestro Señor por algunos vicios en ellos ocultos desamparó. Si esto bien mirássemos, no creo que no fuéssemos fervientes para bien obrar. Sobre lo qual el propheta nos amonesta diziendo: 'Ve|nid, y ved las obras de Dios, ca terrible | [19 es en sus consejos sobre los hijos de los honbres'.[3] Aquí conviene considerar de nuestra salud, y temer que no seamos apartados de la graçia de Dios.

La decimasexta y postrimera consideraçión es, con quánto desseo nos esperan los bienaventurados y con quánto affecto dessean nuestra venida. Si esto bien considerássemos, no creo que no nos aquexássemos de yr a ellos. Çerca de lo qual dize sanct Bernardo: 'Espérannos los ángeles, porque la cayda dellos sea restaurada; espérannos los bienaventurados, porque la gloria dellos sea complida. Espéranos Dios Padre assi como a hijos y herederos, para nos estableçer y constituyr sobre todos sus bienes; espéranos | el Hijo assí como a hermanos | [19v y juntamente herederos; espéranos el Spíritu Sancto que es caridad y benignidad, en la qual *ab eterno* Dios Padre nos predestinó, y sin

1. Cf. HEB. 10, 31.
2. Is. 33, 14.

duda querría que su predestinaçión fuesse complida'.[1] O hermanos, ¡cómo correríamos en esta vida presente a algún lugar, si supiéssemos que nuestra Señora estava allí esperándonos! Pues ¡quánto más devemos correr al lugar de los deleytes y gloria sin fin, adonde tantos y tan affectuosamente nos esperan! En esta consideraçión conviene 'tener desseo de ser desatado desta carne y ser con Christo'.[2]

El fin destas consideraçiones en dos cosas consiste. Primeramente, en el sentimiento de la propia inperfeción; lo segundo, en desseo de venir en más alta perfeción y muy mayor fervor. Pues ¿quién | [20 será aquel barón que estas cosas rebolviere en su coraçón, salvo si tuviere la mente de fierro, que luego no seençienda a bien bevir, lançando de sí toda torpedad y negligençia?

Estas cosas susodichas no las pongo aquí para que las leas sola una vez, mas muchas, y casi para que sienpre estén en tu memoria, para que en tu coraçón las tengas cada día porque no se enfríe, y porque si se enfriare, se inflame por la recordaçión destas consideraciones.

CAPÍTULO VII

CÓMO LOS VOTOS PROMETIDOS Y LA EXCELLENÇIA DEL LUGAR NOS INCITAN A SER FERVIENTES EN NUESTROS EXERCIÇIOS[3]

LÉESE en el Eclesiástico: 'Si alguna cosa prometiste a Dios no | [20^v tardes en la pagar, ca mucho le desplaze la promissión loca e infiel'.[4] Mucho nos induze a bien y fervientemente bivir en la religión los votos solenes que fezimos. Ca firmemente havemos de creer que todo voto derechamente hecho trahe consigo obligaçión de lo guardar, y según que algunos doctores dizen, más obliga que el iuramento. En tal manera, que el que traspassa el voto assí hecho mortalmente peca, y más que el que quebranta el juramento, según dize el sancto Thomás en la Secunda secunde.[5] Pues, o hermanos, ¿qué es lo que prometimos, salvo trabajando exercitarnos,

1. *Rosetum*, l. c. — Cf. PS.-BERNARDO, *Meditationes piissimae de cognitione humanae conditionis*, 7, 17 (PL 184, 496); S. BERNARDO, *Sermo 2 in vig. nativitatis Domini*, 7 (PL 183, 93).

2. PHIL. 1, 23 (*Vg:* desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo).

3. Lín. 4-25: J. MOMBAER, *Rosetum exercitiorum spiritualium*, tit. I, *Eruditorium exercitiorum*, c. 2, m. 2, *De altero fervoris incitamento, scilicet voti emissione*, f. 2^v-3.—26-66: *Ibid.*, c. 2, m. 3, *De tertio torporis propulsivo et exci-*

y dar obra para que alcançe|mos y consigamos perfeción de vida? | [21
Ca, según dize sant Bernardo, el que se aparta deste trabajo havido y reputado es por transgressor del voto.[1] Pues es de notar que quando el estudio no vençido de aprovechar permanesce, y nuestro desseo y esfuerço a las cosas altas y que están adelante se estiende, aunque muchas vezes desfallezcamos, no somos reputados por transgressores de los votos. Pues que assí es, tomemos este desseo, y devidamente exercitándonos cumplamos lo que prometimos, y alcançaremos lo que nos es prometido. Tomemos enxemplo de los hombres del siglo, que en tanto grado aborrescen quebrantar lo que prometieron, que los cativos sueltos prometiendo de tornar, dentro del tiempo prometido tornan, aunque | sepan que han de ser punidos duramente. | [21v

Assimesmo nos incita a fervor la excellençia del lugar. ¡O si pensássemos profundamente quánto es grave la offensa de aquellos que tibia y remissamente biven en el monesterio! De los quales dize el propheta Jeremías: '¿Qué cosa es, que el mi amado en la mi casa hizo muchas maldades?'[2] Por çierto gravíssima es la offensa de los tales por muchas razones.

Primeramente, por razón de la altura de la religión, la qual traspassan mintiendo, no guardando lo que a Dios prometieron.

Lo segundo, por la sanctidad del lugar, según aquello de Ysayas: 'En la tierra de los sanctos fizo cosas iniquas, y no verá la gloria de Dios'.[3] Y | según aquello de Jeremías: 'Ensuziaste la tierra | [22 sancta mía'.[4]

Lo terçero, es por la oportunidad del tienpo que tiene en el monesterio para sanctamente bivir. Mas mucho es de doler que la nuestra mente dura y encorvada fastidia la manná, y dessea comer çebollas, que no se comen sin lágrimas.

Lo quarto que agravia, es la compañía de los buenos. Ca el que entre los buenos es malo, es assí como Judas entre los discípulos del Señor, e assí como Sathán entre los hijos de Dios.

Lo quinto, es la provisión que reçibe de Dios. Ca por traydor es reputado, impugnando al Señor del qual es proveydo. Ca aun el can suele amar a aquel que bien le haze.

| Lo sexto, es el voto y professión, que mucho agravian. | [22v Ca no es pequeña culpa aquel que primero se offresçió a Dios se aparte dél y se dé al enemigo, y assí mienta al Spíritu Sancto.[5]

---

19 desfallezcamos] desfallesçamos *or.* 45 ca] car *or.*

---

1. *Ep.* 49 (PL 182, 85); *Ep.* 254, 3 (*ib.*, 480); *De praecepto et dispensatione* 1, 2 (PL 182, 862). Nótese la diferencia, por lo que a la cita de san Bernardo se refiere, entre el original castellano, reproducción del *Rosetum*, y la versión latina.

Lo séptimo, que ocupa el lugar de un bueno el que mal bive.

Lo octavo, que presume hazer aquellos actos para los quales de todo en todo es indigno. Ca presume estar en el acatamiento de Dios, y otras cosas muchas tales.

Lo noveno, que no teme ni le espantan aquellas penas tan gravíssimas, de las quales leemos ser punidos aquellos que cometieron pecados en los lugares sanctos.

Lo décimo y postrimero, que no teme los daños en que cae. Ca pierde todos los bienes de la religión, y es fecho ajeno | de la dig- | [23 nidad de los buenos religiosos, y es conparado al mal ladrón, que de la cruz de la claustra desciende a los tormentos del infierno.[1]

Y haziendo fin, vos amonesto que quando alguno se hallare torpe diga con sant Bernardo: ¿por qué te entorpeçes, ánima mía? 'Mira que no son condignas las passiones deste tiempo a la culpa passada que te es perdonada, y a la gracia que de presente te es dada, y a la gloria que está por venir que te es prometida'.[2] Despierta, ánima mía, que grandes son las cosas que prometimos, mas mucho mayores son las que nos son prometidas. Cunplamos éstas, o ánima mía, y sospiremos a aquéllas. Acata que breve es el deleyte del pecado, y la pena perpetua; poco el trabajo de la virtud, y la gloria infinita;[3] llamamiento de mu|chos, y pocos los escogidos; galardón de todos, los unos a | [23v gloria y los otros a pena sin fin. Pues vela, hermano, en tus exerciçios y no te duermas al tiempo de la oración ordinaria después de maytines, ca quando no pensares serás llamado. Y cata que son dichos bienaventurados los que velan.[4]

Hasta aquí havemos dicho cómo es necessaria la buena conpañía y exercitarnos en spirituales exerciçios, y de los frutos de los çiertos exerciçios, y de las condiciones de los exercitantes, y de la moderación de los exerciçios, y de las consideraciones que nos incitan a ser fervientes. Conviene agora que digamos y pongamos en prática, cómo conviene al religioso exercitarse según las tres vías que son dichas purgativa, illuminativa y unitiva, porque exercitándose por ellas, y por la oración y | contemplación, pueda ordenadamente | [24

---

1. *Rosetum* (ed. París 1510), tit. II, alph. 7 A, c. 2, m. 5: «ut ait pater Bernardus». G. PERAULT, *De eruditione religiosorum*, IV, 23: «Qui malus est in religione, est quasi malus latro Christum in cruce blasphemans opere, licet non sermone, qui de cruce claustri transiturus est ad cruciatum inferni» (*Max. Bibl. Vet. Patrum*, XXV, p. 716). — Cf. GAUFREDO, *Declamationes ex S. Bernardi sermonibus*, 63 (PL 184, 470); *Sermo de villico iniquitatis*, 8 (PL 184, 1027);

venir al fin desseado que es ayuntar el ánima con Dios, según aquello de sant Johán: 'Quien se allega a Dios, un spíritu es con él'.[1] Y esto es dicho según los sanctos venir a la verdadera sabiduría.

CAPÍTULO VIII

CÓMO ES COSA MUY NECESSARIA AL RELIGIOSO TENER ÇIERTAS MATERIAS, TIEMPOS Y HORAS ORDENADAS PARA SUS EXERCIÇIOS[2]

Deve usar el religioso de diversas viandas spirituales. Ca veemos por experiençia que por mucho que sea deleytable el manjar, si mucho es acostumbrado, a las vezes engendra aborrescimiento y se enoja el paladar de lo gustar, y dessea otros manjares menos deleytables. Y si son dados al hombre diversos manjares, tanto más come dellos, quanto más halla | sabor nuevo en cada uno dellos. | [24v Y assí el devoto religioso quando se llega a orar menester ha de buscar diversos manjares spirituales. Ca no es pequeño trabajo a la cabeça y al pecho y a todos los otros miembros del cuerpo, quando el hombre se esfuerça a subir por desseos encendidos al çielo. Por lo qual conviene que use de diversas viandas de pensamientos, porque con el nuevo sabor pueda aun el cuerpo haver recreación.

El primero manjar deve ser la oración devota y el desseo casto, por el qual dessee el ánima ser purgada, alumbrada y ayuntada a aquel esposo bienaventurado. Para lo qual, en especial los que comiençan, deven pensar dos cosas. Primeramente, las materias que traen temor, por las qua|les el ánima comiença la carrera spiritual | [25 para se allegar a Dios. Lo segundo, deve pensar a menudo la vida y passión de nuestro redentor. Ca la vida del salvador, y su muerte y passión, es assí como una puerta para entrar al amor de la divinidad. Y en señal desto fue abierto su costado con fierro, porque claramente conosçiéssemos que no podíamos entrar al amor de su divinidad sino por las puertas de las llagas de su humanidad. Y quando el siervo de Dios començare a se arraygar en el amor de la divinidad, podrá apartarse de pensar la humanidad. Ca por alcançar este gusto y

1. No es de san Juan sino de 1 Cor, 6, 17 (*Vg:* Qui autem adhaeret Domino, unus spiritus est), error corregido en la versión latina.

2. Lín. 4-19 deven; 21 pensar-30: 38-68. H. de Balmey, *Mystica theologia*, c. 3, part. 3, ind. 6 y 4 (II, 187v); ed. castellana, *Sol de contemplativos*,

pensamiento pensava primeramente de la humanidad, y de las llagas que eran puertas para ello.[1] Y desta manera, divideremos | por | [25v toda la semana, según las ferias,

Las materias { del temor, según la vía purgativa; / de los beneficios de Dios, según la vía illuminativa; / de las perfeciones y alabanças de Dios, según la vía unitiva;

porque el exercitador tenga diversos manjares spirituales. Y esto sea quanto a las materias.

Quanto al tiempo y las horas veemos, hermanos, que mucho más es provechoso al cuerpo y más convenible a su apetito y desseo, acostumbrar sienpre comer a un tiempo. Y por semejable manera, la ánima que dessea bivir en el amor de nuestro Señor, deve tener hora convenible en que se pueda apartar, y tiempo çierto para orar, || [26 en el qual pueda tomar cada día el pan y el vino spiritual de la consolación divinal. Ca mucho es más deleytable y amable a la ánima este conbite y manjar, que a la carne el comer corporal. No es cosa razonable que la ánima, que es señora, esté ayuna y sea privada de la dulcedunbre deleytable de su vianda, y la carne, que es sierva mala y parlera, tome su vianda a hora çierta.

Que la hora çierta sea provechosa para orar, de ligero se puede mostrar. Ca assí como por la costunbre del bien obrar se haze un hábito y inclinación en el ánima para le plazer y se deleytar en el bien, assí quando el hombre tiene tiempo y hora çierta para orar, se halla más presto y aparejado en aquel tienpo para alçar su coraçón al çielo por algún | buen desseo. Y el tienpo más convenible para | [26v orar es la noche, según aquello del propheta: 'La noche es a mí alumbramiento en mis deleytes'.[2] Y quando el siervo de Dios tiene hora çierta para orar, sienpre halla en sí algún aparejo para se dar en aquel tiempo a la oración con algún buen desseo. Y si no se llega en aquella hora a la oración, no queda el coraçón sin gran trabajo, mayormente si lo dexa por su negligençia, o por alguna razón menos onesta. Ca no queda la ánima sin dolor quando se vee ser privada de la dulcedunbre de su vianda, y de la alegría y hartura deleytable spiritual que avía acostumbrado de gustar. Y assí concluyendo dezimos que el tiempo convenible para orar es la noche, según aquello del psalmista: 'En el día man|dó Dios la su misericordia y en la | [27 noche el su cántico'.[3] Como si dixesse más claramente: en el día mandó

---

51 y se] y esse *or*. 58 si no] sino *or*.

Dios obrar las obras de misericordia, y en la noche las obras del cántico de su alabança.

Las horas convenibles, según sanct Hierónimo[1] y sanct Bernardo,[2] son después de las vigilias y después de las completas; ca en estas horas está el siervo de Dios más dispuesto para el exerciçio spiritual.[3] Y esto sea quanto a las horas y tienpos.

CAPÍTULO IX

CÓMO POR MUCHAS RAZONES ORDENARON LOS SANCTOS QUE EN ÇIERTOS TIEMPOS Y HORAS VACASSEN LOS RELIGIOSOS A LA ORACIÓN MENTAL[4]

O hermanos muy amados, | no sin causa ordenaron los sanctos | [27v padres que en çiertos tiempos del día y de la noche vacassen los religiosos a oración mental; ca sobre toda manera, según el santo Buenaventura, conviene al que quiere aprovechar, que con estudios continuados de oración y devoçión aya de exercitar su coraçón. Porque, según el dicho santo dize, 'el religioso que esta oración no frequenta cada día, no solamente es mezquino y sin provecho, mas en verdad delante Dios trae el ánima muerta en cuerpo bivo'.[5] Ca como sea tan grande la efficacia de la virtud de la devoción, ella sola vençe las batallas y tentaciones de los enemigos malignos. Y toda ánima que caresçe deste roçío de la oración, produze las obras

1. PS.-JERÓNIMO [Nicetas de Remesiana], *Ep. 31, De observatione vigiliarum*, 9 (PL 30, 245); *Regula monachorum* [L. de Olmedo, s. XV], 15, *De vigiliis:* «Bona est quidem diurna meditatio, sed efficacior est nocturna: quia per diem necessitates obstrepunt, occupationes distrahunt mentem, sensum duplex cura dispergit. Nox autem secreta, nox quieta. Opportunam se praebet orantibus, aptissimam vigilantibus: dum carnalibus occupationibus expeditum, collectum sensum, intentum hominem divinis conspectibus sistit.» (PL 30, 372). Cf. S. JERÓNIMO, *Ep. 22 ad Eustochium*, 18 (PL 22, 405).

2. *Sermones in Cant.*, 86, 3: «Nec modo locum, sed et tempus observare oportet eum, qui sibi orare voluerit. Tempus feriatum commodius aptiusque; maxime autem cum profundum nocturnus sopor indicit silentium, tunc plane liberior exit puriorque oratio [...]. Quam secura ascendit de nocte oratio, solo arbitrio Deo, santoque angelo, qui illam superno altari suscipit praesentandam! Qua grata et lucida, verecundo colorata rubore! Quam serena et placida,

inperfetas y ensuziadas de enojos de mu|chas maneras.[1] Y por | [28 el contrario, la oración es provechosa y de virtud inestimable para todas las cosas provechosas impetrar y las que nos enpesçen apartar.

Por ende:

Si quieres tolerar las cosas adversas, sey honbre de oración.

Si quieres sobrepujar las tentaciones y tribulaciones, sey hombre de oración.

Si quieres conculcar las malas affeciones, sey hombre de oración.

Si quieres conoscer las astucias de Sathanás y evitar sus engaños, sey hombre de oración.

Si quieres bivir alegremente en la obra de Dios y andar el camino de trabajo y afflición, sey hombre de oración.

Si quieres exercitarte en la vida spiritual y no tener cuydado de la carne en | desseos, sey honbre de oración. | [28v

Si quieres hazer fuir las vanas moscas de las cogitaciones, sey honbre de oración.

Si quieres engrossar tu ánimo de sanctas y buenas cogitaciones, desseos, fervores y devociones, sey hombre de oración.

Si quieres estableçer tu coraçón de spíritu varonil y propósito constante en lo que a Dios plaze, sey hombre de oración.

Si quieres desarraygar los viçios y ser lleno de virtudes, sey hombre de oración.

Si quieres subir a la contemplaçión y usar de los abraçados del esposo, sey honbre de oración. Ca en ella se reçibe la unçión del Spíritu Sancto, la qual enseña a la mente todas las cosas, y a la contemplaçión y gusto | de las cosas celestiales por el exerciçio de la | [29 oraçión venimos.

¿Havéys visto, hermanos, las razones de la oración, y de quán gran potençia y virtud es? Pues para confirmaçión de todas estas cosas, dexadas las pruevas de las escripturas, aquesto os sea por especial prueva, que oymos y veemos cada día por experiençia haver alcançado todo lo susodicho, y otras cosas muchas por virtud de la oraçión, personas muy sinples y no letradas. Pues que assí es, mucho deven dar su ánima a la oración todos aquellos que dessean ymitar a Christo, mayormente los religiosos que han de tener mayor espacio de vacar. Por lo qual, dize el dicho sancto y seráphico doctor, escriviendo a su hermana: 'Yo te amonesto y, en quan|to puedo, | [29v estrechamente mando que por principal exerciçio tuyo tomes la oración, y otra cosa no te deleyte salvo orar; porque ninguna cosa tanto deve deleytar como morar con Dios, lo qual es fecho por la oraçión'.[2]

CAPÍTULO X

CÓMO LOS QUE COMIENÇAN A SERVIR A DIOS COMIENÇAN DEL TEMOR, QUE ES PRINCIPIO DE LA SABIDURÍA DIVINAL, Y QUÁNTAS MANERAS AY DE TEMORES[1]

SEGÚN dize sanct Anselmo en el *Libro de las doctrinas*, todos los que comiençan, comiençan en el temor de siervo, porque del temor servil comiença el temor filial.[2] Bienaventurado es|aquel | [30 a quien es dado el temor de Dios. Ca el temor es fundamento de la fe, principio de la caridad, y comienço de la sabiduría divinal, según aquello que se escrive en el libro de la Sapiençia: 'El comienço de la sabiduria el temor de Dios es',[3] porque es puerta de la conversión. Y según dize Cassiodoro, por el temor entramos a Dios, assí como por puertas.[4] Y sanct Bernardo en el *Libro de los cantares* dize: 'Entonçe sabe Dios al ánima quando la affeçiona a temer, y no quando la enseña para saber'.[5] Y sanct Johán Cassiano diçe en el quarto libro de las *Instituciones*: 'El principio de nuestra salud y la guarda della el temor es; ca por éste alcançamos el comienço de nuestra conversión, | y la purgación de los viçios, y la | [30v guarda de las virtudes, en aquellos que son enseñados en la carrera de perfeçión'.[6] Donde devemos notar que, según el Maestro de las *Sentençias*,[7] en el terçero, en la distinción XXXIIII, quatro especies son de temor, según el qual somos convertidos a Dios o apartados dél. Conviene saber:

Temor
- mundano o humano,
- servil,
- inicial,
- casto o filial.

Temor humano, según el Casiodoro dize, es quando tememos padeçer los peligros de la carne o perder los bienes del mundo, y

---

1. Ln. 21-83: cf. P. LOMBARDO, *Libri* IV *Sententiarum*, III, dist. 34, *De septem donis Spiritus sancti*, c. 4-6; Ps.-BERNARDO [T. de Froidmont] *De modo bene vivendi ad sororem*, c. 4, *De timore Dei*, 9-11 (PL 184, 1204-1206).

2. Cf. *De similitudinibus*, 169 (PL 159, 693); *Oratio* 10: «ut per timorem servitutis ad amoris pertingere merear gratiam: timendus ut Dominus, amandus ut Pater. Per timorem pervenitur ad amorem» (PL 158, 884).

por no los perder pecamos y offendemos.[1] Este temor es malo, ca procede del mucho amor de ssí mismo y de la presente vida.

| El segundo temor es servil, del qual al presente hablamos. | [31 Y según dize sanct Agostín, es, quando por temor del infierno, o de alguna pena temporal, se aparta hombre de pecar. Este temor servil como no aparte la voluntad de pecar, no es con él la caridad. Y con este solo temor ninguno se podría salvar, mas como viene la caridad lánçalo fuera. El que haze bien por temor de la pena no ama a Dios, y este tal no es entre los hijos de Dios deputado.[2] Empero havemos de considerar, que aunque con este temor no esté juntamente la caridad, es carrera y puerta para ella, según que dize el Eclesiástico: 'El temor de Dios comiençó es del amor'.[3] Y sanct Agostín dize: 'El temor de Dios apareja el lugar a la | caridad. Y como la caridad començare | [31v a morar en el ánima, el temor es lançado fuera, aunque no del todo; mas tanto quanto más cresce la caridad, tanto el temor descreçe. Gran caridad, pequeño temor; e si ningún temor, perfeta caridad'.[4]

El terçero temor es dicho filial o casto, y éste es aquel por el qual tememos que no offendamos al esposo, o que no se tarde, o que no se vaya y carezcamos de su presençia. Este temor nasce de verdadero amor de Dios, del qual dize el propheta: 'El temor de Dios sancto permanesce para sienpre'.[5] De la differençia destos dos temores, conviene saber servil y filial, sanct Agostín, Sobre la primera canónica de sant Johán, dize assí: 'Ay un temor el qual la caridad lança fuera, y | ay otro casto que permanesce | [32 para siempre. Ca ay unos honbres que temen a Dios porque no sean

---

31 de ssí] dessi *or*.

---

1. *Expos. in Ps.* 127: «Duo timores sunt qui vita nostra compungunt: unus humanus, per quem timemus pericula carnis pati, aut mundi bona deserere. Sed iste timor cognoscitur temporalis, quoniam tandiu haec metuimus, quandiu in hujus saeculi conversatione versamur» (PL 70, 931). Cf. *Expos. in Ps.* 26, 13 (PL 70, 191).

2. *Enarr. in Ps.* 127, 7: «Aliqui propterea tantum timent, ne aliquid mali in terra patiantur, ne illis aegritudo accidat, ne damnum, ne orbitas, ne alicujus amissio chari, ne exilium, ne damnatio, ne carcer, ne aliqua tribulatio [...]. Alius non in terra pati timet, sed gehennas timet, unde terruit et Dominus. Audiunt haec homines; et quia vere futura sunt impiis, timent, et continent se a peccato. Habent timorem, et per timorem continent se a peccato» (PL 37, 1680). — *Enarr. in Ps.* 36, 46: «Qui enim timendo non facit male, mallet facere, si liceret. Itaque etsi facultas non datur, voluntas tenetur. Non facio inquit. Quare? Quia timeo. Nondum amas justitiam, adhuc servus est» (PL 36, 281). — *Sermo* 161, 8: «[si] poenam times [...] charitatem nondum habes, serviliter times; formido est mali, nondum dilectio boni» (PL 38, 882). — *Sermo* 179, 10: «Est enim quidam custos timor, quasi paedagogus legis; littera

dañados en el infierno; y aqueste temor mete la caridad en el ánima, la qual poco a poco lo lança fuera. Si temes solamente por razón de las penas, no amas a Dios; ca no desseas el bien, mas por temor de la pena te apartas del mal, corrígeste y escomiençaste a dessear el bien. Pues como comiençaste a dessear el bien, es en ti el temor casto, por el qual temes de perder esse mesmo bien. Pongamos enxemplo de dos mugeres casadas. La una querría hazer adulterio; ésta teme que venga su marido, y porque ama la maldad esle muy amarga la presencia dél. La otra no quiere ser ensuziada por ninguna manzilla de adulterio, | y porque ama a su marido desea la presençia de | [32v aquél. Éstas mugeres amas a dos temen. La primera teme que venga su marido, la segunda teme que se le vaya. La una teme de ser castigada, la otra de ser dexada y desamparada'.[1] Por este enxemplo podemos conoçer el temor servil, el qual la caridad lança fuera, y el temor filial o casto que para siempre permanesce.

El quarto temor es dicho inicial, y es assí como un medio entre los dos sobredichos, conviene a saber, servil y filial. Ca el temor servil, según que está dicho, es aquel por el qual el honbre dexa de pecar por temor de la pena. El temor filial es aquel por el qual se contiene y aparta de pecar por temor de la offen|sa de Dios; ca de los fijos | [33 es temer la offensa del padre. El temor inicial es dicho aquel por el qual el honbre por lo uno y por lo otro, conviene a saber, por la offensa de Dios y por la pena del infierno, se abstiene y aparta de pecar. Deste temor inicial dize sant Bernardo que tiene dos ojos: uno derecho con el qual mira arriba y teme ser apartado de Dios si peca, y otro siniestro con el qual mira abaxo, temiendo ser dañado en las penas del infierno.[2] Éste tal temor es dicho inicial, porque pertenesce al estado de los començantes, en los quales se comiença el temor filial por comiençó de la caridad. Empero no es en ellos perfeto porque aún no vinieron a la perfeción de la caridad. Y por ende, el temor ini|cial, según dize el sancto Thomás, se ha al filial, | [33v

1. *In ep. Joan. ad Parthos*, IX, 4, 5-6: «audivimus ex una lingua: Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem [*1 Jo.* 4, 18]; audivimus ex alia: Timor Domini castus, permanens in saeculum saeculi [*Ps.* 18, 10] [...]. Quomodo intelligimus, vel quomodo discernimur. Attendat charitas vestra. Sunt homines qui propterea timent Deum, ne mittantur in gehennam, ne forte ardeant cum diabolo in igne aeterno. Ipse est timor ille qui introducit charitatem; sed sic venit ut exeat. Si enim adhuc propter poenas times Deum, nondum amas quem sic times. Non bona desideras, sed mala caves. Sed et hoc quod mala caves, corrigis te, et incipis bona desiderare. Cum bona desiderare coeperis, erit in te timor castus. Quis est timor castus? Ne amittas ipsa bona [...]. Non potest melius explanari quid intersit inter duos istos timores, unum quem foras mittit charitas, alterum castum qui permanet in saeculum

assí como la caridad imperfeta a la perfeta, que no diffieren quanto a la essençia, mas según el stado; ca unos son començantes, y otros son perfetos.[1]

Estos temores havemos aquí declarado porque puedas conoscer en quál espeçie dellos estás, y dexes el temor de siervo y te allegues al filial.

CAPÍTULO XI

De las cosas que nos traen temor y sienpre devemos temer[2]

Hermanos muy amados: como quier que sean muchas cosas que devemos temer, algunas son muy más peligrosas que otras, de las quales recolegiremos brevemente las más principales, porque dellas mejor nos sepa|mos guardar. | [34

Deve honbre temer:

La alteración y poca estabilidad deste mundo, porque honbre nunca permaneçe en un estado, ni sabe si es digno de amor o de aborrescimiento; ca si nuestro Señor nos desanparasse, en cerrar el ojo el demonio nos trastornaría.

La batalla de la propia carne, del mundo y del enemigo, que continuamente es contra el spíritu del honbre.

La flaqueza y negligençia de cada día de resestir, de hazer penitençia y de aprovechar.

La severidad que paresció en la cayda de Lucifer, que por un pecado que fizo fue echado del çielo para sienpre.[3] Pues ¿quánto más los que hizieron muchos no entra|rán allá? Y aun paresce esta | [34v severidad en el pecado de nuestro padre Adam, que por un pecado que fizo fue echado del parayso terrenal,[4] y fue cerrada la puerta del çielo hasta que nuestro Señor Jesu Christo la abrió por su sagrada muerte. Y aun en esta muerte y passión paresció la justiçia de Dios muy terrible y espantosa, porque desanparó a su muy bendito Hijo

[7] La alteración] lalteraçion *or*.

1. *Sum. Theol.* 2^a, 2^{ae}, q. 19, a. 7: «Timor initialis competit statui incipientium, in quibus inchoatur quidam timor filialis per inchoationem charitatis; non tamen est in eis timor filialis perfecte, quia nondum perverenunt ad perfectionem charitatis. Et ideo timor initialis hoc modo se habet ad filialem,

en manos de tan cruel gente, según que paresció en las bozes terribles que dava estando en la cruz, diziendo: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desanparaste?'[1] Pues esta justicia fue executada tan cruda y espantosamente en el madero verde y lleno de virtudes, y tanto amado del Padre, ¿qué será en nosotros que somos maderos secos[2] de virtudes y llenos de peca|dos? Assimesmo paresçe esta se- | [35 veridad en el diluvio; ca peresció todo el mundo, salvo ocho ánimas que fueron salvas.[3]

La dudosa salida deste mundo, porque ninguno sabe dónde morirá, quándo y cómo, o si bien o mal.

El juyzio que está por venir, donde estará el juez que no podrá ser engañado, ni puede dél fuyr, ni por ninguna cosa podrá ser inclinado, ninguno le podrá engañar ni apelar de su sentençia.

La gravedad de las penas de purgatorio, las quales, según sanct Agostín, exceden toda pena deste mundo.[4]

El espanto de los demonios y las penas del infierno, y el fuego dél, que nunca se amatará.

| De ser apartado para sienpre de los muy amados ciu- | [35v dadanos del çielo.

Los lloros y aullidos que tienen los que están en el infierno, porque son sin alguna consolación; ca 'son puestos assí como ovejas en el infierno y la muerte los come'.[5]

El conoscimiento y confusión de sus pecados.

El aborrescimiento que tendrá de sí mesmo y de todas las cosas que son hechas en todo el mundo.

La perdurable pena del infierno, ca en el infierno ninguna redençión ay.

El quitamiento perdurable de la holgança de la gloria, y esperança de yr a ella.

La obstinación de la razón, porque | el que está en el infierno | [36 está obstinado en mal, y dende adelante no quiere bien alguno.

El cruxir de los dientes, por la gran angustia que tienen los que están en el infierno.

El detenimiento y captividad que tienen los que están en el infierno, ca no se pueden mover del lugar en que están quando quieren.

---

1. MATTH. 27, 46.
2. Cf. LUC. 23, 31.
3. Cf. GEN. 6-7.

Deve honbre temer:

El gusano de la consciençia que sienpre roe la consciençia a los que están en el infierno, de las cosas que dexaron de bien hazer, y de los escándalos que dieron, y de los pecados que hizieron.

Pues que assí es, hermanos, alçemos los ojos al çielo y oremos, diziendo:

ORACIÓN. | *Christe redemptor pie, qui sumus causa tue vie,* | [36v *ne perdas nos in illa die.*[1] Quiere dezir: O Jesu Christo redentor muy piadoso, pues que somos causa de tu carrera, no nos pierdas en el día del juyzio para sienpre.

CAPÍTULO XII

DEL REPARTIMIENTO DE LAS MEDITACIONES POR TODA LA SEMANA, SEGÚN LA VÍA PURGATIVA[2]

EL devoto religioso, y mayormente el que comiença, principalmente se deve exerçitar por la vía purgativa; y porque, como dicho es, tenga sus exerçiçios ordenados y determinados, repartiremos las meditaciones de la dicha vía purgativa por toda la semana en esta manera:

| Lunes,	la memoria	de los pecados.	| [37
Martes,		de la muerte.	
Miércoles,		del infierno.	
Jueves,		del juyzio.	
Viernes,		de la passión.	
Sábbado,		de nuestra Señora.	
Domingo,		de la gloria.	

1. Cf. Secuencia de la misa de difuntos: «Recordare Jesu pie, quod sum causa tuae viae, ne me perdas illa die».

2. Lín. 22-62; 168-191; 200-245 cathólico; 254-258: H. DE BALMEY, *Mystica theologia*, c. 1, part. 1 y 2; c. 3, part. 3 (II, f. 174-175); trad. castellana, *Sol de contemplativos*, c. 4, *De la primera carrera que es llamada purgativa*, f. 11v-18; c. 5, *De cinco cosas que deve pensar el siervo de Dios para se alçar a loar el Señor*, f. 18v-20v; c. 6, *Que conviene al ombre remendar la bondad del Señor y haver siempre memoria de todos en la oración*, f. 20v-21; c. 7, *Que porque el ombre no es digno de ser oydo deve demandar la ayuda de la santa Virgen y de todos los escogidos*, f. 21-22v. — 79-117 dolor: G. DE ZUTPHEN, *De reformatione virium*

El lunes nos havemos de exercitar en la memoria de nuestros pecados, según tres partículas de la vía purgativa, que son:

Vía { asperativa, conpuntiva, elevativa.[1]

El exerciçio de las quales en tal manera se puede poner en prática. 'La justiçia y el juyzio', según el propheta David, 'son aparejo de la silla del Señor'.[2] Pues quando el ánima dessea subir por affecto de la voluntad al ayuntamiento aca|bado del esposo celestial, | [37v menester le es que, pues del pan de los ángeles del qual usan los spíritus bienaventurados en la gloria celestial, aun estando en la mezquindad desta vida mortal assí como de unas migajas se dessea hartar, que haya tres officios, por los quales por la gracia divinal suba poco a poco por la escalera de la contenplaçión celestial. Ca dize el bienaventurado sanct Dionisio en el Libro de las órdenes angelicales, que tres son los officios de los ángeles, conviene a saber: alimpiar, alumbrar y hazer perfecto.[3] Menester es que el ánima que, aun estando en esta vida mortal, dessea subir a aquel estado muy alto de la bienaventurança celestial, donde los ángeles son recreados de la vista de la gloria divinal, lo primero, trabaje por alimpiarse. | Lo segundo, porque sea alunbrada de los rayos del resplandor | [38 divinal. Lo terçero, porque subiendo a la alteza del grado más alto del desseo de la voluntad, sea perfecta y acabada por la alteza del amor, el qual la hará un spíritu con Dios.

Por tanto, nos conviene primeramente dezir de la primera carrera, conviene a saber, purgativa, en la qual el exercitador llora sus pecados y offensas que con Dios ha hecho, de manera que assí llorando implore la misericordia de Dios. Ca esta vía es para alimpiar la consciençia, la qual, como dicho es, pertenesce a los que comiençan. Y aun por esta carrera es aparejado y informado el coraçón nuevo sin enseñamiento de algún hombre mortal, dándose solamente a los estudios de las doctrinas celestiales; ca quanto quier que sea simple y lego y sin | letras, el que se allega a este exerciçio será alçado | [38v de necessidad por enseñamiento divinal, no a la theórica y sciençia, mas a la prática de la experiençia. Donde antes que aquella sabiduría, que es Dios, haga assentamiento en el ánima assí como en su propia silla, según aquello que es escripto que 'el ánima del iusto es silla de la sabiduría',[4] conviene que sea fecho en el ánima juyzio y justiçia.[5] Juyzio, que assí como apartándose de su creador por el

1. Esta división se inspira en el *De triplici via* de S. BUENAVENTURA y en el tratado *De spiritualibus ascensionibus* de G. DE ZUTPHEN.

pecado mortal, lo despreció y desamparó mezquinamente por el amor de la creatura, assí se humille complidamente, porque tanto mueva a misericordia la piedad divinal con la su humildad, quanto movió por el su menospreçio contra sí la justiçia y vengança del juez so- || [39 berano. Justiçia, que el ánima que mudó la deletación de su creador en la delectación de la creatura haya tan gran dolor, que según el su juyzio pueda ser tanto satisfecha la iniuria de la bondad y magestad divinal, quanto sería satisfecha si al no la iniuria humanal.

Pues assí es, hermanos, que es necessario hazer juyzio y justicia de nosmismos, el lunes después de los maytines, a la hora establescida de la oración venido al lugar acostumbrado, puesto de rodillas, signándote en la fruente, en la boca y en los pechos de la señal de la sancta cruz, di esta antíphona: *Veni sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.* Y tres veces este verso: *Deus in adiutorium meum inten|de, Domine ad adiuvandum* | [39v *me festina.* Y recolegida tu ánima, toma persona de culpado, y con affecto de temor, puesto delante Dios como si fuesse un juez que te quiere condenar, deves con diligençia traer a la memoria y pensar quánto Dios es offendido por cada un pecado.[1] Y porque de la tal memoria seas compungido y despertado a devoción, según la primera partícula que diximos asperativa, en principio de la oración deves herir tu coraçón por recordación de los pecados, reprehendiendo a ti mismo, y con tales aguijones meditando di.

O ánima mía:

Piensa agora y diligentemente estudia sentir quánto cada un pecado desplaze a Dios.

Acata con diligençia y mira cómo | la sobervia lançó a Lucifer | [40 del çielo, la desobediençia a Adam de parayso, y la luxuria sumió a Sodoma y a Gomorra, y todo el mundo fue destruydo por el diluvio.

Considera assí mismo, cómo el Hijo de Dios tu redentor por el pecado suffrió tan amargosa muerte, porque el pecado no quedasse sin ser punido, ni la justicia de Dios sin satisfación.

Piensa assí mismo que Dios en otra manera no te podrá juzgar, salvo según tus obras merescieren.

Cata que Dios es una equidad intelligible, infalible y indeclinable,

57 piedad] piadad *or.* 64 establescida] estabescida *or.*

1. Cf. D. DE AUGSBURGO, *De exterioris et interioris hominis compositione*, III, 54, 2: «Secundum autem causas hic modus diversarum personarum format affectus et voces in orante et diversarum personarum imaginationes in eo, quem orat. Aliquando enim homo personam rei assumit, coram Deo iudice

no menos pena de los malos que gloria de los buenos. Por ende, según tus obras te gualardonará.

| Piensa assimismo de los pecados passados ante de tu con- | [40v
versión: cómo son muchos, assí por cogitación como por consen-
timiento, delectación, palabras y obras, ca tantos son que no los puedes contar.

Piensa quán torpes, mayormente quanto a los carnales, en los quales no te detengas, porque adonde buscas contrición no te engañe la delectación.

Piensa quán graves son, por los quales offendiste a Dios, y otra vez crucificaste a Christo.[1]

Piensa assimismo de los pecados después de tu conversión. Que siempre tan negligente, tan tibio, y tantos años fuiste sin aprovechamiento.

| Mira tus pecados en singular, y confiéssalos en la presençia | [41
de Dios. Y como estas cosas examinares en tu pensamiento, tracta diligentemente:

Quán poco has satisfecho por tus pecados.

Quán pequeña ha seydo tu contrición.

Quán pequeñas las obras satisfactorias.

Y sabe por çierto que en esta vida o en la otra lo pagarás hasta el postrimero dinero. Sobre lo qual dize sant Bernardo, que en el otro mundo no pagarás con çiento, lo que en éste pudieras bien pagar con uno.[2]

Pues como tú, pecador, mayormente si nuevamente comiençας, rebolvieres estas cosas en tu pensamiento y te sintieres herido del te|mor, y en lo interior lleno de dolor, no por las penas del in- | [41v
fierno que meresces, mas porque has offendido a tu muy benigno Dios; humillando tu ánima, baxa la cara sobre las rodillas en los braços, teniéndote por indigno de mirar el çielo, y endreça tu coraçón a Dios, diziendo con áspera contrición.

O padre muy piadoso, yo soy aquel hijo desgastador que he cometido todos estos pecados contra vuestra magestad, y assí fui ingrato. Ca vos, Señor, me criastes innocente, e yo me hize suzio, torpe y lleno de pecados. Vos, Señor, fuistes por mí crucificado, llagado y humillado, e yo me enxalçé. Vos, Señor, desnudo en la cruz, e yo conpuesto de vanos y laçivos vestidos. A vos, Señor, dieron yel y vinagre, e yo me | deleyté en comeres y beveres[3] delica- | [42
dos. Vos, Señor, todo trabajado, e yo todo torpe y ocioso. Pues ¿qué

haré, Señor? ¿Por ventura desesperaré? ¿Dónde es, Señor, aquello que el propheta dize: 'No quiero la muerte del pecador, mas que se converta y biva?'[1] El fierro negro y el espejo oriniento es alimpiado; y pues assí es, yo por la carrera purgativa me alinpiaré con la lima de la contrición, confessión y satisfación. Y assí como me enxalçé, assí seré obprobio y denuesto de los hombres.[2] Contra la avaricia, renunciaré las propiedades. Contra los deleytes de la carne, afligirme he con ayunos, vigilias, hambre y sed; purgarme he por tres cosas, conviene a saber, por el gemido de la oración, por el fuego de la vuestra passi|ón, y por el ardor de vuestra caridad. | [42v

Exercitada desta manera la primera partícula, con áspero dolor por recordación de los pecados, el ánima llena de dolor y amargura passe a la segunda, que es dicha conpunctiva. Y con abivada affeción diga.

O Señor, duélome:

Porque perdí vuestra amistança.

De haber vuestra bondad menospreciado.

Del consentimiento de todos mis pecados, y de la culpable vida que he tenido.

De la dilapidación del tienpo y de las fuerças del cuerpo y del ánima.

Del traspassamiento de vuestros mandamientos y de la sancta yglesia y de mis mayores.

De la flaqueza que he tenido en resestir | a todo peccado, | [43 y en hazer penitençia, y en aprovechar en las virtudes.

De la gran negligençia que he tenido en trabajar, orar, meditar y leer.

Del ábito, costumbre y frequentada intención que he tenido de pecar.

Del mi gran desagradesçimiento, ca muchas vezes me perdonastes los pecados, e yo mezquino otra vez y otra los torné a renovar.

Del matamiento de la caridad, ca muchas vezes la maté por muchos pecados que cometí.

---

1. Cf. Ezech. 33, 11; 18, 23, 32.
2. Cf. Ps. 21, 7.

O Señor, duélome:

Del dexamiento de vuestro temor, porque contra tan gran Señor tan grandes y tan orribles pecados presumí de cometer.

Y desta manera humillado, compung|ido y confundido, di | [43v orando: O Señor Dios mío Jesu Christo, yo soy aquel pecador malo y mezquino, y más desaventurado y aborrescible que todos los pecadores y mezquinos, ca offendí a vuestra magestad en tantos y tan grandes pecados, que no podría yo bastar a los contar, porque sobrepujan las arenas del mar, y por la su muchedumbre son innumerables.[1]

Y orando en esta manera o en otra, según más te inclinare la contrición y devoción de tu coraçón, sospira y gime con todas tus fuerças; porque assí como la lima apura y delgaza el fierro, y le quita todo el orín, assí alinpian los sospiros y gemidos el orín de los pecados y de los vicios, y los destruyen del todo por el rocío de la gracia divinal. | Y assí sospirando y gimiendo di: Pues ¿a dón- | [44 de fuyré, Señor, de la cara de vuestra magestad? Que' si subiere al cielo, allí os hallaré; y si descendiere al infierno, no me podré de vos esconder.[2] Y assí orando di: O Señor, ¿qué haré? ¿Por ventura matarme he? No ciertamente, Señor, ca sé que soys misericordioso a todos aquellos que a vos en verdad se convierten, y las vuestras misericordias son sobre todas las obras de vuestras manos.[3]

Y aun si no pudieres alcançar dolor por estas cosas susodichas, no dexes de haver memoria dellas brevemente cada noche en tu exercicio. Ca asaz basta a nuestro Señor que se sfuerçe el hombre a hazer lo que es en sí. Y aun muchas vezes espera nuestro Señor el fin de la obra de su siervo, y se aparta, y no le da contri|ción | [44v ni consolación, porque sea provada su fe y paciencia, y porque le sea dado divinalmente mayor dolor de los pecados que cometió.

Exercitada desta manera la partícula conpuntiva, no desesperando de la misericordia de Dios, levanta tu ánima en esperança según la partícula que es dicha elevativa. Y con gran confiança alça la cara que tenías sobre las rodillas, y estando derecho, descansando un poco, recolige tu ánima, y con dulcedunbre de la mente álçate dentro de ti mismo a loar al Señor implorando su misericordia, con-

187 se sfuerçe] sesfuerçe *or*.

1. Cf. 3 REG. 3, 8; 4, 20; GEN. 32, 12.

siderando y loando su grandeza y nobleza en estas cinco palabras, que son de gran devoción:

Domine,	Que quiere dezir	Señor,	[45
Bone,		bueno,	
Pulcherrime,		hermoso,	
Dulcis,		dulçe,	
Misericors.		misericordioso.	

Porque para alcançar la su gracia, sin la qual es impossible conseguir la misericordia, conviene que a manera de los truhanes que andan en las cortes de los grandes señores, los quales, quando codician alcançar alguna cosa temporal, primero loan al príncipe por muchas maneras y después demandan lo que dessean, assí te hagas tú juglar spiritual, loando a Dios para alcançar perdón de tus pecados. Y como Dios sea de tanta excellencia que no pueda ser nombrado en sí por lengua humana, nombrámosle por sus obras y loamos por ellas [45v la su grandeza y nobleza. Primeramente, en quanto es comiençio y nascimiento de toda creatura, diziendo: *O Domine.* Que quiere dezir: O Señor creador de todas las creaturas. *Bone,* según que se ha a los ángeles y a las ánimas sanctas en la bienaventurança, diziendo: O soberana bondad, a la qual acatan y contemplan todos los ángeles y las ánimas santas en aquella bienaventurança. Lo terçero, acatando cómo se ha a todas las creaturas assí razonables como no razonables, y cómo se enseñorea a todas, y en quánta hermosura las ha creado, diziendo: *Pulcherrime.* O hermosura de todas las creaturas. *Dulcis.* O dulcedumbre de todos los justos. *Misericors.* O misericordioso a todos los pecadores, haved merçed de mí pecador, perdonándome todos mis pecados. [46

E después que huvieres loado al Señor en estas çinco cosas, seguramente le puedes demandar perdón de todos tus pecados. Y desta manera de orar y de demandar somos enseñados en los Cánticos, a donde dize el esposo a la esposa: *Vox tua dulcis, et facies tua decora.*[1] Que quiere dezir: La tu voz es dulçe, y la tu cara hermosa, conviene saber, por el alimpiamiento de las tiniebras que ante la escurescían. Y en cada una de aquestas çinco palabras puede ser loado por manera especial el esposo celestial, y son tan convenibles a la ánima devota, que sienpre las deves traer en la memoria. Y no andarás vagando por muchedunbre de palabras quando quisieres orar, mas recolegido dentro de ti mismo y no derramado en las cosas de fuera, [46v podrás orar diziendo: *O Domine, bone, pulcherrime, dulcis, misericors,*

1. CANT. 2, 14.

miserere hujus peccatoris, quem redemisti precioso sanguine Filii tui. Que quiere dezir: O Señor, bueno, hermoso, dulçe, misericordioso, haved merçed deste peccador, que redemistes por la sangre preciosa de vuestro Hijo. Y deziendo estas palabras, solamente deves mirar a demandar perdón de los pecados en que has offendido. Y porque es cosa de mucho merescimiento y que mucho aplaze a Dios, con estas mismas palabras deves orar por todos los estados assí cristianos como infieles, diziendo: O Señor, etc., haved merçed de todos los pecadores, y convertid los infieles | al conoscimiento de vuestra sancta fe cathó- | [47 lica; y aun algunas vezes puedes començar en esto el exerciçio. Esto hecho, implora assimismo la misericordia de nuestro redentor, y límpiate poniendo entre Dios y ti la su preciosa muerte y passión, diziendo: O Señor, por la sancta passión del vuestro muy precioso Hijo que por mí fué offrescido en la cruz, 'haved merçed de mí pecador'.[1] O diziendo: por la sancta incarnación del vuestro muy precioso Hijo, o por la sancta natividad, según que fuere la meditación de la feria de la vida del Señor.

Alímpiate assimismo por ruego de los sanctos, mayormente de nuestra Señora, diziendo: O piadosa virgen, madre del mi Señor y salvador. Vos, que soys muy sancta, humilde y misericordiosa sobre todos los santos | que en el çielo son, y os inclináys a oyr las ora- | [47v ciones de los vuestros siervos, y soys muy piadosa para ayudar. Si vos, Señora, os inclináys delante la magestad divinal a rogar por mí, que soy gran pecador, muy sobervio y peor que todos los pecadores, juntamente con vos, Señora, se inclinará toda la corte celestial, diziendo: Inclinad, Señor, las orejas de la vuestra soberana piedad a las suplicaciones de vuestra sanctíssima madre; porque mucho es digna cosa que por el su acatamiento, ruego y amor, sea dada gracia y bendición al miserable y perdido, curéys al enfermo, y perdonéys al culpado. O virgen muy piadosa, si yo soy indigno, vos, Señora, soys mucho digna. Si yo soy muy sobervio, vos muy humilde. Si yo suzio, vos muy | limpia. Si yo muy hediondo, vos muy | [48 odorífera. Si yo carnal y luxurioso, vos virgen castíssima. Si yo gran pecador, vos sanctíssima. Pues que assí es, con todas mis entrañas vos suplico por todos aquellos dolores los quales con muy ferviente amor por vuestro Fijo suffristes, queráys por mí, miserable y desanparado, intervenir y suplicar. Por la fuyda de Egipto. Por la perdición de vuestro muy amado Hijo en los tres días que estuvo con los doctores disputando en el templo. Por aquel dolor que hovistes

1. Luc. 18, 13.

quando os denunció su muerte y passión en Betania. Por la aquella palabra muy amargosa la qual puesto en la cruz vos dixo: 'Muger, cata a tu hijo'.[1] Por el su amargo bever de | yel y vinagre que le | [48v dieron. Por la lançada del su precioso costado. Y por el descendimiento del su precioso cuerpo en los vuestros preciosos braços, que me quiera perdonar mis pecados, y darme su bendita gracia en la presente vida y en la otra su gloria eterna.

Y esto hecho, conviértete a los sanctos, conviene saber:

El lunes, a todos los ángeles generalmente y en especial al ángel custodio, el qual has de tener en muy gran reverençia y devoción, offresciéndole cada día alguna devota oración. Y assimismo al sancto cuya fiesta se celebra aquel día.

El martes, como dicho es, a nuestra Señora, y a los sanctos patriarcas y prophetas, apóstoles, evangelistas y discípulos del Señor, tomando uno por prin|cipal avogado, con el sancto que aquel | [49 día se celebra.

El miércoles, a nuestra Señora y a todos los sanctos mártyres.

El jueves, a nuestra Señora y a los confessores.

El viernes, a la dolorosa y muy amarga passión del Señor.

El sábbado, a nuestra Señora con todas las vírgenes.

El domingo a la sanctíssima Trinidad, suplicándole por su omnipotençia, y por la sapiençia del Hijo, y por la bondad del Spíritu Sancto, considerando la grande alteza de Dios y su maravillosa dispusición sobre los hijos de los hombres.

Y como desta manera hovieres implorado la misericordia de Dios, dilata tu | ánima adorando, magnificando y haziéndole gracias de | [49v los beneficios recebidos, señaladamente de los beneficios de aquel día, y de la contrición y devoción y de los otros dones allí recebidos, diziendo: O summo Señor, la mi ánima os adora, magnifica y offresce gracias de tantas gracias y dones que de vos, Señor, he rescebido. Señor, con todas mis entrañas me ofresco a vuestra piedad. Y esto hecho, firiéndote en los pechos, di tres vezes: *Deus propicius esto mihi peccatori.*[2] Y assí, te levanta en pie con mucha reverençia, diziendo el psalmo: *Laudate Dominum in sanctis eius,*[3] o el psalmo: *Lauda anima mea,*[4] o el psalmo: *Benedic anima mea Domino* hasta el verso *Renovabitur ut aquile iuventus tua,*[5] con *Gloria Patri*, y el *Pater* | *noster* y *Ave Maria*, diziendo en fin: *Et ne nos inducas* | [50

296 El *om. or.* 304 ofresco] ofresço *or.*

1. IOAN. 19, 26. 2. LUC. 18, 13.

in tentationem, sed libera nos a malo. Domine exaudi orationem meam, et clamor meus ad te veniat. Oremus: Deus ad quem digne laudandum,[1] etc.; o de la Trinidad: *Omnipotens sempiterne Deus, qui dedisti famulis tuis,*[2] etc. Y desta manera se acaba este exerciçio de la vía purgativa.

Has de saber que, aunque cada una de aquestas vías tiene nombre determinado y propio modo de proceder, no por esso se excluye que en cada una dellas, prevenido por la graçia del Señor, no te exercites en todas tres, conviene a saber, en la purgativa, illuminativa y unitiva, reconosçiendo tus miserias, haziendo gracias y ensanchando tu ánima a adorar y | magnificar a Dios. Y mira que quando acabas el | [50v exerciçio susodicho no te derrames luego, mas estúdiate quanto pudieres de conservar tu coraçón en su fuerça y vigor, porque la cogitación vaga y fluxa o la vana alegría no te dissuelvan, y tu ánima pierda la ganançia de la conpunción por no curarte de la sobredicha vana y fluxa cogitación. Mas pon tu pensamiento en la vida del Señor, según la meditaçión de aquel día, o en otra cosa sancta y devota.

CAPÍTULO XIII

DE LO QUE EL EXERCITADOR HA DE MEDITAR EL MARTES PARA DESPERTAR SU ÁNIMA EN PRINCIPIO DE LA ORACIÓN DESPUÉS DE MAYTINES[3]

HERMANO muy amado, puesto en el | lugar de la oración, se- | [51 ñalado de la sancta cruz y recolegido tu spíritu, según arriba diximos en la feria segunda, forma la meditación de la muerte desta manera. Y porque sienpre tengas en sospecha la hora de aquélla,

Piensa:

Cómo verná inprovisa; ca assí vendrá como ladrón quando tú menos la esperares, quando menos estés aparejado, quando tovieres más confiança de bivir, y pensares de hazer muchas cosas.

[3] su] sua *or.*

1. Cf. *Missale secundum consuetudinem monachorum congregationis sancti Benedicti de Valladolid* (ed. J. Luschner, Montserrat 1499), *Oratio pro gratiarum actione*, f. 211v; (ed. J. Rosenbach, Montserrat 1521) f. 330v.
2. *Ibid.*, f. 290; ed. 1521, f. 123v.

Piensa:

Y rebuelve bien en tu coraçón la orden según que venimos a la muerte, y piénsalo algunas vezes como si luego hoviesses de morir, y mucho mejor sentirás las cosas que se siguen.

Cómo precederá a la muerte una en|fermedad gravíssima, y | [51v cómo desta enfermedad todas las otras enfermedades son pregoneras.

La graveza de la enfermedad. Piensa el espanto de la natural inclinaçión que dessea no morir mas permanescer.

Cómo quando ya sintieres que has de passar desta vida, o que los médicos te lo dirán o que tú lo sientes ya en ti, ¡quánto será entonçe el clamor de la consciençia!, ¡quánto el remordimiento, porque en el tiempo que podiste no te disposiste! Entonçe todos los pecados que has hecho te vernán a la memoria.

Quánto dolor ternás de cada uno dellos, y de las passiones propias que no las vençiste.

Si en tal artículo de muerte fuesses | constreñido, y de | [52 vicios y cobdicias atado, con quánto desseo dessearías una hora, o un año de sanidad.

Cómo quando a aquella hora vinieres y de aquí passares, y el tiempo passado comparares a la eternidad, a la qual passarás, quán breve te parescerá. Toda tu vida te parescerá un breve sueño, y todo el tiempo y toda tu vida será a ti assí como si por un poco de spacio, conviene a saber, camino de media legua hoviesses andado.

Quánto dolor será a ti, quando vieres que por una tan pequeña delectación perdiste aquellos eternos gozos.

Quán amargoso te será el apartamiento, quando te apartares de aquellas | cosas que aquí viciosamente amaste, conviene a sa- | [52v ber, de la honrra y del estado alto que aquí con todas tus fuerças buscaste, y de los deleytes que amaste, y assí de las otras cosas semejantes.

De la disposición del muriente: cómo todo el cuerpo se torna negro e yerto, y los ojos hondidos.

Cómo los demonios están allí como leones bramando aparejados al manjar,[1] esperando el ánima.

Cómo el ánima en su salida del cuerpo començare a considerar la región no conoscida, ca no sabe dónde yrá, y que tantos demonios la esperan, quán forçada saldrá, y con quánta voluntad tornaría al cuerpo si pudiesse; mas no puede, por|que todas las puertas de | [55

22 dirán] dira *or.*

1. Cf. 1 PET. 5, 8.

los sentidos están çerradas, y assí es conpelida de salir y passar por medio de los enemigos.

Cómo entonçe cada uno de los spíritus de los viçios viene a ella, buscando cada uno lo que es suyo. El spíritu de la sobervia, la sobervia; el spíritu de la luxuria, la luxuria. E assí cada un spíritu busca en ella lo que es suyo.

Último y postrimero, cómo el ánima salida del cuerpo luego será presentada delante la silla del juez, y entonçe será dada sentençia, que dende entonçe para siempre nunca será revocada, y dondequiera que el madero cayere, allí quedará para siempre.[1]

Piensa cómo en tanto el cuerpo es puesto en el sepulcro, y para sienpre | dado en olvidança, ca huésped de una noche fue en | [55v este mundo y partióse, y su memoria se apartó de sobre la tierra.

Este modo podrás pensar, por el contrario, de la muerte de los justos. Ca los justos, viendo que han de passar deste mundo, gózanse en el testimonio de su consciençia, y alégranse porque son librados destas miserias. Y porque aquí no fueron atados de cobdiçias carnales ni de otras cosas semejantes, no se duelen de salir de aquí.

Y después, hermano, desto meditado o parte dello, según conoscieres serte necessario para despertar la compunción y devoción, toma persona de culpado, o de siervo que ha offendido a su señor, y con affecto de humildad y de lloro forma la oración de lo íntimo de tu coraçón, | según que arriba está dicho, reconosciendo tu | [54 miseria, demandando misericordia, diziendo: *O Domine, bone, pulcherrime, dulcis, misericors, miserere huius peccatoris, quem redemisti precioso sanguine Filii tui*. Que, según arriba en la feria segunda declaramos, quiere dezir: O Señor, bueno, hermoso, dulce, misericordioso, haved merçed deste pecador, que redemistes por la preciosa sangre del vuestro Hijo. Y dicho esto, implora la misericordia de nuestro redentor, poniendo entre Dios y ti la su preciosa muerte y passión, diziendo según arriba: O Señor, por la sancta passión del vuestro muy precioso Hijo, que por mí fue offreçido en | la cruz, 'haved | [54v merçed de mi pecador'.[2] Y esto hecho, conviértete a nuestra Señora demandándole su ayuda, según que arriba es dicho, y después a los sanctos, según fuere la feria, y especialmente al sancto cuya solenidad aquel día se celebra. Y assí adorando, magnificando y haziendo gracias fenecerás tu exerciçio, según que está dicho en fin del lunes.[3]

---

1. Cf. Eccle. 11, 3.

CAPÍTULO XIV

DE LO QUE EL EXERCITADOR HA DE MEDITAR EL MIÉRCOLES EN PRINCIPIO DE LA ORACIÓN DESPUÉS DE MAYTINES[1]

Pues el miércoles, venido al lugar de la oración, y signado de la sancta cruz y recolegido tu spíritu, según diximos en la feria segunda, forma la meditación | de las penas del infierno en | [53 esta manera.

Deves, hermano, pensar de las penas infernales y de esse mismo infierno, según algunas semejanças que los sanctos ponen sobre esto.

Considera:

Una hondura muy espantosa, un lugar debaxo de la tierra como pozo muy profundíssimo todo encendido.

Una ciudad muy espantosa, muy grandíssima y toda tenebrosa, encendida de llamas muy escuras y muy terribles, adonde dan grandes bozes y aullidos, y todos lloran por razón de los dolores, ca no hay lengua que los pueda explicar.

Por estas y por semejantes figuras la gran crueldad de las penas. Ca, según sanct Agostín dize, hay tanta differençia | del calor de |[53v aquel fuego al nuestro, quanto del nuestro fuego al fuego pintado.[2] Y assí piensa del frío y del hedor. La crueldad destas penas claramente paresce por el cruxir de los dientes y por los gemidos, plantos y blasfemias que dizen a Dios.

La muchedumbre de las penas. Allí hay fuego obscuríssimo que jamás nunca se amatará, frío intolerable, hedor espantoso, tinieblas palpables. Allí será la pena en todos los sentidos. En la vista, por razón de las cosas espantosas que verá, viendo los gestos de los demonios. En el oyr, por los gemidos llorosos y clamores que oyrá.

---

1. Lín. 8-50: G. DE ZUTPHEN, *De reformatione virium animae*, c. 22, *Generalis modus ad formandum meditationes de poenis inferni* (XXVI, 244). Cf. *De spiritualibus ascensionibus*, c. 21 (*ib.*, 265-266); PS.-BONAVENTURA, *Fasciculariius*, c. 3 (II, f. 195).

2. La atribución es de Cisneros. — Cf. *De civ. Dei*, XXI, 9 (PL 41, 723); *Sermo* 61, 5 (PL 28, 881); *De catech. rudibus*, 24, 45: «nullus cruciatus poena-

Considera:

La miserable conpañía y la cruel | dad de los atormentado- | [56
res, ca son sin toda piedad; los quales nunca se fatigan en atormentar, y nunca se mueven a misericordia. Maltraen diziendo: ¿A dónde es agora la gloria, a dónde el alto estado, a dónde la sobervia, a dónde la luxuria? y assí de los otros pecados.

Cómo allí es punido cada uno señaladamente en los miembros con que pecó, y en cada uno dellos el malo rescibe pena.

De la pena interior, conviene a saber, del remordimiento de la consciençia, y del gusano dellos que jamás no morirá. Pues ¿quién es aquel que podrá pensar sufficientemente quánto allí se duelen, porque estando en este mundo con pequeños trabajos y en breve tiempo no | escusaron aquellas penas? | [56v

Las interiores passiones quánto reynarán en ellos; ca serán a maravilla yracundos y enbidiosos assí como canes rabiosos. Assimismo se acordarán de los pecados passados y de las primeras delectaciones para acrescentamiento de la pena, allí lamentarán diziendo: ¿Qué nos aprovechó la sobervia, qué la luxuria, qué la avariçia, qué la gloria temporal, qué las delectaciones de la carne?

La duración de las penas, que nunca havrán fin ni aun después de mil millones de años, ca allí ninguna redenção hay, ni por consiguiente fin.

Pues que assí es, hermano muy amado, estimulada tu consciençia de la susodicha meditaci|ón, buélvete al Señor diziendo en tu | [57 coraçón: "O alteza de la sapiençia y ciençia de Dios, ¡quán incomprehensibles son los vuestros juyçios!"[1] O Señor, y ¿quántos están en el infierno por solo un pecado? Pues yo que tantos he hecho, ¿qué merezco, Señor? Dignamente merezco ser condenado, ca digno soy de todo tormento y indigno de todo beneficio.

Y assí, por estas o por semejantes palabras dichas en el profundo de tu coraçón, humilla tu ánima delante la presençia del Señor en cuyo acatamiento estás; ca firmemente has de creer quando te pones a orar, que estás en la presençia de Dios.[2] Y tanto quanto más te condenares y humillares, tanto más presto serás absuelto y en más alto estado levantado. Y assí compungi|do de dolor levanta tu | [57v ánima en esperança y, con confiança de ser perdonado, devotamente forma la oración en lo íntimo de tu coraçón, tomando persona de culpado; y con affecto de humildad o de temor, reconosciendo tus miserias, implora la misericordia de Dios, y haz gracias considerando sus beneficios, según havemos dicho en las otras ferias.[3]

1. ROM. 11, 33. 2. G. PERAULT, *De eruditione religiosorum*, VI, 11: «Sic ergo oportet ut se habeat quicumque orat, tamquam praesentatus Do-

CAPÍTULO XV

QUÉ ES LO QUE EL EXERCITADOR HA DE MEDITAR EL JUEVES EN PRINCIPIO DE LA ORACIÓN DESPUÉS DE MAYTINES[1]

El iueves, venido al lugar de la oración, signado de la santa cruz, recolegido tu spíritu, según que diximos en la feria segunda, forma la meditaçión del | final juyzio en esta manera. | [58

Mira:

Quánto será el espanto que entonçe será, quando aquella trompa y aquellas señales tan terribles de los truenos y relámpagos oyrán y verán los pecadores. Espantarse han de tan gran espanto,[2] que no se puede dezir.

La grandeza de la yra del justo juez que verná contra aquellos que le offendieron, y quánto allí los malos serán espantados.

En qué manera y quán amargosamente será hecha allí la división, ca serán puestos los justos humildes y mansos a la mano drecha, y los soberbios, enbidiosos y luxuriosos a la mano siniestra, y daý adelante nunca jamás serán ayuntados.

Quánto temor, quánto espanto, quánta | admiraçión será en- | [58v tonçe a los sobervios y elatos deste mundo, quando se vieren abatidos, abiectos, pobres, viles y menospreciados, y a los que tenían por locos vieren assistentes a la diestra de Christo en la gloria. Entonçe entre sí mismos con gran dolor dirán: 'Estos son aquellos que en otro tiempo tovimos en escarnio'.[3] Y por el contrario, 'los justos estarán en gran constançia contra aquellos que los affligieron y angustiaron'.[4]

Cómo allí será dada cuenta de todas las obras y pensamientos. Allí 'Jerusalem será escodriñada con candelas',[5] conviene a saber, aquellos que agora parescen como sanctos, allí serán examinados, y todo lo que en ellos estava escondido, | allí será manifiesto. Tes- | [59 tigos serán los ángeles y los demonios, los quales nos demostrarán todas las cosas que hezimos, adónde y quándo, y en qué tiempo. Assimismo los propios pecados y todo el mundo darán testimonio contra los pecadores.

---

1. Lín. 7-46: G. DE ZUTPHEN, *De reformatione virium animae*, c. 23, *Generalis modus meditandi circa extremum judicium* (XXVI, 244-245). Cf. *De spiri-*

Mira:

Cómo allí mostrará nuestro redentor las señales de su passión, y cómo por aquellas señales los maltraerá, porque lo menospreciaron.

Aquella tan espantosa y no revocable sentençia, quando dirá: 'Yd, malditos del mi Padre, en el fuego perdurable'.[1]

El dulcíssimo conbite que allí será fecho de los iustos a la çena eterna, quando les dirá: 'Venid, benditos del mi Pad|re, posseed | [59v el reyno que os está aparejado desdel principio del mundo'.[2]

Quán grandes son las obras de misericordia y piedad, como sólo aquéllas parezca traer nuestro redentor a juyzio.

Cómo los justos yrán en la vida eterna, y los malos en los tormentos perdurables. Y estos dos lugares, conviene saber, parayso e infierno, por razón de la gran hondura, para siempre permaneçerán divisos.

Pues que assí es, hermano, estimulada tu consciençia de la susodicha meditación, o parte della, buélvete al Señor, diziendo: O Señor, ¿quién será aquel que podrá escapar deste tan justo y espantoso juyzio? 'O Señor, no entres en juyzio con tu siervo, ca en el tu acatamien|to no serán justificados todos los bivientes'.[3] Y por estas | [60 palabras, o otras semejantes, forma la oración según que arriba diximos.[4]

CAPÍTULO XVI

QUÉ ES LO QUE EL EXERCITADOR HA DE MEDITAR EL VIERNES EN PRINCIPIO DE LA ORAÇIÓN DESPUÉS DE LOS MAYTINES[5]

El viernes, venido al lugar de la oración y signado de la santa cruz, recolegido tu spíritu según que está dicho en la feria segunda, forma la meditación cómo nuestro redentor estava orando en el huerto, y como si allí estoviesses presente,

---

1. MATTH. 25, 41 (*Vg:* Discedite a me).
2. MATTH. 25, 34 (*Vg:* Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi).
3. PS. 142, 2.
4. Cf. cap. 12, 300-316.

Deves pensar:

Cómo acabada la çena en Jerusalem, en el cenáculo en el monte Syón, salió | con sus discípulos al huerto.[1] | [60v

Con quánta benignidad les habla, diziendo: 'Velad y orad, porque no entréys en tentaçión'.[2]

Cómo se apartó dellos y, sabiendo todas las cosas que sobre él avían de venir, se armó de las armas de la oración.[3]

Cómo puesto en agonía fue tan grande el dolor y temor de su corazón en la parte sensitiva, que todas las partes de su cuerpo sudaron sangre,[4] significando por este sudor la grandeza de los dolores interiores y anxiedades de su coraçón.

Quántos y quán grandes dolores serían, y las causas dellos, y los crueles cuchillos que passaron su coraçón, y que de todo ello fueron causa los pecados de los | eletos, passados, presentes y por | [61 venir, los quales todos él vio más clara, abierta y distintamente, que ninguna mente humana puede entender cosa alguna particularmente.

Cómo allí satisfaze las iniurias hechas al Padre por cada un pecado de los eletos, offresciéndole por cada uno singular satisfación, doliéndose de las offensas hechas al Padre.

Cómo allí se le representaron todos tus pecados, y quánto dolor rescibió por cada qual dellos, offresciéndole por ti satisfaçión de justiçia.

Las condiciones que en él fueron, por las quales le nascieron tan crescidos dolores.

| La primera condición, porque era Hijo de Dios y dolíase | [61v mucho de la iniuria hecha al Padre.

La segunda, porque era medianero de la paz entre Dios y el hombre, y tanto quanto amava esta paz, tanto se dolía de la inimiciçia e yra del pecado.

La terçera, porque era esposo de las ánimas y amava mucho la hermosura dellas, y por ende fue por ellas todo quebrantado en dolores.

La quarta, porque era restaurador de la gracia, la qual por el pecado era perdida.

La quinta, porque era redentor universal, y convenía que por todos hoviesse de pagar y satisfazer a la divinal justiçia, porque ningún pecado quedasse sin ser punido.

---

20 cuchillos] chuchillos *or*.

---

1. Cf. MATTH. 26, 30. 36; MC. 14, 26. 32; LUC. 22, 39; IOAN. 18, 1.
2. MATTH. 26, 41.

Deves pensar:

Qué cuchillos de dolor pasaron su coraçón.

Primeramente viendo el reyno de | su gloria por diversos | [62 pecados tan despoblado, y que muy pocos havían de entrar en él.

Lo segundo, viendo la gracia por diversos pecados destruyda en las ánimas, y que su sancta passión havía de haver effeto en pocos. Ca como él fuesse todo gracia, dolíase de las offensas assí como destruydoras totalmente de sí mismo.

Lo terçero, por nuestra ingratitud, en quanto considerava las offensas de aquellos que, después de conoscida tan dolorosa redención, no han vergüença de tornar otra vez a los pecados, tornándole de nuevo a crucificar en sí mismos.[1]

Lo quarto, viendo los infiernos abiertos y todos los dañados, y los que se avían de dañar hasta la fin del mundo.

Lo quinto, quando le fueron allí representados todos los dolores, obprobrios y denuestos que avía de passar en su passión.

| Lo sexto, quando allí le fueron representados todos los | [62v dolores de su sacratíssima madre y de sus discípulos, y los martyrios, angustias y dolores que havían de passar todos los electos hasta la fin del mundo por su amor, ca allí fueron todos fixos en su ánima.

Los dolores de parte de sus potencias, ca exceden toda medida, los quales fueron más y más grandes que nosotros podríamos entender.

Su infinita misericordia por respeto nuestro, y por respeto de Dios la satisfaçión y redención tan copiosa.

O coraçón duríssimo, quánto mal será a ti en el tiempo advenidero, que a tantas señales de amor no te puedes quebrantar y todo en amor | derretir, y que con tantas cuerdas de atraymiento aún | [63 no puedes ser apartado de tu pertinaçia y dureza.

Pues que assí es, hermano, estimulada tu consciençia de la susodicha meditación, conviértete al Señor prostrándote a sus sanctíssimos pies, demandándole perdón de todos tus pecados y de la ingratitud y frialdad que hasta aquí has tenido, proponiendo de aquí adelante de te escalentar a tanto fuego de amor, diziendo con el propheta: 'Por memoria me acordaré, y la mi ánima desfalleçerá en mí mismo,'[2] conviene a saber, de las cosas susodichas. Y assí prostrado no le dexes partir fasta que te dé su bendición. E procederás más adelante lo que queda, según en las otras ferias está dicho.[3]

---

59 representados] repñtados *or.*

CAPÍTULO XVII [63v

QUÉ ES LO QUE EL EXERCITADOR HA DE MEDITAR EN EL PRINCIPIO DE LA ORACIÓN EL SÁBBADO DESPUÉS DE LOS MAYTINES[1]

EL sábbado, venido al lugar de la oración y signado de la sancta cruz, recolegido tu spíritu según que está dicho en la feria segunda, forma la meditación pensando los grandíssimos dolores de nuestra Señora, en esta manera. Pues mira que si hijo suyo desseas ser y que te sea abogada, conviene que te duelas juntamente con ella, haviendo dolor de sus dolores, angustias, trabajos y affliciones que en todo el tiempo de su vida tuvo, ca toda su vida fue un doloroso martyrio.

Mira qué dolor huvo:

| Quando vio a su bendito Hijo en el pesebre[2] llorar por la | [64 grandeza del frío, no tiniendo con qué lo cobijar.

Esso mismo en la circuncisión, y en lo que le dixo Simeón que el cuchillo traspassaría su ánima.[3] En la huyda de Egipto;[4] y en los tres días que tuvo perdido su bendito Hijo y lo halló en el templo;[5] y en todo el curso de su vida dél, viéndole padescer hambre y otras menguas, no le podiendo todas vezes socorrer.

Quando muchas vezes le vio llorar, y ella con él juntamente llorava.

Esso mismo quando le vio trabajado caminando, haviendo hambre y sed, y enseñando ser menospreciado, blasfemado, y aguardado para le prender. ¿Por ventura no fueron para ella estas cosas crueles martirios?: çiertamente sí.

| Quando tantas vezes le oyó dezir de su muerte y passión. Si | [64v a sanct Pedro y a los otros discípulos les era tan grave no lo podiendo oyr, ¿qué diremos de la madre que tanto le amava?

Quando supo que Judas le havía vendido, y los judíos preso, y los apóstoles desanparado.[6]

---

1. Lín. 13-39: J. MOMBAER, *Rosetum exercitiorum spiritualium*, tit. XXIV, *De Virgine matre*, m. 8, f. 213, *De quibusdam singularibus doloribus Marie.* — 40-65: PS.-BONAVENTURA, *Meditationes vitae Christi*, c. 84 (VI, 391, 392; ed. Montserrat 1499, c. 85).

2. Cf. LUC. 2, 7.

Mira qué dolor huvo:

Quando le vio llevar de un juez a otro, y sentençiado a la muerte con la cruz a cuestas.[1]

Quando lo vio en la cruz y le oyó hablar, traspassado su coraçón por la grandeza del dolor de su muy amado Hijo, y puesto en la agonía le vio espirar.[2] Y quando descendido de la cruz en sus santos braços lo vido muerto y tan cruel|mente llagado, y quando le vio | [55 sepultar,[3] la grandeza de sus dolores no hay lengua que explicarlos pudiesse.

Estando en el cenáculo con sanct Johán y las Marías, y los otros discípulos que después sobrevinieron, cómo estavan en gran manera tristes y affligidos por la muerte y passión del Señor,[4] que el día antes havía contescido; y como si allí estoviesses presente, mira con diligencia que cosa es de ver que la Señora del mundo y los príncipes y caudillos de todo el exército de Dios estén assí encerrados en una pobre casilla llenos de temor, amargura y dolor.

Quando hablavan entre sí con grandes sospiros y lloros.

| Quando los discípulos estavan delante con gran vergüença | [55v y confusión porque lo havían desanparado, en especial sanct Pedro que lo havía negado, todos hiriéndose en los pechos, demandando perdón a nuestra Señora.

Quando los consolava y esforçava con palabras consolativas, diziendo: El buen maestro y pastor fiel se apartó de nosotros y quedamos assí como huérfanos, mas yo espero firmemente que muy presto le cobraremos. Vosotros sabéys bien quán benigno es mi bendito Hijo, y quánto os amava. No dubdéys que bien seréys reconciliados con él, y de buena voluntad os perdonará toda offensa. Ca tanto fue el rigor contra | él, permitiéndolo el Padre, que assí prevalesció | [66 la audacia de los malos que aunque estoviérades con él no le pudiérades ayudar, y por ende, no se turbe vuestro coraçón. Y con quánta vergüença responde sant Pedro, diziendo: Verdaderamente, Señora, assí es como dezís, porque yo que tanto confiava de mí, tanto fuy temorizado en el palacio de Cayphás que apenas pensé escapar, y assí lo negué, no me acordando de las palabras que ante me havía dicho, hasta que me miró.

Pues que assí es, hermano, estimulada tu consciençia de la susodicha meditación, conviértete al Señor demandándole perdón de todos tus pecados que tantas vezes le has negado, y a nuestra || [66v Señora con todos los otros sanctos, según que arriba havemos dicho.[5]

1. Cf. MATTH. 27, 31-32; MC. 15, 20-21; LUC. 23, 26-32; IOAN. 29, 16-17.
2. Cf. MATTH. 27, 35-50; MC. 15, 25-37; LUC. 23, 33-46; IOAN. 19, 23-30.

CAPÍTULO XVIII

QUÉ ES LO QUE EL EXERCITADOR HA DE MEDITAR EL DOMINGO EN PRINCIPIO DE LA ORACIÓN DESPUÉS DE MAYTINES[1]

EL domingo, venido al lugar de la oración, signado de la sancta cruz, recolegido tu spíritu según que arriba está dicho, forma la meditación de la gloria celestial en esta manera. Deves pensar de los gozos celestiales. Primeramente

Contempla:

Aquel maravilloso lugar que es el çielo impíreo, el qual es llamado assí por razón de la su muy maravillosa claridad. Esto has de pensar por unas se|mejanças ymaginarias halladas de los sanctos, por | [67 razón que nuestra capacidad mejor lo comprehenda.

Aquel lugar, que es como una muy grandíssima ciudad edificada maravillosamente de oro muy puríssimo y piedras preciosíssimas. Cada una de las puertas de aquella çiudad es de una muy hermosa margarita.[2]

Dentro desta çiudad un campo muy hermoso compuesto de hermosura de todas las flores que se pueden pensar, donde hay lirios, rosas, y otras diversas flores de tan grandíssima fragançia, que no ay lengua que lo pudiesse explicar, las quales nunca se secan. Allí es sienpre verano y suavidad de olores.

| Aquella morada de los deleytes eternos muy conforme, sin | [67v ninguna alteración, la qual es morada de los sanctos y contiene en sí todos los deleytes.

Quánto gozo será allí en la visión de la sanctíssima Trinidad, en la qual resplandesce el exemplar de toda hermosura, de toda bondad y de toda suavidad, a la qual viendo luego sabrás todas las cosas que se pueden saber. Todo lo que quisieres allí lo ternás, ca en su visión serás beatificado.

---

1. Lín. 10-18 pensar; 20-21; 25-29; 37-51: G. DE ZUTPHEN, *De reformatione virium animae*, c. 24, *Generales meditationes de gloria coelesti* (XXVI, 245); *De spiritualibus ascensionibus*, c. 24 (*ib.*, 267); PS.-BONAVENTURA, *Fasciculus*, c. 5 (II, f. 195v).

Contempla:

Quánto es aquel gozo que allí tienen los bienaventurados: ca se gozan delectablemente en la perfeta y muy clara contemplación de la divinal claridad, y se gozan dulcemente en el gozo muy sua|ve | [67[bis] y sabroso de la divinal bondad, y aun se gozan eternal y perdurablemente, porque tienen por sí a la magestad divinal con una muy manssa y segura tenençia, ca no han miedo de jamás la perder.

La visión de la humanidad de nuestro redentor. Cómo aquel que aquí fue visto por nosotros honbre pobre, y tan baxo y humillado, allí será visto muy alto Dios y hombre verdadero.

El gozo que allí ternás de la conpañía de nuestra Señora la virgen María y de todos los sanctos apóstoles, mártires, vírgines y confessores, ca assí te gozarás de los gozos dellos, como de los tuyos propios.

Los dotes que tu cuerpo allí rescibirá, conviene a saber: inmortalidad, inpassi|bilidad, agilidad, claridad. | [67v

Los dotes del ánima, la qual será llena de sciençia, justiçia y alegría.

Quántas otras cosas por razón destos dotes alcançarás, conviene a saber, seguridad, ca no temerás ser lançado de allí, ni vençido de tentación, porque nunca la ternás. Havrás muy alta libertad, sanidad, deleyte, amistança, honrra y concordia, y brevemente concluyendo, allí ternás todo lo que querrás, y lo que no querrás no ternás.[1]

Por ende, hermano, estimulada tu consciençia y ençendido tu desseo con los tales aguijones de amor, suspira fuertemente porque te has mucho alongado por tus culpas y pecados desta tan excellente morada, y co|nosciendo tus miserias, conviértete al Señor con | [69 todo tu coraçón, diziendo: O Señor, 'tráeme en pos de ti, y correré en el olor de los tus ungüentos'.[2] Y desta manera orando conviértete a nuestro redentor y a nuestra Señora, e implorada su misericordia y hechas gracias acaba tu exercicio, según que diximos en la feria segunda.[3]

---

36 tenençia] tenenençia *or.* 56 correré] corrrere *or.*

---

1. Cf. S. ANSELMO, *Proslogion*, 25: «Quidquid volet erit, et quod nolet non erit» (PL 158, 240). Cf. *Ep. 22 ad Hugonem:* «Quisquis ibi regna meruerit, quidquid ipse volet, hoc erit in coelo et in terra; quidquid vero nolet, non

CAPÍTULO XIX

QUÁNTO TIEMPO ES NECESSARIO EXERCITARSE POR LA VÍA SUSODICHA, Y EN QUÉ PODRÁ CONOSCER SI ES ALIMPIADO[1]

Dicho havemos arriba de la vía purgativa, por la qual el nuevo discípulo de Christo se dispone a subir al fin desseado, que es venir poco a poco a ayuntar su ánima con Dios, lo qual es dicho verdadera sabiduría, y cómo le conviene que | primero se acos- | [69v tumbre estudiosamente en ella. Mas después que fuere acostumbrado algún tiempo en este exercição, conviene a saber, por espacio de un mes, según que dize el Enrico de Palma en su Mística theología,[2] levántese de allí adelante a pensar el amor celestial, exercitándose por la segunda vía que es dicha illuminativa, porque alumbra el coraçón por morosa consideração de los beneficios de Dios. Y aunque sea muy pecador, no dubde de subir a demandar a Dios el su amor, ca en esto no hay presumção alguna. Que pues ya por el dicho espacio ha besado los pies al salvador por reconoscimiento de sus pecados, bien se puede llegar a besar las manos por reconoscimiento de los beneficios.[3] Esto | se entiende si estudio y guarda | [70 pusiere en su vida, en manera que no tenga cada día que purgar. Y para conoscer si es purgado, deve pensar con toda diligencia si tiene alcançadas estas tres cosas, conviene a saber:

Estrenuidad contra toda negligencia.
Severidad contra la concupiscençia.
Benignidad contra la nequicia.[4]

Estas tres cosas alcançadas, la conscièncja es fecha buena, linpia y recta. Y porque estas cosas mejor se puedan entender, ponemos

---

1. Lín. 14-18: H. DE BALMEY, *Mystica theologia*, Prologus (II, f. 173v-174; *Sol de contemplativos*, c. 2, f. 8). — 22-24; 29-38: S. BUENAVENTURA, *De triplici via*, 1, 1, *De via purgativa et triplici ejus exercitio*, 8-9 (VIII, 5); G. DE ZUTPHEN, *De spiritualibus ascensionibus*, c. 50 (XXVI, 279).

2. *Mystica theologia*, l. c.: «Sic enim quilibet novus discipulus ad perfectionem huius scientie gradatim ascendat, et primo in via purgativa, que est

aquí la diffinición dellas, según sant Buenaventura en el Parvum bonum.[1]

Estrenuidad es una fortaleza del ánimo que lança toda negligençia, y dispone el ánima a hazer buenas obras, con|viene a saber, vigilantemente, confiantemente, elegantemente. | [70v

Lo segundo la severidad, que es una fortaleza del ánimo que restriñe toda concupiscençia, y abilita el ánima y la faze ferviente al amor de la aspereza, pobreza y vileza.

Terçeramente se sigue la benignidad, que es un dulçor del ánima que lança de sí toda nequiçia, conviene a saber, toda iracundia, enbidia y acidia, y faze el ánima ábil a bienquerençia, tollerançia y alegría interna.

Y aquí se acaba el conoscimiento de la vía purgativa, ca toda consciençia limpia, alegre es y iocunda. Estas tres cosas alcançadas, prompto ternemos el coraçón para subir arriba, y por ellas podremos conoscer el término de nuestro alimpiamiento.

---

1. *De triplici via, alias Incendium amoris*, l. c. Figura entre los tratados espirituales que Cisneros hizo imprimir en Montserrat, en 1499-1500, por el tipógrafo alemán J. Luschner. Cf. *De spir. ascensionibus*, c. 50.

CAPÍTULO XX

CÓMO EL QUE SE LLEGA AL EXERCIÇIO DE LA VÍA ILLUMINATIVA HA DE SER YA ALIMPIADO Y SIN MANZILLA DE SUS PECADOS POR LA VÍA PURGATIVA, PORQUE PUEDA SER CAPAZ DE LOS RAYOS DE LA LUZ DIVINAL[1]

HASTA aquí havemos dicho de la vía purgativa, la qual es para alimpiar la consciençia, y de tal qualidad, que mucho más de ligero puede ser recogida en el coraçón que ser escrita en libro o enseñada por palabra; por la qual subirá el siervo de Dios sin algún medio a la vía illuminativa, que es para alunbrar, según aquello que dize el propheta, hablan|do del varón virtuoso: 'Bienaven- | [71v turado es el varón que es ayudado de ti, ca éste ordenó subimientos en su coraçón en el valle de las lágrimas, a do lo puso Dios'.[2]

Donde havemos de notar que por los gemidos y lágrimas de la vía purgativa es alimpiada el ánima del orín de sus obras malas, y de aquí sube sin medio al alumbramiento del rayo de la luz divinal. Y esto es cosa muy convenible de parte del rescibiente, según que veemos por experiençia en el espejo material, que si fuere cubierto o ensuziado de algún orín o baho, o de otra cosa que lo escurezca, no se muestra ni declara bien en él la cara de aquel que se mira en él, como haze quando es bien luzio y alimpiado. Bien y conveniblemente es comparada el | ánima al espejo, porque si bien se conosciesse, co- | [62 noscería por sí a aquel cuya ymagen es. Porque quando es alimpiada la obscuridad del ánima razonable, luego la alunbra aquel sol spiritual con los rayos de la su gracia y bondad. Y aun lo que es más, assí como el rayo deste sol material está sin movimiento a la ventana no tornando atrás, esperando quando le abrirán, y si abriendo le dan lugar para entrar alunbra la casa que estaba llena de obscuridad, assí el verdadero sol de justiçia de la ciudad celestial, cuya semejança

[17] de] de de *or*.

y figura tiene este sol material, no espera otra cosa, estando sin movimiento a la puerta de nuestra consciencia, sino que le abramos por qualquiera manera que sea, para poder entrar y holgar bienaventurada|mente en nuestra ánima. Y desta manera el ánima | [62v es alunbrada spiritualmente. Y por ende, quando el ánima razonable se ayunta al resplandor divinal, conviene que haya con él alguna semejança y conformidad, y que sea limpiada y apartada primero por la vía purgativa de todas las tinieblas y obscuridad de los pecados, porque sea conforme al espejo sin manzilla, para ser convenible para reçebir en sí los rayos de aquella luz perdurable y sin fin.

Y porque ya deputamos los exerciçios que has de tener después de los maytines según la vía purgativa, que es para el dicho alinpiamiento, como arriba largamente havemos dicho,[1] conviene que digamos agora del exerciçio de la vía illuminativa, para el qual exercitar es con|venible hora después de las completas, según que | [73 dize sanct Bernardo,[2] que en esta hora conviene al religioso examinar la consciençia y hazer gracias de los beneficios.

CAPÍTULO XXI

DE LA EXAMINACIÓN QUE HA DE HAZER DE SU CONSCIENÇIA EL EXERCITADOR DESPUÉS DE LAS CONPLETAS, PARA PASSAR A LA VÍA ILLUMINATIVA[3]

SALIDO de las conpletas, no te conviene tardar mucho fuera de la çella, ni en aquel tiempo derramarte por señal,[4] ni menos por palabra, ca, según dize sant Bernardo, no deve el monje hablar después del completorio hasta otro día dicha la missa, salvo por alguna gran necessidad.[5] Pues cada día venido a la çella a la dicha hora, puesto en el lugar de | la oración, de rodillas, o estando | [73v en pie, signado de la sancta cruz y recolegido tu spíritu, invocando el Spíritu Sancto, di esta antíphona: *Veni sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.*[6] Y luego

1. Cf. cap. 12, p. 144, 40 ss.

2. Cf. Ps.-BERNARDO [G. de Saint Thierry], *Ep. ad fratres de monte Dei*, I, 10, 29-30 (PL 184, 326-327); *Varia documenta pie seu religiose vivendi*, 2: (PL 184, 1174); *Speculum monachorum* [A. de Boherio] (*ib.*, 1176).

el psalmo: *Deus in adiutorium meum intende*,[1] todo. El que no supiere la antíphona ni el psalmo todo, diga este verso tres bezes: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuvandum me festina.* Fecho esto, con gran diligençia ten capítulo contigo mismo, examinándote en los pecados

De la { negligençia, concupiscençia, nequicia,

a los quales todos los otros pueden ser reduzidos.[2]

Quanto a la negligençia deves exa|minarte en nueve cosas. | [74

Si has aquel día seydo negligente en la guarda de tu coraçón, examinando qué es lo que has pensado, dicho y fecho.

Cómo has despendido el tiempo.

Qué intención has tenido en todas tus obras: si las has fecho principalmente a gloria y honrra de Dios, ca todas deven ser endereçadas a este fin.

Si fuiste negligente en la oración: cómo has aquel día complido el officio, si devota o indevotamente, o si has dexado por dezir alguna hora, o algún otro exerciçio de los acostunbrados.

Si fuiste negligente en aprovechar en la leción.

Cómo has executado las buenas obras.

En estas tres cosas te conviene | solícitamente exercitar | [74v alinpiando el campo de tu coraçón, porque pueda dar buen fruto en su tiempo, y has de saber que la una sin la otra no basta.

Cómo has fecho penitençia.

Cómo has resistido a las tentaciones.

Cómo has aprovechado en las virtudes.

Ca deves llorar con gran diligençia la culpa cometida, y apartar la tentación diabólica, y aprovechar de virtud en virtud, porque assí puedas venir a la tierra prometida. Nota bien estas nueve cosas que havemos dicho, que pertenescen al pecado de la negligençia.

Cerca de la concupiscençia deves pensar, si bive en ti

Concupiscençia de deleyte,
Concupiscençia de curiosidad,
| Concupiscençia de vanidad. | [75

47 concupiscençia] conçupiscençia *or.*

1. Ps. 69.
2. Cf. *Exercitatorio*, c. 19, 20 ss.

Primeramente deves pensar la concupiscençia del deleyte, la qual entonçe bive en ti, si tuvieres

Apetito de { cosas dulces, cosas muelles, cosas carnales.

Conviene saber, si buscas manjares sabrosos, vestiduras deleytosas, delectaçiones luxuriosas. Las quales cosas no solamente es de reprehender dessearlas con consentimiento, mas aun las deve hombre lançar en el primer movimiento.

Lo segundo, te deves examinar de la concupiscençia de la curiosidad, que entonçes bive en ti, quando deseas

Saber cosas ocultas,
Veer cosas hermosas,
| Haver cosas costosas. | [75v

En todas estas cosas es el viçio de la avariçia y curiosidad, lo qual es mucho de reprender en el varón religioso.

Lo terçero, te deves examinar de la concupiscençia de la vanidad, que entonçes bive en ti, si tovieres

Apetito de { favor, alabança, honrra.

Todas estas cosas son vanas y tornan al hombre vano, y assí son de huyr como la cobdiçia de las mugeres. De toda cosa tal te deve reprehender tu consciençia. Nota bien estas cosas, que pertenescen al pecado de la concupiscençia.

Cerca de la nequicia, deves examinar si moran en ti

Ira,
Enbidia,
Acidia.

Las quales cosas hazen al honbre malo.

| Lo primero, deves pensar la iniquidad de la yra, que consiste en | [76

El ánimo, en señal, o en palabra.
O en el coraçón, en la cara, en clamor.
O en desseo, o en dicho, o en obra.

Lo segundo, te deves examinar de la iniquidad de la enbidia, la qual

En la { prosperidad ajena se entristeçe,
adversidad ajena se alegra,
necessidad ajena se refría.

Lo terçero, te deves examinar de la iniquidad de la acidia, de la qual nascen

Sospechas malas,
Cogitaciones blasfemas,
Detraciones malignas.

Toda tal iniquidad es mucho de detestar.

Y desta manera, examinada tu consciençia en lo que te hallares culpable, compúngete delante | Dios y lava tus pecados puri- | [76v ficando tu consciençia con lágrimas, proponiendo de te confessar de lo que hallares notable.[1] Y mira este modo susodicho de examinación, el qual havemos assí alargado porque lo sepas y te aproveches dél en la confessión. Ca no sienpre te conviene hazer tan larga examinación después de las conpletas, mayormente teniendo estudio y vigilancia sobre la guarda de ti mismo, mas brevemente examinándote de lo que has hecho aquel día, deves demandar a Dios perdón, haziendo la confessión general y diziendo el psalmo *De profundis*[2] por las negligençias. Y de aquí passarás con tu entendimiento a considerar y reconoscer morosamente y con mucha diligençia los beneficios de Dios.[3] E assí, | en este reconoscimiento serás alumbrado de | [77 los rayos divinales, en los quales alumbramientos juntamente con ellos con ençendida affeción te conviene hazer graçias. Y estos beneficios, porque mejor y más complidamente los puedas considerar, ponerlos hemos por ferias, según adelante diremos.

108 alumbramientos] alumbriamentos *or*.

1. PS.-BERNARDO, *Varia documenta pie seu religiose vivendi*, 2: «Omni die cum vadis cubitum, examina diligenter et quid dixisti in die, et quomodo utiliter tempus et spatium, quod datum est ad adquirendam vitam aeternam, dispensasti. Et si bene transivisti, lauda Deum; si male vel negligenter, lugeas et sequenti die non diferas confiteri» (PL 184, 1174).

2. Cf. Ps. 129.

3. G. DE ZUTPHEN, *De spiritualibus ascensionibus*, c. 45: «licet homo omni tempore, omni hora, pro su fragilitate niti debet, ut animam suam repleat sanctis meditationibus et spiritualibus ac devotis affectionibus, consilio tamen beati Hieronimi, debet sibiipsi homo aliquas horas deputare, quibus

CAPÍTULO XXII

DE LA VÍA ILLUMINATIVA, SEGÚN SANCT DIONISIO[1]

PURGADA y alimpiada la consciençia, según arriba diximos, como el espejo, ya es fecha más abta y convenible al amor divinal para passar a la vía illuminativa, por la qual el honbre comiença ya a ver y conoscer al su amado, al qual antes no podía veer por || [77v el orín de los pecados. Entonçes el ánima a ssí misma pregunta, diziendo: ¿Quién es el mi amado? Responde ella misma: Aquel es que tantos bienes y tantos beneficios me ha fecho, al qual, si possible fuesse, nunca devría cessar de dar loores y hazimiento de gracias. Esta carrera illuminativa tuvo el propheta David, quando en el psalmo dezía: 'O ánima mía, bendize al Señor y todas las cosas que son dentro de mí bendezid al su sancto nombre'.[2] Empero, devemos considerar que no devemos principalmente amar a Dios por sus beneficios, mas por su bondad sin medida y por sí mismo. Ca assí como la cosa finalmente no es vista por la lumbre, mas mediante la lumbre, y por ocasión de aquella es vista más clara, assí esta carrera es | dicha illuminativa, porqueençiende, provoca y alumbra a | [78 todo hombre para amar a Dios. Donde sant Bernardo dize: 'Tantos beneficios me dio Dios, que si los considerasse, y si un rústico me los hiziesse, sería obligado de lo amar'.[3] Y pues que assí es, ¿qué daré al amador soberano por los beneficios que me ha dado? Ciertamente daréle gracias, y acordar me he quanto pudiere dellos.

Y porque no te derrames por diversas materias y puedas con mayor morosidad pensar los beneficios de Dios, ponemos aquí aquellos mismos que ordenamos en el Directorio a la hora de prima y terçia.[4]

---

[3] consciençia] con consciençia *or.* [7] a ssí misma] assi misma *assí siempre en el or.*

---

1. Lín. 3-23: N. KEMPF, *Alphabetum divini amoris*, c. 3, *De via illuminativa* (III, 775).

2. Ps. 102, 1.

3. PS.-BERNARDO, *Stimulus amoris*, II, 2: «O Deus meus, quid mihi amplius facere debuisti? Certe si hoc mihi fecisset minimus rusticus, ipsum debe-

CAPÍTULO XXIII

DEL MODO QUE DEVE TENER EL EXERCITADOR PARA ALUNBRAR SU ÁNIMA, SEGÚN LAS FERIAS, EN EL RECONOSCI|MIENTO Y HAZI- | [78v MIENTO DE GRACIAS DE LOS BENEFICIOS DE DIOS, SEGÚN LA VÍA QUE ES DICHA ILLUMINATIVA[1]

EL LUNES, después de completas, con mucha diligençia deves considerar el beneficio de la creación, diziendo con cada artículo de los que se siguen.

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano:

Que *ab eterno* me predestinastes, y en perpetua caridad me amastes.[2]

Que en el tiempo que a vos plugo me criastes entre las más nobles creaturas, conviene a saber, el hombre, ca no me hizistes piedra, o otra cosa semejante.

Que de parte del cuerpo me distes enteridad de mienbros y buena con|plexión, y me hezistes varón, librándome de muchas mise- | [79 rias, haziéndome dispuesto para vuestro servicio.

De muchos bienes que me havéys hecho quanto al ánima, criándola a vuestra ymagen y semejança,[3] haziéndola capaz de vos mismo e inmortal, ornándola de tantas potençias y fuerças.

De la guarda de los ángeles, ca des que fui conçebido en el vientre de mi madre me deputastes ángel que me guardasse, y me hiziesse otros innumerables beneficios.

Que me distes parientes christianos, de los quales nasciesse christiano, y no moro ni judío ni infiel, y en tiempo de la fe christiana.

Y desta manera, acabado este exerciçio del reconoscimiento de los be|neficios y hazimiento de gracias, según esta vía que |[79v es dicha illuminativa, levántate del exerciçio con gran reverençia, adorando y glorificando a Dios, diziendo: *Deus propicius esto mihi peccatori*,[4] y el psalmo *Benedicite omnia opera Domini Domino*,[5] o *Te Deum laudamus*, o *Lauda anima mea Dominum*.[6] Y acabado

1. Lín. 10-25; 70-91; 94-116; 119-147; 150-172; 175-198; 201-205; 208-227: J. MOMBAER, *Rosetum exercitiorum spiritualium*, tit. XXIII, *Beneficiarium, Beneficiorum distinctiones per singulas ferias*, f. 181v. — 42-48; 234-244, N. KEMPF, *Alphabetum divini amoris*, cc. 9, 11, 13-14 (III, 786-787; 792-793). Cf. J. MOMBAER, *Rosetum*, tit. IV *Directorium solvendarum horarum*, f. 13v. — 256 la oración- 260: S. BUENAVENTURA, *De triplici via*, c. 2, 1 (VIII, 8). Véase para todo este capítulo el *Directorio de las horas canónicas*, c. 5 y notas.

el psalmo, di: *Sit nomen Domini benedictum, ex hoc nunc et usque in seculum.*[1] *Domine exaudi orationem meam, et clamor meus ad te veniat.*[2] *Oremus: Gratias ago tibi Domine sancte, Pater omnipotens, eterne Deus, qui me dignatus es in hac die per tuam sanctam misericordiam custodire, concede mihi hanc noctem mundo corde el corpore sic transire, quatenus mane gratum tibi servicium exolvere possim. Per Christum Dominum nostrum.*[3]

Y assí, con mucha | cautela y guarda de tu ánima, yrte | [80 has a dormir, no apartando de tu coraçón palabras de jubilación, diziendo:

O { amador ardentíssimo, / amor mío. / gloria mía, / padre mío, / esperança mía.

¿Quándo te amaré con filial amor? ¿Quándo te abraçaré con todas mis entrañas? Y si estas palabras bien tovieres en ábito, frequentándolas muchas vezes con entrañas de amor, por experiençia conoscerás quánto aprovecharás y a qué grado te subirán; y assí te acostarás signándote de la sancta cruz, jubilando con las dichas palabras, o con otras muchas que hay semejantes.

Y mira bien, que este exerciçio de la vía illuminativa no está en que te apressures | a conplirlo todo, mas en que te detengas | [80v morosamente en cada un artículo, ençendiendo tu ánima en amor, hasta que, si ser pudiere, passe en admiración. Y si el tiempo deputado de la oración se te passa en un artículo solo, no has de curar de los otros, salvo passarlos solamente por la memoria, y concluyr tu exerciçio. Y esta misma regla has de guardar en todos los otros exerciçios, ca no te cunple derramar ni apressurar a complir todo el exerciçio, mas si en principio dél te visitare el Señor con su gracia de devoción y conpunción, ençiérrate dentro de ti mesmo y está quedo, conservando en ti aquella gracia y ensanchando tu ánima en desseos;[4] y en esto passa todo el tienpo de la oración, ni te derrames más, | porque derramándote, ora sea por cumplir todo el exer- | [81 ciçio, ora por otra cosa alguna, luego se te yrá la gracia de la devoción o conpunción, y no la podrás cobrar. Y como assí te hallares

1. Ps. 112, 2.

2. Ps. 101, 2.

3. Esta oración, cuya procedencia inmediata desconocemos, parece inspirada en una de las *Orationes vespertinae* del *Sacramentario Gregoriano,*

ençendido de amor y devoción, guarda que en fin del exerciçio no te cures de hazer venias, ni en aquel tiempo tomar disciplinas.

MARTES, DESPUÉS DE COMPLETAS, DEL BENEFICIO DE LA GRATIFICACIÓN

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano:

Que tuvistes por bien de me gratificar en el vuestro muy amado Hijo, no le perdonando, mas dándolo por mí en precio[1] y en enxemplo y compañero.

Que me distes el Spíritu Sancto en señal de aceptación, y en privilegio de | amor, y en añillo de desponsación, participan- | [81v
do sus dones y frutos y sanctas inspiraciones.

Que me distes los sanctos sacramentos. Primeramente dándome la sancta yglesia por refugio, adonde fuesse librado de los diluvios de los pecados, assí como fué librado Noé en el arca.[2]

De la gracia baptismal, por la qual me perdonastes el pecado original, y me restituistes la innocençia vistiéndome de la iustiçia.

Del sacramento de la confirmación, el qual a muchos ha seydo negado, por el qual me distes muchos dones y de muchos males me havéys librado.

Que para me demostrar gratificado y reçebido en vuestra gracia, me havéys lla|mado por vuestro nonbre, conviene | [82
a saber, christiano; y este nonbre me havéys dexado por vuestra memoria, haziéndome vuestro hijo y heredero del reyno de los çielos.

Y assí, acabado este exerciçio desta feria, en todo lo otro harás según que está dicho en fin de la feria segunda.

MIÉRCOLES, DESPUÉS DE COMPLETAS, DEL BENEFICIO DE LA VOCACIÓN

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano:

Que después de tantos beneficios reçebidos me aparté de vos, convertiéndome a las creaturas por diversos pecados, y tan pacien-

1. Cf. Rom. 8, 32.
2. Cf. GEN. 6-8.

temente me sufristes, y tan luengamente me esperastes, y no me quesistes dañar, ni permitistes que | muriesse en tal estado. | [82v

Que errando tantas vezes, en muchas maneras me revocastes: unas vezes por inspiraciones internas, otras por amonestaciones de otros, otras por exortaçión de la sancta escriptura, otras por demostraçión de vuestros beneficios o de vuestros tormentos, o en otras muchas maneras.

Que tovistes por bien de quebrantar la sordedad de la mi mente dura, dando virtud a vuestra boz y dándome buena voluntad, que entre todos los vuestros dones es el más precioso, y apartastes los inpedimentos de mi conversión.

Que quantas vezes me quise convertir, paternalmente assí como al hijo pródigo con gran gozo me reçebistes, | abraçándome y | [83 besándome y restituyéndome la estola y añillo primero.[1]

Que no solamente me sacastes del siglo, mas traxístesme a convento santo y reformado, y me guardastes de los conventos no reformados, dándome tiempo de penitençia, que es muy precioso, y gracia para mereçer, perdonándome todos los pecados passados por la sancta professión, assí como por otro baptismo.

Acabado este exercicio, en todo lo otro harás según que está dicho en fin de la feria segunda.

EL JUEVES, DESPUÉS DE COMPLETAS, DEL BENEFICIO DE LA JUSTIFICAÇIÓN

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano:

Que os plugo de mudar mi volun|tad en tal manera, que | [83v me fuessen dulçes las cosas de la penitençia, que antes me eran amargas, y lo que ante me era dulçe me fuesse amargo. Dándome continençia de los males y pecados, que es muy señalado don.

Que me havéys dado constançia y perseverançia, sin la qual ninguno puede ser iustificado, como tantos hayan començado y no perseverado.

Que me distes gracia que en las cosas començadas no desfalleciesse, y esperança de alcançar perdón, gracia y gloria, certificándome desto por muchas maneras de consolaciones internas. Dándome gracia de aprovechar, aborresciendo los males passados y desseando los bienes venideros.

---

1. Cf. Luc. 15, 22.

| Que porque no desfalleciese aprovechando, me aparejas- | [84
tes mesa[1] donde tomase refeción y fuesse sustentado, dándome el Sacramento del vuestro muy precioso cuerpo y sangre en viático desta peregrinación, y en sacramento de comunión, y en sacrificio de redención.

Que porque más complidamente fuesse iustificado y purgado, me distes todas las cosas necessarias. Dándome la sancta escriptura y libros por espejo, donde pueda contemplar mis defectos y ençender los affectos.

Que me havéys dado ornamentos y exerciçios de virtudes, con los quales adornasse la fealdad de mis pecados. Y porque en la justificación no desfallesciesse o me entibiasse, me havéys dado || [84v los sanctos en enxemplo, por cuyos enxemplos sea despertado y enseñado.

Acabado este exerciçio, en todo lo otro harás según que está dicho en la feria segunda.

El viernes, después de completas, del beneficio de la singular dotación

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano:

Que en los dones de natura me havéys dado seso capaz y memoria tenaz. En los dones de fortuna, fortaleza y hermosura. En los dones de gracia, puramente creer y ardientemente ymitar.

Que otros muchos bienes me havéys hecho. Ca perdido, me tornastes, seyendo ignorante me enseñastes, y caydo me levantastes.

Que me distes singular gracia de medi|tar y en las cosas | [85
internas me exercitar, enseñando mi entendimiento, despertando m affecto, y trayendo a effeto las cosas propuestas.

Que no solamente me enseñastes el entendimiento por meditación, mas, lo que más es, que el mi afeto aficionastes con gusto de devoción, y lo inflamastes hartándolo de entrañal consolación, dándome arra de la vida eterna.

---

1. Cf. Ps. 22, 5.

Que porque no perdiesse las gracias sobredichas, singularmente me guardastes que no pecasse, quitándome las ocasiones y causas de los pecados, o dándome fuerça para resistir, o sanando las afficiones porque no fuesse tentado.

Que si alguna vez permitistes que cayesse en la tentaçión, me levantastes más | fuerte, dándome fuerças para resistir más | [85v esforçadamente, poniendo en mí vuestra mano porque de todo no fuesse quebrantado.

Acabado este exerciçio, en todo lo otro harás según que está dicho en la feria segunda.

SÁBBADO, DESPUÉS DE CONPLETAS, DEL BENEFICIO DE LA GOVERNACIÓN

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano:

Que en tal ser me havéys conservado, dándome aumento cotidiano, y ser sano y alegre, como de mí sea nada.

Que desde mi niñez hasta el presente día tan solícitamente de tantos peligros, enfermedades, enemigos, y de otros muchos males me havéys librado.

Que para me sustentar me havéys | dado sufficiençia de | [86 mantenimiento, y me havéys proveydo de vestiduras sufficientes quanto al uso cotidiano.

Que todas las otras cosas necessarias me havéys ministrado, dándome casa para morar y cama para reposar, y no solamente me havéys dado las cosas necessarias, mas aun otras muchas cosas provechosas y alegres.

Que no solamente me havéys governado, mas aun todas las otras creaturas por mi amor en su ser havéys conservado y regido, ministrando los tiempos, produziendo diversos frutos según la diversidad de los tienpos, por me quitar el fastidio.

Que no solamente me governastes trayéndome por las cosas prósperas, mas | tanbién por las adversas, por las quales me | [86v distes muchos bienes, purgándome de los pecados y acrescentándome el merescimiento; y lo que más es, que sienpre estáys intento en mi governación, assí como si no toviéssedes cuydado de otra cosa alguna, y sienpre soys a mí presente mirando todas mis obras.

Acabado este exerciçio, en todo lo otro harás según que está dicho en la feria segunda.

---

189 solamente] salamente *or*.

DOMINGO, DESPUÉS DE COMPLETAS, DEL BENEFICIO DE LA GLORIFICACIÓN

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano:

Que me havéys prometido los gozos de parayso, dándome ençima de mí la fruyción de la divinidad, y la visi|ón del mi re- | [87
dentor y de su gloriosa madre. O Señor, ¡quánto gozo me será ver al rey celestial en su hermosura, y a mi Señora la virgen María toda deificada y glorificada!

Que cerca de mí terné la compañía de los sanctos, que a maravilla es muy alegre y jocunda, por razón de la su calidad; ca son muy hermosos y muy nobles y sin cuenta caritativos, y en número muchos.

De la gloria interior del ánima y del cuerpo, por razón de los quatro dotes de que estará adornado, y vestido de inmortalidad resplandescerá sin cuento más que el sol.

Que me havéys dado en lo exterior lugar tan ameno y deleytoso, lleno de | muchos obietos gozosos, conviene a saber, de olores | [87v
y suavidades, cantos, melodías y armonías de muchas maneras, y lugar tan alto y tan espacioso, claro y muy luminoso.[1]

Que otros muchos gozos me daréys, según que havéys prometido. Ca no solamente me gozaré ençima de mí, mas aun debaxo de mí, quando viere quán crueles y terribles enemigos por la vuestra graçia y potençia sobrepujé, y los pecados que cometí que por vuestra clemençia corregí, y de tan dolorosos tormentos escapé.

De otros muchos bienes que me daréys, que son tantos que no se pueden contar, y tan grandes que no se pueden pensar, y tan preciosos que no se pueden estimar. En | manera, que todos | [88
los males serán de mí apartados, y todos mis desseos cunplidos, teniendo todo lo que querré y lo que no quisiere no terné.

Acabado este exercicio, en todo lo otro harás según que está dicho en la feria segunda.

Deves notar que en cada una consideración destos beneficios te has de haver morosamente, según que tengo dicho. Assimismo deves

---

1. Se ha pretendido ver en este pasaje una alusión al lugar donde se escribió el *Ejercitatorio* (F. CURIEL, *Ejercitatorio de la vida espiritual*, Barcelona 1912, p. 91, n.ª 1). Es una hipótesi inadmisible. El texto, transcripción literal del *Rosetum*, describe y pondera las excelencias del paraíso, no de un lugar terreno.

usar de algunos puntos elevativos para provocar el affeto en cada uno destos beneficios, levantando tu ánima diziendo:

O soberana bondad.
O altíssima eternidad,
O incomprehensible magestad,

O amador ardentíssimo,
O huésped suavíssimo,
| O sabor sanctíssimo, | [88v

O rey preclaríssimo,
O maestro prudentíssimo,
O recreador sufficientíssimo,

O perdonador largíssimo,
O guardador diligentíssimo,

¿Quándo, Señor, dignamente os podré regraciar tantos beneficios, tantos dones, tantas misericordias?

Y no solamente en este exerciçio de la vía illuminativa has de usar destos puntos, mas tanbién en los otros exerciçios. Otrosí en estos reconoscimientos de beneficios, deves usar de algunas autoridades de la sancta escriptura, levantando tu ánima diziendo: 'Benedición, claridad, sabiduría, hazimiento de gracias, honrra, virtud y fortaleza sea a nuestro Dios por todos | los siglos de los siglos. | [89 Ámen'.[1] O diziendo: *Regi autem seculorum immortali, invisibili*,[2] etc.; o *Benedic anima mea Domino*,[3] etc.

Assimismo deste exerciçio del hazimiento de las gracias has de usar en todos los otros exerciçios, porque la oración para ser perfeta sienpre ha de tener tres partes, conviene saber:

Reconoscimiento de las culpas,
Imploración de misericordia, y
Hazimiento de gracias.[4]

Y en cada una destas partes el exercitador puede començar la oración, ca no es sienpre necessario començar en el reconoscimiento de las miserias, mas según el estado del ánima, conviene a saber: los

1. APOC. 7, 12.
2. 1 TIM. 1, 17.
3. PS. 102, 1.
4. Cf. *Directorio de las horas canónicas* c. 3, 30-34, p. 12, n.s 2

principiantes, en el reconoscimiento de las miserias; | los apro- | [89v
265 vechantes, en el hazimiento de gracias; los perfetos por luengo tiempo ya exercitados, en desseos y sospiros unitivos, conviene a saber, de amor, descendiendo a tiempos al reconoscimiento de las miserias y a las materias del temor.[1]

CAPÍTULO XXIV

CÓMO LA DICHA VÍA ILLUMINATIVA RESCIBE RAYOS DE CLARIDAD DE MUCHAS PARTES, Y PRINCIPALMENTE DE LA ORACIÓN DEL PATER NOSTER QUE CONPUSO NUESTRO REDENTOR, LA QUAL EL EXERCITADOR DEVE
5 CONTENPLAR CON MUY GRAN DILIGENÇIA, AFFICIÓN Y DEVOCIÓN, PARA QUE SE ENÇIENDA EN EL AMOR DIVINAL[2]

Assí como las estrellas resciben claridad del sol, assí esta vía illuminativa rescibe ra|yos de claridad de aquel verda- | [90
dero sol de justiçia, Christo nuestro redentor, conviene a saber, de
10 su sanctíssima vida, enxenplo y doctrina; ca no es otra cosa la vida del salvador, salvo resplandor de claridad para alumbrar nuestras ánimas. Y por ende te conviene, para ser muy alunbrado, frequentar y reduzir a memoria las dichas vida, enxenplo y doctrina del Señor.

---

1. Desde la época patrística es corriente distinguir tres etapas o estadios en el desarrollo y perfeccionamiento de la vida cristiana. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, II, 6: PG 8, 959-968; VI, 9: PG 9, 291-300; ORÍGENES, *Comm. in ep. ad Romanos*, 6, 14: PG 14, 1102; *Contr. Celsum*, VI, 13: PG 11, 1309; S. AGUSTÍN, *De natura et gratia*, 70: PL 44, 290; ISAAC DE NÍNIVE, *De contemptu mundi*, 26: PG 86, 854; S. J. CLÍMACO, *Scala paradisi*, 26: PG 88, 1017 y 1033; S. MÁXIMO CONFESOR, *Quaestiones ad Thalassium*, 10: PG 90, 288; S. GREGORIO MAGNO, *Moralia in Iob*, XXIV, 11, 18: PL 76, 302. La terminología (comenzantes = *incipientes*, aprovechados = *proficientes*, perfectos = *perfecti*) empleada aquí y en otras ocasiones por el *Exercitatorio* (c. 49, p. 334, n.a 2; c. 69, p. 446, 39-43) se encuentra ya en la áurea *Epistola ad fratres de Monte Dei* de G. DE SAINT-THIERRY, I, 5 (PL 184, 315-316), habiendo sido adoptada también a continuación por otros influyentes autores espirituales, como D. DE AUGSBURGO (*De exterioris et interioris hominis compositione*, II, 4: ed. Quaracchi 1899, p. 84-85) J. GERSÓN (*Sermo de sancto Bernardo:* III, 1420; *Tract. super Magnificat*: IV, 324) y J. MOMBAER (*Rosetum exercitiorum spiritualium*, Prologus y tit. XVIII, *Profectorium virtutum*, f. 120) para mencio-

Otrosí esta vía rescibe lunbre de las vidas de los santos padres, las quales nos son dadas por enxenplo para discretamente las ymitar. Assimismo rescibe lunbre esta vía de la consideración solícita de la creación de todas las cosas que Dios ha creado, y de la leción de la sancta escriptura, y de la palabra de Dios devotamente oyda, y de la oración continua, mayormente | de la oración susodi- | [90v cha del *Pater noster*.[1] Y porque tu entendimiento sea mucho más alunbrado y afficionado al amor divinal, declararemos aquí en el seso anagógico y spiritual la dicha oración del *Pater noster*, según las siete peticiones que en sí contiene.

Primeramente diziendo *Pater noster*. Que quiere dezir: O padre muy dulçe, vos sois aquel que engendráys fijos spirituales, por derramamiento de la simiente del vuestro muy dulçe amor en sus coraçones, la qual les da vida. Pues assí es, Señor, si yo soy verdaderamente hijo vuestro, mostradme cómo os pueda amar de amor verdadero y abraçar con todas mis entrañas. Vos, Señor, por çierto soys padre nuestro, y derramáys lar|gamente la vuestra bondad | [91 en todos los que os aman. Y si yo verdaderamente os amasse, destellaría en mí alguna cosa de la largueza del rocío de la vuestra gracia y caridad. O Señor, dadme graçia para que os pueda amar con todo ardor; ca si yo os amasse con toda voluntad, parescería en mí la largueza de la vuestra bondad. Y por esta manera se puede entender lo que se sigue del *Pater noster*, apropiándolo al sentido susodicho anagógico y spiritual. Y assí, precediendo la meditación por la manera que agora aquí havemos dicho, la affeción de nuestro amor poco a poco será encendida. Ca assí como la estopa puesta al rayo del sol primeramente se seca y después se ençiende, assí el coraçón mucho más se ençiende por el pen|samiento de la dicha | [91v meditación, y se alça en Dios.

Y por esta manera puede dezir el ánima devota lo otro que luego se sigue: *Qui es in celis*. Lo qual quiere dezir: que eres en los çielos. O ánima mía miserable, ¿a semejança del çielo serás hecha clara, limpia y de diversas virtudes, assí como el çielo de diversas estrellas adornada? Entonçe, buen padre, conosceré que os plaze morar en mí, quando os abraçare por amor ençendido, y fuere alimpiado de las heces de mis pecados por la llama de vuestro amor. Entonçe os conosceré sin alguna dubda, quando me cubriéredes con la sombra de vuestra graçia, y os plaçerá de venir a morar en la morada de mi ánima, ya limpia de la suziedad del pecado.

---

1. MATTH. 6, 9-13; LUC. 11, 2-4.

PETICIÓN PRIMERA

| Síguese agora: *Sanctificetur nomen tuum.* Que quiere de- | [92
zir: Sea sanctificado el tu nombre. O muy dulçe padre, entonçe será sanctificado el vuestro nombre en nosotros, conviene a saber, el vuestro conoscimiento será hecho en nosotros sin tierra, esto es, sin todo desseo carnal, y seréys amado vos solo de nosotros sobre todas las cosas que en el mundo son. Quando yo, Señor, pudiere alcançar esto, no havrá por çierto en mí lugar la tierra, que es el desseo carnal, como vos, muy benigno padre, moraréys en mí por la vuestra gracia y caridad.

SEGUNDA PETICIÓN

Adveniat regnum tuum. Que quiere dezir: Venga, Señor, a nos el tu reyno. Guay de mí, peccador, que muchas vezes | quiere | [92v entrar y reynar en mí la vanagloria, la gula y la luxuria; mas yo, Señor, no querría que reynase en mí sino vos solo, buen padre, que soys en los cielos. Entonçes reynaréys en mí verdaderamente, quando yo os amare con todo ardor. Pues ¿quándo os podré yo, Señor, tener y abraçar con atamiento del amor inflamado de la caridad, porque vos solo començéys a reynar en el reyno de mi voluntad, lleno de tinieblas y de maldad?

TERÇERA PETICIÓN

Fiat voluntas tua sicut in celo et in terra. Que quiere dezir: Sea hecha, Señor, la tu voluntad, assí en la tierra como en el çielo. Entonçe será hecha, Señor, primeramente en mí la vuestra voluntad, quando yo, mezquino gusano terrenal, consin|tiere a vuestra | [93 voluntad quanto lo suffriere la flaqueza humanal, assí como consienten a ella aquellos spíritus bienaventurados que en los çielos cara a cara veen a vuestra magestad. Mas, o Dios mío muy dulçe, ¿quién me hará consentir a vuestra voluntad sino el solo fervor del amor que sube a ayuntar las voluntades contrarias, y conformar con vos al que os ama, y transformarlo por maravillosa manera de claridad en claridad? Pues ¿quándo os amaré de todo coraçón, o buen Jesú, Señor y redentor mío? ¿quándo consentiré a vos solo, sino quando fuere ayuntado a vos con atamiento de amor?

---

64 quiere] qniere *or.* 75 el *om. or.*

QUARTA PETIÇIÓN

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Que quiere dezir: Danos, Señor, | oy el nuestro pan de cadal día. O pan de los | [93v ángeles, y ¿quándo me podré yo hartar del vuestro muy dulçe manjar? Por vos, pan vivo que descendistes del çielo,[1] biven los ángeles y los spíritus bienaventurados en el vuestro reyno, ayuntándose a vos, buen padre y redentor, con desseos ençendidos de amor. Porque de aquel manjar sea yo sostenido en esta vida mortal, del qual biven los ángeles en la gloria celestial, y porque yo pueda gustar de los manjares de aquella vuestra sancta mesa de la vuestra bienaventurança, o padre bueno y perdurable, dadme siempre este pan; porque mucho es mi coraçón lleno de desasossiego hasta que sea en alguna manera lleno de Vos, pan vivo que descendistes del çielo, pues el pan de vuestro | amor es pan de cadal día, porque tanto es más | [94 desseado quanto es más amado.

PETIÇIÓN QUINTA

Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Que quiere dezir: Y perdónanos, Señor, las nuestras deudas, assí como nos perdonamos a nuestros deudores. O buen creedor, dulçe Jesú y redentor mío, ¿quándo y en qué manera podré saber que me son perdonados mis pecados? Señor, si yo verdaderamente os amasse, conoscería sin dubda por un sabor entrañal que havíades perdonado los pecados de mi maldad; ca assí como el pecado me hizo vuestro enemigo apartándome de Vos, assí si el amor me ayuntasse a Vos, os constriñiría a perdonar todos los pecados de mi || [94v maldad, y me haría aplazible y gracioso delante vuestros ojos. Pues, Señor mío y mi salvador, ¿quándo podré yo ser ayuntado a Vos por amor, porque pueda conosçer por experiençia que havéys perdonado mis pecados y soys tornado a mí gracioso y manso?

PETIÇIÓN SEXTA

Et ne nos inducas in tentationem. Que quiere dezir: Y no nos trayas en tentación. Y esto pido yo, padre y criador mío, confiando en la vuestra bondad, y haviendo esperança de poder ser ayuntado a vos sin apartamiento con atamiento de amor. Señor, sé que si el olor de vuestro amor me hiziere correr en pos de vos,[2] que seré atado a vos con tan gran atadura, que despreçiaré de ligero todas

---

89 cadal día] cadaldia *or.*

las contra|riedades, y me llegaré a vos solo sin apartamiento. | [97 ¿Quién me ayudará, Señor, a hallar y abraçar a ti solo sin apartamiento? Ca tú solo eres huésped bueno y dulçe del ánima, y tú solo me puedes hazer seguro y guardar de toda contrariedad.

Petiçión séptima

Sed libera nos a malo. Que quiere dezir: Mas líbranos, Señor, de todo mal. No solamente del mal de la pena del infierno, mas aun de la pena del fuego de purgatorio. Y no pido yo esto, padre amado y bueno, por huyr los tormentos, mas porque mucho tiempo detenido en el purgatorio no sea enbargado el cumplimiento de mi desseo, conviene a saber, de acatar la tu magestad llena | de gracias, | [97v en la qual sienpre dessean mirar los ángeles y las sanctas ánimas. Y si yo verdaderamente os amasse, el vuestro amor por çierto destruyría del todo la pena devida a mí en el infierno por mis pecados. Y si yo verdaderamente os amasse, el fuego inflamado de vuestro amor quemaría todo el orín de mis culpas, porque, alimpiado por llamas de desseos encendidos, bolasse a vos mi spíritu sin algún detenimiento el día postrimero de mi acabamiento. Pues ¿quándo os amaré, Señor, con tan gran ardor de amor, que sea bastante para me librar de los tormentos y del apartamiento de vuestro acatamiento? Vos, Señor, havéys de hazer esto por vuestra sola bondad y piedad, que bevís y reynáys para siempre jamás. Amén. | Vos, | [96 Señor, 'que soys sin algún mudamiento y variaçión',[1] podéys dar a mí, vuestro siervo, todas las sanctas virtudes, ca vos hartáys los ángeles y las sanctas ánimas. Vos, Señor, soys sabiduría no criada, y alunbráys con rayos muy claros de vuestro resplandor a los ángeles y a todos los çiudadanos celestiales, porque la vuestra virtud da vida a todas las cosas criadas.[2] Acrescentad, Señor, vuestros amadores, y apartadlos del amor de las cosas terrenales, y tornadlos al vuestro desseo y conoscimiento, y quitad dellos todo derramamiento, y allegadlos al vuestro reyno y a la verdad celestial. Ca vos, Señor nuestro redentor, ayuntáys en la morada de claridad perdurable los hijos de Israel que andan derramados por las cobdiçias || [96v de los bienes temporales.

Por ende, hermano, ora assí diziendo: O buen Jesú, dulçe y hermoso, suave y misericordioso, haved merçed de todos los pecadores que por vuestra sangre preciosa con tan grandes dolores redemistes, que bevís y reynáys con el Padre y con el Spíritu Sancto para sienpre jamás. Amén.

CAPÍTULO XXV

DE ÇIERTAS AMONESTACIONES QUE AMONESTAN AL EXERCITADOR QUÁNTO ES CULPADO AQUEL QUE POR NEGLIGENÇIA SE APARTA DE LOS SUSODICHOS EXERÇICIOS[1]

EL sancto abbad Effrén, en su Tractado de contemplación, reprehende mucho a aquellos que son dedicados al servicio de Dios y llamados a la sancta religión, | a los qua- | [97[bis] les el Señor ha querido dar tanta paz y oportunidad para se exercitar en exerciçios spirituales, y se ayuntar con él por estudio de oración y contemplaçión, y por desordenada ocupación, descuydo, negligençia y torpedad no se curan de exercitar en ellos, trayendo contra estos tales las razones siguientes.

Primeramente, que los tales son inobedientes al mandamiento de Dios, que dize: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus.*[2] Que quiere dezir: Desocupaos, y veed que yo soy vuestro Dios. Queriéndonos por esto dar a entender, que en aquesto devemos singularmente entender, contemplar y pensar, conviene a saber, que él es Dios y Señor, y aquel que soberanamente deve ser amado y servido. Pues que assí es, si el religioso no cura de los tales exerciçios, cla- || [97v ramente paresce ser inobediente y no guardar el dicho mandamiento.

La segunda razón es, ca paresce que la persona religiosa ama poco a Dios, y menos que otra alguna, no cumpliendo lo que toca a su hábito y religión. Por tener título de especial amigo y servidor de Dios, y leer la sancta escriptura, que es ymagen de Dios, y por dezir el officio divinal, que es hablar con Dios, y que todo esto no sienta la persona religiosa, gran señal es que ama poco a Dios y tiene poca parte con él, donde se sigue que mejor le fuera no venir a la religión.

La terçera es, porque estos tales tanto quanto menos sirven a Dios, tanto son menos çiertos de su graçia, y pues no | le bus- | [98 can, no les da señal de su amor. Y de aquí es, que en confusión suya, muchas vezes da mayores señales de amor a los seglares y a personas simples e ydiotas, porque estos tales más lealmente y con mayor diligençia lo serven, aman y buscan.

---

1. Lín. 5-61: FR. EIXIMENIS, *Tractat del contemplació*, ⟨10⟩ *Amonestacions, persuassions, fruyts e indústries endreçants lo contemplatiu a contemplar aixi*

La quarta razón es, que los tales dan grandes señales de sí mismos que hay en ellos poco bien, que syendo puestos en estado más alto, son más fríos, más perezosos, y de menos fruto y devoción que los otros puestos en más baxo estado. Por lo qual bien merescen que sean de Dios desechados, menospreciados, y dados en escarnio y escándalo de los otros puestos en menor estado.

La quinta es, porque nuestro Señor Dios | les ha dado mayor | [98v oportunidad de hazer bien que a todos los otros, y los ha apartado y alongado de los trabajos de los honbres porque pudiessen entender en él. Y pues que el tiempo dado a ellos para servir a Dios lo despenden en bevir delicada, perezosa y negligentemente, no es maravilla que Dios no les dé el sentimiento de sí mismo ni a gustar su amor.

La sexta razón es, porque Dios los ha puesto por medianeros entre sí mismo y el pueblo, y quiere que bivan de sus pecados,[1] y assí lo hazen de hecho; y no embargante esto, ellos no curan de se llegar a Dios, buscando su familiaridad por especial vía de oración y contemplación, y exerciçios de buenas obras. Donde se sigue, que por este menospreçio lo provo|can contra sí mesmos, y assí se hazen | [99 indignos de ser medianeros entre Dios y el pueblo, y de reçebir los emolumentos que por razón desto reçiben.

La sétima razón, porque los exerciçios de la oración y contemplación a los religiosos son muy necessarios, es por quanto los hazen más fuertes en las tentaçiones y los desvían de los pecados, y los hazen más virtuosos, exenplares y más fervientes en corregir a los otros de los pecados.

Y por todas estas razones amonesta el dicho sancto padre a todo religioso, que no esté ocupado por razón de obediençia, que dexadas todas cosas se ocupe en los exerciçios de oración y contemplación.

E assí, por evitar prolixidad, dexamos de poner aquí | otros | [99v muchos documentos que sobre esta materia se pudieran dezir. Por ende, haziendo fin en esta vía illuminativa, passaremos a tractar de la vía unitiva y perfectiva.

---

[37] lo] la *or*.

TERÇERA PARTE

CAPÍTULO XXVI

DE LA VÍA UNITIVA Y PERFECTIVA, QUE ENSEÑA QUÉ COSA ES VÍA UNITIVA Y PERFECTIVA, Y DE LAS CONDICIONES QUE HA DE TENER EL EXERCITADOR PARA LA ALCANÇAR[1]

PUES havemos dicho de la vía illuminativa que alumbra el entendimiento, y cómo podrá por ella el exerçitador venir meditando al fin desseado, que es ayuntar el ánima con Dios, conviene ago|ra | [100 que digamos de la vía unitiva y perfectiva, la qual ayunta el ánima con Dios y la haze perfeta. Y esto, según los sanctos, es alcançar la verdadera sabiduría.

Primeramente, vía unitiva, según sanct Dionisio,[2] es aquella por la qual el exercitador ya purgado y alumbrado amorosamente es unido a su creador, alegrándose de sus perfeciones, y desseando aplazer a él solo prompta y alegremente. Agora lo magnifica, agora lo alaba, agora se maravilla en él, y todo se enflaquesce de su amor, en manera que puede dezir aquello que se escrive en el libro de los Cantares: *Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est mihi.*[3] Que quiere dezir: La mi ánima se derritió, quando el mi amado me habló. Y assí mismo aquello que dize: | *Fulcite me floribus, stipate me* | [100v *malis, nunciate dilecto quia amore langueo.*[4] Que quiere dezir: Guarneçedme de flores, çercadme de mançanas, y denunciad al mi amado que de amor me enflaquezco. Y este amor con que buscas al tu amado ha de ser puríssimo, conviene a saber, principalmente por su bondad, según aquello del psalmista, que dize: *Quid enim mihi est in celo, et a te quid volui super terram?*[5] Que quiere dezir: yo, Señor, puramente os amo, no por los dones de los çielos, ni tanpoco por los dones de sobre la tierra, más por vuestra soberana bondad y por vos mismo, sobre todas las cosas que son en el çielo y en la tierra.

---

[2] XXVI] XXXVI *or.* [24] principalmente] pincipalmente *or.*

Donde deves saber que por la vía unitiva el exercitador levanta la mente amo|rosamente en Dios, apartando de sí todas va- | [101 nidades y todas las cosas creadas, apartando su affeto del amor de toda creatura, convertiéndole en amor de su creador, teniendo delante sí aquello que está escrito en el Ecclesiastés: *Vidi cuncta que erant sub sole, et ecce universa vanitas.*[1] Que quiere dezir: Vi todas las cosas que eran debaxo el sol, y vi que todas eran vanidad. Pues, hermano, haz assí como la ave que buela en lo alto, y si te ocurrieren moscas, conviene a saber, cogitaciones vanas, no cures dellas, mas deves con alas de amor subir en lo alto, diziendo: Al sol voy, conviene a saber, a Christo nuestro redentor, verdadero sol de justicia, que solo es sancto, solo Señor, solo altíssimo, y por ende no quiero ocupar mi cora|çón con las vanidades que son en la tierra. | [101v

Y deves notar, que esta vía se alcança por interior recolegimiento de las cosas exteriores a las interiores, de las cosas baxas a las cosas altas, de las tenporales a las eternas. Otrosí, se requiere para la alcançar:

Primeramente, que el exercitador por virtuosa costumbre y gracia assí sea raygado en las virtudes, que ninguna delectaçión tenga en apetito de vanagloria, en cobdicia de riquezas, ni en cobdicia de los ojos, ni de la gula.

Lo segundo, se requiere silençio interior, en manera que esté quieto del ruydo de todas las cosas exteriores, y que no se ocupe en lo que oyó o vio, no curando de tales cosas, assí como si en sueño le ho|viessen venido. | [102

Lo terçero, se requiere un amoroso ayuntamiento con Dios, en tal manera, que todos sus juyzios, todos sus hechos, todas sus doctrinas con gran reverençia las abraçe.

Lo quarto, que ninguna otra cosa busque, mas piense serle sufficientíssimo aquel su muy amado Dios, sobreponiéndole y enxalçándole en su coraçón, amándole sobre todo aquello que puede ser visto, ser oydo, ser pensado, y aun sobre todo aquello que puede ser ymaginado, porque todo es amable, todo desseable, y todo fiel. Y deves saber que aqueste que perfetamente desseas amar, no se puede ver, oyr, oler, gustar, tocar, sentir, mas todo es desseable. Assimismo has

1. ECCLE. 1, 14 (*Vg:* quae fiunt sub sole).

de | pensar que este que amando buscas, no es terminable, | [102v figurable, numerable, circunscriptible, conmutable, ymaginable, mas todo desseable. Otrosí piensa que este que amas, no es demostrable, diffinible, opinable, estimable, investigable, inteligible, mas todo desseable.[1]

Lo quinto, que muchas vezes trayas a la memoria las perfeciones de Dios, y dellas entrañalmente te gozes. Y aunque sean infinitas sus perfeciones, pero tres principales comúnmente ocurren, en las quales deves despertar tu affeto en esta manera, diziendo:

O Señor y amado mío, yo me gozo porque vos soys potentíssimo, no por el bien que dello me viene principalmente, assí como buscando mi prove|cho, mas porque esta es vuestra perfeción, que no te- | [103 méys a ninguno ni havéys menester a ninguno, ninguno os puede inpugnar, ninguno os puede resistir, ningún demonio, ningún adversario. Y de aquesto, primeramente, yo me gozo mucho.

Lo segundo, gózome, Señor, porque vos soys sapientíssimo, ca muy clara y linpiamente conoscéys en vos todas las cosas buenas y malas, presentes, passadas y por venir, actuales y possibles, tenporales y eternas, las cosas mudables sin mudaros, las cosas que pueden acontescer sin faltar, y todo esto es de vuestra soberana perfeción. Y assí ninguno os puede engañar, porque ninguna cosa se os asconde.

| Lo terçero, yo me gozo mucho porque vos soys sobera- | [103v namente bueno, conviene a saber, de soberana perfeción, ca sienpre soys bueno sin mudaros, y assí bueno, que otra cosa mejor ni más noble no se puede pensar.

Lo sexto, es muy provechoso al que comiença tener algunos puntos y palabras, por las quales exprima su desseo affablemente hablando al Señor en la oración, según que diximos en fin de la vía illuminativa,[2] y diremos en la prática desta vía en el capítulo siguiente.

---

1. Cf. *Exercitatorio*, cap. 27, 265-271.
2. Cf. *Ibid.*, cap. 23, 220-237.

CAPÍTULO XXVII

DE LO QUE EL EXERCITADOR HA DE MEDITAR POR LA SEMANA EN PRINCIPIO DE LA ORAÇIÓN DESPUÉS DE MAYTINES, SEGÚN QUE PERTENESCE A ESTA VÍA, QUE ES DICHA UNITIVA Y PERFETIVA, PARA QUE | PUEDA SUBIR SEYS GRADOS QUE CONVIENEN PARA AYUNTAR | [104 EL ÁNIMA CON DIOS[1]

PUES venido, hermano, al lugar de la oración, signado de la santa cruz, y recolegido tu spíritu, tomando persona de hijo o de esposa con affeto de amor,[2] forma la meditaçión de las perfeciones y alabanças de Dios, aprendiendo a gustar en ellas quán dulçe es el Señor,[3] en esta manera:

El Lunes, Martes, } cómo es { principio y fin de todas las cosas. / hermosura del universo.

Miércoles, Jueves, Viernes, } cómo es { gloria del mundo. / todo caridad. / regla de todas cosas.

| Sábbado, Domingo, } cómo es { quietíssimo governador. / sufficientíssimo donador. | [104v

EL LUNES, primeramente, deves morosamente pensar:

Cómo Dios es hazedor del ser, esto es, 'principio y fin' de todas las cosas,[4] en alvedrío del qual penden todas las creaturas mortales e inmortales, y que ha dado el ser a todas las cosas.

Que él es el que haze y rehaze y cría, y las cosas criadas govierna, ni por eso tiene menos, en el qual es una misma cosa el poder que el querer.

---

1. Lín. 20-35; 120-141; 151-168; 177-191 electos; 202-224; 233-250; 259-299: N. KEMPF, *Alphabetum divini amoris*, c. 14, *De via unitiva* (III, 793-796); 46-72, c. 11, *De via affectiva* (III, 787); 101, c. 13, *De via orativa* (III, 792). — 94-112 Dios: H. DE BALMEY, *Mystica theologia*, I, 3, part. 1 (II, f. 183v; *Sol de contemplativos*, c. 23, *Que los que son rociados de la sabiduría celestial, no sirven a Dios por la esperança del galardón sino por solo amor*, f. 62v-63).

2. Cf. D. DE AUGSBURGO, *De exterioris et interioris hominis compositione*, III, 54, 2, 6-7: «Secundum diversas autem causas hic modus diversarum

Piensa:

Cómo Dios no puede ser pensado no ser, porque si él no fuesse ninguna cosa sería, ni de ningún otro tiene el ser, mas todo lo que es tiene el ser dél.

| Cómo ninguna cosa es tan comunicable de su bondad | [105 como él, y que el bien quanto es más común tanto es mejor.

Cómo ninguna cosa es tan presto aplacada como él, ni tan desseable, deletable y amable.

Cómo Dios es causa universal de todas las creaturas, y aquella causa que los filósophos por natural razón conoscieron ser causa primera.

Cómo él es del qual, y en el qual, y por el qual son todas las cosas, y que hinche el çielo y la tierra, y en su virtud son sustentadas todas las creaturas, y que todo lugar es en él, y que 'todas las cosas son hechas por él, y sin él no hay hecha cosa alguna'.[1] El qual no puede | ser sentido, ni visto, y que él todo lo siente, todo lo vee, | [105v todo lo sabe, el qual nunca fallesce.

Pues como estas cosas, con gran gozo de la bondad soberana de tu amador, morosamente hovieres tratado en lo íntimo de tu coraçón, forma la oración, levantando la mente en Dios con sospiros y desseos ençendidos, hablando al Señor en tu coraçón, diziendo amorosamente:

'O Señor, vos soys mi amor, mi honrra, mi esperança, mi refugio, mi vida, mi gloria y mi fin. O amor mío, o bienaventurança mía, o conservador mío, o gozo mío, o endreçador mío, o enseñador mío, o gozo mío. No busco, Señor, ni quiero que me sea dicha ni propuesta otra cosa salvo a vos, | Dios y Señor mío, ca vos soys a mí su- | [106 fficientíssimo, porque vos, Señor, soys mi padre, mi hermano, mi creador, mi regidor, mi guarda, que todo soys amable, todo desseable, todo fiel.

¿Quién es tan liberal, que a ssí mismo se dé?

¿Quién tan caritativo, que por tan vil pecador muera?

¿Quién tan humilde, que en tanto su magestad haya humillado?

O Señor, que a ninguno menospreciáys, a ninguno aborrescéys, a ninguno que os busque desanparáys, mas antes prevenís y salís a reçebir al que os busca, ca 'vuestros deleytes, Señor, son ser con los fijos de los hombres'.[2]

¿Qué, Señor, es lo que hallastes en mí, sal|vo suziedades de | [106v pecados, y queréys ser comigo hasta la consumaçión del siglo?[3] ¿Por ventura, Señor, no os bastó morir por mí, y darme tantos sacramen-

---

54 a ssí mismo] assi mismo *en el or., y también otras veces* assimismo.

---

1. IOAN. 1, 3.

tos y los ángeles en guarda? Mas aun syendo destas cosas ingrato sienpre queréys estar conmigo. O amantíssimo padre, tan bueno soys que no os podéys negar. Pues que assí es, hagamos cambio: vos, Señor, entended a mi e yo entienda a vos, y assí como queréys y sabéys hazed comigo, ca vuestro y no de otro quiero ser. Hazedme, Señor, graçia que a vos solo siempre entienda, a vos solo ame, y que sienpre en vuestro amor hierva. Ninguna otra cosa cobdicie salvo a vos, a mí todo offrezca a vos, y offrescido nunca jamás de vos me aparte'.[1]

| ¡O fuego que me ençiendes, o caridad que me inflamas, | [107 o lunbre que me alunbras, o holgança mía, o refrigerio mío, o esperança mía, o thesoro mío, o vida mía, o amor que siempre ardes y nunca te amatas!

O Jesu Christo, señor y rey mío, ençendedme del fuego de vuestro amor, de vuestro desseo, de vuestra caridad, de vuestra alegría, de vuestra paz, de vuestra piedad, de vuestra mansedunbre, porque todo lleno de la dulçura de vuestro amor, de todo ya poderoso de la llama de vuestra caridad, ame a vos, muy dulçe y hermoso Señor mío, con todo mi coraçón, con toda mi ánima, con todas mis fuerças,[2] con toda mi intençión, con mucha contrición de coraçón y compunçión de lágrimas, con mucha reverençia, tremor y temor, teniéndoos sienpre en mi coraçón, | delante mis ojos en todo lugar, en tal | [107v manera, que en la mi ánima no sea allegamiento alguno de otro ningún amor privado, mas transformado todo en vuestro amor merezca con vos ser un spíritu.

Después que ya por la gracia del Señor fueres exercitado desta manera por algún tiempo, y hovieres alcançado el amor del Señor, subidos los seys grados que adelante diremos, entonçes, sin que preçeda alguna meditación ni obra del entendimiento, podrás çient vezes en el día muy amorosamente levantar la mente en Dios.

E si alguno por su simpleza no se sabe exercitar en esta vía susodicha, si al | no, fundado en la virtud de la fe, haya dolor de | [108 sus pecados con que offendió a Dios. Y, si no sabe pensar en la escriptura divina, esfuérçese a amar a Dios de todo su coraçón en sus oraciones, frequentando muchas vezes estas palabras, suspirando por el amor divinal, diziendo:

O Señor, ¿quándo os podré abraçar con çierto y entero amor?
O amador ardentíssimo, ¿quándo os amaré con filial amor?

---

1. El *Alphabetum div. amoris*, c. 11: atribuye esta oración a san Bernardo, «Via affectiva potest dici unitiva [...] et atribuitur beato Bernardo, qui ita dulcis fuit in meditatione; unde in quodam sermone *De coena Domini* alloquitur Dominum sub tali forma verborum, dicens: Tu es Domine amor meus [...]»

Y si assí lo hiziere, quantoquier sea simple, por el dolor de los pecados, assí como por un beso de los pies, y por la memoria de los beneficios, assí como por beso de las manos, subirá al beso de la || [108v
105 boca que está en el desseo del amor divinal, según aquello que dize Salomón en los Cánticos en persona de la esposa, conviene a saber, del ánima devota desposada con su redentor: *Osculetur me osculo oris sui.*[1] Que quiere dezir: Béseme con el beso de su boca. Y no será tenido por sobervio ni presumtuoso en demandar este beso de la
110 boca, pues ya primero se ha ya acostumbrado y exercitado en el beso de los pies por dolor de los pecados, y en el beso de las manos por memoria de los beneficios de Dios, según que arriba diximos en el capítulo ·XIX· hablando de la vía purgativa. Y esto sea quanto al exerciçio del lunes. Y has de notar que este exerciçio todo consiste
115 en sospiros y en desseos ençendidos del tu amado.

El MARTES, venido al lugar de la oración, signado de la [109 sancta cruz, tomando persona de hijo, con affecto de amor forma la meditaçión en esta manera.

Piensa primeramente:

120 Cómo este tu amado es hermosura del universo, y cómo todas las creaturas ha hecho hermosas.

Cómo él es aquel de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan. El es aquel 'en el qual dessean los ángeles mirar'.[2]

Cómo deste tu amado reciben la hermosura las estrellas, las
125 rosas, los lirios, las plantas, los árboles y todas las otras creaturas.

Cómo dél resciben las aves los can|tos de suave melodía, los | [109v ruyssiñoles, alaudas, y los linajes de todos los órganos musicales.

Cómo dél tienen la suavidad del sabor la miel, las frutas, el vino, la diversidad de todas las specias.

130 Cómo él ha ornado el çielo de estrellas, el ayre de aves, la tierra de animales, y el agua de peçes de innumerables maneras.

Cómo todas las cosas sustenta, y que si dexasse de las sustentar y conservar todas tornarían en nada.

Cómo es fuente de sabiduría, del qual manan todos los thesoros
135 de la sapiençia y sciençia,[3] ca él es eternal sabiduría que 'alcança de la fin hasta la fin fuertemente, y | dispone todas las cosas | [110 suavemente'.[4]

---

1. CANT. 1, 1. Argumento típicamente bernardiano (cf. *Sermones in cant.*, 3-4: PL 183, 794-798) los tres besos, de los pies, de las manos y de la boca, simbolizan el triple progreso del alma en el camino de la perfección. HUGO

Piensa:

Cómo él contiene en sí el trono de los çielos y mira los abismos,[1] y pesa los montes en balança,[2] y la tierraençierra en el palmo, 'y puso ley a las aguas que no passassen sus fines'.[3]

Pues como estas cosas con gran gozo de la hermosura y potençia del tu amado morosamente hovieres meditado, en lo íntimo de tu coraçón, *inflamado de amor, forma la oración por la misma manera* que diximos en la feria segunda, diziendo: O Señor, vos soys mi amor, mi honrra, mi esperança, mi refugio, etc.[4]

El miércoles, venido al lugar de la oración, signado de la sancta cruz, etc., tomando per|sona de esposa, con affecto | [110v de amor forma la meditación en esta manera.

Piensa:

Cómo este que amando buscas es gloria del mundo, al qual adoran los ángeles, alaban los archángeles, tremen las potestades, y a quien todos sirven.[5]

Cómo derechamente lo alaba toda creatura y que él es esperança nuestra, salud nuestra, honrra nuestra, gloria nuestra, fin y esperança nuestra.

Cómo es abundantíssimo; ca suya 'es la tierra y el cumplimento della',[6] y cómo son 'gloria y riquezas en su morada'.[7] Y que si es honrrado y dicho rico el que tiene oro, quánto más deve ser honrrado el que hizo el oro y las piedras preciosas, y todas las cosas que son en el universo.

| Cómo este tu amado es incomprehensible, y que dél | [111 se dize: 'Grande es el Señor y mucho de loar, y su grandeza no tiene fin'.[8]

Que tanta es su excellençia y tan altíssima, que ninguno la puede comprehender: ni el hombre ni el ángel ni creatura alguna, ca toda creatura es finita, y el amado infinito, y de lo finito a lo infinito no hay comparación alguna.

---

140 palmo] psalmo *or.*

---

1. Cf. Dan. 3, 55.
2. Cf. Is. 40, 12.
3. Cf. Prov. 8, 29. (*Vg:* Et legem ponebat aquis, ne transirent fines suos.)

Pues como estas cosas con gran gozo de la gloria y abundançia del tu amado morosamente hovieres meditado, con entrañas de amor, forma la oración por la mesma manera que diximos en la feria segunda, diziendo: O Señor, vos soys mi amor, etc.

EL JUEVES, venido al lugar de la oración, signado de la [111v sancta cruz, tomando persona, según que arriba, con affecto de amor forma la meditaçión desta manera.

Piensa:

Cómo este que amas es todo caridad, y que el que en él queda, queda en caridad, y Dios en él:[1] y que assí como la natura del fuego es arder, encender y escalentar, assí la propiedad de su caridad es criar y muy largamente derramar sus gracias, inflamar el amor, ençender, salvar, redemir, guardar, librar y alumbrar.

Cómo este tu amado es incircunscriptible por lugar, conviene a saber, que ningún lugar ni espacio lo puede cercar, y que es en todo lugar, ca 'si subieres al çi|elo, allí es, y si descendieres al infier- | [112 no, presente lo hallarás'.[2] Ca dél dize sanct Bernardo: 'Dios en toda parte reyna, y en todo lugar se enseñorea, y en todo lugar está su magestad, y todas las cosas hinche';[3] y en el infierno exercita la obra de su justiçia, y dezir que esto pueda ser hecho en su absençia, es perder la fe.

Cómo este tu amado es galardón de los sanctos, júbilo de los ángeles, espejo de todos los electos, esperança de los patriarchas, fundamento de los prophetas, consolaçión de los apóstoles, corona de los mártires, lumbre de los confessores y claridad de las vírgenes.

Pues como estas cosas con gran gozo de la caridad y galardón de tu amado moro|samente hovieres meditado, con inflamada | [112v affeción forma la oración por la misma manera que arriba, diziendo: O Señor, vos soys mi amor, etc.

EL VIERNES, venido al lugar de la oración, signado de la sancta cruz, tomando persona como arriba, con affecto de amor forma la meditaçión desta manera.

Piensa:

Cómo este que desseas mucho amar es regla y exemplar de todas las cosas, y que la cosa tanto quanto es más propinca a él, tanto es más noble.

Piensa:

Cómo algunas cosas tan solamente tienen ser, algunas ser y bevir, y son más nobles que las primeras, algunas bevir, ser y descernir, y son, según natu|ra, más nobles que las segundas; y que algu- | [113 nas allende desto tienen puro ser y virtuoso saber, assí como los ángeles, y que son al tu amado más propincas que las otras creaturas.

Cómo por su puríssima bondad es en él toda exemplariedad, virtuosidad y comunicabilidad.

Cómo este tu amado es orden y ordenador del universo, el qual assienta en su lugar cada una cosa según su estado y sus merescimientos, unas en lo alto, otras en lo baxo, assí como el prudente pintor assienta los colores, en una parte colorado, en otra azul, en otra negro, para hazer su obra hermosa.

Cómo este que amando buscas es per|fectíssimo sin nin- | [113v gún defecto, que no ha menester de ninguno nada, y que él mismo es a ssí sufficientíssimo, ni ay otra cosa mejor ni más digna ni más noble ni perfeta, ni se puede pensar.

Cómo qualquier cosa de perfeción que es de alabar en la creatura en positivo, que es grado más baxo, es en el tu amado en superlativo, que es el grado más alto.

Como estas cosas con gran gozo de la exenplaridad, orden y perfeción del tu amado morosamente hovieres meditado, con affecto de amor ençendido, forma la oración por la manera misma que diximos en la feria segunda, diziendo: O Señor, vos soys mi amor, etc.

El SÁBBADO, venido al lugar de la oración, signado de la san|ta cruz, tomando persona como arriba, con affecto de | [114 amor forma la meditación desta manera.

Piensa primeramente:

Cómo este que amas es quietíssimo,[1] y perpetuamente y sin mudarse govierna todo el mundo por razón, y cómo es senbrador del çielo y de la tierra.

Cómo manda andar el tiempo desdel principio del mundo permanesciendo estable, y que assí permanesciendo, haze mover todas las cosas.

Cómo es principio, regidor, guía, carrera, y él mismo es el término de todas las cosas.

---

220 a ssí] assi *or*.

1. *Alphabetum*, l. c.: «Quietissimus ut ait Boetius: O qui perpetua mundum ratione gubernas / terrarum coelique sator qui tempus ab aevo / ire ju-

Piensa:

Cómo es fin y holgança reposada a los piadosos, y assimismo inmovible e inmutable, porque en toda parte es; | ca la cosa | [114v es dicha moverse quando va a algún lugar adonde primeramente no fue, e inmovible porque en todo lugar es y no tiene dónde yr.

Cómo es recreador de todas las cosas, ca él dixo: 'Venid a mí todos los que trabajáys y estáys cargados, e yo os recrearé'.[1] Y que el ánima que en su amado está arraygada, assí como en su centro, es quieta y recreada, y la que no lo es, es fatigada de muchas vanas fantasías.

Meditadas estas cosas, y bien digeridas en tu pecho porque te puedan dar sabor, con gran gozo de la quietud, holgança y recreación del tu amado, con affecto de amor forma la oración, según que arriba diximos, diziendo: O Señor, vos soys mi amor, etc.

El domingo, venido al lugar de la oración, signado de la [115 sancta cruz, tomando persona de fijo o de esposa, según diximos, con affecto de amor forma la meditación desta manera.

Primeramente piensa:

Cómo este que amando desseas es sufficientíssimo, y el que le tiene, todo lo que ha menester tiene, y el que no le tiene, mendigo es y pobre, porque todo aquello que él no es, no harta, y si harta, no abasta, y si a tiempo basta, no empero perpetuamente harta para que aun no le cumpla buscar más adelante: y el que lo tiene es harto, porque consigo tiene su fin, y no tiene qué más busquar ni dessear.

Cómo este tu amado es sobre toda | cosa visible, oyble, | [115v odorable, gustable, tangible, sensible.

Cómo aun es más alto, ca es sobre toda cosa terminable, figurable, numerable, circunscriptible, comutable, ymaginable.

Cómo es altíssimo, ca es sobre toda cosa demostrable, diffinible, opinable, investigable, estimable, intelligible; mas todo es amable, y mucho loable, y soberanamente desseable.[2]

---

1. Matth. 11, 28.

Piensa:

Cómo este tu amado es thesoro fiel, y 'adonde es el tu thesoro allí es tu coraçón',[1] y que qualquier cosa que te sea quitada, permanesciendo él contigo, te basta harto, ca él es aquella una cosa que dixo a Martha ser necessaria.[2]

| Cómo él es nuestra summa complacençia, y que si todo | [116 el mundo nos aborresce y él nos aprueba, basta, ca él es nuestro desseo y nuestra abastança.

Cómo es vida de la qual biven todas las cosas, 'en el qual nos movemos y somos',[3] ca dél es dicho: 'Dél, y por él, y en él son todas las cosas.'[4]

Cómo el tu amado es dicho Christo, conviene a saber, ungido, ca es tal unción y salssa, que puesta en qualquier cosa del mundo la haze sabrosa.

Cómo en los electos es sabor de gracia, en los dañados sabor de justiçia y vengador de las iniquidades.

Cómo este tu amado es creador, governador, redentor, justificador, galardonador y glorificador.

| Pues alegrándote en la meditaçión destas perfeciones del | [116v tu amado y congratulando dellas derrítase tu ánima,[5] y 'duerma y huelgue en la paz dél',[6] diziendo: 'No queráys despertar a la amada hasta que ella quiera',[7] y saldré en sus alabanças; y si dignamente no le pudiere alabar, dél empero no callaré como sólo dél me goze, ca él es a mi sabor muy dulçe, y el que lo gusta, vençido por su sabor, podrá morir por su amor, amando a él solo en hermosura de un solo amado. ¿Adónde, Señor, queréys morar? ¿adónde queréys que os busque, que todo soys sabor y dulçedumbre? O dulçe huésped del ánima, sed huésped mío, e yo con vos sin fin.

Como estas cosas morosamente con gran gozo de la sufficiençia y fiel thesoro, vi|da y unción del tu amado hovieres medita- | [117 do, con íntimos sospiros y desseos dél forma la oración, según que diximos en la feria segunda, diziendo: O Señor, vos soys mi amor, etc.

---

298 os] hos *or.*

---

1. MATTH. 6, 21; LUC. 12, 34.
2. Cf. LUC. 10, 42.
3. Cf. ACT. 17, 28.
4. ROM. 11, 36.
5. Cf. CANT. 5, 6.
6. Cf. PS. 4, 9.
7. CANT. 2, 7 (*Vg:* ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit).

CAPÍTULO XXVIII

CÓMO NUESTRO PENSAMIENTO SE LEVANTA EN DIOS POR BIVO Y ARDIENTE AMOR SIN ALGÚN CONOSCIMIENTO DEL ENTENDIMIENTO, NI DE OTRA COSA ALGUNA[1]

Dicho havemos arriba cómo el entendimiento se levanta en Dios por meditación de las perfeciones y alabanças dél, y cómo se ha de encender en su amor orando con palabras y desseosençendidos. Agora tractaremos cómo la mente, ya exercitada | por algún | [117v tiempo según la forma susodicha, se levanta en Dios, sin ninguna obra del entendimiento ni de ninguna otra cosa, y se ayunta con él, lo qual es dicho de los sanctos verdadera sabiduría. Porque según dize sanct Dionisio, esta sabiduría es por ignorançia conoscida;[2] ca ninguna razón ni entendimiento ni conoscimiento humano endresca al exercitador al tal ayuntamiento, porque el tal ayuntamiento y sentimiento es obra de sólo Dios que se quiere dar a sentir a la tal mente, sin exerciçio de nuestro entendimiento, ayudando él al tal sentimiento. Donde paresce que la nuestra ánima se ha aquí, assí como receptiva y no como activa quanto al entender, ca allí donde reyna | sola affeción de amor, el seso ni el entendimiento no tienen | [118 cosa que hazer. De aquesta sabiduría dize Santiago que 'todo don perfecto desciende de arriba',[3] conviene a saber, de Dios. Esta sabiduría es aquella que tanto es enxalçada en el libro de la Sabiduría. Aquesta sabiduría no nasce en nosotros, assí como las otras sciençias, por vía del entendimiento, mas por exerciçios de entrañables affectos, de la qual habla el propheta David, diziendo: *Renuit consolari anima mea: memor fui Dei et delectatus sum, et defecit spiritus meus.*[4] Esto es, que la ánima tocada de aquesta divinal sabiduría, que toda humana y carnal delectación ha de sí hechado, por | el sentimien- | [118v

---

19 tienen] tiene *or.*

---

1. Lín. 11-60 fiziere: Fr. Eximenis, *Tractat de contemplació,* ⟨18⟩ *Capitol qui tracta de la tercera via e pus alta per puiar en contemplació, qui s'appel·la via unitiva e perfectiva, e ensenya com lo contemplatiu se pot levar en alt per tres vies* (f. 112-114); *Llibre de les dones,* c. 371 (f. 252-253v). Cf. H. de Balmey,

to de Dios es alegrada y en lo alto levantada, en tanto que aquí desfallesce, ca no es bastante a dezir por cosa alguna aquello que aquí siente del su muy soberano amado.

Aquesta sabiduría nunca entendieron los philósofos, ni aquellos que en cosas corporales ni en fantasmas ponen toda su inteligencia. La qual es sobre todos los dones en nos infundidos, quanto a la manera de levantar la más alta porción de la ánima en Dios por amor, ca ni en cosa más baxa que Dios se reposa, ni aun en él por respecto de algún deleyte o provecho, mas por solo amor de aquel que sólo es soberanamente amable, el qual quiere y demanda, y ama solamente en quanto lo siente soberano bien y soberanamente bueno, y alon|gado de todo desfallescimiento y miseria. | [119

Y dize el dicho sant Dionisio en el sétimo libro De divinis nominibus,[1] que aquesta sabiduría assí alcança al su amado Dios por amor, que no se estiende a especularle o a pensarle debaxo de alguna consideración especulativa ni alta que no mueva el hombre a amor, assí como es pensar en la sancta Trinidad, o en la generaçión del Hijo, o en la creación del mundo, en las quales cosas se demuestra Dios poderoso, y al que las piensa no mueven a amar, mas solamente aquellas consideraciones mueven la nuestra ánima que la levantan y escalientan en amar su creador y Señor, sintiéndolo sin semejança alguna de cosa corporal, y entendiéndolo inexplicablemente, de forma que contra la | manera natural antes es | [119v amado que entendido. Y cómo es amado y entendido, sentir se puede aquí, mas no se puede dezir por ninguna lengua, ca todo esto es pura obra spiritual, a la qual, cosa corporal no ayuda, porque aquí solamente obra nuestro Señor Dios por sí mismo. Y por esta manera se muestra cómo qualquier por simple que sea, aunque sea un labrador o una sinple vegezuela, puede ser en aquesta alta sabiduría prestamente levantado en gran discípulo, según que plugiere a Dios darle de aquella sabiduría en grande quantidad o en pequeña, según la preparación que cada uno fiziere; ca, si no se apareja ni haze lo que es en sí, nunca verná a esta sabiduría.

---

1. H. DE BALMEY. *Mystica theologia*, l. c. — PG 3, 865-872; cf. *De mystica theologia*, c. 3 (*ib.*, 1033); c. 4 (*ib.*, 1045-1048). La indicación impropia de «sétimo libro», el traductor latino la ha corregido por la correspondiente de «capitulo septimo».

CAPÍTULO XXIX

QUE EL EXERCITADOR | MÁS SIENTE Y MÁS AMA QUE NO ES | [120 AQUELLO QUE ENTIENDE NI VEE[1]

EL propheta David confirma esta sentençia, diziendo assí: *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus.*[2] Donde muestra que el verdadero exercitador y varón devoto, primeramente gusta por affición a Dios por verdadero amor, y después entiende aquello que por experiençia ha gustado el coraçón. Assí mismo se prueva esto porque muchos devotos y contemplativos hay que más aman que no saben, y más que no entienden, assí como paresce de los ignorantes y más devotos que los grandes ecclesiásticos. Pues aquellos tales más amor tienen y más se estiende su amor que | su intelligen | [120v çia,[3] y por consiguiente, algún amor es en ellos que no es por intelligencia ni por conoscimiento primero. No enbargante que tal amor requiera en el honbre lumbre de fe y presençia de gracia de caridad; ca, como dize sanct Dionisio en el comienço del libro de su Mística theología,[4] aquesta alta sabiduría de la qual hablamos, assí es sabiduría, que solamente es de aquel que es verdadero christiano y amigo de Dios.

Porque debes notar, que ya sea que este sancto amor sea dado por Dios a los varones devotos sin que en ellos sea necessario otro conoscimiento primero, por quanto este amor no se firma en el ánima, salvo solamente por el conoscimiento que havemos de Dios por fe, empero por quanto aquesta | gracia no es dada assí altamente | [121 a todos, por tanto los nuevos y no tan altos contemplativos, ante que sean en la inflamación deste amor, en el qual toda contemplación se acaba y tiene fin, han menester primeramente pensar en las creaturas y obras de Dios, assí como aquel que quiere subir en alto ha menester escalera para subir. Aquesto quiso dezir el propheta quando dixo: *In meditatione mea exardescet ignis.*[5] Esto es, que antes que el ánima sea ardiente en Dios por el fuego de amor, conviene que vaya delante alguna cogitación de las dichas creaturas y obras de Dios, por las quales suba arriba, assí como por escalera. Empero, en los

1. FR. EIXIMENIS, *Tractat de contemplació*, <19> *Capítol, com l'alt contemplatiu més sent e més ama que no és ço que entén ni veu* (f. 114-115v); *Llibre de les dones*, c. 372 (f. 253v-254). Cf. H. DE BALMEY, *Mystica theologia*, Quaestio unica (II, f. 188v-194). — *Studia Monastica*, 2 (1960) 248-252.

verdaderos contemplativos y varones exercitados, luego se le- || [121v
vanta en alto la más alta porción del ánima por ardor de amor, sin
ninguna escalera de toda alteza de intelligençia y conoscimiento
especulativo o prático de toda otra cosa que no sea amor de Dios,
y aun sin todo pensamiento especulativo de Dios. Y porque alguno
podría dezir que sant Agostín dize: *Invisa amare possumus, incognita*
vero nunquam,[1] que quiere dezir, que ya sea que podamos amar
lo que no havemos visto, empero no podemos amar por alguna ma-
nera aquello que no conoscemos, digo que, según dizen los santos,
sant Agostín quiere dezir, que algún conoscimiento se requiere en
toda contemplación, y esto es verdad; mas en la presente materia
dizen, que este alto amor que es todo en Dios en quanto es bue-
no, | todo es especial don de Dios, y assí don de Dios, que por | [122
ninguna otra manera ni de otro dador se alcança sino de sólo Dios.
Y aqueste amor presupone y requiere el conoscimiento de Dios que
es por lumbre de la sancta fe cathólica, y no viene a nosotros por
ninguna otra vía, conoscimiento, industria ni arte humanal, ni assí
como otro amor común que en nosotros se enciende y engendra
naturalmente por natural inclinación que la nuestra ánima tiene
a la cosa amada.

Y aquí nota, que assí como es possible que alguno allegándose
al fuego antes sienta el calor que su lumbre, assí es en nuestro pro-
pósito, que el varón devoto assí altamente levantado, antes siente
el amor divinal que sepa qué es lo que siente, a lo menos mientra
es | en esta vida, ca en parayso no será assí, como la nuestra | [122v
ánima sea inseparablemente ayuntada a aquella lumbre gloriosa y
eternal, la qual es Dios. Al qual amor antes sube aquel que muy a
menudo sospira y gime de coraçón, diziendo, como arriba diximos
en la meditación y oración de la feria segunda tocante a esta materia:
O Señor, quándo os amaré, quando os posseeré, quándo os abraçaré,
quándo os veré dentro de mí, etc.[2] Este tal antes es levantado en
amar y dessear al Señor, y antes se siente en él inflamar, que no si
pensasse en los hondos secretos de la eternal duración, o generación,
o procession divinal, porque el que tales especulaciones pone en sí
mismo, si no lo pone en amar a Dios no aprove|cha mucho, ca | [123
el amor es todo el fin de nuestras cogitaciones en el hombre bien orde-
nado. Y por quanto esto no hizieron los grandes philósofos, ni hazen
los presentes theólogos, por tal no negando que sean grandes especula-
tivos, son, empero, muchas vezes muy lexos de Dios y de toda de-
voción, y de todo amor y temor suyo, y aun son grandes pecadores.

---

34 luego] lugo *or.* 46 fol. 122] CVXII *or.* 51 como] comun *or.*

De aquesta tan alta y tan gloriosa sabiduría se entiende aquello que dize sant Pablo, que aquesta es aquella sabiduría: *Quam nullus sapientium, scilicet grecorum, intelligere potuit.*[1] Y de la qual dize a los Corinthios: *Spiritus noster, Spiritui divino unitus, sentit que sunt eius; et hec est sapientia, quam loquimur inter perfectos.*[2] De la qual dixo nuestro redentor a los apósto|les antes de subir al çie- | [123v lo: *Induimini virtute ex alto.*[3] Y esto significa el vestir que haze el sacerdote en el altar, que por la cabeça abaxo se hecha el ámito, el alva y la casulla, ca toda esta sancta sabiduría viene de arriba, ni es otro alguno bastante para la dar sino sólo Dios.

CAPÍTULO XXX

QUÉ OBRAS Y GRADOS HAZE ESTE SANCTO AMOR UNITIVO Y PERFECTIVO EN EL ÁNIMA DEL EXERCITADOR Y VARÓN DEVOTO[4]

Las obras que este sancto amor y spíritu de soberana contemplación haze en la mente del varón devoto, según los sanctos dizen, son estos seys grados:

Illuminaçión,
Inflamaçión,
Suavidad.
| Desseo | [124
Hartura,
Arrobamiento.[5]

1. Cf. ROM. 1, 20; 1 COR. 1, 22-25.
2. Cf. 1 COR. 2, 6.
3. Cf. LUC. 24, 49.
4. Lín. 2-100: FR. EIXIMENIS, *Tractat de contemplació*, ⟨20⟩ *Quines obres e purgaments e grau fa aquesta contemplació unitiva dins la ànima del contemplatiu* (f. 116v-117); *Llibre de les dones*, c. 373 (f. 254-255); ⟨21⟩ *Com dels dits puiaments e graus neix en lo contemplatiu arrapament de pensa e gran seguretat de repòs* (f. 117-118); *Llibre de les dones*, c. 374 (f. 255v). Cf. *Studia Monastica*, 2 (1960) 253-257. — 101-127: Cf. G. DE ZUTPHEN, *De spiritualibus ascensionibus*, c. 42 (XXVI, 275).
5. Los grados de amor de Dios o de la contemplación del presente capítulo corresponden a la enumeración que de los mismos hace S. BUENAVENTURA, *De triplici via*, c. 2, *De sex gradibus dilectionis Dei* (VIII, 10-11), que a su vez depende de RICARDO DE SAN VÍCTOR (*Adnotatio in Ps.* 5: PL 196, 75-76). Siguiendo a Eiximenis, Cisneros antepone sin embargo a los seis grados bonaventurianos los de iluminación e inflamación, en los que se manifiesta la influencia de la teoría agustiniana de la doble contemplación, transmitida por

Los quales son significados por los seys escalones por donde el gran Salomón subía en su alto trono,[1] ca assí por ellos sube Jesu Christo en la más alta porción de la nuestra ánima que se llama *apex mentis*, y aquí se assienta cuando la possee en llena paz.

El primero grado y obra que este sobrealto amor haze en el ánima del contemplante se llama illuminación; ca después que el ánima es inflamada de aquesta sancta llama, dexa dentro della un experimental conoscimiento de Dios. Aquí conosce nuestro Señor Dios ser fuente de toda bondad, nobleza y hermosura, y digno | de toda gloria, | [124v honrra, reverençia y loor, y por comparación dél conosce sí mismo ser la cosa más miserable, de poco valor y despreçiable, vil y suzio que se puede dezir por ninguna lengua. Y haziendo esta comparación de Dios a ssí mismo, conosce otrosí quánto es el su dulçor y clemençia, que los sus tan inextimables thesoros quiere poner en tan vil lugar, como es su tan deturpada consciençia y pecadora ánima.

El segundo grado y obra deste sancto amor unitivo y perfectivo, que es la más alta parte de la contemplación desta vida, se llama inflamación; ca la ánima alumbrada, haviendo experiençia de la graçia, alteza y nobleza de nuestro Señor Dios, queda assí inflamada en el su amor, | que en otra cosa no piensa ni halla plazer, ni | [125 de otra cosa querría pensar ni hablar, y entonçes aborresce complidamente toda carnal delectación por qualquier parte que venga.

El terçero grado y obra deste sancto amor y contemplación es suavidad y delectación; ca después que nuestra ánima es alumbrada assí altamente, y después assí inflamada del glorioso Señor, nasce dentro en ella deleyte inextimable que sobrepuja todos los otros deleytes del mundo, assí como el dulçor de la miel el fuerte amargor de la yel. En tanto, que más monta un poco de aquel dulçor y más deleyta la ánima, que no podrían hazer todos quantos deleytes fueron y serán en esta carnal y miserable vida.

| El quarto grado se llama desseo; ca después que la áni- | [125v ma del contemplante es assí alumbrada, inflamada y deleytada en Dios, como dicho es, dessea assí fuertemente ser unida con él por continuo amor y sentimiento, que antes escogería qualquier linage de pena que no fuesse pecado, que ser apartada por una sola hora de aquel soberano deleyte que en el su amado ha hallado. Y por razón desto, todo otro deleyte le es muerte, y siempre está en aquel ardor yençendido desseo de posseer y de no perder aquello que ha sentido del su sobreamable padre y Señor.

1. Cf. 3 Reg. 10, 19; 2 Par. 9, 17-19.

El quinto grado se llama hartura; ca entonçes el ánima queda assí harta del sentimiento del Señor, que ninguna otra | cosa | [126 quiere ni dessea, antes entonçes le es la muerte haver otra cosa, ni otra cosa posseer. Entonçes çessan en ella todos otros desseos, gozos y apetitos, y paréscele que possee a Dios, y que posseyendo aquél possee todo quanto es, y que sin él no hay nada, y que teniendo a él es general reyna de todo quanto es y puede ser.

De todos los dichos çinco grados que haze el dicho amor en el coraçón del exercitador y varón devoto, procede el sexto que se llama arrobamiento de la mente, o subimiento sobre sí mismo; no que aquel tal arrobamiento requiera que el honbre vea visiones ni alguna cosa corporal, mas requiere | que el hombre se vea | [126v alumbrar y inflamar y recrear y levantar por amor en su creador, en tal manera, que aquello que siente y vee no se puede dezir por ninguna lengua por razón de la su alteza, bondad, hermosura, linpieza y nobleza. La razón es, porque este arrebatamiento desciende de la gracia de Dios, que quiere por su bondad la tal mente levantar assí en alto, que otra cosa alguna no es bastante de lo levantar, como sea sobre toda nuestra facultad y poder. Y por quanto el arrebatamiento es cosa assí spiritual, por esto el nuestro entendimiento estando so la carga de la carne, no se puede en él largamente confirmar, mas assí como esclavo se levanta y torna a ssí mismo. O assí como el ojo que mira el sol que no se puede en él refir|mar, mas | [127 mira y tórnase a cerrar, y después ábrese y tórnase luego a cerrar, assí es de nuestro entendimiento. Otrosí es como la saeta que hechada en alto luego cae por razón de su mismo peso que la haze caer, y el pez que salta fuera del agua y luego torna a caer en ella, assí es en nuestro propósito.

A este sexto escalón o grado ayuntan los doctores[1] aquestos dos que se siguen.

El primero se llama seguridad; ca como la ánima vee que tanto es amada por el su esposo Jesu Christo, y que assí es alumbrada, inflamada y deleytada y arrebatada, concibe dél y en él tanta seguridad, que no hay en el mundo tormento ni daño corporal ni muerte que dubdasse suffrir por el su amor, y ya entonçe no tiene miedo de | nada. Y tanto confía de aquella eternal bondad que ha | [127v

1. Entre los transmisores más influyentes de la doctrina buenaventuriana acerca de los grados de la caridad perfecta, hay que contar a UBERTINO DE CASALI, el cual en el l. IV, c. 35 *(Jesus spirans afflatibus)* de su *Arbor vitae*

conçebido y sentido en el Señor, que no ha miedo de jamás se apartar dél, antes confía çiertamente que eternalmente será con él en gloria. ¡O quánta alegría mora todo tienpo en la tal ánima, que ya vee y siente la bienaventurança que espera çiertamente!

El segundo grado y escalón destos dos que ayuntan los sanctos se llama complido reposo; ca pues ninguna tribulación ni daño corporal ni temor pueden espantar la tal ánima, síguesse que ella está en complida paz y reposo, y tan grande que no se puede dezir por ninguna len|gua. Y dize sobre esto Ricardo en sus C o n t e m - | [128 p l a c i o n e s: 'O ánima christiana, pues en este parayso puedes subir y estar en esta vida, vende todo lo que tienes y sabes, y compra aquesta gloriosa possessión y no te sea cara, ca el vendedor es Christo, que se offresce a venderla a todos los que la querrán comprar'.[1]

Y es de notar que en esta vida ninguna de las dichas tres vías que havemos tractado, conviene a saber, purgativa, illuminativa, unitiva, perfetamente podemos acabar, mas exercitándonos por ellas subimos a la pureza del coraçón y caridad perfeta, según que en esta vida se puede alcançar.

| En el exerciçio de la primera vía, que es dicha purgativa, | [128v buscamos a Dios, mas como quier que lo hallemos, no lo hallamos por ferviente caridad.

En la segunda vía, que es illuminativa, ofrescemos hostias y sacrifiçios de alabanças[2] de grandes desseos, con esperança y desseo de la bienaventurança.

En la terçera vía, que es unitiva, hallamos aquel que la nuestra ánima ama y dessea.[3]

De manera que en la primera vía, son dexadas las cobdicias de mundo. En la segunda, la mente es alumbrada y levantada en altol En la terçera, ya quieto huelga en Dios.

Y no pienses que en esta presente vida enteramente te puedas purgar de todas las concupiscençias, como aun el bi|enaven- | [129 turado sant Pablo esto no pudo acabar, conviene a saber, alcançar aquella perfeción que es no cobdiciar, según que lo dize sant Agostín[4] y el tratado «B e a t u s v i r».[5] Ni esso mismo, mientra aquí bivimos, podemos todas nuestras affeciones levantar arriba que alguna cosa no quede en la tierra, ca 'la abitaçión terrenal inclina

1. Cf. *Benjamin major*, III, 5 (PL, 196, 115); *Exp. in Cant. Canticorum*, 12 (*ib.*, 444).

2. Cf. Ps. 115, 17.

3. Cf. CANT. 3, 4.

abaxo el seso que muchas cosas piensa'.[1] Y mucho menos podemos ser tan puros e ydóneos, que podamos continuamente ayuntarnos con Dios, porque 'mientra somos en este cuerpo, peregrinamos de Dios'.[2]

Hasta aquí havemos puesto en prática las dichas tres vías, y cómo por ellas meditando y orando podrás ordenadamente venir al fin desseado, que es ayun|tar el ánima con Dios. Por ende, | [129v haziendo fin en esta vía unitiva, conviene agora que brevemente toquemos en qué manera contemplando podrás venir al dicho fin.

---

1. SAP. 9, 15.

QUARTA PARTE

CAPÍTULO XXXI

QUE LA GRAN LITERATURA ES SCIENÇIA Y NO SAPIENCIA, Y QUE A LOS CONTENPLATIVOS NO ES NECESSARIA DE TODO EN TODO[1]

AUNQUE muchos santos y doctores muy enseñados hablaron sotilmente de la contemplación, conviene a saber, sanct Gregorio en los Morales,[2] y sanct Bernardo Sobre los cánticos,[3] y el Ricardo de san|to Víctor en su Libro de contem- | [130 plación,[4] y otros muchos, a los quales tractados los enseñados podrán recorrer; pero para los no tan enseñados, tractaremos aquí brevemente de la dicha contenplación, como quier que della hayamos harto dicho arriba.[5]

Primeramente dezimos que no es necessario al contemplativo copia de sciençia, ca la mucha sciençia y literatura, y el enseñamiento de la ley divina y de la sancta escriptura, aunque sean no pequeña ayuda a aquellos que dessean venir a la altura de la contemplaçión, no menos es mucho dañosa algunas vezes a muchos, no por razón de sí mesma, mas por ocasión del hinchamiento que della viene. Inpossible es a la verdadera contemplaçión venir por | otro camino, salvo por el camino de la humildad, así como | [130^{v} lo dize el apóstol: *Si quis inter vos videtur sapiens esse in hoc seculo, stultus fiat, ut sit sapiens.*[6] Esto es, humille su entendimiento estimándose loco por respecto de la sabiduría divinal, no podiendo comprehender los juyzios y las obras de Dios. De aquí es que en la adquisición de la contemplación, a muchos letrados ninguna cosa assí les cerró el camino de venir a ella como no se humillar, conviene a saber, cativando su entendimiento y sometiéndolo a los misterios de la redençión de nuestro redentor, y a sus hechos tan humildes

---

20 humildad] humanidad *or.*

---

1. J. GERSÓN, *De monte contemplationis*, cc. 1 y 2, *Literatura magna et scientia non est omnino contemplativis neccessaria* (III, 545-546).

2. *Moralia in Job* (PL 75-76).

y enxemplos por él dexados. Y a la verdad, el que no entra por esta puerta tan humilde y baxa, ladrón es y por demás | trabaja, | [131 assí como dize el Señor.[1] El que anda con la cabeça alta 'en vanidad de su seso',[2] conviene a saber, en gran reputación de su entendimiento y sciençia, y menospreçia ser hecho assí como pequeño,[3] nunca por aquella puerta humilde podrá entrar; antes estropeçando tornará atrás, a semejança de algunos discípulos de nuestro redentor, de los quales está escrito que tornaron atrás por no le poder entender quando los enseñaba de los misterios de su cuerpo.[4] Lo qual esso mesmo ha contescido a algunos varones muy doctíssimos, y pluguiera a Dios que a tanta sciençia nunca hovieran venido, mas antes hoviessen quedado en su simplicidad, assí como sus madres sin alguna literatura. No por razón de la sciençia que en | sí no sea provechosa, que | [131v antes aprovecha mucho al que bien usa della humilmente y en la gracia de Dios, mas esto les vino por engaño de la soberbia, ca, assí como dize el apóstol, 'la sciençia hincha'.[5] Y assí mismo acontesce a otros, según la complissión y variedad de las personas, ca por experiençia conoscemos el vino muy bueno no ser poco dañoso a los que tienen fiebres. Y assí mismo la espada al loco si con ella se mata. Veemos otrosí a los ojos enfermos ser dañosa la luz, que es amable, dulçe y delectable a los ojos sanos. Assí mismo es de la sciençia, que aquélla es mucho dañosa al honbre indispuesto y desordenado en sus costumbres.

CAPITULO XXXII

QUÉ PERSONAS SON | MÁS CONVENIBLES PARA LA CONTEMPLAÇIÓN[6] | [132

Assí como dize sant Gregorio en el sexto libro de los M o r a l e s,[7] son algunos naturalmente o por la conplissión o costumbre assí inclinados a las cosas exteriores y ocupaciones terrenas, que no

1. Cf. IOAN. 10, 1; *Exercitatorio*, c. 47, p. 321, n.ª 4.
2. EPH. 4, 17.
3. Cf. MATT. 18, 3.
4. Cf. IOAN. 6, 67.
5. 1 COR. 8, 1.
6. Lín. 2-9 blasfemias; 11-45: J. GERSÓN, *De monte contemplationis*, c. 3, *Qui ad contemplationem meliores sunt* (III, 546-547).

se pueden levantar a la contemplaçión y son hallados mucho más ábiles para la vida activa, y si se esforçassen a la contemplaçión caerían en grandes errores y blasfemias, ca tanto peor los tales toleran los ruydos y passiones del coraçón, quanto más espaçio tienen de vacar cogitando. Y por ende, deven los tales exercitarse en la vida activa.

Ay otros que tienen la mente tranquila y ociosa, que si son trabajados de | ocupaçión, en el principio de la obra se quebrantan, | [132v mas biven delectablemente en la consideraçión de las obras de Dios y de la vida celestial, y estas cosas rumiando y con toda humildad de su salud meditando, quanto pueden sus mentes de exercitaçión inmoderada apartan. Ca muchas vezes aquellos que quietamente podrían contemplar a Dios, oprimidos de las ocupaciones cayeron. Y assí estos tales en las obras exteriores ocupados, más desfallescerían que aprovecharían.

Son otros que por la costumbre o por virtud de la contemplación, o por excellente amor de Dios, o que les venga de sus progenitores, tienen la mente ábil, assí como los que se valen tan bien de la una mano como de la otra, y agora se dan a la una vida, | agora a | [133 la otra, y tales conviene ser los perlados.

Los que son de la condición y estado primero, conviene a saber, de los que por complisión o costumbre son abtos a las cosas exteriores, muchas vezes yerran, si mucho se meten en cogitaciones profundas dexando las obras y ocupaciones exteriores. Otrosí acaesce que las personas sinples y no letradas son del estado segundo, y estos tales seguramente pueden estar solos y muchas vezes pensar de su salud, sin que se ocupen en otra ocupaçión terrenal. Y assí veemos manifiestamente que las personas sinples no son de desechar de la vida contemplativa. Ca veemos y vimos por experiençia en los santos hermitaños y en algunas mu|geres, que más aprovecharon en | [133v el amor de Dios por esta vida contemplativa, que no hazen muchos grandes clérigos y religiosos letrados. La razón de aquesto es según dize Gersón en su Monte de contemplaçión, porque esta vida contemplativa mejor se alcança por buena y simple humildad que por gran literatura, como lo dize Salomón hablando de la sapiençia de Dios, que ella anda 'con los simples y 'con ellos es su razonamiento',[1] Y en otra parte es mandado: 'Buscad a Dios en simplicidad del coraçón',[2] porque él simplicíssimo es y es hallado por sinplicidad.

1. Cf. PROV. 3, 36

CAPÍTULO XXXIII

CÓMO SEGÚN LOS DOCTORES ES GRAN DIFFERENÇIA ENTRE LA SAPIENÇIA Y LA SCIENÇIA[1]

GRAN differençia assignan los santos entre la sciençia y la [134 sapiençia,[2] y principalmente el bienaventurado sant Bernardo.[3] Ca la sciençia pertenesce al entendimiento y a él sólo conviene, la sapiençia al affecto. Y por ende, según su nombre, sapiençia quiere dezir sabrosa sciençia,[4] el qual sabor mira a la affeción, desseo, apetito y voluntad de la persona en la qual es la dicha sapiençia. Y por tanto puede ser en alguno gran sciençia o conoscimiento, en el qual será poca o ninguna sapiençia. La razón es según el Gersón,[5] porque no tiene sabor o affeción a aquello que sabe. Y decláralo por estos enxemplos. Puede alguno conoçer la natura de la miel porque oyó algún tiempo | hablar della, o porque lo lea en los libros, sin haver | [134v gustado su dulçedumbre. Otrosí, los médicos conoscen la natura de las enfermedades y muchas vezes mejor que el enfermo o paciente, mas quanto al sentido del dolor, clara cosa es la sabe más el enfermo, no por razón de la sciençia, mas por experiençia. Assí por tal manera,

1. Lín. 2-25: J. GERSÓN, *De monte contemplationis*, c. 5, *Magna differentia est inter sapientiam et scientiam, secundum doctores* (III, 547-548).

2. Cf. S. AGUSTÍN, *De Trinitate*, XIII, 1, 19; XII, 15, 25: «Istorum duorum, quae nos possuimus sapientia et scientia, evidentissima differentia est, quod alia sit intellectualis cognitio aeternarum rerum, alia rationalis temporalium» (PL 42, 1013). GERSÓN insiste frecuentemente en sus escritos sobre este axioma constante de la literatura mística medieval. Cf. *Theol. mystica*, cons. 7 (III, 368); *Epistola I ad Bartholomaeum:* «Nullus tamen proprio vocabulo dici debet contemplativus vel sapiens, et perfectus theologus qui prima contemplationis specie caruerit [scil. que versatur in affectione et fervore caritatis]. Vult ergo aliquis esse et dici vere sapiens? Habeat utramque contemplationis speciem, illam videlicet affectus que saporem dat, et illam intellectus que scientie luminositatem prestat, ut constituatur sapientia, id est sapida scientia. Quod si altera carendum esset, eligibilius judicarem communicare in prima quam in secunda, sicut obtabilius est habere pium affectum humilem et devotum ad Deum, quam intellectum frigidum solo studio illuminatum» (I, 62).

3. S. BERNARDO, *Sermones in Cant.*, 8, 6 (PL 183, 813); *Sermo* 36 (*ib.*, 967-971); *Sermo* 85, 7-9 (*ib.*, 1191-1192); *De diversis, sermo* 73 (*ib.*, 695); Ps.-BERNARDO [G. de Saint-Thierry] *Ep. ad fratres de monte Dei*, II, 3, 20-22 (PL 184, 350-352).

puede alguno tener gran sciençia o conoscimiento de alguna persona, sin grande affeción de amor o de odio, complacençia o displicençia a la tal persona. Y de otra parte puede alguno tomar gran affeción o complacençia de alguna cosa sin gran conoscimiento della.

Según aquesto podemos conoscer y entender, poder ser gran sapiençia en alguno sin grande o claro conoscimiento, y clara y || [135 gran sciençia o conoscimiento sin mucha o grande sapiençia. Y assí paresce claramente la differençia que hay entre los simples devotos y los letrados menos devotos para la contemplación.

CAPÍTULO XXXIV

Cómo la vida contemplativa ha de començar del trabajo de la vida activa[1]

El primer grado, que pertenesce al estado de los començantes e inperfectos, es la confessión humilde, mediante la penitençia, por la qual hombre mortifica en sí el amor mundano con los malos desseos, y assí mismo los movimientos illícitos y costumbres malas, castigando y domando la carne por que no sea rebelde al ánima, mas sugecta: | lo qual haze por ayunos, vigilias, abstinençias, | [135v affliçiones, lágrimas, gemidos y muchos sospiros, y por corporal exerciçio y trabajos de obediençia. Aquel, que ante de tal penitençia o sin el tal trabajo y exerciçio súbitamente quisiesse usar de vida perfeta y contemplativa, a ssí mismo engañaría, y sería comparado al que quiere en un salto subir al monte alto. Por ende, dize sant Gregorio y otros sanctos, que la vida activa, la qual está assentada en trabajos y affliciones corporales, ha de ser tomada ante de la contemplativa, assí como aquella que apareja el camino para venir a ella. De lo qual tenemos figura en Jacob, el qual sirvió siete años por Rachel, representante la vida contemplativa, empero fuéle ante|puesta Lía su hermana, por la qual es significada la vida | [136 activa.[2] Donde se nota, según el Gersón, que los mançebos aun llenos

1. J. Gersón, *De monte contemplationis*, c. 17, *Quomodo debet incipi a labore vitae activae vita contemplativa* (III, 557).

2. *Moralium*, VI, 37, 59-60: «Qui igitur culmen aprehendere perfectionis nituntur, cum contemplationis arcem tenere desiderant, prius se in campo operis per exercitium probent [...]. Actionis namque tempus primum est, contemplationis extremum. Unde necesse est, ut perfectus quisque prius virtutibus men-

de las carnales tentaciones y vicios, y assí mismo los grandes pecadores que mucho tiempo de su vida mal biviendo despendieron, no pueden ni deven súbitamente, sin el dicho exerciçio activo, darse de todo a la perfeción de la contenplaçión; porque como pensassen cogitar de Dios, y en el lugar secreto haver las oraciones puras, entonçes más ayna pensarían y con mayor abundançia en sus malas inclinaciones, y serían hechos peores. Sobre lo qual conseja Séneca,[1] que no more alguno por luengo tienpo solo. Y todos | los | [136v sanctos y los philósofos por esta causa reprehenden la ociosidad. Esso mismo el dicho Séneca[2] y los sanctos alaban la soledad y ociosidad de la contemplaçión en los exercitados, para más libremente servir a Dios, assí como hizieron los sanctos hermitaños y otros muchos buenos religiosos.

CAPÍTULO XXXV

QUE LA GRAÇIA SINGULAR QUE A ALGUNOS ES DADA, NO ES DE YMITAR DE TODOS[3]

A algunos por graçia especial fue dado que en su juventud solos morasen en la soledad, assí como se lee haver hecho nuestro padre sanct Benito.[4] El, empero, en su Regla[5] no conseja esto, lo qual esso mismo consejan otros | sanctos doctores,[6] persuadien- | [137 do que ninguno lo tal ose tentar ni hazer, porque una graçia singular dada a alguno no es de traer a consequençia ni de ymitar de todos. Y aquellos que en algún tiempo lo contrario han osado hazer, conviene a saber, buscar la soledad y ociosidad del hermita, sin que precediesse el trabajo y exerciçio de la vida activa, y buen enseñamiento y costumbre de conversaçión en la congregaçión, miserable-

1. *Epistolae morales ad Lucillum*, 10 y 25. Cita tomada, como la siguiente, de GERSÓN, *De monte contempl.*, c. 17.

2. *Ep.* 68.

3. J. GERSÓN, *De monte contemplationis*, c. 18, *Gratia singularis aliquibus collata ab omnibus non est imitanda* (III, 555-556).

4. S. GREGORIO MAGNO, *Dialogorum*, II, 2 (PL 66, 126 ss.).

5. *Regula Monachorum*, c. 1.

6. J. GERSÓN, *De monte contemplationis*, c. 18: «Sicut etiam faciunt alii eremitae et doctores». Cf. J. CASIANO, *Collationes*, XIX, 7-14 (PL 49, 1137-

mente cayeron y fueron deffraudados. La razón, según el dicho Gersón, es porque se quisieron esforçar a bolar antes que tuviessen alas, y entrar en batalla con el grandíssimo enemigo ante que los otros menores adversarios hoviessen vençido, conviene a saber, el mundo y la | carne. Y por ende dize, que no tiene gran confiança en | [137v algunos hermitaños deste nuestro tiempo que dizen sentir gran provecho en la soledad, lo qual piensa que eso mismo es de sentir de las mugeres y personas enparedadas. El qual escriviendo a sus hermanas dize: Sabéys vosotras, hermanas muy amadas, quánta necesidad çufristes hasta agora, estando en grandes trabajos, los quales por aventura aun algunas de vosotras han menester, ante que pudiéssedes estar en secreto solitarias, y de todo punto daros a pensar de Dios en la soledad de los hermitaños y de las reclusas. Tenemosençerramiento no solamente en los montes y en los lugares desiertos puestos, mas donde quier pueden ser havi|dos o exerçitados | [138 los tales lugares para declinar el mundo, o para evitar el ruydo dél, con todas sus ocupaciones y cuydados.

Por razón desto veemos en las religiones bien ordenadas los novicios y començantes cargados fuertemente en aprender el officio divino. E assí mismo en trabajos, vigilias, ayunos, clamores y cantos, para quitar por estas cosas las cogitaciones que en otras cosas desordenadas podrían tener, si estoviessen solitarios. Pero algunos bien expertos en las tales penitençias, y que saben vençer las tentaçiones y cogitaciones pravas y carnales, estos tales pueden estar sin trabajo por mayor espaçio solos. Donde acontesce alguno ser de tan fuerte complisión y dura natura para vençer | y domar con trabajo | [138v sus tentaciones, que son inábiles para la perfeción de la contemplación, mas conviéneles continuadamente ser ocupados en los trabajos de la vida activa. Y destos son hallados muchos linages de personas. Y, por el contrario, hay algunos a los quales la vida activa es gran carga y mucho por ella son inpedidos. Assí mismo acontesce que alguno sea tal y tan bien en su natural conplisión ordenado, o también por graçia especial de Dios, que más aprovechará en un día dándose conveniblemente de todo a la contemplación, que hará otro en todo el año.

No menos entiendo que alguno en tal manera se aplique a una vida que alguna vez no se haya de ocupar en otra, o más o menos, se|gún el tiempo y según que le podrá aprovechar. Ca no se | [139 deve dar assí a la vida activa, que alguna vez no haya de pensar de Dios y de su consciençia para se confessar y hazer penitençia. Y por

---

37 trabajo] trayajo *or.*

otra parte, no sea assí dado a la contemplaçión, que algún tiempo no le sea necessario trabajar. Y por ende siempre en una misma persona, Marta es necessaria con María y María con Marta, o más o menos, según que havemos dicho. El tal, empero, terná nombre de aquélla vida en cuyos officios más se ocupare.

CAPÍTULO XXXVI

CÓMO EL AMOR DE DIOS ES PRINCIPIO Y FIN DE LA VIDA CONTEMPLATIVA[1]

La rayz y comiençó de la vida contemplativa deve ser el || [139v amor de Dios, esto es, que por su amor sea dexada la vida mundana y todos los cuydados y ocupaciones exteriores, dándose todo a Dios. Y el que haze lo contrario a ssí mismo engaña, y muchas vezes no viene al fin loable, salvo si por penitençia se emendare. Assí como son algunos que entran en religión o se ponen en estudio, no por amor de Dios, mas por pereza, fingidamente fuyen el trabajo del mundo, o por tener donde bevir, o por vanidad y soberbia, cobdiciando ser tenidos por grandes y devotos religiosos, o por curiosidad, solamente por saber, assí como los grandes philósofos fizieron. Assí mismo el fin de la vida contemplativa deve ser el amor de Dios, esto es, que por su dileción y amor se esfuerçe | de aprovechar de | [140 bien en mejor, y que quiera apartarse de toda otra obra y ocupación. Y esto que digo que se aya de apartar del todo de otras ocupaciones, aquesto entiendo principalmente de las terrenas, y de la tal que notablemente inpidiesse su contemplaçión. Ca bien sé que la pequeña y templada ocupaçión alguna vez es necessaria y mucho provechosa a la vida comtenplativa, y para apartar la pereza y mala tristeza.

Que el fin de la vida contemplativa sea el amor divinal, dízelo el apóstol: *Plenitudo legis est dilectio.*[2] Quiere dezir: El fin de la ley divina es la caridad. Y por ende en la ley de Dios que es dicha sapiençia o theología, aquel deve ser llamado más excellente maestro o doctor, que más ama | a Dios; ca este tal tiene vida más | [140v

[23] dilectio] dilecio *or.*

1. J. GERSÓN, *De monte contemplationis*, c. 10, *Amor Dei principium est vitae contemplativae et finis* (III, 549-550).

perfecta y estado más noble, que más y mejor ama. Y porque la vida contemplativa es de sí más conveniente a los exercitados para bien amar a Dios, assí como escuella o estudio a donde mejor esta arte de amor es alcançada, por ende esta vida es más loada y aprobada en la sancta escriptura y de los sanctos doctores, y principalmente por el verdadero Dios de amor Jesu Christo, que dió esta sentençia: que 'María eligió la mejor parte'.[1] Y ¿quál es esta parte? Çiertamente esta; que ella se 'assentaba a los pies del Señor y oya la su palabra',[2] y oyendo de su amor era inflamada.

Deves, empero, notar que muchas vezes alguno puede en su vida activa más amar a Dios que otro en su vida contemplativa y el tal | es más perfeto, aunque sea en estado menos perfecto | [141 que el contemplativo, y la tal vida activa será más perfecta que la contemplativa, aunque de sí sea en estado menos perfecto que la contemplación. Donde paresce ser engañados aquellos que piensan, el fin de la vida contemplativa ser solamente saber o alcançar nuevas verdades, mas antes el fin principal della es amar a Dios y gustar quán bueno y suave sea.[3] Aunque aqueste sabor o gusto, o aquel spiritual sentimiento por aventura puede ser dicho un modo de conoscer, porque 'esse amor es conoscimiento', según que lo dize sant Agostín.[4] El qual conoscimiento tal es y assí secreto, que de ninguno salvo del que lo tiene es conoscido, porque por palabras o doctrina ser expli|cado o demostrado a otro no puede, assí | [141v como se acostumbra dezir de la fuerte enfermedad, que el dolor de la tal enfermedad ninguno tan bien lo siente como aquel que lo padesce.[5]

---

1. Luc. 10, 42.
2. Cf. Luc. 10, 31.
3. Cf. Ps. 33, 9.
4. Siguiendo a Gersón (*De monte contempl.*, 10), Cisneros atribuye esta frase a san Agustín, que el autor de la versión latina restituye a S. Gregorio Magno, *In Evang., homilia* 27, 4 (PL 76, 1207). Cf. *In Ezech., homilia* 9, 10 (PL 76, 1048). El mismo Gersón en otros opúsculos la cita asimismo como una sentencia gregoriana. Cf. *Mystica theol. speculativa*, cons. 43 (ed. Ellies-Dupin, III, 397); *De myst. theol. et ejus elucidatione*, cons. 11 (*ib.*, 427); *De simplificatione cordis*, not. 15 (*ib.*, 462); *Sermo in coena Domini ad ecclesiasticorum cautelam*, cons. 3 (*ib.*, II, 592). Notemos, empero, que la doctrina del amor, como conocimiento es también típicamente augustiniana. Cf. *Enarr. in Ps.* 79, 2: «Sit in te charitas, et necesse est plenitudo scientiae consequatur. Quid

CAPÍTULO XXXVII

En qué consiste la perfeción de la vida contemplativa por semejança del amor mundano[1]

Convenible cosa es en alguna manera declarar en qué consiste la perfeción de la vida contemplativa, ante que adelante passemos. Quantoquier que en el capítulo de arriba hayamos dicho el amor de Dios ser fin de aquesta vida contemplativa, assí se puede dezir, según el Gersón, que esse mismo fin sea y deva ser de todas nuestras | operaciones, porque por amor de Dios se ha de ha- | [142 zer y ser ordenado todo lo que hazemos. Y por esta causa tengo de dezir algunas condiciones de la vida contemplativa: no que en verdad sufficientemente éstas conozca, mas antes de las tales hablo assí como el çiego de los colores, recitando las cosas que los sanctos en sus escripturas nos dexaron, dexando lo otro a los más expertos en esta materia. Y para que más fácilmente podamos aprehender a quál amor de Dios la perfeción de la vida contemplativa venga, quiérolo demostrar por su contrario, conviene a saber, por el amor mundano, porque este tal amor mucho mejor lo conoscemos, y más familiar fue a nosotros que el divino.

Pues que assí es, miremos | qué es lo que obra el tal amor | [142v mundano en el hombre puesto profundamente en él, assí como es amor de plata, oro, honrra, dignidad, o de mala carnalidad. Cierto es que en el tal amor el hombre primero se enflaquesce, por el desseo de haver aquello que solamente ama assí locamente. Después en tal manera pone su mente y todo el coraçón y el entendimiento en esto, que ninguna otra cosa puede pensar, salvo aquello que ama. En tal manera, que de sí mismo se olvida y pierde toda vergüença, y no ay cosa que le pueda retener o apartar, ni trabajo, ni vexación, ni peligro, ni muerte, ni consejo de los amigos, ni el temor de Dios o de sus juyzios. El tal agora duerma, del amado sueña; ora vele, de ninguna otra cosa | cura oyr ni hablar ni escuchar; en tal | [143 manera que pierde la razón, y es hecho assí como loco o enbriago o furioso. Ninguna cosa es que al tal hombre pueda apartar o inpedir del tal amor, ni que rehusasse ni evitasse hazer el tal hombre pues

1. J. Gersón, *De monte contemplationis*, c. 19, *In quo consistit perfectio vitae contemplativae per similitudinem amoris mundani* (III, 556-557).

solamente pudiesse alcançar aquello, a lo qual el tal amor mundano assí lo inflama y llaga. Y aun olvida todo bien, assí de la presente vida como de la otra, en tal manera, que si alguna vez alguno le habla acaso de parayso, o infierno, o de la muerte, paréscele esto un sueño o fábula. Ni aun por un poco, dentro de sí retiene o rescibe la semejante cogitaçión spiritual, ca el amor mundanal o carnal que se enseñorea dél muy presto la alança dende.

CAPÍTULO XXXVIII [143v

QUÉ TAL HA DE SER EL AMOR DE DIOS QUE EL CONTEMPLATIVO HA DE TENER[1]

SEGÚN el enxemplo que havemos dado, consideremos por ygual manera que el amor de Dios fuesse tal en alguno, que le hiziesse de todo en todo menospreciar el mundo y olvidarse dél, assí como el amor mundano haze olvidar a Dios; y que fuesse assí fuerte y ardiente y assí arraygado en el coraçón, que no pudiesse ni supiesse voluntaria, espontánea ni libremente a otra parte pensar, ni temiesse el menosprecio, o no curasse de los vituperios o increpaciones o persecuciones, ni aun de la | muerte temiesse por aqueste | [144 amor de Dios; y que todas las cosas vistas y oydas deste mundo y a la memoria traydas le paresciessen como sueño y fábula, y que por ninguna cosa lo reputasse por respecto de Dios y de su gloria; y, brevemente, en el juyzio del mundo fuesse havido assí como loco y embriago, porque tan poco cura de las cosas que son deste mundo, y aun menos ‹que› de las cosas de Dios ni de parayso los otros que están absorbidos en el amor del mundo, entonçe digo que éste sería perfecto amor de Dios. Al qual se deve trabajar de llegar el contemplativo por la vida contenplativa. Y en el estado del tal amor ya dicho, sería dicho muerto y crucificado al mundo,[2] | porque | [144v ninguna cosa lo puede retener, y biviría a Dios, y dormiría a las vanidades deste siglo y velaría a los bienes eternos, y ternía todos los sentidos de su cuerpo çerrados y adormescidos a todo aquello que es hecho por los hombres deste mundo, mas abiertos a los gozos de los sanctos. Y aquesto es lo que los doctores sanctos dizen ser

[6] mundo] mudo *or.* [17] menos ... otros] menos de las cosas de Dios ni de parayso que los otros *or.* [18] absorbidos] obsorbidos *or.*

figurado por Moysén que, como quisiesse hablar con Dios, entró en la nuve obscura, representando que el que quiere haver el amor de Dios, conviénele que entre en la nuve escura, la qual le haga olvidar, ni veer ni entender las cosas que a este mundo pertenescen.[1]

Y en qué manera puede ser alcançado este amor, demostrémoslo en alguna manera, porque este es | el fin de la vida contem- | [145 plativa. Y el que en este amor viniere, este tal ya subió ençima del monte, adonde con los tres discípulos Christo se transfiguró.[2] Este tal habla a Dios en figura de Moysén quando rescibió la ley.[3] Este tal es arrebatado en spíritu, o sobre su spíritu.[4] Este tal su conversación es en los çielos.[5] Este bive por amor. Este bienaventurada, delectable y aplaziblemente anda sin obscuridad de humo. Mas guay, hermanos, ¡a quán pocos esta gracia es dada y quán poco tiempo dura mientra estamos en este destierro!

CAPÍTULO XXXIX

De dos maneras de silençio y soledad[6]

Según la diversidad de los estados y variedad de las condiciones de los hombres pue|de elegir cada uno para sí lugar secreto, | [145v para que allí en paz y en silençio huelgue; pero es verdad que el principal secreto y silencio ha de ser dentro en el ánima más que de fuera, esto es, que el ánima lançe de sí y de su morada todo cuydado humano y mundano, y toda cogitación vana e inpescible, y todas las cosas que le pueden inpedir de venir a aquello adonde atiende.

---

1. Cf. Exod. 19, 3; 20, 21; 24, 15-18. — Ps.-Dionisio, *Myst. theologia* 1, (PG 3, 1001, 1021-1024); S. Gregorio Magno, *Moralium*, VI, 37, 58 (PL 75, 763); R. de san Víctor, *Benjamin major*, IV, 22 (PL 196, 164-168); V, 2: «Quod autem Moyses in montem ascendens ad Dominum per medium nebulae legitur accedisse, quomodo ad tertium contemplandi modum vel gradum respiciat, ex superius dictis satis possumus colligere. Quid enim est ad divinae vocationis excessum nebulam intrare nisi mente excedere, et per oblivionis nebulam quasi adjacentium memoria mente caligare? Ad idem respicit quod discipulos Christi nubis lucida obumbravit [...] et obumbrando illuminavit, quia et illuminavit ad divina et obumbravit ad humana» (PL 196, 171).

Acontesce que alguno algunas vezes esté solo quanto al cuerpo, apartado de los honbres, no empero padesce por esso menos fantasías, cogitaciones y malenconías, y suffre gravíssima y cargosa compañía en sí mismo. Las quales fantasías engendran en él desvariados ruydos, y grandes fablas y garrulaciones delante los ojos | de su en- | [146 tendimiento, representándole agora uno, después otro, induziéndolo agora a la cozina, agora al mercado, trayéndole delectaçiones inmundas y carnales, mostrándole agora danças, hermosuras, cantares y semejantes vanidades, trayéndolo a mal y pecado, según que confiessa sant Gerónymo de sí humilmente. Que como estoviesse sin compañía en el desierto, salvo de las bestias salvajes y escorpiones, no menos algunas vezes con la cogitaçión era en las danças y compañía de las señoras de Roma.[1] Assimismo las tales fantasías hazen al ánima que está sola, ensañarse y litigar con otro absente assí como si fuesse presente, e iniuriarlo. Otras vezes contará plata y mercadeará levando | gran thesoro. Otras vezes passa la mar con sus des- | [146^{v} seos. Otras vezes anda por diversas tierras. Otras vezes es en grandes dignidades. Y assí brevemente de semejantes fantasías y locuras sin número está muchas vezes lleno.

El ánima tal, allí no está en secreto ni en la soledad, aunque sea sola en lo exterior; ni çiertamente el ánima devota vacante a contemplación es sola, porque nunca menos es sola, que quando es sola.[2] Mas la absençia de aquestas dos soledades mucho es differente entre sí. El ánima devota y contemplativa no está sola, porque está con muy buena compañía, provechosa y delectable, conviene a saber, con Dios y sus sanctos, por sanctos desseos y devotas y sanctas cogitaciones. La otra usa de compañía muy dannosa y ninguna | cosa | [147 a ella provechosa, esto es, el ánima inútilmente vagabunda.

---

31 que quando es sola P, *om.* R. *Corregido en la hoja añadida al final entre los folios 265-266 en* MBH.

---

1. *Ep. 22 ad Eustochium*, 7: «O quoties ego ipse in eremo constitutus, et in illa vasta solitudine, quae exusta solis ardoribus, horridum monachis praestat habitaculum, putabam me romanis interesse deliciis [...]. Ille igitur ego, qui ob gehennae metum, tali me carcere ipse damnaveram, scorpionum tantum socius et ferarum, saepe choris intereram puellarum» (PL 22, 398).

CAPÍTULO XL

QUE DISPUTA EN QUÉ MANERA LA VIDA CONTEMPLATIVA PRIMERAMENTE APROVECHA A SSÍ MISMO[1]

POR tres motivos o tres razones, entre otras, algunos se maravillan que alguno se dé a la vida contemplativa. La primera, porque los contemplativos no aprovechan salvo a ssí mesmos. La segunda, porque les paresce que los contenplativos quieren mucho inquirir y saber, y muy alto bolar. La terçera, porque muchos son engañados y hechos locos y malencónicos. A las quales tres razones, si por ventura razones dezir se pueden, el Gerson, | referiendo los sanctos docto- | [147v res que de la tal materia abundante, subtil y profundamente hablan, a la primera razón responde, que alguno de la vida contemplativa a ssí mesmo aprovecha mucho más, y más divinalmente aplaze a Dios que no por la vida activa, lo qual basta. Ninguna cosa es, después de Dios, de mí más de amar que yo mismo, y más que todo lo restante del mundo. Por ende devo elegir aplazer a mí y esta vida acceptar, por la qual puedo ser más accepto a Dios, más que no haver un poco de merescimiento, que por aventura, por ganar a otro salvándolo, padesciesse detrimento de mí mismo condenándome.

Esto es de entender estando alguno tan libre, que assí pueda usar de la una vida como de la otra. Lo | qual digo por los pú- | [148 blicos officiales y por los perlados, y por aquellos que tienen otras dignidades que los obliga a entender en la vida activa. Y por lo semejante las mugeres casadas que tienen niños y familia de governar, y aquellos que son obligados de servir a sus padres. Si aquestos por entonçes se quisiessen dar a la contemplaçión, ellos se dañarían por la obligación por la qual están ligados a aprovechar a los otros, y sería una mala tentaçión y peligrosa a cada uno destos tales, que le fuesse más delectable sienpre entender en la contenplaçión, seyendo negligente o postponiendo aquello que es obligado de hazer, y sería por esto dañoso y enpescería a la cosa pública. Mas de otra manera es del no obliga|do de servir a otros por razón de | [148v officio que tenga, o seyendo negligente en aquello que es obligado de hazer a otros.

CAPÍTULO XLI

DEL PROVECHO QUE LOS CONTEMPLATIVOS TRAEN A LOS OTROS[1]

POR consiguiente demuestro que la persona contemplativa aprovecha mucho a los otros y a ssí misma. Lo primero porque da enxemplo de buena vida, predicando de hecho y de obra que Dios deve ser amado sobre todas las cosas, y que todas las otras cosas son vanidad, y que no son de curar; y ésta no es pequeña doctrina, mas tanto prevalesce, quanto las obras son más comprobadas ser sin fición que las palabras.

Otrosí los contemplativos por | sus devotas oraciones a | [149 todos los otros aprovechan. Y muchas vezes acontesce que por sus merescimientos Dios hará a los mundanos, aunque los tales mundanos sean malos, algún gran bien, conviene a saber, la paz de algún reyno o cosa semejante, porque ninguna cosa podemos sin graçia especial de Dios, la qual más ayna inpetran de Dios los buenos contemplativos que los activos. Y son aquellos assí como los ojos del cuerpo, alumbrantes y endereçantes todas las obras hechas por los otros miembros. Y si los ojos no trabajan assí como las manos y los pies, no conviene dezir por esso a ninguno que no sirvan salvo a ssí mismos. Los tales contemplativos son ordenados para referir a Dios y endereçar las obras | de todos los que no son alum- | [149v brados y sublevados en las cosas spirituales, ca los que lo son, por sí mismos sabrán y podrán siempre todo lo que hazen ordenarlo a Dios assí como a fin, aun que estén en el siglo.

Esso mismo no digo que en caso de necessidad la persona contemplativa no haya de dexar su contemplaçión para socorrer a la necessidad de otro, mas el que pudiesse tener la una vida y la otra juntamente y perfetamente, aqueste sería mejor, según que la tovieron sant Gregorio y sant Bernardo y otros. Y aquel que bien mirasse qué tal es la excellençia del ánima y de los bienes spirituales cerca del cuerpo y de los bienes tenporales, éste claramente conocería que más aprovecha a toda la yglesia la oración devota de un || [150 contemplativo, que hazen dozientas de los que tienen vida activa que no estén ocupados en obediençia, para socorrer a las necessida-

1. Lín. 2-40 conosciere; 42 el tal-44: J. GERSÓN, *De monte contemplationis*, c. 27, *De profectu quem contemplativi aliis afferunt* (III, 562-563).

des corporales de los otros. Y mucho más aprovechan que si en el mundo se ocupassen, no por socorrer a otros, mas trabajando por su propio provecho, y algunas vezes en daño de otros.

Y assí digo, que si alguno por instincto de Spíritu Sancto se sintiere inclinado o comovido para seguir la vida contemplativa, y aquesto conosciere según el consejo de algún varón spiritual, no confiando de sí mismo, porque ligeramente podría ser engañado rescibiendo al ángel de Satanás por ángel de luz,[1] el tal, sin vituperio de la vida activa, podrá usar de la vida contemplativa, y esto será con alabança y no reçibirá dello pequeño galardón, | salvo | [150v si por aventura por el contrario el tal fuesse obligado de obedescer a su perlado, o a exercitar algún officio público, o en caso de última o urgente necessidad. Digo urgente necessidad, quando fuesse verissímile que algunos podrían perescer si por el tal no fuessen socorridos.

CAPÍTULO XLII

QUE NO ES SOBERBIA ENTENDER EN LA VIDA CONTEMPLATIVA SEGÚN QUE ALGUNOS PIENSAN, LO CUAL SE DEMUESTRA POR ENXEMPLO[2]

NI es de dezir, según el dicho Gersón, quanto a la segunda razón antedicha, que el que entiende al fin de la contemplación que arriba declaré, esto es, a amar a Dios altamente de todo su coraçón, que el tal vaya mucho en al|to o lo haga presumptuosamente. | [151 Antes si alguno es abto para hazer esto y tal gracia ha alcançado de Dios, desfallescería y menos bien haría, según que es visto, si no usasse del don de Dios; y especialmente los eclesiásticos y religiosos, la vida de los quales a esto es ordenada, y de todo punto se han de dar a esta vida más que a la activa. Ca a los clérigos, mayormente los theólogos, si esto fuesse verdad su sciençia no les ayudaría, mas dende serían hinchados y serían hechos vanos, vazíos y soberbios.

Esso mismo paresce esto al ojo por otro enxemplo. Será en la corte del rey un servidor de la cozina, al qual el rey dará tal gracia, conviene a saber, haziéndolo su camarero porque lo juzga para ello sufficiente, y | assí plaze al rey. No ay duda que si el dicho | [151v

1. Cf. 2 COR. 11, 14.

servidor esto recusa por causa de su pereza o poquedad de coraçón, o por su tragonía y golosina, diziendo que más quiere estar en el officio de la cozina, este tal es mucho de reprender. Assí mismo aquel que puede servir a Dios en estado excellente, serále reputado a gran culpa si sienpre se quisiere ocupar en las cosas menores, ni será escusado por humildad, mas será inputado a la fiçión o tibieza de su coraçón. Y assí mismo digo que desfallescen e yerran los que en su contemplación mucho quieren inquirir, ca mucho es necessaria a los tales la humildad, que es guarda y recreadora de la misma caridad.

CAPÍTULO XLIII

De la excellençia | de los contemplativos sobre los | [152 activos[1]

Quanto a la razón terçera, que algunos tales contemplativos son engañados y hechos locos y malencónicos, responde el dicho Gersón, que assimismo en la vida activa muchos son engañados, porque no usan de la discreçión que se requiere para bien acabar la obra començada. Ni aun a todos es dada tal gracia de bivir en la vida contemplativa, por çiertas causas ya assignadas, assí como lo dize el apóstol: 'Cada uno tiene don propio de Dios, uno en una manera y otro en otra'.[2] Y assí mismo dize: 'Si en un cuerpo todos los miembros fuessen ojos ¿dónde estarían las manos?',[3] etc. | Ver- | [152v dad es que los mundanos livianamente juzgan los contemplativos ser locos y malencónicos, porque no hazen como ellos, ca menosprecian todas las cosas que estos mundanos con grandíssimo amor tienen. Mas no veen las grandes consolaciones y sanctas obras y spirituales riquezas que los contemplativos alcançan menospreciando el mundo, y lançando lexos de sí toda avariçia, yra, enbidia y toda vanidad, que a los mundanos sin tardança dan no pequeña vexaçión; y los contemplativos biven en gran holgança y paz de su consciençia, que es un tal bien que otro a él no se puede comparar. Y en lugar de las ocupaciones mundanales sobre la tierra en angostíssimo lugar y en cosa pequeña, los dichos contemplativos biven | y son ocupa- | [153

[20] poquedad] porquedad MBH *corr. después en la nueva hoja añadida entre los folios* 265-266.

dos en mayor y más ancho lugar que sea todo el mundo, esto es, con Dios. Qué es lo que por aquesto quiero dezir, conóscenlo los que son expertos.

Cierto es que la vida raçional de la creatura se rebuelve más en la operación del entendimiento y de la razón que en otra cosa, esto es, en meditaciones raçionales y en amor voluntario. Y por ende, verdaderamente y casi solos los tales son dichos bevir que en la contemplación son recreados de tal manjar y bever, y no aquellos que sus ánimas y vida no más levantan a las cosas celestiales que las bestias. Ca ellos comen y beven y se alegran y gozan, ríense y están en liviandades, y estos sus cuerpos trabajan, y assí por esta manera fazen como las bestias. ¿Por aventura | estos tales dirán que | [153v ayudan a otros por sus trabajos? Esto mismo hazen los cavallos y los asnos, y a las vezes más. Aunque esto es de loar al que no sabe ni puede más, y al que aquesto cumple fielmente a buen fin e intençión, conviene a saber, por servir a Dios y socorrer a otro. Confieso, empero, que los contemplativos en los hechos mundanos no son assí sabios y prudentes como los activos. La razón, según el dicho doctor, es porque su ingenio e intençión en tales cosas no ponen. Donde acontesce ser juzgados por sinples y no sabios, aunque a ellos es pequeño cuydado, ca a esto son llamados, según que dize el apóstol, y a esto se esfuerçan con todo su poder, conviene a saber, ser reputados por locos porque puedan | ser hechos sabios.[1] | [156

CAPÍTULO XLIV

CÓMO ES NECESSARIA AL CONTEMPLATIVO LA GRACIA DE DIOS[2]

YA arriba declaramos en alguna manera que el silençio, uno es fuera del ánima, otro dentro della, y que la contemplación atiende en alcançar no el exterior, mas el interior secreto y silençio. Para el qual conseguir, es necessaria la guarda y silençio de la çella. Ca dize sant Bernardo que el esposo del ánima Jesu Christo es vergonçoso amigo, y no se llega de buena voluntad a su esposa en presencia de muchos, porque quiere estar solo.[3] Por ende conviene al

1. Cf. 1 COR. 3, 18 (*Vg:* Si cui videtur inter vos sapiens esse in hoc saeculo, stultus fiat ut sit sapiens).

2. GERSÓN, *De monte contemplationis*, c. 30, *De necessitate gratiae Dei ipsi contemplativo* (III, 564-565).

ánima de todo punto lançar de sí todas ocupaciones interiores y exteriores, y que solamente entienda en reçebir a su esposo, por quanto es sinple y uno, y quiere ser | buscado en sinplicidad y uni- | [156v dad del coraçón.[1] Ca el tal coraçón no es sinple y uno que en tantas partes está diviso por cuydados humanos, vanos y malos.

Mas guay, hermanos, en quánta miseria por el pecado nuestra noble ánima es tornada; la qual en el estado de la innocençia primera de todo en todo era ordenada para cogitar de su Dios y creador, y considerar las cosas spirituales sin ningún inpedimento y difficultad, lo qual agora con tanta pena y difficultad, agraviada de la carga de su corrupçión, puede obrar que es maravilla. Lo qual conoscen bien aquellos que a esto se esfuerçan. O Dios mío, ¿qué es agora aquello que a essa ánima podría levantar en alto, y ponerla en unidad, y reduzirla a simplicidad, y librarla de aqueste mar lleno de ondas y de ruydos por los | cuydados sin número, por fantasías varias | [155 e ymaginaciones sin tardança abundosamente venientes? Cierto, Señor, hazer aquesto ninguno puede, salvo si la virtud de tu gracia mitigare los movimientos deste tan gran mar y espacioso que es dentro de nos. Vos, Señor, 'resuscitáis al menguado' y postrado 'del polvo' de las vanas cogitaciones, 'y levantáys al pobre del estiércol' de las desordenadas delectaciones, colocándolos en lo alto 'porque se assienten con los príncipes',[2] esto es, con los ángeles y sanctos, y que la conversaçión dellos sea en los çielos.[3] Aqueste don de gracia verdaderamente es atribuydo a aquellos solos que diligente y ardientemente lo buscan, y para esto se disponen.

CAPÍTULO XLV | 155v

En qué manera el ánima contemplativa se dize ser levantada sobre el cuerpo y es fecha sinple y única[4]

No havemos de entender el ánima dexar el cuerpo según la substançia, quando es arrebatada en contemplación según el curso común. Mas por entonçe es dicho ser a donde fuere su coraçón y

1. Cf. Sap. 1, 1.

2. 1 Reg. 2, 8 (*Vg:* suscitat de pulvere egenum, et de stercore elevat pauperem, ut sedeat cum principibus). Cf. Ps. 112, 8.

su amor. Ca, según dize sant Agostín, 'el ánima más verdaderamente está a donde ama, que no a donde anima',[1] esto es, que a donde da vida al cuerpo. Y por ende digo, que la tal elevaçión del ánima devota fuera del mundo y levantada sobre estas cosas corporales hasta sí misma, o hasta los ángeles, o çierta | mente hasta su | [154 creador, que más alta no puede sobir, es hecho por fuerte y sancta meditaçión o por ardiente amor. En tal manera, que la tal meditación o amor por virtud es tan poderoso, que la haze olvidar o cessar de todas las otras operaciones y fantasías, como si estoviesse en perfecta holgança o sueño; y si no cessan del todo las tales operaciones, no pueden empero corromper, amatar o sobrepujar la meditaçión, o el dicho amor ardiente, por razón de su esforçada potençia.

Conviene assí mismo que el ánima enteramente en la tal meditaçión y amor sea ocupada y en esso esté de todo puncto intenta, ni tenga cuydado de otra cosa qualquier que sea ni a otras cosas mire, salvo por ventura passan|do las tales cosas, no empero hin- | [154v cando el pie en ellas, conviene a saber, que no sea detenida o haga tardança en lo tal. Y aquesto poder ser hecho, la experiençia cotidiana en las cosas menores nos lo manifesta. Aquesto affirma el Aristotil, diziendo: 'Acontesce alguna vez a alguno sobre alguna cosa tan fuertemente meditar, que ni aun abiertos los ojos mirará aquello que passa delante dél, y muchas vezes en la compañía con quien está serán dichas muchas cosas, y delante dél exercitadas e hechas, de las quales ninguna cosa sabrá, mas en su fuerte meditaçión perseverará como si dormiesse. Donde algunas vezes del tal suele ser dicho este común proverbio: Este en sus amores piensa'.[2]

Tal manera de arreba|tamiento conçiben algunas vezes | [157 los estudiantes quando entienden en copilar alguna cosa de sotileza, y assí mismo los pintores acostumbran de hazer esto, y otros officiales de cosas sotiles puestos en fuertes ymaginaciones. Léese de un philósofo llamado Archimeníades, excellente geumétrico, que deliberó ymaginando hazer subtiles ingenios para batallar y defender y tomar ciudades; y como acontesciesse que la ciudad donde el dicho philósofo morava fuesse tomada de los enemigos, el príncipe del exérçito man-

[34] estudiantes] estudiants *or*.

1. Cisneros siguiendo a Gersón atribuye a san Agustín esta sentencia que pertenece a S. BERNARDO, *De praecepto et dispensatione*, 20: «Neque enim praesentior spiritus noster est ubi animat, quam ubi amat» (PL 182, 892).

2. *De monte contemplationis*, l. c.: «Et hoc fieri posse, experientia quotidiana in minoribus manifestat, afirmatque Aristoteles, inquiens: accidit in-

dó que no fuesse muerto el dicho philósofo. Y acaso como uno entrasse a él y lo hallasse puesto en aquellas ymaginaciones, preguntóle cómo se llamava. Y él estando fixo e intento en | sus ymagi- | [157v naciones no sabía ni entendía lo que le preguntava, salvo que le hazia señal que no le impidiesse, no repondiendo otra cosa alguna, y por ende perdió la vida.[1] Ved quán fuerte era la meditaçión deste que por fuerça della no conosció el tomamiento o conquista de su ciudad, ni conosció al enemigo que lo mató.

Assimismo otro philósofo dicho Neades, muchas vezes puesto a la mesa se olvidava de comer, y convenía porque no peresciesse de hambre, que su sirvienta para reçebir el manjar ge lo diesse con su mano. Del qual, Valerio[2] reçitando aquesto, dize él sólo haber bivido por el ánima, y ser çercado del cuerpo assí como de cosa estraña e inútil.

Los dichos enxemplos havemos traydo para demostrar que la | ánima las ymaginaciones y cuydados no provechosos | [160 puede lançar de sí, para que pueda ser alçada y sobir a otras cosas más sanctas y más convenientes, y desta manera ser trayda a la unidad y simplicidad, meditando solamente en qué manera podrá a su creador alcançar, el qual es su lugar, fin y amor; aunque hazer esto sea más fuerte y difficultoso que en los dichos enxemplos havemos demostrado, y esto tanto, quanto nos conviene usar de piensamientos más spirituales, y tener meditaciones más estrañas y más altas.

CAPÍTULO XLVI

DE DIVERSOS MODOS QUE LOS SANCTOS TOVIERON EN TRACTAR DE LA CONTEMPLACIÓN[3]

EL Ricardo de sancto Víctor hizo un libro que contiene çinco [160v partes, a donde muy subtilmente y segúnd profunda sciençia tracta esta materia de contemplaçión, dividiéndola en seys species o modos.[4] De los quales modos los dos son puestos en la ymaginaçión, y los dos en la razón, y otros dos en la intelligençia. Y según aquesto

---

[57] de ssi] dessi *or*. [6] dividiéndola] dividendola *or*.

el dicho doctor pone tres modos de çielos dentro en el ánima, según que essa ánima cogitando o meditando se buelve en diversas maneras, conviene a saber, meditando las cosas corporales que de los sentidos exteriores son reçebidas, o consigo misma, cogitando en los ángeles y el estado dellos, o çier|to essa deydad contemplando. Y ma- | [159 yormente el dicho Ricardo, en la quinta parte del dicho libro, trae cómo la contemplaçión es formada o diversificada en tres maneras. Alguna vez en quanto essa ánima es más dilatada. Y assimismo algunas vezes más levantada en su entendimiento. Y otras vezes en quanto tiene el entendimiento assí como enagenado y olvidado. Y declara por qué modo esto sea hecho y en qué manera acontezca. trayendo auctoridades y enxemplos de la sancta escriptura; ca házese o por gran admiración, o por gran devoçión, o por no pequeña delectaçión y spiritual consolaçión.[1] Mas porque mi entençión es hablar no subtilmente, mas ruda y brevemente, assí por las subtilezas destas materias | que pertenescen a los grandes theólo- | [159v gos, como por exceder mi entendimiento, hablaremos poco dellas, y tractaremos de otras que sean más convenibles para los sinples y devotos, que los sanctos exercitaron, tractaron y escrivieron.

Esso mismo sant Agostín en el libro de las Confessiones[2] escrive un çierto modo que con su madre propia tuvo, estando a una ventana de un huerto, no mucho tiempo ante de la muerte de la dicha su madre.

Sant Gregorio en sus Morales,[3] muy largamente habla de la contemplaçión, demostrando los peligros y los provechos que en ella son, mas el modo particular de entrar o allí se assentar el exercitador, el qual buscamos, no lo tracta allí.

Sanct Gerónimo, entre otras cosas, escrive | un modo a la | [158 virgen Eustochio, el qual es que piense en la hora de su muerte qué tal premio entonçe reçebirá. Cómo la virgen nuestra Señora con su Hijo nuestro redentor y los sanctos ángeles y vírgines la saldrán a reçebir cantando aquel cántico que María, hermana de Moysén, cantó después del passamiento de los hijos de Israel del mar Bermejo: *Cantemus Domino, gloriose,*[4] etc. Y assimismo el dicho sanct Gerónimo de sí

1. *Ibid.*, V, 2-11, 14 (PL 196, 169-182).

2. *Confessiones* IX, 10, 23-26 (PL 32, 773 ss.).

3. *Moralium*, V, 34-36 (PL 75, 712-716); VI, 37 (*ib.*, 760-766); VIII, 23 (*ib.*, 825); XVII, 9 (PL 76, 16-17) passim. Cf. FRZ. LIEBLANG, *Grundfragen der mystichen Theologie nach Gregor der Gr. Moralia und Ezechiel homilien*, Berlín 1933.

4. *Ep. 22 ad Eustochium*, 41: «Egredere quaeso paulisper de carcere et praesentis laboris ante oculos tuos tibi pinge mercedem, quam nec oculus vidit,

mismo dize, cómo después de muy fuertes tentaciones, y muchas heridas de los pechos, continuadamente en lloros y lágrimas buscando la ayuda de Dios, le parescía ser presente a la compañía de los ángeles por la gran paz y alegría de su consciençia, enbiada por Dios a él çe|lestialmente después de su penitençia y tribulaçión.[1] | [158v

Concuerdan comúnmente todos los doctores en este modo, que es meditar las espantosas penas del infierno, los gozos de parayso, sus pecados, y la vanidad del mundo. Y porque destas materias havemos hablado largamente en las vías purgativa, illuminativa y unitiva, buscamos aún otro modo particular.

Sant Bernardo, casi en todos los Sermones sobre los cánticos,[2] trata un modo, conviene a saber, del matrimonio spiritual entre Dios y el ánima, el qual sigue un nuevo doctor, haziendo entre la divinal sapiençia y el ánima, por ygual manera, un matrimonio spiritual. El libro es intitulado Orolosio de la eternal sapi|ençia.[3] Y en verdad, este modo es alto y sotil y | [161 harto perigloso, mayormente a aquellos que le quisiessen tener en principio de su conversión. La razón de aquesto, según el Gersón, es que como los tales noviçios y no exerçitados estimassen pensar del matrimonio y pensamiento spiritual, ligeramente caerían en la recordaçión del carnal matrimonio, y en lugar de buscar pureza serían ensuziados.

CAPÍTULO XLVII

DEL MODO DE CONTEMPLAR QUE TUVO SANT BERNARDO EN PRINCIPIO DE SU CONVERSIÓN[4]

RECUENTA sant Bernardo de sí mismo, en qué manera en el principio de su conversión conosçió serle ne|cessario que | [161v oviesse de tener buenas obras y merescimientos, las quales de sí mismo

1. *Ep. 22 ad Eustochium*, 7: «Pallebant ora jejuniis, et mens desideriis aestuabat in frigido corpore, et ante hominem sua jam in carne praemortuum, sola libidinum incendia balliebant. Itaque omni auxilio destitutus, ad Jesu jacebam pedes, rigabam lacrymis, crine tergebam; et repugnantem carnem hebdomadarum inedia subjugabam [...]. Memini me clamantem, diem crebro junxisse cum nocte, nec prius a pectoris cessasse verberibus, quam rediret, Domino increpante, tranquillitas [...] et, ut ipse mihi testis est Dominus, post multas lacrymas, post caelo inhaerentes oculos, nonnunquam videbar mihi interesse agminibus angelorum» (PL 22, 398-399).

no podía buscar ni tener, y por ende, proveyó a ssí mismo tener las tales cosas de los méritos de Christo nuestro redentor. Y dende entonçe muy diligentemente meditava toda la vida del Señor, dende su concepción hasta la ascensión. Y de todas las penas y amarguras dél ayuntó assí un hazezico de mirra, el qual entre sus pechos continuamente consigo toviesse, y aquel por continuada memoria sobre su pecho puso compadesciéndose entrañalmente.[1] Por lo qual concluyo, el dicho bienaventurado sancto su contemplación y sobimiento haver començado en la dicha vida del Señor meditando muchas vezes, según que leemos de | sancta Ceçilia, que 'el evangelio de | [162 Christo traya en su pecho', conviene a saber, meditando su vida, 'y días y noches no cesava de los coloquios divinos y oración'.[2]

Y el doctor seráphico sanct Buenaventura, en su libro intitulado Estímulo de amor, esso mismo trata esta materia, y especialmente de la passión de nuestro redentor y salvador Jesu Christo, demostrando que en ella es hallado todo bien, y que essa passión es puerta desta carrera, esto es, de la contemplaçión, y el que por otra parte quisiere entrar él mismo se engaña. Y confirma el dicho sancto doctor su dicho por auctoridad del Señor, que dize: *Ego sum via, veritas et vita.*[3] Que quiere dezir: Yo soy carrera, verdad y vida. | Carrera por la qual havemos de andar. Verdad, porque | [162v alumbra al caminante. Vida, porque lo recrea, sustenta y gualardona.[4]

Son otros comúnmente que no tienen otro modo en su contemplaçión, sino aquel que sacan de algún libro de devoçiones o de la vida de algún sancto o otra cosa leyendo para exercitar su devoçión, según la materia que hallan, a los quales sienpre serían necessarios

---

8-9 dende entonçe] dendentonçe *or.* 25 doctor] dotor *or.*

---

1. *Sermones in Cant.*, 43, 3: «Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur [*Cant.* 1, 12]. Et ego, fratres, ab ineunte mea conversione pro acerbo meritorum, quae mihi deesse sciebam, hunc mihi fasciculum colligare et inter ubera mea collocare curavi, collectum ex omnibus anxietatibus et amaritudinibus Domini mei: primum videlicet, infantilium illarum necessitatum; deinde, laborum quos pertulit in praedicando, fatigationum in discurrendo, vigiliarum in orando, tentationum in jejunando, lacrymarum in compatiendo, insidiarum in colloquendo; postremo, periculorum in falsis fratribus, conviciorum, sputorum, colaphorum, subsanationum, exprobrationum, clavorum, horumque similium, quae in salutem nostri generis silva evangelica copiosissime noscitur protulisse. Ubi sane inter tot odoriferae myrrhae hujus ramusculos *minime praetermittendam putavi etiam illam* myrrham, qua in cruce potatus est; sed neque illam, qua unctus est in sepultura» (PL 183, 994).

libros. Y por ende este modo solo no es sufficiente, salvo si se acostumbrassen a hazerlo sin presençia de libros.

Otros ay que haziendo los serviçios divinos en la yglesia, aprenden y se exercitan esforçándose de contemplar, y aquesto iuzgo ser muy difficultoso, especialmente al principio, en esta manera poder alcançar la perfeción | de la contemplaçión por razón del tra- | [163 bajo annexo al canto, salvo si por ventura los tales estoviessen acostumbrados en secreto por vía de contemplaçión.

Y por evitar prolixidad, dexados otros muchos modos que tovieron muchas devotas personas en los exerciçios y materias de la contemplaçión, diremos agora della algunas cosas.

CAPÍTULO XLVIII

QUÉ COSA ES CONTEMPLACIÓN, Y DE DIVERSAS SPECIES DELLA, Y DE LA MATERIA EN QUE DEVE EL EXERCITADOR CONTEMPLAR[1]

SEGÚN el Ricardo, 'contemplaçión es un miramiento libre del ánima en los espectáculos divinos con admiración suspenso'.[2] O | según sant Agostín, 'contemplación es una illustraçión o | [163v illuminaçión de la mente que afficiona el ánimo saludablemente a las cosas invisibles de Dios'.[3] O según Hugo, 'contemplación es una bivez de la intelligençia, la qual, teniendo todas las cosas manifiestas, por abierta visión conosce',[4] según aquello: *Spiritus omnia scrutatur*. Que quiere dezir: El spíritu todas las cosas escodriña. Esto es, que todas las cosas haze escodriñar, y 'aun las cosas profundas de Dios'.[5] Y esto sea quanto a la diffiniçión qué cosa es contemplaçión.

Y viniendo a dezir de las especies della, el dicho Ricardo en su libro De contemplación pone las siguientes doctrinas en esta manera.

---

1. Lín. 14-63 sobir: FR. EIXIMENIS, *Tractat de contemplació*, ⟨23⟩ *De diverses species de contemplació, e com lo contemplatiu quant se sent fret se deu scalfar en levar alt en Deu* (f. 119-120); *Llibre de les dones*, c. 376 (f. 256-257). Cf. R. DE SAN VÍCTOR, *Benjamin major*, V, 1-2 (PL 196, 167-171); V, 17-18 (*ib.*, 189-191). — *Studia Monastica*, 2 (1960) 257-259.

2. *Benjamin major*, I, 4: «Contemplatio est libera mentis perspicacia in sapientiae spectacula cum admiratione suspensa» (PL 196, 67).

3. Ignoramos la fuente inmediata de esta referencia cisneriana. Cf. *De quantitate animae*, 33, 77 (PL 32, 1075-1076); *De consensu evangelistarum*, I, 5

La primera es que el contemplativo pue|de aprovechar en | [164 la contemplación por tres vías.

La primera vía por su industria, y esto según aquello que le pa-
20 resce que le puede mucho ayudar; y éstos deven estudiar en ello con gran diligençia, porque merezcan por Dios ser ayudados a sobir más alto.

La segunda vía es por arte y doctrina de otro, assí como hazen aquellos que las sobredichas y otras doctrinas de sanctos dadas sobre
25 aquesta materia guardan y siguen.

La terçera vía es por especial gracia de Dios, que quiere levantar el hombre en alto en los sus secretos.

La segunda doctrina del dicho doctor es, que la contemplaçión se parte en tres partes. La primera es dicha *mentis dilatatio*. || [164v
30 Esto es, ensanchamiento de la mente. Y es quando el contemplante por humanal industria se estiende y dilata sobre aquello que piensa. La segunda es dicha *mentis sublevatio*. Esto es, levantar el entendimiento en alto. Y es quando el entendimiento del contemplante, alumbrado por especial lumbre de Dios, entiende cosas las quales
35 no basta entender la humanal industria. Empero aunque aquello que entiende sea sobre la industria humanal, assí está dentro de sí que no se enajena ni passa fuera de sí, mas antes se vee estar en sí, aunque no como de antes, en las cosas acostumbradas. La terçera se llama *mentis alienatio*, que quiere dezir, alienaçión de la mente, y
40 esto es quando vee cosas a las qua|les subir no basta por natural | [165 industria. Por la qual vista es él assí fuera de sí mismo y del acostumbrado juyzio de su entendimiento, que no sabe dónde es ni qué es de sí mismo, ni si es' en el cuerpo o fuera dél'.[1] Y esto es dicho por otro nonbre arrebatamiento, del qual ya arriba hablamos en la vía uni-
45 tiva.[2]

Y nota aquí que la primera destas tres partes, que se llama dilataçión de la mente, es ayudada por arte y por continuado exerciçio, y por gran diligençia. La segunda, esto es, la sublevación de la mente, es ayudada por lumbre çelestial que reçibe a las vezes sobre la hu-
50 manal industria, a las vezes sobre la propia consciençia, a las vezes sobre natura. Y assí fueron levantados en alto los prophetas, que vieron | y dixeron las cosas passadas y por venir y los secre- | [165v tos de los coraçones de los hombres, sin que se arrebatassen, ni hoviessen ningún enajenamiento ni arrebatamiento en sí mismos. La
55 terçera, que es alienación o arrebatamiento de la mente, viene en nosotros o por excessiva devoción, que viene por grandíssimo desseo

---

46 aquí que] que aqui *or*. 54 en sí mismos] ensimismos *or*.

o amor del Señor, o por grandíssimo maravillamiento sobre alguna cosa que paresce muy altamente maravillosa, o por grandíssimo deleyte o gozo de la cosa rescebida dentro de nos mismos por especial graçia del Señor.

La terçera doctrina principal es, que el exercitador en su contemplaçión sintiéndose frío se deve escalentar con arte especial, porque pueda antes al Señor | por contemplaçión sobir, tomando | [166 alguna materia para se ençender en su contemplaçión, según que arriba havemos dicho en las meditaciones de las tres vías, esto es, purgativa, illuminativa y unitiva. Mas porque, según diximos, según el seráphico doctor sanct Buenaventura,[1] la puerta para entrar en la dicha contemplación es la vida y passión de Christo nuestro redentor, y que el que por otra parte quisiere entrar él mismo se engaña, diremos aquí en un compendio de la vida del Señor hasta la çena.

CAPÍTULO XLIX

CÓMO EL CONTEMPLATIVO HA DE SOBIR EN SU CONTEMPLAÇIÓN EN TRES MANERAS, SEGÚN LA VIDA Y PASSIÓN DEL SEÑOR[2]

DEVES saber que nuestro redentor Dios y hombre, me- [166v dianero entre Dios y los honbres, es la carrera por la qual al conoscimiento de la divinidad y amor juntamente deves sobir. Ca, según sanct Agostín en el séptimo libro de las Confessiones dize, por esto mayormente Christo tomó la carne, porque nosotros que no podemos spiritualmente entender a Dios, por Christo Verbo encarnado subiéssemos al conosçimiento y amor spiritual.[3] Pues que

59 nos mismos] nosmismos *or*.

1. Ps. - BONAVENTURA, *Stimulus amoris*, III, 1: «Quicunque enim ad contemplationis quietem et dulcedinem, nisi per istud ostium voluerit intrare, furem se reputet et latronem» (VII, 219). Cf. *Exercitatorio*, c. 47, 19-29 y n.ª 4.

2. Lín. 4-62; 64-94; 96-120: G. DE ZUTPHEN, *De spiritualibus ascensionibus*, c. 27, *De tribus gradibus ascendendi contra tertiam impuritatem, quibus homo successive disponitur, ut Deo perfecte possit inhaerere* (XXVI, 268-269).

3. *De spiritualibus ascensionibus*, l. c. — S. AGUSTÍN, *Confessiones*, VII, 18, 24: «Quoniam Verbum caro factum est, ut infantiae nostrae lactesceret sa-

assí es, en la vida y muerte de Christo, establesce a ti tres maneras de contemplaçión por devotos exercicios.[1]

La primera contemplaçión sea que por un affecto dulçe y desseo cordial, aunque en alguna manera carnal, te allegues | a Christo, | [167 te aconpañes con Christo, affectado juntamente en su vida y muerte, de su presençia y recordaçión deleytándote en tus exercicios. En esta primera contemplaçión o primero affecto, puedes en diversas maneras variar tu exercicio, así como a Christo en la vida muchos, en diversas maneras affectados, por diversas intençiones lo seguían. Primeramente, los apóstoles lo seguían delectados de sola su presençia corporal, recreados de su coloquio, por su dulçedunbre y affabilidad atraydos. Y assí tú, primeramente, en esta manera sigue a Christo y está en su compañía.

Contempla quánto su presençia fue dulçe. Contempla la elegançia y hermosura de su cuerpo; ca era' hermoso en su disposición sobre | todos los hijos de los hombres'.[2] Contempla | [167v sus suaves palabras y su dulcíssima doctrina. Esso mismo el modo cómo se huvo en todas las cosas, quán dulce y benignamente pronunçiava aquellas palabras melifluas. Mira el modo cómo se huvo en lo interior, ca fue manso, benigno y suave. Contempla en él el seso maduro y aspecto hermoso. Contempla en Christo la profundíssima sapiençia de su coraçón y su alegre habla, y la maravillosa disposición de sus costumbres en la composición interior. Y desta manera lo seguían los apóstoles.

Otros lo seguían porque sanasse sus enfermedades. Síguelo alguna vez en esta manera, y humilmente postrado a sus pies, adóralo diziendo: *Domine, si vis, potes* | *me mundare*.[3] Esto es, Señor, si | [168 quieres puedes me alinpiar. O diziendo: *Iesu, fili David, miserere mei*.[4] Esto es, Jesú fijo de David, haved merçed de mí.

Otros le seguían por sus milagros. Tú contempla su potençia en ellos. Ca muda la natura, los elementos conmuda. Los demonios lança, y toda enfermedad sana. En estas cosas puedes conoscer él ser Dios, el qual dio a la natura sus effectos naturales en principio, salva siempre su obediençia en todas las cosas, para produzir los sobrenaturales effectos. Y por semejantes maneras puedes variar el exerciçio y el affecto en esta primera contemplaçión.

Mas deves saber que aunque aqueste exerciçio en la cosa spiritual sea harto | provechoso, esto es, ocuparse açerca de las cos- | [168v tumbres y enxemplos de Christo nuestro redentor, empero quanto al

---

48 açerca] a çerca *or*.

sobir a su amor no basta, antes por sí poco aprovecha. ¿Qué aprovechó a Judas, a Pilatos, a Herodes, a los fariseos, que la muerte de Christo y sus fechos y presençia corporal vieron, los quales ymitar no lo quisieron? Pues assí es, el término de aquesta primera contemplaçión, según sant Bernardo Sobre los cánticos, será a ti que assí como los apóstoles por esse affecto traydos todas las cosas del mundo, las riquezas, los parientes y todas las otras cosas dexaron, assí tú en este grado perseverarás de manera, que el coraçón tuyo aquella suavidad ocupe y todo lo atraya a ssí, apartándolo de todo amor carnal.[1] Y | assí, brevemente, el hombre deve esten- | [169 der el coraçón en el tal exerciçio en affecto y amor de la humanidad de Christo, en tal manera que todo su affecto y apetito a la dulçedunbre de la humanidad de Christo sea trasportado. Y este grado de contemplaçión pertenesce a los que comiençan.

La segunda contemplaçión por la vida y passión de Cristo es ya algún tanto más alta. Conviene a saber, contemplando no solamente açerca de la humanidad de Christo, mas, según sanct Bernardo dize, en Christo hombre conviene hallar a Dios.[2] No a Dios desnudo ni hombre desnudo, mas a Christo Dios juntamente y hombre comprehender, y a Christo Dios juntamente y hombre amar y adorar. Mucho fruto da en el exerciçio de la contemplaçión | açerca | [169v de la vida y passión del Señor, si cada vez que lees o piensas Christo haver hecho o suffrido esto o aquello, tal concepto de Christo puedes formar, que se te represente claramente Dios y hombre juntamente. De manera que qualquier cosa que lees o piensas Christo haver hecho, agora en resuscitar muertos, agora en hazer milagros, no dubdes Christo honbre haverlo hecho. Assimismo qualquier cosa que lees Christo haver soffrido en el horadamiento de las manos y enclavamiento de los pies, creas Dios indubitadamente haverlo soffrido; y esto por la unidad de la persona, en la qual la divinidad y humanidad sin mezclamiento de las naturas estovieron juntamente. Aquesto cree qualquier verdadero christiano. Y tan|to quanto esto más clara- | [170

---

58 ocupe] ocnpe *or*. 58 a ssí] assi *or*.

---

1. *Sermones in Cant.*, 20, 4-9 (PL 183, 870-871).

2. *Sermones in Cant.*, 20, 8-9 (PL 183, 871); Ps.-Bernardo [G. de Saint-Thierry] *Ep. ad fratres de monte Dei*, I, 14: «Animali vero et novo in Christo homini ad excitanda ejus interiora, melius et tutius proponuntur legenda et meditanda Redemptoris nostri exteriora [...]. Hujusmodi homini oranti vel meditanti melius ac tutius, sicut iam dictum est, proponitur imago Dominicae humanitatis, nativitatis ejus, passionis et resurrectionis; ut infirmus animus,

mente concibe el devoto, tanto en la vida, passión y milagros de Christo será el affecto más recreado. Si piensas a Christo hombre, dende te verná dulçe affición y gran confiança, porque es mansuetíssimo, benigníssimo, nobilíssimo, suavíssimo, todo bello, gracioso y hermoso. Dende será a ti más fáçil concepto de te allegar y adorar a él; ca más fáçil es a nosotros el conoscimiento de la humanidad, assí como más inprimida en nuestra mente, que el conoscimiento de la divinidad que es muy más apartado della. Si piensas a Christo Dios, dende a ti todas sus palabras, hechos, maravillas y gestos te parescerán más de temer, de más terror, espanto y maravilla. Y assí si lo uno y lo otro, esto es, la divi|nidad y humanidad conçibieres y con- | [170v templares en Christo, gran devoción nasçerá en ti, amor, confiança, temor y reverençia. Y este segundo grado de contemplación de la vida del Señor pertenesce a los aprovechantes.

La terçera contemplaçión es por la humanidad de Christo al affecto spiritual levantarse contemplando, y a esse Dios 'por espejo y como en figura'[1] con los ojos mentales mirar, y assí por el conoscimiento de la humanidad, al conoscimiento y amor de la divinidad venir por ayuntamiento de Dios. Y por el tal miramiento de la mente, y ayuntamiento y trasformaçión, comiença el honbre, en alguna manera, ser hecho un spíritu con Dios,[2] y passar fuera de sí mismo, y mirar | essa misma verdad, y ser abilitado a la unión y ayun- | [171 tamiento de Dios. Donde sant Agostín en el séptimo libro de las Confessiones dize: 'Como fuesse amonestado tornar a mí mismo, entré a lo interior de mí mismo, y pude, guiándome tú, porque fuiste hecho mi ayudador. Y vi con algún ojo de mi ánima sobre esse mismo ojo de mi ánima, sobre la mente mía, la luz del Señor inconmutable. No aquesta luz vulgar visible a toda carne, ni de esse mismo linaje, más muy más grande era; no assí como si ésta resplandesciesse mucho más claramente y por su grandeza todo lo ocupasse, no era ésta aquélla, mas otra cosa muy apartada destas. El que conosce la verdad conosce aquélla, y el que conosce aquélla, conosce la eternidad; || [171v la caridad la conosce. ¡O eternal verdad!, ¡o verdadera caridad!, ¡o amada eternidad! Tú eres mi Dios, a ti sospiro día y noche'.[3]

Y assí mira que aqueste es el último grado de la contemplaçión en esta peregrinaçión, hasta que subamos a la essencial visión de

---

1. 1 Cor. 13, 12.

2. Cf. 1 Cor. 6, 17.

3. *Confessiones*, VII, 10, 16: «Et inde admonitus redire ad memetipsum, intravi in intima mea, duce te; et potui quoniam factus est adjutor meus. Intravi et vidi qualicumque oculo animae meae, supra eundem oculum animae

Dios. Y assí guárdese la bestia, conviene a saber el honbre inpuro, que no toque este monte ni se acerque a él; ca 'si tocare el monte, será apedreada'.[1] Y este terçero grado de contemplaçión de la vida del Señor pertenesce a los ya exercitados y que se acercan a la perfeción.[2]

CAPÍTULO L

De las figuras, prophecías y escripturas acerca de la encarnaçión del señor[3]

Açerca de la obra de nuestra redençión se rebuelve la [172 materia de toda la divinal escriptura, y todas las cosas della a esto se reffieren. Ca el testamento viejo la pronuncia que havía de sser, y el nuevo más claramente la demuestra ser complida. Contempla, pues que assí es, cómo muchas cosas en figuras, hechos, respuestas divinas y apariciones a reyes, prophetas, sacerdotes, essa

[7] de sser] desser *or*. [8] pues que] puesque *or*.

1. Heb. 12, 20; Cf. Exod. 19, 13. — Cf. S. Gregorio Magno, *Moralium*, VI, 37, 56: «Prius igitur mens ab appetitu gloriae temporalis, atque ab omni carnali concupiscentiae delectatione tergenda est, et tunc ad aciem contemplationis erigenda [...]. Unde et recte dicitur: si bestia tetigerit montem, lapidabitur [*Ex.* 19, 13]. Bestia enim montem tangit, cum mens irrationabilibus desideriis subdita ad contemplationis alta se erigit. Sed lapidibus percutitur, quia summa non sustinens, ipsi superni ponderis ictibus necatur» (PL 75, 763).

2. El *Exercitatorio* introduce en el texto original la modificación notable de establecer una correspondencia entre la triple «ascensión», de la que se habla en el opúsculo de G. de Zutphen, y los tres grados *(incipientes, proficientes, perfecti)* clasificación reiteradamente utilizada por Cisneros (cf. cc. 23, 263-268, n.s 1; 69, 56 ss.). S. Bernardo, que prefiere hablar de un «status animalis, rationalis et spiritualis», parece haber sido el primero en relacionar estas tres etapas de la vida espiritual con la diversa forma de considerar la vida y la pasión de Cristo. Es un pasaje notable que merece ser reportado íntegramente porque además contiene en germen toda la doctrina expuesta en el presente capítulo del *Exercitatorio*. — *Sermones in Cant*, 20, 6-9: «Et nota amorem cordis, quodammodo esse carnalem, quod magis erga carnem Christi, et quae in carne Christus gessit vel jussit, cor humanum afficiat [...]. Ego hanc arbitror praecipuam invisibili Deo fuisse causam, quod voluit in carne videri, et cum hominibus homo conversari, ut carnalium videlicet, qui nisi carnaliter amari non poterant, cunctas primo ad suae carnis salutarem amorem affectiones retraheret, atque ita gradatim ad amorem perduceret spiritualem. Nonne denique in

obra precedieron; y por esto entiende la grandeza, la qual requiere hazimiento de gracias. Pues piensa tu ingratitud y poca affición por respecto del desseo de los antiguos. Trata el desseo de los padres passados, y maravíllate de la tu tibieza y de muchos açerca de aquesta obra.

CAPÍTULO LI [172v

De la anunciaçión del señor[1]

Como viniesse el complimiento del tiempo de conplirse las sobredichas figuras y pluguiesse a Dios complir el desseo de los padres, fue enbiado el archángel sanct Gabriel que annunçiasse a la virgen la encarnaçión del Señor.[2]

Contenpla y gózate aquí por ya cumplirse los desseos de los padres y las divinales respuestas.

Contempla la reverençia del ángel a nuestra Señora, y maravíllate de la humildad de Dios.

Contempla otrosí la exaltaçión de la virgen y su humildad, virginidad, y las otras virtudes. Y su alegría, exultación y iocunda devoçión; y no te olvides co|mo visitó a sancta Helisabeth y | [173 de las cosas que allí acaescieron.[3]

CAPÍTULO LII

De la vida del señor debaxo de un compendio para exerciçio de los nuevos contemplativos[4]

Porque en un breve compendio puedas recolegir toda la vida del Señor para la traer sienpre en la memoria.

Contempla:

Cómo Dios pequennyto gime y llora en el pesebre.

---

1. G. de Zutphen, *De spiritualibus ascensionibus*, c. 29, *De annuntiatione dominica* (XXVI, 269).

Contempla su pobreza, mira su humildad, y la venida de los ángeles, y las vigilias de los pastores.

Contempla el coloquio de los ángeles y de los pastores.[1] Mira a Joseph cómo está maravillado.

Contenpla a nuestra Señora puesta de rodillas, con gran- || [173v díssima alegría adorando y en su coraçón iubilando. Mira la cara y dispusición de tan hermoso niño, y su interior grandeza y sabiduría, y adóralo con gran reverençia, y besa el pesebre.

La circuncisión al octavo día, y cómo es llamado Jesús;[2] y mira que sin pecado tomó el remedio del pecado, porque tú de las superfluas concupiscençias fuesses circunçidado. Y fue llamado Jesús, porque entendiesses que a los suyos y no a los ajenos ha de salvar. Duélete del niño, porque seyendo tan tierno es llagado, y por ti derrama su sangre; y como en lo exterior llora, y en lo interior se duele del hombre.

La estrella tan resplandesciente que trae los magos a Christo,[3] y piensa la gran devo|ción y fe dellos, y síguelos, y devotíssi- | [174 mamente offresce con ellos a Christo todo lo que tienes, esto es, el ánima y el cuerpo.

Piensa quánta vileza y pobreza hallaron los magos, y que el Señor ningún aparato quiso hazer por su venida dellos; y como el rey pequennyto los traxo del oriente, guiándolos la estrella, de los quales es adorado. Y nota aquí tres testimonios de Christo nascido, conviene a saber, de la estrella, de los magos, y de los judíos, que dan testimonio de Christo y del lugar de su nascimiento.

Cómo passados los quarenta días nuestra Señora lo offresce al templo, y lo redime assí como primogénito offresciendo oblaçión de pobres.[4] Piensa la procession de nuestra Señora, y de Anna prophetissa y de Symeón y Joseph, y devotamente sal a rescebirlos, | y mira su coloquio y gran devoción. | [174v

Contempla otrosí la humildad de Christo y de la virgen su madre, ca no siendo obligados a la ley la quisieron guardar.

Cómo Christo aun pequeño es desterrado de Herodes.[5] Mira la paciençia del Señor, y aprende a padesçer. Sigue a los peregrinantes, míralos cómo hablan, y aprende su pobreza y humildad.

---

1. Cf. Luc. 2, 6-20.
2. Cf. Luc. 2, 21.
3. Cf. Matth. 2, 1-12.
4. Cf. Luc. 2, 22-39.

‹Contempla:›

Cómo de los doze años hasta los treinta de su edad el rey de gloria en el pueblo está ascondido,[1] ca no enseñava ni hazía maravillas, mas mientra tanto calló, callando mucho enseñó, y no haziendo nada, hizo mucho; enseñándote que no te levantes presto a enseñar, salvo primero callando y humillándote.

Cómo a los treynta años de su edad | es baptizado de sanct | [175 Johán.[2] Piensa la reverençia de sanct Johán y cómo al tacto de Christo tremió, y la humildad del Señor en someterse a sanct Johán, y cómo toda justiçia, esto es, perfeta obediençia cumplió. Nota aquí en qué manera toda la santíssima Trinidad se demostró. El Padre en voz, el Spíritu Sancto en figura de paloma, y el Hijo en carne; y que el Padre enbió a su Hijo a predicar, diziendo: 'A éste oyd'.[3]

Cómo después desto fue al desierto, y cómo allí estuvo ayunando quarenta días y quarenta noches, y después cómo fue tentado de Sathanás.[4] Piensa su conversaçión en el dicho yermo y qué es lo que allí hizo, y de su devota oración, lágrimas y contemplaçión. Mira allí su | humildad, ca estuvo solo con las bestias según lo dize sanct | [175v Marcos.[5] Piensa su maravillosa paciençia, y cómo es llevado del demonio y lo suffre, y quán sabiamente le resistió, dándote enxemplo de resistir. Maravíllate de su dignidad y cómo los ángeles lo ministravan.

Cómo descendido del monte, eligió en discípulos pescadores y hombres menospreçiados,[6] y con ellos, con el cuchillo de la predicación, començó a conquistar todo el mundo. Mira la común vida suya con los apóstoles, y su dulçe conversaçión, y sus secretos coloquios en casa y en la carrera; y cómo él es entre ellos 'assí como quien ministra',[7] comiendo con ellos en una mesa y plato, y que no es privilejado entre sus discípulos.

| Cómo de entonçes adelante 'es visto sobre la tierra con- | [176 versando con los hombres',[8] andando entre ellos, sembrando la palabra de Dios, haziendo muchas maravillas, que no podían ser hechas salvo de Dios. Dando a los çiegos vista, a los sordos el oyr, los demonios alançando, alimpiando los leprosos, y a todos sanando. Tantos

---

49 años] annos *or.* 76 alançando] alancando *or.*

---

1. Cf. LUC. 2, 51-52.
2. Cf. MATTH. 3, 13-17; MC. 1, 9-12; LUC. 3, 21-23.
3. Según los sinópticos, corresponden no al bautismo sino a la Transfiguración del Señor. Cf. LUC. 9, 35; MATTH. 17, 5; MC. 9, 5.

milagros hizo, que apenas se podrían escrevir. A los que le rogavan perdonava los pecados, en todo lugar predicava, parábolas figurativas proponía, en una de las quales se dixo pastor, y haver venido para reduzir la oveja perdida.[1]

Cómo muchas vezes gran pueblo seguía a Christo, algunas vezes cuatro mil, otras vezes siete mil, hasta el yermo.[2] Síguelo || [176v tú, y está cerca dél porque oyas sus palabras, mirando la cara del Señor y de los apóstoles, y sus coloquios.

Cómo queriéndose ofrescer en sacrificio, por lo qual havía venido, para se demostrar verdadero cordero pascual, el quinto día antes de la pascua, el Señor del çielo y de la tierra en el asna trayda de los discípulos se assienta, y con gran triunfo y bozes de alabanças los niños judíos cantando: 'Bendito sea aquel que viene en el nombre del Señor', entró en la ciudad sancta de Jerusalén.[3]

Nota la humildad del rey Christo manifestado, cómo se assienta en el asna ornada de los mantos de los apóstoles. ¿Dónde está su familia y ornamentos reales? Míralo, ca como fuesse cerca la ciudad de Je|rusalén lloró sobre ella,[4] y más sobre las ánimas pecadoras, | [177 tocado de entrañas de misericordia.

Havemos puesto assí brevemente en este compendio la vida del Señor, para que más fácilmente la puedas tener en la mente, porque no ay cosa más provechosa o saludable en que puedas ocupar tu memoria. Por ende cada día en alguna hora deves tractar en tu coraçón alguna cosa de la dicha vida o muerte suya.

CAPÍTULO LIII

EN EL QUAL SE CONTIENE UN OTRO SUMARIO DE LA VIDA DEL SEÑOR EN LATÍN PARA LOS MAS EXERCITADOS Y ENSEÑADOS[5]

O crux, frutex salvificus, vivo fonte rigatus.
| Quem flos exornat fulgidus, fructus fecundat gratus. | [177v

Iesus, rex regis filius.
Iesus, de Deo natus.

---

1. Cf. IOAN. 10, 11-16; MATTH. 10, 12-13; LUC. 15, 4-5.

2. Cf. MATTH. 15, 38; MC. 8, 9; IOAN. 6, 10 (*Vg:* numero quasi quinque millia).

3. Cf. MATTH. 21, 7-10; MC. 11, 7-11; LUC. 19, 30-38; IOAN. 12, 12-15.

Iesus, promissus patribus.
Iesus, prefiguratus.
Ihesus, afflatu genitus.
Ihesus, donis dotatus.
Ihesus, in lucem deditus.
Ihesus, sol mundo datus.
Iesus, infans pauperculus.
Ihesus, Maria lactatus.
Iesus, tener puerulus.
Ihesus, cultro plagatus.
Ihesus, legi supositus.
Ihesus, ulnis portatus.
Iesus, ostensus regibus.
Ihesus, regno fugatus.
Iesus, plenus virtutibus.
Iesus, vir baptizatus.
Iesus, ferarum socius.
Ihesus, hoste tentatus.
Iesus, verbis veridicus.
Ihesus, zelo flamatus. | [178
Ihesus, signis mirificus.
Ihesus, transfiguratus.
Ihesus, pius affectibus.
Iesus, lachrymatus.
Iesus, rex orbis agnitus.
Ihesus, asello latus.
Ihesus, servorum famulus.
Iesus, panis sacratus.
Ihesus, iudeis proditus.
Iesus, orans prostratus.
Iesus, turba circumdatus.
Iesus, vinculatus.
Ihesus, ductus presidibus.
Ihesus, ter denegatus.
Iesus, Pilato traditus.
Iesus, post flagellatus.
Ihesus, illusus penitus.
Ihesus, morti donatus.
Iesus, fit ligni baiulus.
Ihesus, flentes solatus.
Iesus, turbe expositus.
Iesus, expoliatus.

Ihesus, clavatus fortius.
Ihesus, sursum levatus.
Ihesus, portentum omnibus.
Iesus, alte affatus.
Ihesus, miris clarificus.
| *Iesus, morte damnatus.* | [178v
Iesus, transfixus acrius.
Iesus, infra delatus.
Ihesus, vinctus latronibus.
Iesus, felle potatus.
Iesus, clamans et anxius.
Iesus, exanimatus.
Iesus, sepulcro conditus.
Iesus, surgens beatus.
Ihesus, terrens exercitus.
Iesus, celo levatus.
Iesus, princeps altificus.
Iesus, orbi prelatus.
Iesus, largitor spiritus.
Iesus, judex legatus.
Iesus, princeps pacificus.
Iesus, sponsus ornatus.
Iesus, judex equisimus.
Iesus, rex expectatus.
Iesus, cunctorum dominus.
Iesus, desideratus.
Iesus, alpha, principium.
Iesus, et omega, finis optatus.
Ihesus, purga nos a sordibus.
Iesus, perlustra cogitatus.
| *Iesus, perfectos fac virtutibus.* | [179
Iesus, sacrosque spira flatus.
Iesus, defensa nos ab hostibus.
Iesus, nosterque sis ducatus.
Iesus, a te sit mortalibus.
Iesus, eterne vite status.

O crux, ⟨frutex⟩ salvificus, vivo fonte rigatus, ut supra.
Maria, super omnes celos assumpta.
Maria, varie adornata.
Maria, in celis, statu preclara.

---

52 portentum] potentum *or*. 55damnatus] dannatus *or*. 77 omega] o *or*.

Maria, demonibus terribilis ut castrorum acies ordinata.
Maria, nostri solicita, pro nobis advocata.
O Maria, mater pia, filiorum sis solicita.
Recordare quesumus nostri dum steteris in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona, qui tibi semper canimus: Ave Maria.

CAPÍTULO LIV [179v

DE LA CENA DEL SEÑOR, Y DE LA PREPARAÇIÓN PARA REÇEBIR SU SACRATÍSSIMO CUERPO[1]

ENTRE todas las memorias de Christo nuestro redentor, por señalada recordaçión consta ser digníssimo aquel final conbite de la cena del Señor. Por ende, algunas vezes especialmente y con entrañal devoçión formarás tus contemplaçiones acerca deste tan alto misterio.

Pues contempla quánta fue su humildad, que el Señor con aquellos sus pobrezillos discípulos, mayormente con el traydor de Judas, en una mesa y plato çenó. Contempla el lavamiento de los pies; ca queriendo imprimyr más altamente el enxemplo de humildad en sus | coraçones, prostrado humilmente los lavava, y de quánta | [180 piedad y caridad fue aquesto, que a essos discípulos con tan dulçes coloquios y palabras exortatorias confortava.[2]

Mas sobre todas las cosas deves cada día, mayormente quando has de reçebir el sacramento del cuerpo del Señor, hazer memoria de aquel devotíssimo misterio que allí primeramente fue instituydo. Ca después que comió el cordero pascual figurativo con sus discípulos, según la costumbre de los judíos, dióse a comer a él mismo verdadero cordero pascual, consagrando su sacratíssimo cuerpo y dándolo a sus discípulos,[3] a los quales les dio poder de consagrar y darlo a los otros.

¡O grandíssima magnificençia, o largueza nunca oyda! ¡O caridad sobre|excellente! Aquel que dio a ssí mismo ¿qué podrá negar? | [180v ¿Qué más podía hazer? Todo lo que pudo hizo por nosotros. Todas

14 discípulos] discíplos *or.*

1. G. DE ZUTPHEN, *De reformatione virium animae*, c. 27, *De coena Domini et praeparatione ad sumpsionem corporis Christi* (XXVI, 246-247); cf. *De spiri-*

las cosas que tuvo dio. Dio su reyno, dio a ssí mismo. Por lo qual en esta cena dezía: 'Estas cosas, quantas vezes las hiziéredes, en mi memoria las hazed'.[1] Conviene a saber, en memoria de aquellas cosas que por ti hize estando en la carne. Ca por ti fuy escarnescido, denostado y crucificado.

Cerca de la qual memoria dize sant Gerónymo: 'Aquesta memoria dexó a nosotros assí como aquel que va peregrino dexa alguna cosa preciosa a aquel que ama, porque sienpre que la viere se acuerde de su amistad y beneficios. Al qual, si perfetamente amare, sin grandíssimo do|lor o lloro no podrá ver aquella cosa que le dexó'.[2] | [181 Por ende, el salvador nos ha dado aqueste sancto sacramento, porque siempre nos acordemos que por nosotros murió. Aqueste sacramento quando lo reçebimos de los sacerdotes, acordémonos que es el cuerpo y la sangre de Christo, porque no seamos ingratos a tantos beneficios.

Aqueste sacramento, sobre todos los sacramentos excellentíssimo, según sant Bernardo,[3] a los enfermos es medicina, a los peregrinantes jornada, a los flacos conforta, a los rezios deleyta, las enfermedades sana, y conserva la sanidad. Es hecho el hombre más manso a la correción, más paciente al trabajo, más ardiente al amor, más sagaz a la cautela, más prompto a la obediencia, más || [181v devoto a hazimiento de gracias. 'Assí mismo este sacramento guarnesce el sentido, y en los graves pecados quita de todo puncto el consentimiento. Pues que assí es, si después del reçibimiento deste gloriosíssimo sacramento no sintieres tan a menudo tan crueles movimientos de iracundia, invidia, luxuria y de los otros semejantes viçios, haz gracias al cuerpo y a la sangre del Señor, porque la virtud del sacramento obra en ti, y gózate, porque la péssima llaga se açerca a la sanidad'.[4]

Mira empero que el effecto de los sacramentos suele ser según la disposición y operación de los que los reçiben, ca Judas no participó de aquestos sobredichos dones, aunque el cuerpo del Señor reçibió. Por ende, con gran diligençia en | quanto pudieres | [182

1. *Canon Missae*. Cf. LUC. 22, 19; I COR. 11, 25.

2. PS.-JERÓNIMO, *Exp. in epistola 1 ad Cor.*, 11: «etiam passurus, ultimam nobis commemorationem, sive memoriam dereliquit. Quemadmodum si quis peregre profisciscens aliquod pignus ei, quem diligit, derelinquat, ut quotiescumque illud viderit, possit ejus beneficia et amicitias memorari: quod ille si perfecte dilexit, sine ingenti dediderio non potest videre, vel fletu» (PL 30, 783).

3. *De spiritualibus ascensionibus*, l. c.: «Corpus Christi aegrotis est medicina, peregrinantibus dieta, debiles confortat, valentes delectat, languorem

deves estudiar, antes del reçibimiento de tan alto sacramento, que te aparejes dignamente, ca el que el cuerpo y la sangre del Señor indignamente reçibe, juyzio para sí reçibe.[1] Tres cosas son que se requieren para el digno reçibimiento deste santíssimo sacramento:

Conviene a saber { linpieza corporal, puridad de consciençia, actual devoçión.

La linpieza corporal algunas vezes es convenible, y otras vezes se requiere de necessidad.

La pureza de la consciencia, mayormente de los pecados mortales, ésta es necessaria. Y por ende, mira que ante del reçibimiento de aqueste sacramento tengas contrición y, si se puede hazer, ante el acatamiento del Señor humilmente | derrames lágrimas | [182v con las quales te laves de los pecados que heziste, assí con el coraçón como con la boca y obra, y de los bienes que pudieras hazer que por tu negligençia dexaste. Donde dize sanct Gregorio en el libro de los Diálogos: 'Necessaria cosa es que, quando aquestos divinales misterios hazemos, a nosotros matemos delante Dios en contrición del coraçón', esto es, que mates el pecado, mas no el cuerpo; 'porque nosotros que celebramos los misterios de la passión del Señor, devemos ymitar aquello que hazemos'.[2] Después desto se sigue la confessión de todos los pecados de los quales la consciençia te acusa, mayormente de los notables, los quales todos conviene que confiesses, y de los peca|dos no conoscidos acúsate por culpable | [183 delante del sacerdote. En estas dos cosas, esto es, contrición y confessión, lavas la consciençia de la impuridad.

La terçera cosa, que es la devoción actual, hazen en ti el temor y el amor. El temor trae reverençia, el amor desseo y affecto. Pues que assí es, deves haver reverençia y temor. Cata que esta mesa es muy terrible, a la qual con devida reverençia y convenible vigilançia es necessario que te allegues. Ca en verdad en aquesta mesa sacerdotal presente es Christo, y aquel que la última cena con los apóstoles adornó, él mismo ésta consagra. Ca no es honbre el que el pan y el vino haze cuerpo y sangre de Christo, mas el mismo Christo que por nosotros fue crucificado. | Las palabras son pronun- | [183v ciadas por la boca del sacerdote, y por la virtud y graçia de Dios son las materias consagradas. Pues ¿cómo tú a aquella mesa, a la presençia de Christo, y al tocamiento del Hijo de Dios sin temor te

1. Cf. 1 Cor. 11, 29.

osas allegar, al qual sanct Johán Baptista tremió en lo tocar, y sanct Pedro, príncipe de los apóstoles, por temor lo apartó de sí diziendo: 'Apártate de mí, Señor, que honbre pecador soy?'[1] Al qual 'tremen las potestades y adoran las dominaçiones'.[2]

Dende contempla que aqueste que reçibes será tu juez. Pues luego teme que, si indignamente lo reçibieres y sin reverençia, después de tu muerte lo hallarás yrado, como delante su magestad fueres presentado para ser juzgado. Contempla assi|mismo, que aunque | [184 por millares de millares de años a este sacramento por puras oraciones y sanctíssimas meditaciones te aparejasses, ninguna cosa sería para el condigno reçibimiento dél, aunque toviesses los meresçimientos de todos los santos. Quánto más tú que tibio y sin devoción y sin preparación te allegas.

Assí mismo mira a tu propia vileza por la manera sobredicha, y tenerte has por indigno, y alcançarás reverençia convenible. Y aquesto mayormente vale para el reçibimiento digno de aqueste sanctíssimo sacramento, que en *quanto* pudieres seas hecho vil en tus ojos.

Assí mismo deves tener desseo al reçibimiento de aqueste reverendíssimo sacramento. Ca, según dize sant Agostín, 'este pan requiere hambre del hombre interior'.[3]

| Diversos en diversas maneras forman el affecto para el | [184v reçibimiento de aqueste sanctíssimo sacramento.

Algunos son traydos por amor de la unión de Christo, porque al amado muchas vezes dentro de sí mismos abraçen.

Otros son traydos por desseo de sanidad de sus passiones y de los malos desseos, porque assí como a médico lo atrayan a ssí mismos, por el qual sean curados de toda enfermedad.

A otros trae la consciençia de los delictos, por quanto aqueste sacramento es instituydo en remissión de los pecados.

A otros trae el amor y compassión del próximo, porque por este sanctíssimo sacrificio socorran junctamente a los bivos y defunctos.

| Y porque tu desseo sea ençendido, contempla que Christo, | [193 todos los dolores de todos los que se llegaron a él quitó, y él 'levó todas nuestras enfermedades'.[4] Ca la muger inmunda, allegándose a él detrás, fue sana.[5] La pecadora besando sus pies fue alinpiada.[6]

---

1. Luc. 5, 8.
2. Prefacio de la misa.
3. *In Joan.*, XXVI, 6, 1: «Panis quippe iste interioris hominis quaerit esuriem» (PL 35, 1606). Cf. *Sermo* 58, 5 (PL 38, 395).

La cananea siguiéndolo con importunidad fue oyda.[1] Los leprosos llegándose a él fueron curados.[2] Los endemoniados, paralíticos, y todos los monstruos de natura, llegándose a él y creyendo, consiguieron salud; ca 'la virtud que salía dél sanava a todos'.[3] Los publicanos y los pecadores allegándose a él, merescen perdón, y no menospreció el conbite dellos.[4] Pues que assí es, como hizieres lo que es en ti, allégate con fe y confiança, esperando de | la piedad | [193v infinita de Dios.

Deves aun mayormente, ante del reçebimiento deste sanctíssimo sacramento, tractar devotíssimamente la passión de Christo, porque especialmente se lee este sancto sacramento ser instituydo en memoria de su passión.

Y si preguntas en qué affecto te has más de exercitar, conviene a saber, del temor y reverençia, o del amor y desseo, o devas, según que muchos, con aquexoso desseo dessear o, según algunos, por estímulo de la consciencia y grandeza de temor, atendiendo la excelençia del sacramento y considerando tu propia enfermedad, más frequentadamente alongarte o apartar; a esto respondieron los sanctos[5] loando el un affecto y el otro, dexándolo a la consciençia de cada uno, para que haga aquello que mejor le fuere visto. Ca Zacheo se a|quexó para reçebir con gozo al Señor en su casa,[6] y cen- | [194 turio, conosciendo su propia vileza, lo apartó diziendo: 'Señor, no soy digno que entres debaxo de mi morada',[7] y amos fueron aceptos al Señor.

Una cosa empero es que generalmente es vista a todos segura: conviene a saber, que por reverençia temiendo la esperança y desseo no dexemos, ni por la esperança y confiança perdamos el temor y reverençia. Mas siempre entre estas cosas, confiando de lo uno y temiendo lo otro, nos movamos a lo reçebir. Ca, según dize sanct Gregorio, 'ninguna cosa es más segura que debaxo de la esperança temer'.[8] Empero, simplemente hablando, no es duda ser mejor el affecto del amor que del temor. Mas aquello que sinplemente es mejor, en caso es algunas vezes peor y a muchos más peligroso.

---

1. Cf. MATTH. 15, 22-28.
2. Cf. MATTH. 8, 2-3; MC. 1, 40-42; LUC. 5, 12-13; 17, 12-19.
3. LUC. 6, 19.
4. Cf. MATTH. 9, 9-12; MC. 2, 14-17; LUC. 5, 27-32.
5. *De spiritualibus ascensionibus*, c. 31: «secundum Augustinum». Cf. *Ep. 54 ad Januarium*, 3: «peccata si tanta non sunt, ut excommunicandus quisque judicetur, non se debet a quotidiana medicina dominici corporis separare. Rectius inter eos fortasse quispiam dirimit litem, qui monet ut prae-

CAPÍTULO LV [194v

CÓMO EL VARÓN DEVOTO Y CONTEMPLATIVO NO DEVE DEXAR DE REÇEBIR EL SANCTO SACRAMENTO POR RAZÓN DE ALGUNOS SCRÚPULOS QUE ALGUNAS VEZES LE NASCEN[1]

ACONTESCE algunas vezes a aquellos que quieren reçebir el sancto Sacramento del altar, que les vienen algunas cogitaciones de su indignidad, conviene a saber, que en ninguna manera para esto pueden ser dignos. Y mayormente les paresce que no han bien confessado sus pecados. Aquesto puede ser hecho, según el Gersón, por sugestión del demonio, porque sean inpedidos de reçebir tanto bien. Por ende, estos tales deven pensar que nunca por sus || [195 fuerças propias para esto podrían ser dignos, aunque para ello trabajassen çient años, salvo si es hecho por especial don de Dios, el qual don ygualmente puede dar agora el Señor, como acabo de los dichos çient años.

Deve assí mismo considerar que en esta vida ninguno puede saber por infallible y absoluta çertidumbre si es en graçia o no, o si es verdadero penitente o no, o si es bien confessado o no, salvo si esto singularmente le fuesse revelado.[2] Y en verdad, el que sin aquesta çertidunbre no quisiesse reçebir la eucaristía a ssí mismo engañaría y parescería tener una espeçie de soberbia.

Es otra humana o moral çertidunbre, que en nuestro propósito se requiere y | basta, conviene a saber, cómo alguno, en el | [195v propio recolegimiento y examinación de su consciencia, hizo aquello que entonçes su discreción y el buen consejo de otros iuzga él dever hazer, y esto por tiempo sufficiente para esto comúnmente guardado y acostumbrado. Y si entonçe, según el propio juyzio, en pecado mortal no se vea ser, seguramente y sin peligro de nuevo pecado mortal a la sancta comunión puede llegar. Y aun, según que muchas vezes acontesce, si por aventura le sobrevengan algunas cosas livianas y dudosas, las tales cosas deve menospreciar y vençer, y hazer lo contrario y a ssí mismo constreñir.

Liviana duda llamo, quando a alguno le paresce de alguna cosa que sea buena y | iusta más que mala ni pecado, aunque | [196

1. J. GERSÓN, *De diversis diaboli tentationibus* (III, 600).

tenga algunas razones o cogitaciones en contrario que le traen alguna duda, no empero assí que el primer juyzio, conviene a saber, que es cosa buena y iusta, no le sea mucho más çierto, en tanto que si aquella cosa fuesse de otro en ninguna manera dudaría ni baçilaría. Empero, si mayor çertidumbre no tiene de una parte que de otra, deve estar quedo hasta que a alguna dellas más consienta, y esto por consultación de otros, o de su razón, o por inspiración divina alcançada por oración. Y si en aquesta manera alguno no toma seguridad en sí mismo, siempre juzgará ser mal confessado, y nunca estará reposado ni la paz de su consciençia podrá | alcançar, | [196v lo qual en verdad en ninguna manera es bueno.

Todas estas son palabras del dicho doctor en el tractado De diversis tentacionibus diaboli.

CAPÍTULO LVI

QUE LA PASSIÓN DEL SEÑOR CONTIENE EN SÍ TODA PERFEÇIÓN POSSIBLE AL HOMBRE EN ESTA VIDA[1]

Es de saber que todas las obras de perfeción que Christo nuestro redentor en el sancto evangelio enseñó, él en sí mismo en su passión perfectíssimamente las cumplió. Assí que en la cruz del Señor es el fin de la ley y de toda la sancta escriptura, y en su passión es la altura de toda perfeción, y en su muerte es consumaçión de toda palabra.

Donde el apóstol sanct Pablo dezía: | 'No juzgué yo saber | [197 alguna cosa entre vosotros, salvo a Jesu Christo, y aqueste crucificado'.[2] Porque en verdad, hermano, esto saber, es saber todas las cosas que convienen a nuestra salud. Ca si de la pobreza voluntaria hablamos, ¿quién nunca tan pobre como Christo desnudo pendiente en la cruz, adonde aun no tuvo adonde reclinar su cabeça?[3] Si hablamos de la obediençia y humildad, ¿quién nunca tanto se humilló y menospreçió como el Hijo de Dios, el qual 'es hecho obediente hasta la muerte, y a muerte de cruz?'[4] Si de virginal castidad hazemos mençión, ¿quién más casto que él, cuya madre es virgen y cuyo Padre

45 bueno] bueuo *or.*

no conosce muger? Si de la caridad hablamos, ¿quién nunca mayor ni tanta caridad tuvo como Christo, | el qual en su pasión puso su | [197v ánima por sus amigos?[1] Otrosí si hablamos de la paciençia, toda su passión excellentíssimamente la demuestra. Pues si hablamos del menospreçio del mundo y apartamiento de las cosas mundanas, ¿quién nunca tan alongado y apartado de todas las cosas terrenas que Christo en la cruz, sobre la tierra, y sobre todas las cosas terrenas elevado y apartado? Pues si hazemos mençión de abstinençia y ayuno y de mengua de mantenimiento, Christo no gustó nada en su passión, salvo yel y vinagre.[2] Si de la castigaçión del cuerpo, ¿cúyo cuerpo fue assí castigado como el cuerpo del Señor en la cruz? Si de la efficacia de la oración dezimos, ¿quién nunca con mayor efficacia oró que Christo, el qual | por la grandeza de la atençión | [198 de la oración sudó gotas de sangre?[3] Pues si de la largueza de las limosnas y de las otras obras de misericordia, ¿quién nunca mayor limosna dio que esse mismo Señor, el qual su propio cuerpo en manjar y su sangre en bever,[4] a nosotros pobres en perpetua limosna dio? Assimismo los enfermos visitó, quando los coraçones de los discípulos enfermos visitó, y muchos enfermos curó. Los cativos del limbo redimió.[5] Los muertos de los sepulchros resuscitó.[6] Pues si de la dileción de los enemigos hablamos, pendiente en la cruz por los que le crucificaron oró.[7] Si hablamos del perdón de las offensas, ¿quién nunca más liberalmente perdonó las | deudas a sus deudores que | [198v Christo, el qual al ladrón no solamente perdonó los pecados, mas aun el parayso le prometió?[8]

Y assí de todas las otras cosas semejantes andando por cada una de las obras de sobreerogaçión, las quales todas en la passión de Christo, si bien miramos, hallamos complidas sobreerogantemente, las quales nosotros, si queremos ser perfectos ymitadores de Christo, devemos complir o en hecho o en desseo, y aquéllas mirar y según el exenplar dellas hazer. Pues que assí es, haz lo que es mandado por Dios en el Éxodo, diziendo: *Inspice, et fac secundum exemplum, quod tibi in monte monstratum est.*[9] Que quiere dezir: Mira y haz según el exenplar que te es mostrado en el monte. Y como Christo nuestro | redentor en todo lugar de la sancta escriptura se | [199 diga monte, por razón de la altura de su excellentíssima perfeción,

1. Cf. IOAN. 15, 13.
2. Cf. MATTH. 27, 34. 48; MC. 15, 23. 36; LUC. 23, 36-37; IOAN. 19, 29-30.
3. Cf. LUC. 22, 44.
4. Cf. MATTH. 26, 26-27; MC. 14, 22-24; MC. 22, 19-20.

mayormente es dicho monte enxalçado en la cruz, por razón de la altura del meresçimiento de su sacratíssima passión. Pues en este monte, conviene a saber, Christo crucificado, nos es demostrado el exenplar, para que diligentemente lo miremos y con efficaçia lo ymitemos. Pues contempla el exenplar de la passión del Señor por entrañal conpassión, en ti aquélla encorporando, ymitándolo con gran efficaçia. Donde deves saber que si todas las cosas que Christo en este mundo padesció quisiéssemos recontar, serían innumerables, y si todas se hoviessen de escrevir, en todo el mundo no podrían || [199v caber los libros, según dize sant Johán en fin de su evangelio.[1] Pues que assí es, que todas las cosas del Señor no podemos escrevir, lleguémonos a contemplar su sancta passión morosa y muy devotamente.

CAPÍTULO LVII

Cómo el contemplativo deve considerar y contemplar la passión del Señor en seys maneras[2]

Acerca de la passión del Señor, en esta manera se puede haver el varón contemplativo. Esto es, que la contemple primeramente para ymitar. Lo segundo para compadescer. Lo terçero para se maravillar. Lo quarto para se alegrar. Lo quinto para se resolver. Lo | sexto para holgar. | [200

Quanto a lo primero, que es considerar y contemplarla para ymitar, dizimos que ésta es

Muy alta y perfectíssima ymitación del christiano.

Muy alta y perfectíssima vida ymitar a Christo.

Muy alta y perfeta religión, y perfeción religiosa.

Regla y exemplar de toda perfeçión de vida y de virtud, conviene a saber ymitar a Christo en su passión y muerte.

Pues assí es, sea nuestra regla de bevir la passión del salvador, y tanto más en esto nos consolemos quanto más a Christo nos conformamos, y tanto más nos contristemos quanto de aqueste exemplar y regla más nos alongamos. Siempre quanto en nosotros es, queramos de todos ser acoceados, corridos, menospreciados, escarnescidos, perseguidos, açotados, y en los divinos servicios de todos ser | [200v

64 podrían] podria *or.*

menospreçiados. Seamos desnudos con el desnudo, ninguna cosa de todo en todo codiçiemos tener. Antes el tenerla sea a nosotros gravíssima pena y dolor inmenso, y en ninguna cosa tengamos complida alegría. Aborrezcamos gustar las cosas dulçes y delectables, y más queramos de cosas viles y amargas ser hartos; y desseemos que qualesquier manjares nos den antes sabor de yel que de miel, porque Christo de yel y de vinagre fue abebrado,[1] y, porque brevemente diga, consideremos las cosas que por nosotros sufrió y cómo en las passiones se huvo, y nosotros en quanto podamos conformémosnos a él.

| Quanto a lo segundo, devemos considerar y contenplar, para | [201 compadescer juntamente con Christo y para dolernos de sus dolores:

Sus açotes y dolores.

La afflición de su coraçón.

Nuestra ingratitud.

Los dolores de la madre.

Devemos considerar sus açotes, escarnios y denuestos, y en nuestro coraçón ruminar e ymaginar quánto fue en esto el denuesto y menosprecio suyo, quánto dolor, quánta afflición en el coraçón y en el cuerpo, assí por razón de la passión, como por su compassión de nuestros pecados. Consideremos luego de quánta amargura fue lleno el Señor y dulçedumbre de los ángeles. O quánto le agraviaría no solamente la pena que le | era dada, mas la nuestra in- | [201v gratitud y la afflición de la madre presente, la qual tanto amava, viéndola desfallescer de dolor y compassión. Allí el hijo era crucificado con la madre por la grandíssima dileçión que entre ellos era, y por la compassión del uno al otro era muy grande la afflición de amos a dos, y mayormente como el uno por el otro padesciesse. Sabía la madre que el hijo padescía por ella, assí como por los otros que havía de redemir; sabía el hijo çertíssimamente que el su cuchillo por compassión el ánima de su madre traspassava. Rebuelve, pues, estas cosas y conviértelas en tu coraçón, hinchiéndole de aquellas injurias y penas, viendo al tu Señor y esposo por ti tales cosas suffrir. Ca, si | en verdad por amor a él bien fueres unido, | [202 entonçe compadescerás a él. Y si no sientes el dolor de Christo cabeça tuya, ¿cómo eres una cosa con él? Y assí como más es de compadescer a la cabeça que a los otros miembros, assí más sin comparaçión es de haver conpassión de Christo que de ningún hijo o amigo muy amado, y aun más que de ti mismo, si todas las cosas sobredichas padesciesses.

---

[36] ingratitud] ingratatud *or*.

Pues assí es, hermano muy amado, de la yel y vinagre y mirra que a él dieron seamos embriagados, y sólo las llagas del Señor sintamos, y traspassen las entrañas de nuestro coraçón sus denuestos, açotes y llagas, y no sea nada en nosotros que no se desaga de dolor de compassión | y sea largamente affligido. | [202v

Lo terçero, devémosla contemplar y considerar para nos maravillar. Ca, si consideramos quién, qué cosas, y por quién, y de quién padesció, mucho nos devemos maravillar.

Quién: conviene a saber, el Hijo de Dios verdadero, soberanamente poderoso, sabio y bueno; y sinplemente qualquier cosa de nobleza que le atribuyeres, ninguna cosa es por respecto de su grandeza. Todas las cosas, quantoquier sean buenas y grandes, son assí como una centella en comparación del tu amado.

Qué cosas padesció: peregrinación, destierro, sed, hambre, calor, frío, tentaciones, espantos, persecuciones, açechanças, escupimientos, denuestos, atami|entos, açotes, escarnios, dolores, llagas. | [203 La gloria es escupida, la justicia es condenada, el juez es juzgado, el que nunca hizo offensa es culpado, el innocente es infamado, Dios es blasfemado, Christo es acoçeado, la vida es muerta, el sol es obscurescido, la luna es ennegreçida, las estrellas derramadas. Y todas aquestas cosas suffre pacientemente assí como cordero, como por sola su voluntad a toda creatura pueda lançar en el profundo del infierno.

Por quién estas cosas padesce: çiertamente por malíssimos siervos, por celeratíssimos enemigos, y aun por diabólicos varones y por hijos ymitadores del demonio, por menospreciadores de la divinal magestad e ingratos | de la divinal bondad. Pues mira como | [203v él, tal y tan grande, tales cosas y tantas por tan vilíssimos y abiectíssimos padesció.

De quáles padesció: padesció de los especialmente amados y escogidos, a los quales toda benignidad demostró. El muy alto de los vilíssimos, el sapientíssimo de los locos, de los crueles el muy piadoso, y de los escuríssimos y fetidíssimos el resplandor divinal. Pues en todas estas cosas seamos alçados en admiración de la divinal benignidad y largueza.

Lo quarto, devémosla contemplar para nos alegrar. Devémosnos alegrar en ella de la

Redención humana,
| Restauración angélica, | [204
Divina clemençia.

De la redençión humana hecha por la passión y muerte de Christo, sin duda nos devemos mucho gozar. ¿Quién no se alegrará y gozará,

quando se vee ser librado por aquesta beatíssima passión de la damnación eterna, de la innominia de la culpa y poderío del diablo? Mas ¿quién no se alegrará sin medida, como vee Dios amarlo tanto, que a tanta vileza y penalidad sometiese a ssí mismo por él? No digo que se goze de su utilidad, o de la passión, mas de su effecto y de la manifestación del amor de su affecto.

¿Quál príncipe que en el reyno o imperio de algún emperador o rey se viesse ser tanto amado dél, que estuviesse aparejado a morir por él, no se alegraría y gozaría? | ¿Quánto más nos- | [204v otros, vilíssimos hombres y nefandíssimos pecadores y siervos sin provecho, nos devemos gozar y alegrar, como veamos al 'rey de los reyes y señor de los señores'[1] y a nuestro creador assí amarnos continuadamente, el qual sacrificó a ssí mismo por nosotros con tan torpe y vilíssima muerte? Devemos aún enxalçarnos por inmensa alegría, ca más nos ama sin comparación que nosotros mesmos.

Otrosí nos gozemos y nos alegremos, que por la passión de Christo es restaurada la cayda de los ángeles. Gran alegría deve ser a nosotros como veemos por la muerte de Christo ser reparado de nosotros tan noble colegio, y que 'sea hecho un corral y un pastor',[2] y seamos una co|sa en uno. En esto assí mismo se deve gozar toda la corte | [205 celestial y la yglesia militante. ¡O çiertamente amable y muy reverenda passión del salvador, que assí las cosas desviadas ayuntas, y las apartadas en uno muy firmemente allegas, y en vínculo de consumado amor y bienaventurado gozo para sienpre las abraças!

Mayormente nos devemos gozar y alegrar, mirando en todas las cosas sobredichas la muy alta clemençia del Señor, redentor y salvador nuestro Jesu Christo. Esto pienso ser muy alta gloria de los buenos, assí de los hombres como de los ángeles, quanto más íntima y profundamente contemplan la clemençia y benivolençia de Dios, y la inmensidad de su bon|dad. Y aquesto deve ser alegría | [205v muy entrañal de qualquier contemplante. Y ¿dónde más paresce el derramamiento de la bondad divinal, y de la clemençia benigníssima del dulcíssimo y amantíssimo padre y Señor nuestro Jesu Christo, que en su passión, adonde tantas y tales cosas, tan torpes y graves quiso

104 beatíssima] btissima *or.*

1. 1 TIM. 6, 15.

2. IOAN. 10, 16. — El restablecimiento de la unidad de los seres angélicos y humanos, rota por el pecado original, ha sido considerado desde los primeros siglos cristianos como uno de los frutos más estimables de la Encarnación y la Redención. Esta realidad ha encontrado su más bella expresión en la idea

suffrir por librar y glorificar a su enemigo, caydo por una vanidad digna de la muerte eterna? En este gozo entre el hombre, y sea refecionado de la magnificençia de la divinal benignidad. 'Alléguese el hombre al coraçón alto',[1] y en su coraçón enxalçe la excellentíssima e inenarrable clemençia de Christo nuestro redentor crucificado.

Lo quinto, la devemos considerar para | regalar nuestros | [206 coraçones, y para perfectamente nos transformar en él, lo qual es fecho quando el hombre no solamente lo ymita, conpadesce, se maravilla y alegra, mas aun todo es convertido en nuestro Señor Jesu Christo crucificado, en tal manera que ya en todo lugar y sienpre le parezca verlo crucificado. Y aun entonçe es el honbre en él resolvido o regalado, quando salido de sí y puesto sobre todas las cosas y sobre sí, apartado de todas las cosas, todo es convertido en su Señor crucificado, en tal manera que ninguna cosa vee o siente dentro de sí mismo, salvo a Christo crucificado, escarnescido, denostado, y padescido por nosotros.

| Lo sexto, devémosla contemplar para holgança de dulçor | [206v entrañal. Lo qual es hecho quando el honbre resolvido y regalado, según deximos, sediento no cessa de ruminar la dicha passión, y entrando según su poder en el thesoro della, humil y devotamente se regala por devoto amor, y por ferviente devoçión o amor desfallesce de sí mismo, y huelga en Christo crucificado. Y tanto quanto más se allega a él, tanto más por devotíssimo amor en sí desfallesce y se desfaze, y quanto más desfallesce de sí mismo por amor y devoçión, tanto más se ayunta con su amado muerto por él, y más huelga en él. Y assí de conssuno se acrescienta el ayuntamiento de amor y devoción, hasta que toda la esposa es absorbida de || [207 aquel ardiente fuego de amor de la passión del su amado, y assí en los abraçamientos de su esposo adormescida huelga, el qual llama y dize: 'Coniúrovos, hijas de Jerusalén, no desveléis ni hagáis despertar a la amada hasta que ella quiera',[2] etc. Pues contemplarás la passión del Señor para recolegir della estos affectos para purgaçión y amor de la mente:

Compassión, para la unión y amor.
Admiraçión, para alçamiento de la mente.
Gozo y exultaçión, para ensanchamiento del coraçón.
Resoluçión, para perfecta confirmación.
Holgança y reposo, para composiçión de la devoción.

Y por ende, porque más fácilmente puedas contemplar la dicha passión, conpartiéndola en breves partes, | ponerla emos | [207v aquí según que se recolige del sancto evangelio.

156 ruminar] rumiñar *or*.

CAPÍTULO LVIII

DE LA PASSIÓN DEL SEÑOR SEGÚN EL SANCTO EVANGELIO COMPARTIDA EN SEYS PARTES. Y PRIMERAMENTE ANTES DE ENTRAR EN ELLA UN BREVE MODO PARA LA MEJOR CONTEMPLAR[1]

HAS de saber que en la contemplaçión de la passión del Señor, para mejor y más provechosa y devotamente la contemplar, has de considerar tres modos o maneras. Esto es:

La obra,
El modo,
La causa.

Y a estas tres cosas te conviene sienpre recorrer en la dicha contemplaçión.

| Primeramente dezimos que la obra es quando lo toma- | [208 ron, ataron, aboffetearon y açotaron, etc. Lo qual devotamente has de contemplar.

El modo es el gesto y humildad con que estava, especialmente delante los jueces, esto es, con la cabeça baxa y los ojos inclinados en tierra. Cómo dezía aquellas palabras tan humilde y mansamente, y con quán dulçe voz, y que te delectarías mucho en oyr algún hombre assí hablar, ca su voz no era menos dulçe que la cara hermosa.[2] Assí mismo el modo que tuvo en lo interior; porque clara cosa es que estuvo con grandíssima humildad, ni teniendo enbidia, ni rancor contra Pilato ni los judíos, mas gran compassión.

| Açerca de lo terçero, que es la causa, contempla que tú | [208v eres la causa de su passión. Ca padesció por tu

Redençión,
Illuminaçión,
Justificación,
Glorificaçión,

considerando este beneficio como si por ti solo hoviesse padescido. Y assí mismo en lo que leyeres, pensares y contemplares, contempla

1. Lín. 5-10; 16-33: G. DE ZUTPHEN, *De reformatione virium animae*, c. 28 *De generali modo exercendi se in passione Domini* (XXVI, 247-248); *De spiritualibus ascensionibus*, c. 32 (*ib.*, 271-273); PS.-BONAVENTURA, *Fascicularius*, c. 8 (II, f. 197-198). — 39-209; 211-223: *De spiritualibus ascensionibus*, c. 33-37, *Passio Christi breviter collecta et particulis divisa* (XXVI, 273-274). Cf. *De refor-*

como si te dixiese Christo: Esto hize por ti porque tú sigas mis pissadas, y te humilles y seas paciente, y tomando tu cruz me sigas.

En la obra deves notar la paciençia del Señor.

En el modo su humildad.

En la causa su grandíssima caridad.

Y no solamente te conviene contemplar las dichas virtudes, mas con effecto ymitarlas, ca esto es lo que más dessea tu | amado. | [209

Y nota que en todo este modo de contemplaçión de la passión del Señor, según que arriba diximos, sienpre has de pensar a Christo no solamente honbre sólo ni Dios sólo, mas una persona que es Dios y hombre verdadero.[1]

PARTE PRIMERA DE LA PASSIÓN DEL SEÑOR

Pues celebrada aquella solemne y real çena, Christo Dios y hombre se levantó començando de yr con sus discípulos a la muerte.[2]

Contempla agora con quán dulçes palabras habla con ellos de su passión, enseñando y preveniéndolos diziendo:' Herido el pastor, las ovejas de la grey serán derramadas.'[3] Esso mismo a sanct Pedro: 'Ante que | el gallo cante, tres vezes me negarás'.[4] | [209v

Estas cosas trayéndolas al seso literal, ante de todas las cosas con reverençia y piadosa dulçedunbre contempla la persona de Christo, según que havemos dicho, juntamente ser Dios y hombre. Y assí lo que dize y habla, diligentemente con reverençia, admiración y piedad lo escucha. Dende a utilidad y provecho tuyo e informaçión de tus costumbres, diligentemente considera quán dulcemente pronunçió aquellas palabras, y quán benignamente se huvo, y con quán dulçe coloquio los amonestó. Otrosí, quánto fue en lo interior doloroso y contristado de la muerte, la qual tan çerca le estava, etc.

Assí mismo contempla lo terçero, que por tu redençión comiença de ir | ya a la muerte y a ser por ti sacrificado, compungién- | [212 dote a devoçión y lágrimas.

Y estas cosas y semejantes tractarás adondequier que te convenga, según los tres modos arriba dichos, conviene a saber, la obra, el modo y causa, etc. Ca no conviene cada vez tornártelos a dezir y repetir.

Dende dexados los otros discípulos y tomados tan solamente tres los principales, hablándoles dixo: 'Triste es mi ánima hasta la muerte',[5] y dexándolos, él solo se fue al monte a orar. A donde des-

---

32 pissadas] passadas *or.* 58 le estava] lestava *or.*

pués de la terçera oración, tanto y tan inmenso espanto y temor reçibió, que por la grandeza dello 'vino en sudor de sangre que corría hasta en tierra',[1] lo qual de ninguno se lee por mucho afflegido || [212v que fuesse. Contempla cómo entonçe 'vino el ángel a confortarlo'.[2] Y assí luego en levantándose de la oración, aunque mucho a maravilla temiesse la pena, salió a reçebir a sus enemigos, los quales, con sola una palabra que les dixo, cayeron en tierra.[3] Contempla entonçe cómo Judas lo besó, y cómo el Señor con gran paciençia lo suffrió.[4] Otrosí, mira quán cruelmente los judíos lo tomaron, ataron y levaron, y cómo todos 'los discípulos desamparándolo huyeron',[5] y que al Señor levaron primeramente a casa de Annás, adonde gravemente de un malvado siervo en su sacratíssima cara fue herido.[6] Deves agora contemplar, según que arriba diximos, quién es éste que con tanto obprobrio e irreveren|çia es tractado. Y some- | [211 tiéndote a él por consentimiento de la razón, cree y piensa ser él verdaderamente

Hijo de Dios,
Principio de todas las cosas,
Salvador de los hombres,
Gualardonador de todos.

Y esto sea quanto a la primera parte.

SEGUNDA PARTE

Quanto a la segunda parte, contempla cómo es llevado el Señor de casa de Annás a casa de Cayphás,[7] a donde los escribanos y sacerdotes lo esperavan, y quán dura y perversamente lo levavan, y los phariseos llenos de enbidia lo esperavan. Y cómo conjurado de Cayphás, príncipe de los sa|cerdotes, confessando la verdad | [211v fue herido de graves golpes, como si se hoviesse usurpado falso nombre de propheta. Esto mismo cómo le velaron la cara y le hirieron, escupieron y escarnescieron buscando contra él falsos testigos, mas no los halllaron verdaderos.[8] Contempla esso mismo cómo es negado de sanct Pedro, el qual se creya ser más esforçado que los otros, al qual mirando el Señor, acordándose de su pecado lloró amargosamente.[9] E assí contempla cómo luego por la mañana fue levado por la plaça al juez, para que lo condenasse a muerte.[10] Y viendo Judas

73 a maravilla] amaravilla *or.*

1. Luc. 22, 44.
2. Luc. 22, 43.

que demandavan que fuesse condenado a muerte, tanto se dolía porque a su tan dulçe maestro havía vendido, que por mucha amargura | y dolor se ahorcó, tornando primero los treynta dineros | [210 por los quales lo havía vendido; de los quales fue conprado el campo llamado *Acheldemach*, esto es, canpo de sangre para sepultar los peregrinos, según que havía prophetizado el propheta Jeremías.[1] Dende contempla con quántos clamores, falsas acusaciones, concurriendo la muchedumbre del pueblo, es acusado delante Pilato.[2] Y cómo el dicho Pilato remitiéndolo a Herodes, lo levaron por la plaça al dicho Herodes; y que como dél fuesse preguntado y el Señor palabra no le respondiesse, escarnesciéndolo como a loco lo remitió a Pilato.[3] Aquí te conviene diligentemente contemplar quál es éste que padeçe, configurándote y compadesciendo al Señor, | [210v

Innocentíssimo,
Mitíssimo,
Amantíssimo,
Nobilíssimo.

Esto sea quanto a la segunda parte.

TERÇERA PARTE

Quanto a la terçera parte deves contemplar cómo estando el Señor delante Pilato, con gran tumulto y reçio clamor vozeando los judíos dezían: '¡Crucifícalo, crucifícalo! Ca nosotros ley tenemos, y según nuestra ley deve morir'.[4] Y que entonçe Pilato lo hizo muy cruelmente por todo su cuerpo açotar, y en figura de rey, como si illícitamente se hoviesse dicho rey, en muchas maneras lo hizo escarnescer; | vistiéndolo de una vestidura de púrpura, coronándolo de espinas, y hyriéndolo con caña, y como a rey, hincando las rodillas escarnesciendo dél, lo adoravan.[5] | [213

Aquí contempla diligentemente el modo cómo el Señor se huvo en todas estas cosas, y cómo Pilato, assí como si fuesse señor y juez dél le dize: '¿No sabes que tengo poder para te dexar o para te condemnar?'[6] Mira el modo cómo los judíos se hovieron, y la causa por qué Christo todas estas cosas suffre, que fue por te redemir, etc., como arriba está dicho.

Entonçe entraron los judíos a Pilato multiplicando las bozes, diziendo: 'Si a éste dexas, no serás amigo de César. ¡Crucifícalo, crucifícalo!'[7] Entonçe Pilato vençido por el temor de César dio sentençia

---

106 treynta] trenyta *or.* 130 de espinas] despinas *or.*

que fuesse | crucificado, y assí lo sacaron a crucificar con | [213v la cruz a cuestas con los ladrones.[1] Y como lo siguiessen las mugeres, bolviéndose a ellas con gran dolor les dixo: 'No queráys llorar sobre mí',[2] etc. Considera aquí quánto y quán glorioso rey del çielo y de la tierra y de todas las cosas es este que assí es escarnescido en figura de rey, y sal lo a reçebir mirándolo con muy gran admiraçión, y contempla cómo es de inmenso

Poderío,
Hermosura,
Feliçidad,
Eternidad.

Pues maravíllate

La magestad ser anichilada,
La hermosura affeada,
La bienaventurança atormentada,
La eternidad morir.

Esto quan|to a la terçera parte. | [216

QUARTA PARTE

En esta quarta parte contempla cómo levado al monte Calvario se comiençan a disponer aquellos sayones para lo crucificar, despojándolo de las vestiduras.[3] Contempla con diligençia el modo cómo lo crucificaron, levantando primeramente la cruz, y le enclavan las manos y los pies con tanta crueldad descoyuntándolo en ella. Esso mismo contempla la paciençia del Señor y el modo cómo se huvo.

Otrosí, puedes contemplar esta crucifixión en otra manera, conviene a saber, que tendida la cruz en tierra lo enclavaron en ella estendiendo el Señor las manos y los pies, y que assí lo alçaron en | alto. | [216v

Míralo en la cruz cómo llora, cómo ruega por los que lo crucifican, cómo lo blasfeman y escarnescen dél los que le están delante, los phariseos y el mal ladrón.[4] Y cómo le ponen alto en la cruz un título muy verdadero en el qual era escripto: *Iesus nazarenus, rex iudeorum*.[5] Esto es, Jesús nazareno, rey de los judíos. Contempla cómo la virgen bendita, madre gloriosa suya, está debaxo la cruz llena de dolores, la qual tanto mayor tuvo el dolor, quanto más

1. Cf. IOAN. 19, 16-18; LUC. 23, 32.
2. LUC. 23, 28.

ferviente fue el amor. Y esso mismo cómo la encomendó a sanct Johán; y fueron hechas tiniebras por todo el mundo.[1] Y cómo el Señor dize: *Eli, Eli, lamatzabatani*. 'Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?'[2] En las quales palabras mostró || [215
quánta fuesse su pena, y que en alguna manera la humanidad fue desamparada de la divinidad. Y esto por tanto, que ninguna redundançia fue de las fuerças superiores de las quales usava, a las fuerças inferiores en las quales padescía. Otrosí mira cómo toviendo sed le dieron a beber yel y vinagre.[3] Y cómo acabadas todas las cosas llamando con gran boz espiró,[4] demonstrando que tanto quanto él quiso retuvo las fuerças en sí, y que ninguno separava el ánima del cuerpo, mas él mismo la quiso separar por nosotros. Donde centurio, movido por esta voz, dezía:' Verdaderamente Hijo de Dios era éste'.[5]

Aquí contenpla en qué manera Christo, padesció, y estudia de lo ymitar. Ca padesció assí | como verdadero cordero: | [215v

Con muy gran voluntad, por respecto del próximo.
Por respecto de sí mismo, muy cruelmente.
Por respecto del Padre, muy obedientemente.
Por respecto del adversario, prudentíssimamente.

Pues estudia y acostúmbrate de manera que, por mucha costunbre de padescer por Christo, tengas el ábito de la virtud según la semejança de la ymitación suya, esto es, de la benignidad, severidad, humildad, paciençia, y todas las otras virtudes. Esto es quanto a la quarta parte.

QUINTA PARTE

| En esta quinta parte contempla cómo, ya muerto nues- | [214
tro redentor en la cruz, viene Longinos con otros cavalleros y quebrantan las piernas a los ladrones. Y como viniessen a Christo y lo viessen ya muerto, no le quebrantaron las piernas, cumpliéndose en ello la propheçía que dize: *Os non comminuetis ex eo*.[6] Esto es: No quebrantaréys huesso dél. Mas el dicho Longinos con la lança le abrió el costado, de donde luego salió sangre y agua,[7] y en esta manera consagró los sacramentos de la yglesia. Entonçes el velo del tenplo fue partido en dos partes, esto es, de arriba hasta baxo. El

206 dél. Mas] de:lmas *or*. 208 consagró] consangro *or*.

1. Cf. Ioan. 19, 25-27. Mc. 15, 33-34; Luc. 23, 44.
2. Matth. 27, 45-46; (*Vg:* Eli, Eli, lamma sabacthani); Ps. 21, 2.
3. Cf. Matth. 27, 47-49; Mc. 15, 35-36; Ioan. 19, 28-30.

sol se escuresció y fueron hechas tinieblas | por todo el mundo. | [214v La tierra tremió. Las piedras se quebrantaron. Los monumentos se abrieron, para que el día de la sancta resurreción del Señor, los cuerpos de los sanctos que ende estavan, con él resuscitassen.[1] Considera aquí quántas cosas por ti padesció el Señor, y abraça la cruz por desseo de la passión. Conviene a saber, que assí como el Señor padesció

Iniurias,
Denuestos,
Escarnios,
Tormentos,

assí tú, ymitando la passión de Christo, abrasces por él toda passión, llena de iniurias, denuestos, escarnios y tormentos. Esto sea quanto a la quinta parte.

SEXTA PARTE

| Deves notar, que la passión de Christo no solamente re- | [215[bis] forma la memoria por devota meditaçión ni solamente inflama el desseo a devoçión, mas aun en gran manera alumbra el entendimiento y lo trae al conoscimiento de la verdad. Ca en el conoscimiento de la universidad, siete cosas eran çerradas ante de la passión de Christo que en ella fueron abiertas, de las quales se puede entender aquello del Apocalipsi: abiertos son los siete sellos dél.[2] Los quales son:

Dios maravilloso,
Spíritu intelligible,
Mundo sensible,
Paraíso delectable,
Infierno espantable,
Virtud loable,
Pecado culpable.

El primer sello es que fue Dios mara|villoso; porque en | [215v su passión se mostró ser él soberana sapiençia, el qual tan prudentemente engañó al diablo, no lo queriendo oprimir con su infinita potençia. Esso mismo se demostró ser soberana justiçia, en quanto buscó el preçio de nuestra redención. Otrosí summa misericordia, ca dio a su Hijo por nosotros.

El segundo sello fue el spíritu inteligible, el qual fue manifestado por la passión, de quánta benignidad fue quanto a los ángeles, ca permitieron Christo ser crucificado. Otrosí de quánta dignidad quanto

---

236 espantable] espanta *or*.

a los honbres, ca por ellos Christo fue crucificado. Assí mismo de quánta crueldad quanto a los demonios, los quales al su Señor Dios hizieron crucificar.

| El terçero sello es el mundo sensible, el qual en la muerte | [216 de Christo es provado ser lugar de tinieblas, en el qual reyna la ceguedad, ca no conosció la luz verdadera. Esso mismo reyna en él esterilidad, ca reputó a Christo infructuoso. Por lo semejante reyna en él inpiedad, ca al innocente condennó.

El quarto sello es el parayso, el qual por la cruz se muestra ser lugar lleno de gloria, alegría y abastança, en quanto Christo por la restitución dél fue hecho vil, pobre y miserable.

El quinto sello es el infierno espantable, el qual por la muerte de Christo fue manifestado ser lleno de toda mengua, vileza y pobreza. | Ca si Christo las dichas cosas padesció por destruyr | [216v el pecado, mucho más los dañados las deven padesçer por iusta retribución de sus obras.

El sesto sello fue la virtud loable, la qual por la cruz de Christo se prueva ser preciosa, hermosa y fructuosa. Fue preciosa, porque Christo ante quiso perder la vida corporal que contrariar a la virtud. Fue hermosa, ca la virtud resplandescía en sus denuestos. Otrosí fructuosa, porque un acto perfecto de virtud despojó el infierno, abrió los çielos, restauró lo perdido.

El séptimo sello fue abierto por la cruz, en quanto aparesció el pecado culpable y quán detestable sea, que para su remissión huvo menester tanto precio, | tan gran remedio, y tan difficultosa | [217 medicina. Y esto es quanto a la sexta parte.

CAPÍTULO LIX

EN QUÉ MANERA EL EXERCITADOR Y VARÓN CONTEMPLATIVO HA DE TENER SIENPRE LA MEMORIA DE LA PASSIÓN DEL SEÑOR EN SU CONTEMPLAÇIÓN PORQUE EL FERVOR DE LA DEVOÇIÓN NO SE LE AMATE[1]

POR quanto el fervor de la devoçión es creado y conservado en el hombre por la frecuente memoria de la passión del Señor, según que lo dize el seráphico doctor sanct Buenaventura en su tractado De perfectione vite, sienpre deve trabajar el

exercitador que vea con los ojos de su coraçón a Christo assí como muriente en la cruz, para que conserve | en sí la devoçión sin | [217v que se amate. Y por esto dize el Señor en el Éxodo: *Ignis in altari meo numquam deficiet, quem nutriet sacerdos subiiciens ligna per singulos dies.*[1] Que quiere dezir: El fuego en el mi altar siempre arderá, el qual conservará el sacerdote metiendo leña por todos los días. Por ende, deves notar que el altar de Dios es tu coraçón, y en este altar sienpre ha de arder el fuego de la ferviente devoçión.[2] El qual cada día deves conservar y ençender con los maderos de la cruz de Christo y memoria de su passión. Y esto es lo que dize el propheta Ysayas: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus salvatoris.*[3] || [218 Assí como si dixiesse: Qualquier que dessea aguas de graçias, aguas de devoçión, aguas de lágrimas, sáquelas de las fuentes del salvador, esto es, de las llagas de nuestro redentor. Pues assí es, allégate tú con los pies de tus afiçiones a Jesú llagado, a Jesú de espinas coronado, a Jesú fixo en el madero de la cruz. Y con el apóstol santo Tomás, no solamente mete tu mano en su costado,[4] mas enteramente por la puerta o llaga del costado entra hasta el su coraçón. Y allí por ardentíssimo amor del tu amado crucificado, todo en él trasformado, con los clavos del amor divinal fixo, con la lança de la | dileción precordial traspassado, y de íntima compassión | [218v llagado, ninguna otra cosa busques, ninguna otra cosa dessees, ni en ninguna otra cosa quieras ser consolado salvo que tú con Christo puedas morir en la cruz. Y entonçe con el apóstol sant Pablo exclamando digas: 'Confixo soy con Christo en la cruz. Bivo yo, ya no yo, mas bive en mí Christo'.[5] Deves, pues, por aqueste modo la passión de Christo tener en tu memoria, y contemplar cómo su passión fue

Innominiosíssima,
Acerbíssima,
Generalíssima,
Diuturníssima.

Primeramente, contempla quán innominiossísima fue la muerte de Jesu Christo | esposo de tu ánima. Contenpla cómo fue | [219 crucificado assí como ladrón y robador. Ca ningunos en la ley vieja de tal muerte eran punidos, salvo los péssimos y celeratíssimos ladrones y robadores. Y aun contempla otra mayor desonrra de Christo, ca fue crucificado en lugar turpíssimo y vilíssimo, conviene a saber, en el monte Calvario, adonde muchos cuerpos y huessos de muertos estavan, porque aquel lugar era deputado a la muerte de los condennados, y allí eran degollados y ahorcados los honbres péssi-

mos. Pues aun contempla otra mayor desonrra, ca entre los ladrones assí como ladrón fue crucificado, y en medio como príncipe de ladrones. Sobre lo qual dize Ysayas: 'Con los celerados es pu|esto'.[1] | [219v Contempla aún la innominia de tu amado[2] que está puesto al ayre, y entre el çielo y la tierra suspenso, como si no fuesse digno de morir o bevir en la tierra. ¡O indigna indignaçión e iniuria, al Señor del mundo todo el mundo le ha negado! Ninguna cosa más vil en el mundo fue estimada que el Señor del mundo. Y assí la muerte del Hijo de Dios fue muerte muy desonrrada por el linage de la muerte, porque en cruz fue crucificado. Assí mismo por los compañeros de la muerte, porque con los inicos fue puesto y condemnado.[3] Esso mismo por el lugar de la muerte, ca en el hediondo monte Calvario fue crucificado.

¡O buen Jesú, o benigníssimo | salvador, que no una vez, | [220 mas muchas vezes soys confundido! En quanto alguno en más lugares es confundido, tanto es al mundo más menospreciado. O Señor, en el huerto soys atado, en casa de Annás abofeteado, en casa de Cayphás escupido, en el palaçio de Herodes escarnescido, con la cruz a cuestas en el monte Calvario crucificado. ¡Guay de mí, que la libertad de los cativos, la gloria de los ángeles, la vida de los honbres es muerta! O judíos mezquinos, bien complistes lo que prometistes, ca dixistes: 'Condemnémoslo a muerte turpíssima'.[4] Sanct Bernardo dize: 'Menospreçió a ssí mismo, tomando forma de siervo porque se sometiesse; hijo era, y es hecho | siervo. No solamente tomó | [220v forma de siervo porque se sometiesse, mas de mal siervo porque fuesse herido, porque pagasse la pena como culpa no toviesse'.[5] Y no solamente se hizo siervo de los siervos de Dios,[6] mas aun se hizo siervo de los siervos del diablo. Y aun no le bastó esto, que aun escogió muerte más confusa que toda muerte. 'Ca humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte de la cruz',[7] que es la más desonrrada.[8]

1. Is. 53, 12.

2. *De perf, vitae,* 1. c.: «Adhuc intuere sponsi tui maiorem ignominiam». La traducción de «sponsus» por «amado» se da asimismo en otros pasajes (líneas 115, 155, 160). La versión latina, cuando no los omite, emplea indistintamente uno y otro.

3. Mc. 15, 27-28.

4. Sap. 2, 20.

5. *Sermo in fer. IV haebd. sanctae, De passione Domini,* 10: «Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens [*Phil.* 2, 7]. Filius erat, et factus est tanquam servus. Non solum formam servi accepit, ut subesset, sed etiam mali servi, ut vapularet; et servi peccati, ut poenam solveret, cum culpam non haberet» (PL 183, 268).

CONTINUAÇIÓN DE LA DICHA MATERIA.

Lo segundo, deves contemplar atenta y devotamente la passión de Christo quán acerbíssima fue, que aquella bendita cruz a los miembros en ella extendidos no permitió que rescibiessen consolación alguna, lo qual suele ser relevamiento | del dolor a los co- | [221 raçones anxiados. Ni aquella cabeça tan reverenda y divina tuvo adonde se inclinase quando espiró en la cruz. Contempla aún mejor quán acerba fue la muerte de Christo. Ca quanto alguno es más delicado, tanto padesce más gravemente. Y porque nunca fue cuerpo tan delicado para suffrir passiones como el cuerpo del salvador, ca la carne de Christo toda fue virgínea, de Spíritu Sancto concebida y de la virgen nascida, por tanto la passión suya fue más açerba que las passiones de todos. Si Christo en sola la recordaçión de la muerte, en su sancta ánima por la delicadez de la carne fue tanto affligido, que el sudor de su sacratíssimo cuerpo fuesse assí como sudor de sangre decorriente en la | tierra,[1] ¿quánto más le | [221v affligió la pena en el gustar de su acerbíssima muerte y passión? Sobre lo qual dize sant Bernardo: 'O amantíssimo mío Jesu Christo, las angustias de tu cuerpo certíssimamente las demostrava aquel sudor sanguíneo, que en el tiempo de la oraçión de tu sanctíssima carne corría en tierra'.[2] '¿Qué heziste, o dulçíssimo moço, porque assí fuesses tractado? ¿Qué cometiste, o amantíssimo mançebo, porque assí fuesses juzgado? Ciertamente, Señor, yo soy la causa de tu dolor, yo la llaga de tu muerte'.[3]

Pues aún, hermano, contempla muy más diligentemente quán amarga fue la muerte de Christo tu amado, ca quanto alguno es más inocente tanto es la pena más grave de tolerar. Si Christo || [222 por sus pecados hoviesse padescido, algún tanto le fuera más tolerable. Mas él 'no hizo pecado, ni fue hallado engaño en su boca'.[4] Y desto dio testimonio Pilato diziendo: 'Yo ninguna causa de muerte hallo en él'.[5] El 'es resplandor de la luz eternal, espejo sin manzilla

1. Cf. LUC. 22, 44.

2. PS.-BERNARDO, *Sermo de vita et passione Domini*, 6: «Et angustias quidem cordis tui certissime indicabat sudor ille sanguineus, qui orationis tempore de carne tua sanctissima guttatim decurrebat in terram» (PL 184, 958). Cf. S. ANSELMO, *Meditatio* IX (PL 158, 753).

3. PS.-BERNARDO, *Lamentatio in passione Christi*, 3: «Quid commisisti, dilectissime puer, ut sic cruciareris? Quid fecisti, amantissime juvenis, ut sic

de la magestad y bondad de Dios e ymagen suya', como se escribe en el libro de la Sapiençia.[1]

Contempla aún más complidamente quán penal fue la muerte del tu amado Jesu Christo; ca quanto es más general, tanto es la pena más cruel. Christo, esposo tuyo, padesció en todas las partes de su cuerpo en tal manera, que ningún pequeño miembro fue en él que no rescibiesse pena; | ninguno fue assí pequeño lugar en su cuerpo, que | [222v no fuesse lleno de amargura. Ca 'de la planta del pie hasta lo más alto de la cabeça no fue en él sanidad'.[2] Donde por la mucha grandeza del dolor clamó diziendo: 'O vosotros todos que passáys por la carrera, atended y veed el mi dolor'.[3] Ciertamente, Señor, nunca fue dolor semejante al vuestro dolor, ca tanto fue la grandeza del vuestro dolor, que todo vuestro cuerpo fuesse cubierto de sangre. O buen Jesú, o dulcíssimo Señor, no solamente gota, mas onda de sangre assí largamente por çinco partes de vuestro cuerpo emanó, de las manos y de los vuestros pies en la crucificación, en la coronación de la cabeça, de todo el cuerpo en la flagellación, y del coraçón en la a|bertura del | [223 costado, que no es maravilla que ninguna gota de sangre quedasse en vos. Yo os ruego, muy amado Señor mío, me digáys, como sola una gota de vuestra preciosa sangre pudiesse bastar para la redención de todo el mundo, ¿por qué permitistes ser derramada tanta sangre de vuestro precioso cuerpo? Sé, Señor, y verdaderamente sé que no por otra cosa lo hezistes, salvo por me demostrar con quánto affecto me amávades. Pues assí es, '¿qué retribuyré al mi Señor por todas las cosas que me ha dado?'[4] 'Ciertamente, Señor, en quanto biviere me acordaré de los trabajos que suffristes predicando, de las fatigas en discurrir, de las vigilias en la oración, de las lágrimas en conpassión, de los dolores, | de las injurias, de los escopimien- | [223v tos, de las boffetadas, de los escarnios, de los clavos y de las llagas. En otra manera seráme demandada la sangre que fue derramada sobre la tierra'.[5] Pues '¿quién dará a mi cabeça agua, y a los mis ojos fuentes de lágrimas',[6] porque pueda llorar día y noche la muerte

1. SAP. 7, 26 (*Vg:* Candor est enim lucis aeternae, et speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius).

2. Is. 1, 6.

3. THREN. 1, 12 (*Vg:* O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus).

4. Ps. 115, 12.

5. SAN BERNARDO, *Sermo in fer. IV haebd. sanctae, De passione Domini*, 11: «Proinde memor ero, quandiu fuero, laborum illorum quos pertulit in praedicando, fatigationum in discurrendo, tentationum in jejunando, vigiliarum

del mi Señor Jesu Christo, la qual no por sus pecados, mas por los míos suffrió? Ca 'fue llagado por nuestras iniquidades y quebrantado por nuestros pecados', según que dize el propheta Ysayas.[1]

CONTINÚA LA DICHA MATERIA.

Contempla más adelante y mira con diligençia que la muerte y passión de Christo fue continua. Ca desdel primer día de su natividad hasta el último día de | su muerte sienpre fue en pa- | [224 ssiones y dolores, según que da testimonio el propheta diziendo: 'Pobre so yo, y en trabajos desde mi ioventud'.[2] Y en otra parte dize: 'Fuy açotado todo el día',[3] esto es, todo el tiempo de mi vida. E aun en otra manera contempla quán morosa fue la passión del tu amado, porque su pena más durasse y el dolor no presto se acabasse y la muerte fuesse prolongada, y assí más tiempo fuesse atormentado y más fuertemente maltratado.

De todas estas cosas que tengo dichas, podrás recollegir quán denostada, quán dolorosa, quán vil, y quán morosa fue la muerte y passión del tu dulcíssimo amado Jesu Christo, que tantos tormentos sufrió porque te encendiesse en su amor, y por | todas estas | [224v cosas de todo coraçón, de toda ánima, con toda tu mente lo amasses.[4] ¿Qué cosa de mayor benivolençia que el Señor por la salud del siervo tomasse forma de siervo?[5] ¿Qué más informa al hombre en la salud que el exenplo de tolerar la muerte por la justicia y obediençia divina? ¿Qué cosa más incita al hombre a amar a Dios que tanta benignidad, que por nosotros el Hijo de Dios altíssimo sin nuestros merescimientos, antes con muchos deméritos nuestros, puso su ánima?[6] Esto es de tanta benignidad, que ninguna cosa más clemente, ninguna cosa más benigna, ninguna cosa más amigable se puede pensar. Aquesta benignidad tanto más es demostrada mayor, quanto por noso|tros cosas más graves y abjectas suffrió y quiso padescer. | [225 Dios, 'el qual a su propio Fijo no perdonó, mas por todos nosotros le ofreçió, ¿cómo no con él todas las cosas nos ha dado?'[7] Por lo qual somos conbidados a lo amar, y amando lo ymitar. ¡Guay de aquellos los quales son ingratos a los beneficios de tanta benignidad, en las ánimas de los quales la muerte de Christo no tiene ningún effecto! Donde dize sant Bernardo: 'Mira la cabeça de Christo incli-

172 más] mes *or.* 172 suffrió] susfrió *or.*

1. Is. 53, 5.

nada para te besar, las manos foradadas para te largamente dar, el costado abierto para te amar, todo el cuerpo estendido para todo se te dar'.[1]

¡Guay otra vez de aquellos que por sus pecados otra vez a Christo en sí mismos crucificando,[2] sobre el | dolor de sus | [225v llagas añaden dolor![3] Mas ¡guay, lo terçero, de aquellos cuyos coraçones no se pueden enblandescer a planto, ni a bienquerençia ser provocados, y a la virtud de buena obra no puede inflamar el derramamiento de tanta sangre, el derramamiento de tanto precio y tanta grandeza de nobleza! Ciertamente estos tales, 'enemigos de la cruz de Christo',[4] más a Christo Fijo de Dios, oy a la diestra de Dios Padre en los çielos assentado, crucifican, que en el tiempo passado fizieron los judíos crucificándolo en la cruz. A los tales y de los tales quexándose el Señor por sanct Bernardo habla diziendo: 'O honbre, mira qué es lo que padezco por ti, si es dolor como | este de | [226 que soy atormentado. A ti llamo yo que por ti muero: mira las penas de las quales soy atormentado. Mira los clavos de los quales soy foradado. Y como sea tanto el dolor interior y exterior, el planto es más grave como assí ingrato te veo'.[5] Guárdate no seas ingrato de tanto beneficio ni a tanto precio por ti dado seas indevoto, mas pon a Christo crucificado 'assí como señal sobre tu coraçón',[6] y assí como el sello en la cera muelle inprime su señal, assí tú lo imprimas en tu coraçón, y digas con el propheta: 'Hecho es el mi coraçón, así como cera

---

1. Siguiendo a S. BUENAVENRURA, *De perfectione vitae ad sorores*, l. c., Cisneros atribuye esta consideración a san Bernardo, la cual no se halla, sin embargo, en ninguna de sus obras auténticas. También LUDOLFO CARTUSIANO, *Vita Christi* II, 64 (p. 677), la cita como de origen bernardiano. Otros autores, en cambio, como DIONISIO CARTUSIANO, *De remediis tentationum*, art. 17 (*Opera omnia*, Tornaci 1921, XLI, 150), la adjudican a san Agustín fundándose en la colección espuria de los *Sermones ad fratres in eremo*, compuesta por el falsificador belga GEOFFROY DE BATH, en el siglo XIII. En el *Sermo* 32 *ad leprosos*, hallamos el siguiente pasaje: «Elevate capita vestra, et corde aspicite vulnera Salvatoris nostri in ligno pendentis, poenas morientis, praetium redimentis, cicatrices resurgentis. Quid aliud videre poterimus, nisi caput inclinatum ad vocandum et parcendum, cor apertum ad diligendum, brachia extensa ad amplexandum, totum corpus expositum ad redimendum» (PL, 40, 1293). Como ha demostrado J. P. BONNER (Cf. *Rev. Bén.* 56 [1945-1946] 174-215) entre las fuentes utilizadas por el creador de los pretendidos sermones agustinianos figura GEOFFROY DE LAROUX, llamado Babion († 1158) contemporáneo de san Bernardo y uno de los grandes predicadores de su tiempo. Concretamente el *Sermo* 32 *ad fratres in eremo* depende de un sermón de Babion, el 41 del apéndice de san Agustín publicado por Caillau. El pasaje que nos interesa reza así: «Clamat in cruce Dominus, brachiis extensis, capite inclinato, manibusque et pedibus perforatis: confitemini, filii, convertentes

regalada'.[1] Ponlo assí mismo 'assí como señal sobre tu braço'.[2] porque nunca dexes de obrar y nunca te fatigues | de trabajar por | [226v el nombre de Jesú. Y como hovieres bien obrado todas las cosas, comiença de nuevo como si ninguna cosa hoviesses hecho. Y si en algún tiempo alguna cosa triste, alguna cosa grave, o algo de enojo o de amargura te acontesciere, o alguna buena cosa bien no te supiere, luego recurre a Jesú pendiente en la cruz, y allí mira la corona de espinas, los clavos de fierro, la lançada del costado. Allí contempla las llagas de sus pies, y las de las manos y de la cabeza, y la llaga del costado, y las llagas de todo su cuerpo, acordándote aquel, que por ti assí padesció y tantas cosas por ti suffrió, quánto te haya amado. Sobre lo qual dize el sobredicho doctor sanct Buenaventura escriviendo a su hermana: | Créeme, hermana muy | [227 amada, que luego en la tal vista toda cosa triste te será alegre, y toda cosa grave ligera, todo lo enojoso amable, todo lo áspero dulçe y suave lo hallarás, en tal manera que dirás con el sancto Job: 'Lo que primero no quiso tocar mi ánima, agora por las angustias' de la passión de Christo 'son mis manjares', y muy dulçes y delectables son hechos a mí.[3]

Donde se lee que como uno fuesse convertido a la religión, tanto fue hecho inpaciente por la aspereza de los manjares y de las otras disciplinas de la religión, que como estoviese muy angustiado por su inpaciençia, se prostró delante la ymagen del crucifixo, y començando a replicar y dezir con muchas lágrimas las intollerables || [227v angustias y trabajos de la orden, y el mal sabor del pan y del beber, luego començó a manar sangre del costado del crucifixo, y le habló diziendo: Quandoquier que sintieres alguna aspereza en el manjar o en el bever, mójalo en la salssa de la sangre de mi costado. Entonçe dende adelante fue hecho muy paçiente y devoto a la passión del Señor, y acabó sus días muy sanctamente.[4]

Y así hazemos fin en la passión del Señor.

---

208 luego] lugo *or.*

---

1. Ps. 21, 15.
2. Cant. 8, 6.

CAPÍTULO LX

DE LA RESURREÇIÓN DE NUESTRO REDENTOR JESUCHRISTO, Y DE SU GLORIOSA ASCENSIÓN Y MISSIÓN DEL SPIRITU SANCTO[1]

PUES ya arriba havemos dicho de la vida y passión del [227 [bis]
Señor, brevemente trataremos agora de la resurreçión, ascensión y missión del Spíritu Sancto.

Pues contempla primeramente cómo, descendido el Señor de la cruz y puesto en el sepulchro, el ánima suya sacratíssima descendió al infierno, al lugar donde estavan los sanctos padres, que es dicho el limbo.[2] Piensa lo que allí hizo, y del gozo que hovieron los sanctos padres viéndose en tanta gloria en presençia de su Dios y Señor. Esso mismo de la tristeza de los demonios, quánto dolor hovieron en verse assí vençidos, y de la liberaçión | de aquellas sanc- | [227v
tas ánimas.

Contenpla cómo al terçero día resuscitó[3] vençedor de la muerte, demostrándonos cómo havemos de resuscitar. Pues si a Christo padescido compadesciste, gózate agora con él resuscitado. Piensa cómo quando resuscitó, aquellos que guardavan el sepulcro por el gran temor cayeron amortecidos.[4] Esso mismo cómo los ángeles estavan en el sepulcro, y muchedumbre de ángeles alderredor dél.[5] Otrosí, la visitaçión de la Madalena y de las otras Marías, y que constreñidas del grande amor, no hallando al Señor visitavan muchas vezes el sepulchro.

Contempla las diversas apariciones del Señor: primeramente a nuestra Señora, y después a la Magdalena y a las Marías y a los dis|cípulos; y quánta alegría reçibieron en su vista, y de los dul- | [219 [bis]
çes coloquios y hablas con ellos.[6] Considera por qué Christo quiso aparesçer en Galilea,[7] salvo porque tú passes de los viçios a las virtudes, ca Galilea quiere dezir passamiento. Y assí passados de los vicios a

1. Capítulo dependiente en gran parte (7-9 infierno; 10-11 padres; 11-12 demonios; 15-24 Señor; 25 a los discípulos-34 padres; 37-40 reçibir; 43-47; 60 y fueron-63 suyos; 68-69 contemplar) de G. DE ZUTPHEN, *De spiritualibus ascensionibus*, c. 39, *De resurrectione dominica*; c. 40, *De gloriosa ascensione Christi*; c. 41, *De missione Sancti Spiritus* (XXVI, 275).

2. Cf. 1 PET. 3, 19; ACT., 2, 24. 31; EPH. 4, 9.

3. Cf. LUC. 24, 7.

4. Cf. MATTH, 28, 4.

las virtudes, los cuerpos con las ánimas pessarán al reyno celestial, a donde veremos a Christo después de la resurreción general.

Assí mismo contempla cómo después de passados quarenta días, salida nuestra Señora con los discípulos al monte Olivete, les apareció allí con todos los sanctos padres y con muchedunbre de ángeles, y que confortando y consolando a nuestra Señora y a todos, se començó a | levantar en alto subiendo poco a poco por su | [219v propia virtud, con todos aquellos sanctos padres y ángeles. Contempla aquella processión tan grande y maravillosa. y cómo los ángeles yvan delante y los santos padres en derredor del Señor, y cómo todos los spíritus angélicos descendieron a lo reçibir, y que assí todos juntamente con inenarrable triunpho, cánticos y alegría, entraron en aquella gloria çelestial, donde fue hecha tanta fiesta y solemnidad que hasta la fin del mundo no será hecha otra tal. Piensa la tristeza de los apóstoles y la descendida de los ángeles a los consolar.[1] Pues aprende tú a subir con Christo por las vías y exerciçios ya dichos, depojándote primero de los viçios, 'ca con Christo ningún | viçio subió', según lo dize sanct Agostín.[2] | [230

Assí mismo piensa y contempla cómo después de la ascensión del Señor está nuestra Señora con los apóstoles y discípulos en el cenáculo, esto es, en el monte Syon donde cenó el Señor con los dichos apóstoles, vacando en ayuno, oración y exerciçios spirituales, esperando la venida del Spíritu Sancto, el qual nuestro redentor les havía prometido enbiar.[3] Y assí passados diez días después de su ascensión, estando, como dicho es, nuestra Señora con los apóstoles y discípulos juntamente orando, domingo a la ora de terçia, diziendo nuestra Señora aquel verso del propheta David, *Emitte spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terre*,[4] que quiere dezir: Embia, Señor, el tu spíritu y serán creadas | en ellos las | [230v virtudes, dones y gracias del tu spíritu, y por ellos renovarás la haz de la tierra, vino luego el Spíritu Sancto sobre ellos, y fueron luego alunbrados, confortados y en perfeta caridad fundados. Contempla agora cómo vino en lenguas de fuego con muy gran sonido.[5] Contempla los effectos y dones suyos, ca como estuviessen temerosos de los judíos las puertas çerradas, luego perdieron el temor y salieron a predicar a mucha gente que allí concurrió a causa del sonido grande que havían oydo; y cómo sanct Pedro convertió luego çerca tres mil dellos.[6]

---

1. Cf. LUC. 24, 50-51; ACT. 1, 1-12.

2. PS.-AGUSTÍN, *Sermo* 177, *De tempore* (PL 39, 2082). Restituido a S. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermo* 210: «Scire tamen debemus, quia cum Christo

Estas cosas y otras muchas açerca deste tan gran misterio puedes contemplar, las quales aquí no ponemos por evitar prolixidad. Y assí esto, | con lo otro que havemos dicho de la vida y passión del | [231 Señor, baste quanto a la materia de la contemplación.

CAPÍTULO LXI

CÓMO ES NECESSARIA LA FUERTE PERSEVERANÇIA A LOS VARONES DEVOTOS Y CONTENPLATIVOS PARA VENIR A LA ALTURA DE LA CONTEMPLAÇIÓN[1]

El que sin fuerte perseverançia a la altura de la contemplación piensa alcanzar o haver el perfecto calor del amor divinal, semejante es al que sube al monte alto, y ante que acabe de llegar arriba sienpre torna a descender por alguna difficultad o impedimiento que halla.

Otrosí el tal es comparado al que quiere ençender el fuego en los maderos | verdes o podridos, que como luego no se enciende, | [231v o no vee salvo humo o qualque poca de llama que fácilmente se puede matar, movido de enojo lo desbarata y derrama por una parte y por otra.

Assí mismo el tal es conparado al que no puede pacíficamente esperar el maduramiento del trigo que ha senbrado, ni al árbol que plantó que haga rayzes en la tierra, por la tardança, peligro o difficultad que vee.

Esso mismo es semejante a la ximia que cobdicia gustar la nuez verde, y sintiendo la amargura de la corteza no persevera en la comer, mas lánçala de sí, por lo qual no viene a la dulçedunbre del meollo.

Finalmente es comparado al cavallero perezoso que, antes || [232 que perfectamente se tome la çiudad çercada, vençido del enojo y trabajo se va dende.

¿Pues vees, hermano, cómo alguno haziendo desta manera no viene a la altura de la contemplaçión, ni podrá haver el fuego, ni el trigo, ni el árbol, ni el gusto del meollo, ni aun tanpoco alcançar la ciudad, refiriendo estas cosas a los punctos ya dichos? Assí semejantemente no puede venir alguno a la perfeción de la contemplaçión sin fuerte perseverançia.

CAPÍTULO LXII

DE MUCHOS IMPEDIMIENTOS QUE INPIDEN AL CONTEMPLATIVO QUE NO ALCANÇE LA ALTURA DE LA CONTEMPLAÇIÓN[1]

TRATEMOS aún de uno de los sobredichos exenplos, | y con- | [232v
sideremos la obra de aquel que quiere al fin de la altura de algún monte subir. Este tal continuadamente sube no se tornando a lo baxo, y si le acaesce descanssar, no torna a descender al pie del dicho monte, mas dende allí donde descanssó comiença subir. Por semejante manera, el que cobdicia posseer la perfeción de la contemplaçión no ha de descanssar o detenerse, porque el descansar es apartarse, y no yr adelante es tornar atrás.[2] Ni deve sienpre començar de lo baxo, mas de donde se partió y dexó. E assí por la absençia de aquesta perseverançia son hallados tan pocos que alcancen la perfeta contemplación, ca como algunos subiendo un poco sienten alguna pena o trabajo, pónense a | descanssar, y assí tornan atrás a lo baxo.[3] | [233

Son otros que no tienen orden ni guardan modo de subir, ca luego quieren saltar hasta lo alto del monte, no començando de lo baxo para yr por el medio. Lo baxo o pie del monte es la consideraçión de sus pecados y defectos.

Son otros que tienen puestas grandes cargas en sus hombros, las quales no lançan de sí y piensan subir con ellas. Esta carga es la ocupación mundana y el fuerte pensamiento en ella puesto y fixo, la qual mucho agravia el ánima, haziéndola tornar sienpre a ssí. Y si alguna vez se levanta luego la haze caer.

Otrosí algunos por unas pequeñas moscas que buelan delante dellos, todo lo dexan y se apartan, y no curan de yr a|delan- | [233v

---

15 tornan] tornar *or*.

---

1. J. GERSÓN, *De monte contemplationis*, c. 35, *Impedimenta plura, ne quis montem contemplationis usque ad summum ascendere valeat* (III, 568-569).

2. Cf. PS.-AGUSTÍN [Alcher de Clairvaux?], *De spiritu et anima*, 52: «Qui enim non ascendit, descendit; et qui non proficit, deficit» (PL 40, 817); S. AGUSTÍN, *Enarr. in Ps.* 122, 3: «omnis qui deficit, non descendit, sed cadit» (PL 37, 1631); *Exercitatorio* c. 67, p. 429, n.ª 2.

te.[1] Estas moscas son las cogitaciones que buelan, por las quales el ánima en su camino en ninguna manera se deve inpedir, mas yr adelante acoçeándolas con la mano de la sancta indignaçión.

Son otros que siguen a las dichas moscas, a manera de niños que corren tras los pavallones.

Son otros que por el ladrido de los canes infernales luego son espantados, conviene a saber, que luego que sienten alguna tentaçión torpe todo lo dexan o se ocupan con ella, esforçándose de alançar la tal tentaçión y a otras semejantes, lo qual muchas vezes no puede ser hecho. Más bien las pueden passar no curando dellas, a exemplo del peregrino que a qualquier ladrido de los perros no se || [234 para para contradezir al perro, mas aquexando el passo, assí como no curando continúa su camino, y assí lo perros callan. Ca, quanto más estoviesse para se defender o los hazer callar, tanto más ladrarían, y assí perdería su camino.[2]

Assí mismo son otros que no estienden siempre la mano derecha a aquel que los ha de levantar a lo alto, antes la retraen parándose, confiando en la muchedumbre de sus riquezas y de su fortaleza. Por ende no es maravilla que éstos cayan prestamente. Por lo qual deve hombre sienpre estender su mano a la ayuda de la divinal gracia, desconfiando de sí mismo de todo punto y de su propia potençia, no presumiendo por sí mismo de venir allá donde atiende.

Otrosí son otros que piensan luego | ser en lo alto, como | [234v aun sean bien en lo baxo, y por tanto dissimulan y dexan de subir, y assí tornan atrás a lo baxo.

Otros hay que suben hasta lo alto, mas luego 'son hechos vanagloriosos'[3] o gozosos, ca les paresce haver acabado muy bien su obra y haver hecho bien su jornada, y no ponen diligençia para estar y morar en lo alto. Estos tales son derrocados o luego caen, no subiendo assí prestamente a lo alto como querrían una vez como otra. O por ventura Dios nunca les ayudará para subir allí, por razón de su soberbia o ingratitud y por no usar bien del conoscimiento havido, lo qual es cosa muy espantosa y causa de nunca presumir de sí mismo,

---

1. Cf. S. GREGORIO MAGNO, *Moralium*, XVIII, 43, 68: «Musca enim nimis insolens et inquietum animal est. In qua quid aliud, quam insolentes curae desideriorum carnalium designantur? Unde alias dicitur: muscae morientes perdunt suavitatem unguenti [*Eccle.* 10, 1], quia cogitationes superfluae, quae assidue in animo carnalia cogitante et nascuntur et deficiunt, eam suavitatem, qua unusquisque intrinsecus per spiritum unctus est, perdunt, quoniam integritate ejus perfrui non permittunt» (PL 76, 78).

mas siempre tenerse en profunda humil|dad: conviene a saber, | [235 quando mira que el hombre que fuera a Dios tan çercano y familiar en su habla, y assí como una avezilla que hoviesse edificado nido dentro del çielo, ser después lançada hasta el infierno sin revocación o tornamiento.

Son otros que, como se veen un poco más altos que los otros en la contemplación, menospreçian a los otros y escarnescen de los que están más baxos. Y éstos justamente son dexados de Dios que caygan, porque cayendo conozcan quán poco de ssí mismos pueden.

Hay otros que quieren subir a este monte no por otra cosa salvo por curiosidad, porque puedan dezir, también fuemos nosotros allí; o por buscar excel|lentes secretos o por su plazer o delecta- | [235v ción o por la hermosura del lugar eminente, y no por mejor aplazer a Dios y más cercana, honesta y meritoriamente le servir. Y éstos muy presto pierden la ayuda de Dios y su graçia, o se hallan engañados muy dura, torpe y miserablemente, y piensan estar en el monte de Dios como sean en el monte del diablo.

Finalmente son hallados algunos que se aquexan más que según razón conviene, queriendo yr delante su guiador y más fuertemente que él quiere, lo qual es gran locura. Ca por la graçia de Dios ha de ser levado este tal, no por su aquexamiento, así como havemos dicho. Pues el que no puede o no tiene por bien de esperar espaçio de tiempo para se mo|ver por el movimiento de la gracia y | [236 ayuda de Dios, por derecho la pierde, y otra vez no la hallará tan presto según su voluntad.

Por el contrario son otros que para seguir esta graçia no son aparejados, y como sean llamados y movidos de Dios para subir deséchanla y vanse a otras cosas, o dizen por palabra o por hecho a la gracia que les espere aún un poco, y assí ella lançada luego se va. Pues assí es, conviene estar continuadamente sobre la guarda de nuestro coraçón para seguir la visitación de la gracia divinal, y proceder o andar según el movimiento y voluntad della, ni más aquexosamente ni más tarde, todo tiempo con profunda humildad, juzgándose hombre indigno de estar tan solamente al costado || [236v de aqueste monte, quanto más de subir a la altura dél. Y desta manera tanto será levado más alto, a manera del rey poderoso que quiere honrrar a su cavallero; ca tanto con mayor voluntad lo pone en lo alto y lo assienta con los príncipes, quanto él más lo rehusa, y tanto más lo atrae y compelle, quanto más él se humilla y escusa. Sobre todas las cosas desplaze a Dios la presumpçión, ni le deleyta el modo de los que quieren subir desenfrenadamente sin temor, mas deve

siempre ser guardada la sancta y loable vergüença, el tremor, pavor y temor con confiança de su benignidad; ca sin confiança el tal temor mucho sería culpable, e impedimiento de la subida deste nuestro monte de la contemplaçión, por el tre|mor y tribulaçión ma- | [237
105 yor que la razón requiere.

CAPÍTULO LXIII

De algunos otros impedimientos que inpiden a la dicha contemplaçión[1]

Hablemos aún de otros algunos obstáculos o inpedimientos desta
5 sancta contemplaçión. Son algunos que a su asno, esto es, a su propio cuerpo mucho atormentan, assí que el ánima no se puede ayudar dél.

Otros son mucho llenos y pesados, enfermos, dormidores o perezosos, porque mucho tiempo estovieron en la enfermería o en
10 enfermedad de carnalidad, o por el comer y beber excessivo, o por costunbre de darse a vanas palabras. | Éstos tales son assí | [237v como los contrechos, paralíticos y del todo flacos, que por razón de la enfermedad se adormescen. Por ende, mucho conviene a los tales ser curados, escomençando de lo baxo por humilde penitençia.

15 Son otros que subiendo padescen alguna vez gran hambre spiritual de la palabra de Dios, y después desto cobdician otra cosa oyr o leer; donde acontesçe que mucho se detienen leyendo, y resciben allí mayor refeción y más inmoderada que la razón ni el tiempo requieren, en tanto, que del comiençó de su sobida se olvidan, ni
20 suben según que començaron. Verdad es que la tal refeción algunas vezes es provechosa y necessaria, mayormente en el comiençó o quando se to|ma mesuradamente. Ca sienpre deve considerar | [238 el honbre su sobida, esto es, que leyendo más busque la devoción qué la sciençia.

25 Esso mismo son aún otros que echan coçes y saltan contra el estímulo de la consciençia que los punje para subir a lo alto, esto es, que huyen mucho la tribulaçión y trabajo que en ello hay.

Por lo semejante son otros que aun no sufficientemente enseñados a buscar el camino, ni preguntándolo a los que lo saben para

tomar consejo sobre él, mas abundantes en su propio seso confían en sí mismos, queriendo enseñar a ssí mismos sobre esto. Y por ende, muchas vezes yerran y torpemente desfallescen.

| Son otros que no dexan de demandar y buscar el | [238v camino por estudio ferviente, en tanto que deste camino en las cáthedras saben hablar y leer y a otros enseñar, aunque ellos en el tal camino no hayan estado. Empero, hablan porque assí lo oyeron de otros, ni en algún tiempo se esfuerçan a sobir por él. Y por ende no es maravilla si los tales permanescen sienpre en lo baxo, ca no se va a él por solas palabras, mas conviene poner los pies a la obra. Estos son assí como aquellos que en las batallas amonestan y enseñan a los otros a batallar fuertemente, mas ellos dexan de poner las manos en ello. O assí como aquellos que demuestran a otros los caminos para reçebir limosnas de los peregrinos, y | ellos no | [239 van o no pueden yr por ella por su enfermedad o inpotençia.

Otros son que después que han tomado su camino por una vía luego saltan o declinan a otra, y esto por su inconstancia, o porque piensan hallarla más ligera o delectable, y assí ninguna cosa saben ni comprehenden, assí como los canes que siguen al çiervo, que no lo toman si agora tras uno y agora tras otro van, ca para lo tomar conviéneles seguir las pisadas del primero y no se detener en otra cosa, según que suelen hazer los canes para esto bien enseñados.

Otros no entienden o no miran bien a ssí mismos, mas a los peligros de su camino, inproviso y sin avisaçión y cautela ponen sus pies, y por ende caen de | tan alto en tan baxo. | [239v

Otros subiendo miran atrás o abaxo, y luego que alguno de baxo los llama todo lo dexan; los quales tanto son hechos inábiles quanto más en lo baxo se detienen, y de allí con mayor difficultad y graveza tornan a subir, porque la conversaçión mundana en hallar o en exercitar otra cosa mundanal no pequeño inpedimento y tardança engendra. Y el que en las tales cosas hinca su coraçón dándose a ellas, y no aquexosamente se aparta dellas para subir su camino, este tal causa en sí gran impedimento a su subida. Y por ende, en estas cosas no conviene tener tardança, salvo por sola necessidad passar por ellas, o si al que no, si el cuerpo fuere en lo baxo, || [240 el coraçón sea en lo alto. Mas esta cosa difficultosa es a los que no lo aprendieron, porque aun la áncora de su coraçón no la tienen fixa al monte, ni las cuerdas de la buena costumbre a él atadas.

Son otros que como suben nunca piensan que se han de apartar dende, mas estar allí como si fuesse suyo de jure y de heredad, y éstos en su cayda abaxo conoscen su flaqueza y sienten la tribu-

[37] esfuerçan] esfurçan *or*.

lación, considerando bien entonçe que la graçia divinal los colocó y tuvo allí quanto le plugo, y entonçes tornando a lo alto aprenden con humildad a pensar de lo inferior; y por lo contrario, como son en lo inferior, otra vez esperan de sobir toviendo buena paçiencia. Por ende conviene assí bien, y más | en la adversidad spiri- | [240v tual que en la corporal, conviene a saber, en las tentaciones duras y affliciones de la mente, que son sin consolación, conservarse sin corrupción, de manera que no le inpidan la subida deste monte de la contemplación.

Finalmente, son otros que subiendo hazen muy largas expensas, conviene a saber, por lágrimas y affliciones, y dejan de hazer sus obras necessarias. Por ende el Señor misericordioso con los semejantes graciosamente se ha, permitiéndolos en çiertos tiempos caer a lo baxo, porque puedan hazer aquello, y que no olviden de hazer lo que son obligados.

Estos impedimentos sobredichos y otros sin número semejantes a éstos, a los quales se pueden reduçir, inpiden la subida || [241 del monte de la contemplación; para los quales vençer y evitar es necessaria la fuerte perseverançia con los grados sobredichos,[1] conviene a saber, humilde paciençia, lugar secreto y silençio.

CAPÍTULO LXIV

CÓMO ALGUNOS DESFALLESCEN EN LA FUERTE PERSEVERANÇIA, POR LO QUAL APROVECHAN POCO EN LA CONTEMPLAÇIÓN[2]

Muchos hay que no son bien avisados açerca de la fortaleza de la perseverançia o del fruto de la contemplación, y por esto son muy apartados de conseguir las dichas cosas, ca rehusan de se dar a la oración y meditación, salvo si por devoción se sienten affectados a ellas o que en ellas hallen delecta|ción, paresciendo a | [241v los tales que en otra manera las dichas cosas no les aprovechan nada. Estos son comparados a aquel que es muy atormentado del frío, y rehusa llegarse al fuego si primeramente no ha calor. O son comparados al muerto de hambre, y no quiere buscar de comer si ante no es harto. Ruégote que me digas, hermano,[3] ¿por qué se da hombre

1. Cf. *De monte contemplationis*, cap. 16 (III, 554-555).

a la oración o meditación, salvo porque se escaliente del fuego del divinal amor, o sea harto de los dones y gracia de Dios? Ciertamente los tales desfallescen e yerran en esto, si puestos en la oración o meditación piensan perder el tiempo, si luego no son regados del roçío de la devoción. Sobre lo qual dize el Gersón que si los tales se esfuerçan y hazen en ello lo que es | en sí, trabajando en la pugna | [242 continua y batalla contra sus cogitaciones con desplazimiento, porque no se les apartan o no pueden haver paz, mayor merescimiento por entonçe alcançan, que si algunas vezes les viniesse la devoción súbitamente sin la tal batalla. La razón de aquesto, según el dicho doctor en el su Monte de contemplación, es porque hazen cavallería y sierven a Dios a su propia costa y despensa, y con mayor trabajo y pena.

Verdad es que conviene a los tales tener para esto espacio de tiempo, apartando de sí toda ocupación, forçándose en sus exercicios a estar fixos en un lugar por luengo tiempo, esto es, por espacio de dos o tres horas, ora se le siga consolación o no, trabajando en este tiempo continuadamen|te de alcançar la devoción. | [242v Y como se sintiere enojado o fatigado a cabo de una hora o más, diga él a ssí mismo que espere aún por espacio de media hora, haziendo su penitençia, esperando limosna de la divinal graçia. Y desta manera amonestando a ssí mismo, esté quedo en su exercicio hasta acabar el dicho tiempo, ca muchas vezes en la postrimera parte de la hora aprovechará mucho más en su contemplación o exercicio, que no havrá hecho hasta entonçes, ni por ventura en diez días o un mes antes. Y si complido su tiempo se hallare desechado en tal manera que la limosna le es denegada, no haviendo alcançado la graçia de devoción, conviene entonçe que humilmente se convierta a Dios, con|fessándose ser indigno de tanta gracia, y que más es digno | [243 de açotes y tribulaciones que de devoción y consolación. Y diga assí: O Señor Dios, las tus consolaciones, alabanças y gloria sean a ti sienpre, y a mí pecador, según que es cosa digna y justa, confusión y vergüença, salvo si lo contrario venga a mí de tu misericordia.

Y desta manera vençerá a Dios, offresciéndole sacrificio de la dureza de su coraçón y çiertamente Dios no se olvidará dél, participándole su misericordia quando conosciere ser hora y punto convenible, según que a él le pluguiere. Ni aun deve alguno semejantes consolaciones mucho dessear en lágrimas y devoción por su delectación y a su plazimiento, mas porque por la tal consolación sea unido | con Dios por más ardiente amor, y para se conver- | [243v

---

32 a cabo] acabo *or.*

tir a él mejor y más delectablemente; y que si más le pluguiere que por entonçe le sirva sin las tales consolaciones, deve ser dello contento, y conformese con su sancta voluntad, diçiendo: O Señor Dios todopoderoso, harto me basta que el mi premio y remuneración me sea guardado por vos en parayso, no me lo dando de presente. Una cosa empero, Señor, vos suplico; que no os ensañéys contra mí, mas que tan solamente yo biva en vuestra gracia, y de aquí adelante sea hecha vuestra sancta voluntad.

Y, si por aventura hoviere alcançado graçia de devoción o consolación, sea diligente en hazer gracias a Dios de todo su coraçón, refiriéndolo todo a su bondad, rogándole con instançia || [244 que tenga por bien de augmentar y conservar la obra de su plantación en él començada, sin que lo tal le dé assí como premio, mas que le quiera reservar el galardón para en los çielos.

CAPÍTULO LXV

En qué manera el contemplativo deve tener conoscimiento de Dios[1]

Bastar deve al contemplativo conoscer a Dios arriba en la gloria del çielo impíreo, y quanto toca al presente siglo, dévele bastar que crea y conozca que él es su creador, hazedor, redemptor, governador y premiador, y assí de las otras dignidades, de las quales en la fe cathólica somos enseñados, sin que quiera saber qué cosa es esse Di|os en su natura por su clara visión. | [244v

Acerca de lo qual deve notar el contemplativo, según la doctrina de sant Dionisio,[2] que quandoquier que medite o contenple de Dios y le paresce ver alguna cosa, la qual en qualquier manera que sea le parezca la tal cosa ser semejante a otra cosa deste mundo, tenga por çierto que no vee a Dios por clara visión; y esso mismo es de los ángeles. Ca Dios no es corporalmente grande, ni blanco, ni colorado, ni claro, ni de otro color alguno, ni tanpoco los ángeles. Verdad es que se conosce y se siente bien por otro modo o manera, lo qual no se puede dezir por palabra ni por escripto, salvo que aquestos que assí lo conoscen saben aquello que conoscen, assí como sin-

1. J. Gersón, *De monte contemplationis*, c. 44, *Quaedam imaginatio montis cum tribus habitaculis, scilicet fidei, spei et charitatis* (III, 578).

tiendo un dulçor o un hen|chimiento, un sabor o una melodía, | [245 los quales sentimientos no se pueden explicar en alguna manera. Ca assí como algunas vezes dentro de nos mismos sentimos bien el amor o gozo que tenemos, los quales no podemos dezir que sean pequeños, blancos o negros ni de otro color corporalmente, porque no tienen cuerpo, ni esso mismo podría alguno hazer entender qué tales son estos sentimientos de Dios a ningún otro, que nunca en sí los hoviesse sentido.

No empero digo, que no se pueda concebir qué cosa es quanto a la humanidad, ca bien se puede ymaginar, porque tomó la mesma natura y humanidad nuestra. Y assí lo que dezimos de Dios se entiende quanto a la divina essencia.

Y quando el ánima devota estoviesse | ya bien acostum- | [245v brada morando en la altura de la contemplaçión, y por fuerte meditaçión y cogitaçión allí sienpre tornasse, levantándose fácilmente en sí, hallaría allí muy hermosas contemplaçiones sin número, y seríale assí como un puerto y refugio contra todas las tribulaciones e impedimientos del mar grande deste presente mundo.

CAPÍTULO LXVI

CÓMO DIOS MORA EN EL ÁNIMA POR TRES MANERAS DE GRACIA[1]

ARRIBA havemos hablado simplemente de las materias de la contemplaçión, dexando otros muchos modos muy más sotiles para los mucho entendidos y enseñados, por lo qual no curamos de más | hablar desta materia. Por ende agora finalmente, dire- | [246 mos cómo Dios mora en el ánima por tres maneras de gracia.

La primera es por iustificaçión, sin que el ánima tenga dello sentimiento alguno; y desta manera, ya sea que dello no tenga sentimiento, es acepta a Dios.

La segunda manera es por sentimiento y consolaçión alguna, assí como aquellos que en su contemplaçión resciben y sienten diversos modos de consolaçiones y gozos spirituales, ca algunas vezes les paresce que de todo punto se derriten en una dulçedunbre, de manera que todo lo que veen o piensan, iuzgan ser lleno de tal dulçedumbre. Otras vezes resciben una seguridad maravillosa llena de

---

[20] henchimiento] henchiniento *or*.

humildad, mediante la qual ellos mes|mos se tienen por vi- | [246v
les, solamente rescibiendo delectaçión y plazer de aquellas cosas
en Dios; ca quantas vezes alguno aplaze a ssí mismo y se goza de
sí mismo, sea çierto ser ajeno de la verdadera humildad, y que aque-
llas consolaciones suyas, con las quales se alegra, no son ni nascen
de Dios. La verdadera humildad sienpre está acompañada a las
visitaciones buenas y divinas, y verdaderamente da a conoscer la
baxura y defectos de sí mismo, por los quales él mismo se envilesce
y tiene por abominable en el acatamiento de su coraçón o de su
entendimiento, comprehendiendo en sí más que todo el mundo,
y iuzga a Dios ser tan excellente y de infinita magestad, que casi todo
lo restante le paresce de todo | punto ser ninguna cosa, salvo | [247
en quanto Dios es conoscido en las tales cosas. Otras vezes siente
el ánima en sí una enbriaguez spiritual que la comueve templada-
mente en alabanças spirituales y sospiros sanctos y devotos, no se
podiendo contener en lo interior sin mostrarlo en lo exterior. Y al-
gunas vezes le paresce que todas las cosas son llenas de gloria y
alabança, y que todas dan gloria a Dios.

La terçera manera es por unión, según que la tuvo el apóstol
sanct Pablo y otros excellentíssimos contemplativos, de lo qual
hablar me reputo indigno, dexándolo para los muy grandes doctores.
Baste para nuestra simpleza lo susodicho.

CAPÍTULO LXVII

QUE TODOS SON TOVIDOS DE EXTENDERSE A ALCANÇAR LA PER- || [247v FECIÓN, MAYORMENTE LOS RELIGIOSOS, SO PENA DEL DAÑO PRESENTE Y VENIDERO[1]

La voz de muchos es: bástame la vida común, y harto es que con
los baxos me pueda salvar. No quiero los merescimientos de
los apóstoles, ni bolar por las cosas altas, mas andar por las cosas
llanas. Sobre lo qual dize el Gersón en su Mística theología
destos tales, que ya es inperfeción no querer ser perfectos, ca en la
carrera de Dios no yr adelante es tornar atrás.[2] Esso mismo es dam-

1. J. GERSÓN, *Mystica theologia practica*, consid. 4, *Dicit quod omnes tenentur se extendere ad perfectionem, sub poena damni praesentis et futuri, quantumque praefertur vita contemplativa activa loquitur* (III, 405-406).

nado, según el sancto evangelio, el siervo perezoso que se contentó de guardar el talento no lo quiriendo dar a usura.[1]

Demostremos lo mismo por un enxemplo familiar. Algún hombre | noble y poderoso, padre de compañas, tiene muchos hijos, | [248 y qualquier dellos es abtíssimo para augmentar honestamente por su industria la cosa familiar. Y el uno dellos, los otros trabajando, assiéntasse en casa inábil y perezoso y no cura de nada, solamente no biva suziamente. Ninguna cosa alta, preclara o digna por su ingenio o por la nobleza del padre cura de pensar, diziendo que le basta ya lo que tiene y usar de qualquier vida que sea. El padre llámalo a hechos más altos y más arduos, amonestando y estimulándole muchas vezes. Si aqueste hijo no le oye ni obedesce, claramente paresce que será odioso al padre. Assí por lo semejante es acerca del padre celestial, que trayéndonos a mejo|res gracias[2] y ac- | [248v tos más divinos, nos entorpescemos y estamos en las cosas baxas, no nos estendiendo a la perfeción. Lo qual se ha de entender de aquellos que a ningún estado o officio están atados, y que sin traspassamiento del mandamiento puedan sobir a cosas más altas. Éstos en este medio que están atados por obediençia del mandamiento divino, bástales y aun lo deven tener por cosa muy alta, aunque no se extiendan a la perfeción de la contemplación.

Otrosí devemos pensar, que aunque María honrradamente pudiera ministrar con Martha a nuestro redenptor, no menos por esso la alabó, que intenta a una cosa, 'eligió la mejor parte'.[3] Pues luego maldito es aquel que su parte haze peor, pudiéndo|la hazer mejor. | [249

Por estas cosas dichas se muestra claramente que como la vida contemplativa, según que muestran los theólogos, sea más perfecta que la activa, qualquiera ydóneo a la contemplación, no atado por necessidad de obediençia, puede a ella líçitamente darse, dexando las obras de la vida activa. Sobre lo qual dize sant Agostín: *Ocium sanctum querit caritas, negocium solicitudinis suscipit necessitas caritatis, quam sarcinam si nullus imponit, contemplationi vacandum est.*[4] Por lo qual se muestra que si el negocio, conviene a saber, la obra de la caridad, ninguno nos inpone, esto es, por mandamiento del superior o por evidente necessidad, devemos entender en la contemplación. Y no aponga | alguno la facultad que ternía en | [249v aprovechar en la vida activa, alegando su condemnación si ascondiere el talento con el qual podría negociar,[5] predicando o ministrando

1. Cf. MATTH. 25, 24-30.
2. Cf. 1 COR. 12, 31.
3. LUC. 10, 42. (*Vg.*: elegit.)

a los pobres, ca abundosamente aprovecha el varón contemplativo a la yglesia sirviendo a Dios con el coraçón y con el entendimiento, adonde los otros le sirven con las manos o con la boca o con los pies. Por lo qual muchos son a los quales es de juzgar dannable el dexar de buscar la contemplación, assí como aquellos que están puestos en la escuela de la religión, que es escuela de devoçión y oración, compunçión y lloros. Y assí mismo conviene ser a los ecclesiásticos, los quales los trabajos de los pueblos posseen en oçio, 'porque guarden | las justificaciones del Señor y busquen su ley'.[1] | [250 Y por lo semejante otros muchos varones y mugeres del siglo, a los quales sufficiente ocio, conviene a saber, tienpo, enseñamiento e ingenio bastan para se convertir todos en Dios, solamente tengan fe, esperança y caridad; ca no es de buscar otro mayor enseñamiento con gran estudio, para que puedan passar todo su affecto en Dios.

CAPÍTULO LXVIII

CÓMO EN ÇIERTOS CASOS CONVIENE AL VARÓN CONTEMPLATIVO DESCENDER DE SU CONTEMPLAÇIÓN, Y A TIEMPO POSTPONER SUS EXERCIÇIOS[2]

En dos maneras conviene al contemplativo algunas vezes postponer sus exerciçios y descender de la con|templaçión, conviene | [250v a saber: quanto a ssí mismo en tres maneras, y quanto al próximo en otras tres.

Primeramente quanto a ssí mismo, quandoquier que alguno es establescido en más alto grado y desciende porque más perfetamente en el grado inferior se exercite, porque, sienpre subiendo arriba, no pierda por negligençia lo que en el grado más baxo havía alcançado. Ca no conviene en los susodichos exerciçios[3] assí sienpre subir, que de todo punto no sea necessario pensar lo que dexa atrás; mas assí le conviene subir y aprovechar de virtud en virtud,[4] que no olvide los exerciçios que alcançó y por donde subió, mas antes diligentemente estudie de los guardar. Enxemplo. Primeramente por || [251 los pecados, por el temor y meditaciones de la muerte, del iuyzio y

1. Ps. 104, 45.

2. G. DE ZUTPHEN, *De spiritualibus ascensionibus*, cc. 64-70 (XXVI, 285-288).

de las penas del infierno fueste compungido, y otros muchos bienes hiziste en la vía purgativa. Dende veniste a esperança por el reconoscimiento de los beneficios de Dios en la vía illuminativa; y después a ser ayuntado por amor en la vía unitiva. Pues veamos agora, hermano, por haver subido a ser unido con Dios, ¿por ventura has de dexar el temor, y de todo punto postponer las meditaciones de la muerte y del juyzio? No lo has de hazer assí. Mas algunas vezes deves descender a contemplar estudiosamente la vanidad del mundo, la brevedad de tu vida y la crueldad de las penas del infierno, porque hayas miedo de descen|der abaxo, y assí por el tal miedo | [251v seas traydo a las cosas celestiales, y como con un aguijón seas compelido a sobir. Y assí siempre en tus exerciçios subas por esperança y caridad, que desciendas al temor hasta que la caridad sea en ti perfecta y lance fuera el temor,[1] y porque por aventura no caygas en presumción o seguridad, o te entorpezcas. Y desta manera los varones sanctos suben al çielo por affecto y desseo, y descienden al infierno por diligente consideraçión.

La segunda manera por la qual ha de descender es por la composición y ordenamiento del honbre exterior, porque la devoción y la sanctidad interior en los gestos y costumbres exteriores resplandescan. Pues assí es, devemos regir las | costumbres exteriores | [252 y guardarnos de manera, que seamos enxemplo a los otros y a todos amables. Esto compliremos muy bien, si tres cosas en las costumbres exteriores estudiáremos guardar. Primeramente, que nuestras costumbres sean maduras. Lo segundo, que sean humildes. Lo terçero, que sean benignas. Ca la madureza nos haze exemplares a los otros, la humildad nos guarda, la benignidad nos haze amables a todos.

La terçera manera es que muchas vezes devemos descender a hazer alguna obra corporal o manual. Ca de tal manera devemos ordenar nuestros exerciçios, que cada día nos exercitemos en çiertos tiempos en obrar de manos, y en otros tiempos aprovechemos en los exerciçi|os spirituales; aunque obrando de manos tam- | [252v bién podemos darnos a ellos, orando, meditando y exercitándonos en el temor y desseo. Esto tovieron por regla nuestros sanctos padres, que quanto más manualmente trabajavan, tanto más esperavan venir a más alto grado de pureza y caridad. Por ende como seamos hombres flacos no pensemos ser ángeles, que siempre usan del manjar spiritual que nosotros no sabemos, y queramos siempre estar en las cosas spirituales, mas en çiertos tienpos exercitarnos en las obras manuales por muchas razones.

---

[19] bienes] biens *or*.

La primera, porque por aventura vençidos de tedio o enojo totalmente no dexemos el exerciçio spiritual, ni nos reputemos más fervientes ni spirituales que fue aquel gran An|tonio, el qual | [253 enseñado por el ángel si al tal exerciçio no se diera, vençido de enojo se bolviera al siglo.[1] Y por tanto quiere el Casiano[2], que aquel que no es contento cada día obrar alguna cosa de manos, no puede finalmente en la cella perseverar.

La segunda, que aunque alguna vez aquellas obras manuales nos retraygan de la contemplaçión, después con más esfuerço y devoçión tornamos a ella, ca no podemos sobir con las concupiscençias, porque ellas nos inpiden; y por ende, nos conviene vençerlas, mayormente por trabajos manuales, ca el que está ocioso siempre está con desseos carnales. Y assí muchas vezes el trabajo de las manos sirve al exerciçio spiritual, en quanto aparta los impedimientos para | sobir a la contemplaçión. | [253v

Lo terçero, por quanto nuestro coraçón es mucho inestable, y assí, como navezilla en las ondas de la mar anda dacá y dacullá, ocupándose en diversos affectos y meditaciones. Por ende dize el dicho Casiano[3] que nos conviene tener fixo el coraçón, por carga de trabajo o ocupaçión de alguna obra manual, assí como con áncora.

La quarta razón es, porque mucho más entradas de tentar halla el enemigo en nosotros estando oçiosos que ocupados, ca el ocupado de un demonio es tentado, y el ocioso de innumerables demonios es destruído.[4]

Por estas razones y otras muchas que dexo por evitar prolixidad, los sanctos padres, mayormente en Egipto, tan fielmente trabajaron, por | lo qual de los sanctos son tan altamente alabados. | [254 Y porque no nos alexemos de los exerciçios spirituales, devemos, quanto en nosotros es, escoger siempre aquellas obras corporales que tienen mayor conveniençia con las spirituales, assí como escrevir

---

1. *Vitae patrum*, III, *Verba seniorum*, I, 105: «Quodam tempore abbas Antonius dum resideret in eremo, spiritu tentatus acediae, cogitationibusque diversis implicatus, dicebat ad Deum: Domine salvari desidero, sed cogitationes variae non me permittunt. Quid faciam in tribulatione mea, vel quomodo salvari valeam, dignanter ostende. Et post paululum surgens, quemdam sibi similem conspicatur sedentem, torquentem funiculum, et surgentem ex opere et orantem. Erat autem angelus ad emendationem Antonii destinatus, a quo etiam hunc sermonem audivit: Et tu ita faciens, Antonii, salvaberis. At ille summo gaudio cumulatus, accepta confidentia salvatus est» (PL 73, 780). Cf. *Apophthegmata patrum: De abbate Antonio*, 1 (PG 65, 75).

2. *De coenob. institutionibus*, X, 7, 24: «sine opere manuum, nec in loco posse monachum perdurare, nec ad perfectionis culmen aliquando conscendere» (PL 49, 396).

sanctos libros,[1] lo qual nos inpide menos lo spiritual, y es más fructuoso.

Pues devemos trabajar fielmente, no assí como los seglares que solamente reciben el galardón que passa; ca nosotros no sólo aquello recebiremos, mas aun perpetua corona[2] en los çielos.

Mira que los sanctos ángeles a los pastores ocupados en trabajos, especialmente anunçiaron a nuestro redentor nascido.[3] No empero seamos en el trabajo mucho importunos, mas moderados y discretos, | guardando en ello mayormente el silençio, ca, según el | [254v propheta, en el silençio está nuestra fortaleza.[4] Y si en todo lugar y siempre es de guardar, salvo si la necessidad nos constriñe o la utilidad lo requiere, mucho más en la obra de las manos, según aquello del apóstol: 'Rogamos vos en el Señor que vuestro pan comáys con silençio'.[5]

Por lo semejante, es necessario muchas vezes descender de la contemplaçión por el próximo, esto es, cessar a tiempo y no del todo dexar los exerciçios spirituales, y esto en otras tres maneras: conviene a saber, o por el superior o por el ygual o por el inferior. Por el superior devemos descender en tal manera que aunque, en quanto en nosotros es, desseemos vacar en | obras spirituales, o | [255 con Lázaro llorar nuestros pecados, o por memoria de los pecados o del extremo juyzio despertar la compunción, o con María assentarnos a los pies del Señor,[6] conviene a saber, en su vida y passión mentalmente exercitándonos, o en otro qualquier exerciçio por grande que sea, si viene el superior y nos llama y manda descender, dexadas todas las dichas cosas, luego sin tardança devemos obedescer, poniéndonos a los pies del vicario de Christo, diziendo: 'Mi coraçón está aparejado'[7] para complir tu mandamiento, o para vacar en la contenplaçión o para administrar en las cosas exteriores. Esto no solamente somos obligados de lo hazer por el mandamiento del superior, mas aun algunas | vezes lo devemos hazer por caridad, | [255v siendo amonestados de algún hermano. Ca los sanctos padres todos sus exerciçios libremente postpusieron, porque pudiessen guardar la obediençia sin corrompimiento; y esto sobre todas las cosas reputavan, quando no su voluntad, mas la de otro complían. Y como quier que la obediençia del mandamiento o de la necessidad, es más necessaria, no quieras empero discutir si eres obligado o no, porque

1. Práctica especialmente recomendada por los autores de la «devotio moderna». Cf. J. BUSCH, *Chronicon Windeshemense*, c. 7 (ed. K. GRUBE, Halle 1887, p. 23); T. DE KEMPIS, *Sermo* 19, *De vita et passione Domini* (ed. POHL, III, 170 ss.); J. GERSÓN, *De laude scripturae* (II, 695); J. MOMBAER, *Rosetum exercitiorum spiritualium*, tit. III, *Dietarium exercitiorum*, f. 9v.

muchas vezes la obediençia de la caridad es más meritoria, y acrescienta la caridad devotamente complida.

La segunda manera por la qual devemos descender al próximo, es por le | socorrer, movidos por conpassión, piedad, ayuda y | [256 consejo. Conviene a saber, ayudando y socorriendo a los afflegidos corporalmente, mas mucho más lo devemos hazer si los viéremos spiritualmente afflegidos, ca devémosles ayudar quanto pudiéremos amonestándolos, corrigiéndolos y atrayéndolos, y en las tentaciones y tribulaçiones consejando y confortándolos. Porque si sanct Pablo del terçero çielo no descendiera, y del alto estado de su mente no se hoviesse inclinado a los enfermos, a ninguno hoviera atraydo; mas descendió hecho a todos todas las cosas, conviene a saber, a los carnales predicava a Christo crucificado, y a los spirituales | com- | [256v parava cosas spirituales.[1] Assí nosotros devemos ser a todos todas las cosas, socorriendo a cada uno según que la necessidad lo requiere, mayormente si vieres alguno apartado del yugo de Christo por algún pecado mortal, atrayendo, amonestando y corrigiéndole. Y no digas en tu coraçón, bástame mi salvaçión, por mí quiero ser solícito y no por otro. Ni esso mismo digas, ¿por aventura so yo su superior, o constituído por su guarda? Mira que la tal cogitaçión no la engendra el zelo de Dios.

Por ende, deves socorrer al próximo ayudándole corporalmente con limosnas o con serviçios, según su necessidad. Y si tiene necessidad spiritual, ruega por él y ayúdale spiritualmente en todo lo que pudieres. Otrosí con|sejándole, enseñándole y adestrándole, ma- | [257 yormente en las tentaciones y spirituales exerciçios. Mas mira que no enseñes a otro lo que tú no sabes, ca mejor es humilmente confessar tu ignorançia, que presumptuosamente querer enseñar. Sea siempre tu consejo conforme a la escriptura divina. Las cosas de que alguno te demandare consejo y las que tomándole tú de otro supieres, si fueren cosas secretas, mira que no las publiques, mayormente las tentaciones de otros, porque dello nascen algunas vezes peligros. Assí mismo en los consejos que das mira que no sigas tu passión o inclinaçión, ca la passión pervierte el juyzio y el zelo no sabe saber. Por lo semejante ante que des el consejo, mayormente en || [257v cosas arduas, piénsalo primero por algún tiempo, y no digas lo que primeramente te occurriere, mas delibéralo sometiendo tu consejo al sentir de los otros, porque no seas hallado pertinaz, y más quieras consentir al parescer humilde de otros que al tuyo. No menospreçies el consejo de ninguno, ca Dios muchas vezes revela a los pequeños

---

144 so yo] soyo *or*.

lo que asconde a los sabios.[1] Para mientes al consejo de todos, no para los tomar todos, mas tractándolos contigo mismo, toma lo que fuere bueno, según aquello que dize el apóstol: 'Todas las cosas provad, y lo que mejor fuere tened'.[2]

Terçeramente devemos descender al próximo quando hombre tiene cuydado | o cargo de otros, como son los perlados, con- | [258 viene a saber, por la guarda y disciplina de los súbditos. Por la guarda, porque sean guardados los que están en virtud y dignamente conversan. Por la disciplina, porque corrijas a los errantes y que conversan desordenadamente. En otra manera çiertamente el Señor requerirá de tus manos la sangre de las ánimas súbditas;[3] y si no traxieres, quanto en ti es, al menor hermano, la cara de Joseph, conviene a saber de Christo verdadero salvador, no verás.[4]

Por ende mira quánto peligroso es el estado superior, por el qual es necessario que el hombre dexe a ssí mismo, y muchas vezes por su negligençia se pierde. Porque como | se ocupa mucho en lo | |258v de fuera y está en lo interior ocioso, torna negligente en los exerciçios, endurésçesele el coraçón y es hecho insensible, solamente sintiendo las cosas exteriores, no gustando las spirituales, según que muy bien lo demuestra sanct Bernardo en el primer libro De consideración.[5] Pues assí es, según el consejo de los sanctos, quanto en ti es deves sienpre evitar la dignidad y lugar superior, y la mucha ocupaçión exterior, siempre salva la humilde y prompta obediençia. Y quando alguno es constreñido servir a las ocupaciones exteriores, deve muy solícitamente, quanto puede y quanto tiempo toviere, recorrer a las cosas interiores y vacar en los exerciçios spirituales, porque, como | diximos, no sea hecho insensible. Sobre lo | [259 qual dize sant Gregorio: 'Los santos varones que son constreñidos por necessidad del officio servir a los ministerios exteriores, sienpre con estudio se buelven a los secretos de su coraçón, y allí suben en la altura de la interior cogitaçión, y reciben la ley del Señor assí como en monte, quando, postpuestos los tumultos de sus obras temporales, escodriñan en la altura de su contemplaçión la sentençia de la voluntad soberana. Y, porque sirvan sin offensa en los offiçios exteriores, tienen cuydado de recorrer sin cessar a los secretos de su coraçón'.[6]

---

166 para mientes] paramientes *or.* 176 requerirá] reqnerira *or.*

---

1. Cf. MATTH. 11, 25; LC. 10, 21.
2. 1 THES. 5, 21.
3. Cf. MATTH. 23, 35; GEN. 4, 10.

CAPÍTULO LXIX

ÉL QUAL TRACTA DE ALGUNAS DOCTRINAS QUE EL EXERCITADOR HA DE GUARDAR AÇERCA DE LAS CO|SAS SUSO DICHAS, CON LO QUAL SE CONCLUYE LA PRESENTE OBRA[1] | [259v

DESPUÉS que, ayudándonos el Señor, havemos tractado cómo el varón devoto se deve exercitar meditando, orando y contemplando, para ayuntar su ánima con Dios por las tres vías, conviene a saber, purgativa, illuminativa y unitiva, para conclusión de la presente obra, como quier que havemos dicho en parte dello, ponemos algunas doctrinas que deve guardar acerca de lo susodicho. Las quales, porque más fácilmente se retengan en el coraçón, ponerlas hemos según la orden del alphabeto por sus párraphos, y ante de cada párrapho se ha de poner esta dición: DE.

| APARTAMIENTO. El que quiere muchas vezes meditar, | [260 dévese apartar de toda concupiscençia y apetito de honrras, deleytes, riquezas, y de toda ocupación de las cosas exteriores. Porque las fantasmas de aquestas cosas distraen la mente.

BUENA VIDA. Deve virtuosamente bevir, 'porque en el ánima maligna no entrará el spíritu de la sapiençia',[2] ni tampoco el spíritu de la meditación.

CONSTANTE CONFIANÇA AL AMADO. Que no fácilmente se aparte del amor del amado por las sobrevinientes tentaciones; esfuérçase el diablo de inpedir al meditante y varón devoto por tentaciones diversas. Por ende deves dezir, yo confío en aquel que dize: 'Hijo mío, dame tu coraçón'.[3] El | qual no quiere la muerte de los | [260v pecadores, mas su salvación.[4] Ninguna cosa dura o turbativa piensses de tu amado, mas di aquello de Job: 'Aunque me mate en él esperaré'.[5]

DISPUSIÇIÓN CORPORAL. Quando fueres sólo podrás usar de diversas çerimonias en la dispusición de los miembros. Agora alçando

[3] açerca] acerça *or*.

1. Lín. 9 ponemos-32 y postrándote; 33 como Christo-39; 45-168: N. KEMPF, *Alphabetum divini amoris*, Operis conclusio (III, 797-800).— 5-9 dello: «Postquam omnes viae taliter, qualiter, Christo adjuvante, sunt expeditae, pro conclusione».

las manos, assí como Aarón;[1] agora hincando las rodillas, como Salomón.[2] Otras vezes prostrándote y luego te levantando sin detenimiento, poniéndote de rodillas, como Christo en el monte Olivete.[3] Assí mismo assentándote como María Magdalena a los pies de nuestro redentor.[4] Otrosí extendiendo los braços en cruz, como Christo en la cruz. Otras vezes baxando los ojos a tierra, | como el | [261 publicano.[5] A vezes alçándolos al çielo, como los apóstoles en la ascensión del Señor.[6] Y assí por esta diversidad exterior son diversificados los affectos interiores.[7] Esto es, que los començantes deven orar de rodillas, los ojos baxos al suelo, o extendiendo los braços en cruz, o haziendo prostraciones. Los aprovechantes deven orar de rodillas, alçando las manos y ojos al çielo. Los perfectos levantados en pie, puestos los ojos al çielo con desseos y sospiros unitivos. Los contenplativos, ya sobre sí levantados, assentados a los pies de nuestro redentor. Empero en el convento no seas singular, mas inclínate con los que se inclinan, haziendo filial reverençia al Señor como a padre, arrodíllate | quando se arrodillan, dando aquella reve- | [261v rençia que daría el siervo a su señor, próstrate quando se prostran, reconosciéndolo por juez, y a ti por culpado y que te has de tornar en polvo.

EXERCITAÇIÓN DE DIVERSAS COSAS. Deves diversificar tus obras según aquello: 'Agora lee, agora ora, agora con fervor trabaja, y assí será la hora breve y el trabajo leve'.[8] Si quisieses continuadamente hazer una obra, menos aprovecharías y presto te destruyrías.

FIN DE LA MEDITAÇIÓN. El fin de la meditação, oración y contemplação, no sea por tu provecho,[9] no por evadir las penas o por esperança de ganançia o del premio celestial o por la dulcedunbre de la me|ditación, oración o contemplación, porque | [262 este tal sería amor merçenario. Mas medita, ora y contempla por puro y filial amor, porque aparejes en tu coraçón morada a Dios,

47 arrodillan] arodillan *or*.

1. Cf. LEV. 9, 22.
2. Cf. 3 REG. 8, 54.
3. Cf. MATTH. 26, 39-44; MC. 14, 35-41; LUC. 22, 41-45.
4. Cf. LUC. 10, 39.
5. Cf. LUC. 18,13.
6. Cf. ACT. 1, 9-11.
7. Todo este pasaje del *Alphabetum*, sobre las posiciones a adoptar durante la oración, completado por Cisneros (39-45), depende de H. DE BALMEY, *Mystica theologia*, c. 3, part. 3, ind. 3 (II, f. 186v); traducción castellana, *Sol de contemplativos*, c. 40, *Que el que se allega a otro se deve conformar al deseo*

y des lugar a la graçia, y hagas la voluntad de aquel cuyos 'deleytes son ser con los hijos de los honbres',[1] el qual se deleyta mucho en nuestra salud. Porque para este fin es creada el ánima racional, para que cordial y amorosamente sea unida a su dulcíssimo creador en esta presente vida por meditaçión, oraçión y contemplaçión, y en la otra por perpetua fruyçión. Y brevemente fablando, deves en todo esto buscar la gloria de Dios, y después la honrra de los || [262v sanctos, la virtud de la yglesia, la salud tuya, ordenándolo todo a gloria de Dios, según aquello del apóstol: 'Ora comáys o bebáys, o hagáys otra cosa, todo lo hazed a gloria de Dios'.[2]

GRATITUD DE LA GRACIA. Si algún bien en ti sientes, haz gracias y no te quieras ensoberbescer; ca 'no es del que quiere, ni del que corre, mas de la misericordia de Dios'.[3] No quieras presumir, porque la gracia de la meditaçión no sólo a los buenos, mas aun se da a los malos.

ABUNDANÇIA DE PUNCTOS. Deves, según la intención del Gersón,[4] tener diversos punctos por los quales quando comiençes te puedas amorosamente inflamar, de los quales punctos ya havemos dicho arriba.

| INTIMIDAD. Deves siempre conçebir en ti, doquier que | [263 vas, al tu amado, como si delante lo toviesses. Agora en el pesebre, agora en Egipto, agora crucificado, etc., alabándolo en tu coraçón con entrañales iubilaciones, hablándole dulçe y affablemente, proponiéndole tus necessidades y demandándole ayuda.

CARIDAD. Qual quieres que sea Dios a ti, agora benigno o misericordioso etc., tal seas tú con tu próximo. A ninguno menosprecies, y assí serás amigo de Dios. El a ninguno aborresció, a ninguno menospreçió. Y de los amigos, uno es el querer y el no querer. O en otra manera, porque fácilmente nos enfriamos, havemos menester encendimiento de caridad y fervor por gemido de oración, por fuego de | la passión del Señor, por compassión dél y por desseos de | [263v ser con él ayuntados, según que diximos arriba en la vía unitiva. O Señor, quando os amaré, etc.[5]

LAVOR. Conviénete trabajar, y no sin causa, 'porque en todas las obras muy graves son los comienços',[6] empero después por la habituaçión es aliviada la carga. Mira quántos trabajos sufren los

85 Qual quieres] qualquieres *or.*

1. PROV. 8, 31.
2. 1 COR. 10, 31.

labradores por el fruto de la tierra; los mercaderes passan la mar poniéndose a muchos peligros; los cavalleros suffren las llagas de la batalla, y esto todo por las cosas transitorias; pues luego tú no menos, mas mucho más deves trabajar por los bienes eternos.

MODERAÇIÓN DE LAS OBRAS POR DISCREÇI|ÓN. Deves tener | [264 el medio en todas las cosas. No seas demasiado firviente, ni tampoco tibio; no seas mucho remisso, ni otrosí mucho inquieto, según aquello: 'A todas las cosas añade modo, ca el modo es muy hermosa virtud'.[1]

NATURAL COMPLISSIÓN. Para mientes qué es lo que más conviene a tu natura. A unos aprovecha estar mucho en la oración. A otros meditar. Otros más fácilmente son traydos por el juyzio de la razón. Otros por compassión de los próximos. Otros por consideraçión de los beneficios de Dios. Otros son más provechosos a la vida activa, otros a la contemplativa. Esso mismo acerca del comer y bever deves mirar la natura de tu complissión, y de lo uno y de lo otro modera|damente tomar, ca a uno es mucho lo que a | [264v otro no basta; por ende, paramientes que no sea agraviado el coraçón por crápula o ebriedad.[2]

ORDEN. Que comiençes en la vía purgativa, porque primeramente seas lavado y alinpiado, y dende por la vía illuminativa alumbrado, antes que por la vía unitiva te ayuntes al amado. Ca no conviene al lodoso y ensuziado, antes que sea lavado, llegar al beso del rey. No andes en el techo ante que aprendas de andar en la tierra.

PROMPTITUD. Que en tu vida assí te hayas en la refeción y en el sueño, etc., que sienpre seas prompto a levantar tu coraçón, porque sea en ti verificado aquello: *Sursum corda; habemus ad Dominum.*[3] Y | puedas dezir: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.*[4] Pues | [265 sey discreto en velar, aparejado y sienpre de buena voluntad.

QUIETUD. Que todo lo que te trae distración huygas, holgando en la paz del Señor, salvo si por officio, obediençia o obligación seas obligado a la tal ocupación. Huye empero los juyzios y sospechas, porque mucho inquietan el coraçón. Y si nascen cogitaciones de sospechar, déxalas no determinando la sentençia, mas di: 'El que nos juzga el Señor es'.[5] Las cosas dubdosas interprétalas a la mejor parte. Y si alguno cayere have compassión dél, y di: Si esta tentación a mí hoviesse venido, por ventura más profundamente hoviera caydo.

---

1. *Ibid.*: «Versus: omnibus adde modum, modus est pulcherrima virtus».
2. LUC. 21, 34.
3. Prefacio de la misa.

| RECOLEGIMIENTO. Recolígete muchas vezes de las cosas | [265v baxas a las altas. De las temporales a las eternas. De las exteriores a las interiores. De las vanas a las que siempre han de durar. No quieras oyr vanidades ni fábulas, mas di: 'Vi todas las cosas que eran baxo del sol, y vi que todas eran vanidad',[1] y sólo el mi amado bueno, sólo amable y hermoso, y a mí sufficientíssimo.

SERVICIO DE LOS SANCTOS. Deves tener en devoción algunos speciales sanctos, a los quales cada día offrezcas algunos speciales servicios, porque ante el acatamiento de Dios siempre rueguen por ti. Specialmente a nuestra Señora la virgen María, el ángel custodio, y a algún apóstol, mártir, virgen y confessor, o muchos || [266 que rueguen por ti.

TOTAL SUBIEÇIÓN. Que todo te sometas a la voluntad de Dios, diziéndole: Piadoso Señor mío Jesu Christo, assí como vos sabéys y queréys, assí hazed comigo. Y si te diere gracia de meditaçión, oración o contemplaçión, con temor la resçibe; y si no te la diere, súffrelo con paciençia. Sey contento sin murmuraçión de todo lo que contigo hiziere, y assí seas casi un spíritu con él, que ninguna cosa pienses saber, salvo a Christo crucificado.[2]

ULTERIOR TENDENÇIA POR LA HOLGANÇA DE LA CONTEMPLAÇIÓN. Si eres religioso, según que dize el Gersón,[3] eres obligado de entender en alcançar la holgança de la contemplaçión, aunque apenas en fin de tu vida la puedas comprehender, porque aquesto re- || [266v quiere tu estado. Al cavallero conviene defender los miserables; al labrador trabajar; al religioso insistir a la contemplaçión, etc. Y, según que dize Buenaventura, a donde dexas un día, allí comiença otro, porque hagas como el que quiere subir al monte alto, que quando quiere descanssar no torna atrás baxo al primer lugar, mas en el mismo lugar donde se halla descansa, y dél comiença a subir después de descansado.[4] Por tanto, nosotros no aprovechamos en la contemplaçión, porque oy lo que con difficultad y graçia de Dios

1. ECCLE. 1, 14. (*Vg:* Vidi cuncta quae fiunt sub sole, et ecce universa vanitas).

2. Cf. 1 COR. 2, 2.

3. *Alphabetum*, l. c.: «ut dicit Cancellarius parisiensis». — *De religionis perfectione et moderamine:* «Religio cujus finis principalior est contemplatio, seu vitae contemplativae exercitium vel acquisitio» (II, 685); *Theol. mystica*, ind. 3: «Est porro status officiumque ecclesiasticorum, praesertim religiosorum, tendere ad perfectionem hanc inquirendam, quoniam in schola devotionis et

alcançamos, mañana poniéndonos en liviandades, fábulas o deleytes, lo perdemos. Y assí, de la subida del monte descendemos al valle, no la continuando.

| CHRISTO. Ninguna cosa antepongas a Christo,[1] rogán- | [267 dole sea tu ayudador, protector, endrescador y fin de tu camino.

Fenesce el presente tractado Exercitatorio de la vida spiritual, en el qual, si alguno leyendo, meditando, orando o contemplando diligentemente se exercitare, fácilmente y en breve tiempo, con la ayuda del Señor, será elevado y ayuntado con él por ardiente amor, y dende seguramente podrá esperar la bienaventurança venidera, por premio y galardón de su trabajo. El qual compilamos assí en vulgar, porque nuestra intençión ha seydo de hazerle para los simples devotos, y no para los letrados soberbios. Ca los humildes, por mucho que sepan, | no menos estimarán lo | [267v bueno por ser dicho en vulgar y llano estilo.

El presente tractado fue copilado y emprimido en el monesterio de nuestra Señora la virgen María de Monsserrat, en el año del nascimiento del Señor de mil y quinientos, a .XIII. de novienbre. Deo graçias. Amen.

1. SAN BENITO, *Regula monachorum*, c. 72.